

23

Biblioteca Nacional
 GRANADA
 Serie A
 Estado 1
 Volumen 1

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

No 5-108

BIBLIOTECA NACIONAL
 GRANADA

60000
 50000
 40000
 30000
 20000
 10000
 5000
 2000
 1000
 500
 200
 100
 50
 20
 10
 5
 2
 1

R. 1361

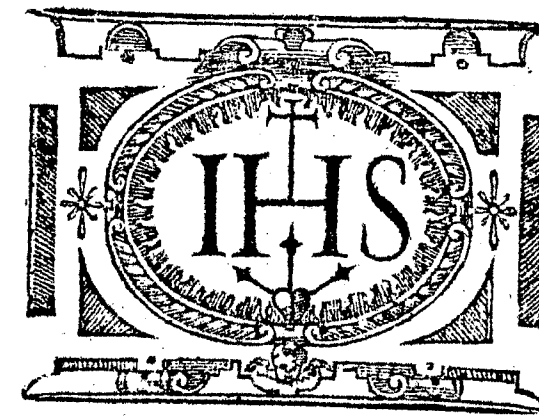
B^{ce}

HISTORIA
 LA VRE TANA,
 EN QVE SE CVENTAN
 Las translaciones, milagros, y su-
 cessos de la santa casa de
 N. Señora de Loreto.



*Compuesta en lengua Latina por el Padre Horacio Tur-
 selino, de la Compañia de Iesus: traduzida en Castel-
 llano por el Padre Iuan de Rojas, de la
 misma Compañia.*

Dirigida al Ilustrissimo y Reuerendissimo señor
 Don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal
 y Arçobispo de Toledo, Primado
 de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En casa de P. Madrigal.

Año. 1603.

Del colegio del acampado de Granada -

T A S S A.



O Alonso de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, doy fee, q̄ auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado *Historia Lauretana*, que Iuan de Rojas de la Compañia de Iesus traduxo de Latin, è Italiano, en légua Castellana, que ante los dichos señores se presentò, y su licencia y priuilegio fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene setenta y cinco pliegos, que al dicho respeto monta cada volumen dozientos y veintidos marauedis en papel, y a este precio mandaron se venda y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, para que se sepa lo que se ha de llevar, y que no se pueda vender ni venda de otra manera: y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento del dicho Iuan de Rojas di esta fee. En la ciudad de Valladolid, a quatro dias del mes de Setièbre de mil y seiscientos y tres años.

Alonso de Vallejo.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene el Padre Iuã de Rojas priuilegio de su Magestad, para que otro ninguno sino el, o quien su poder ouiere, pueda imprimir este libro, so las penas contenidas en el dicho priuilegio: su data en el Pardo, a postrero de Nouiembre, de. 1599. años.

ERRATAS.

Folio. 6. pag. 2. lin. 1. Villiano, diga Villano. 16. 8. codem folio. 35. encasamiento, encasamento, eod. l. 2. 1. fol. 16. 1. 17. haçimiento, haçimiento. 30. 1. 16. asfigendo, asfigiendo. 33. 2. 21. forma, fama. 34. 1. 17. chiremas, chirimas. 37. 2. 18. çorados, con todos. 46. 2. 9. Osno, Osno. 57. 1. 17. de Teremano, del teremano. 70. 1. 19. à quodam, aquodam. 73. 2. 20. de sartc, deste. 83. 2. 15. de sello, del sello. 84. 2. 9. recados, recaudos. 85. 2. 17. quoddam, quodam. 87. 1. 14. librar, labrar. 91. 1. 10. no fue castigo, no fue el castigo. 92. 1. 17. mente Lilariano, mente Filatrano. 103. 2. 10. passum, passum. 107. 1. 7. traxo, ruxo. 109. 119. 110. 120. 121. 2. 2. nientado, intentado. 124. 2. 12. Fabellio, Satellio, ibidem. l. 13. Sarnasio, Farnasio. 129. 2. 9. esta, lo esta. 135. 2. 16. conuenir dele. 128. 24. comunidad, comodidad. 147. 2. 26. eo, en. 170. 1. 3. fue fueron. 174. 12. fidelidad, felididad. 191. 2. 8. at- tendia, ibidem, y se, se. 194. 2. 12. bordada, quirese. 210. 8. nondre, nombre. 220. 2. uetima, maruilloso, maruilloso. 310. 22. Brosa, Bresa. 137. 2. 19. y asolos, y asilos. 238. 14. pito, pinto. 239. 1. 13. le, se. 241. 2. 12. paredes, portadas. 244. 1. 21. Cacata, Carata, ibidem. 25. que, quirese. 248. 1. 25. assignadole, asfigiendole, ibidem. 2. 2. Dios, dos. 22. los, las. 254. 1. 17. sacrica, fabrica.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

YO

LICENCIA.



O Esteuan de Ojeda, Visitador de la Compañia de Iesus, en esta Prouincia de Toledo, por particular comission q para ello tengo del muy R. P. Claudio Aquauia, nuestro Preposito General, doy licencia para que se imprima la Historia de nuestra Señora de Loreto, que el padre Iuan de Rojas, de nuestra Compañia, ha traduzido de Latin en Romance: atento q ha sido vista, y aprobada por hombres graues, y doctos, de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Oropesa. 20. de Iunio, de. 1599.

Esteuan de Ojeda.

APROBACION.

Por mandado de V. A. he visto, y cotejado con el original de dõde fue traduzido este libro, intitulado, Historia Lauretana, la qual traduxo de lengua Latina (en que està escrita por el padre Horacio Turselino, de la Compañia de Iesus) el padre Iuan de Rojas, de la misma Compañia: y no he hallado en ella cosa que contradiga a nuestra santa Fe Catolica, sino cosas muy a proposito, para aumentar, y perpetuar la deuocion de la Virgen Señora nuestra. El estilo es muy proprio, y muy elegante: y de la verdad, y certidumbre desta sagrada historia, està aqui cifrado, y recogido todo lo que en nuestros tiempos se ha escrito, y publicado. Y ansi es mi parecer, que V. A. deue de mandar se imprima, y ande en todas manos. Dada en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en. 22. dias del mes de Octubre, de. 1599. años.

Fray Pedro de Padilla.

¶

Al

AL ILVSTRISSIMO
Y Reuerendissimo señor, don Ber-
nardo de Rojas y Sandoual, Car-
denal, y Arçobispo de Toledo,
Primado de las Es-
pañas, &c.



A Causa (señor Ilustrissi-
mo) que me mouio a tradu-
zir este libro, explico en el
prologo a los que le leyeren:
la que tengo para ofrecerle,
y dedicarle a V. S. Ilustrissima dire aqui:
no la personal que me obliga a seruirle,
con todo lo que yo soy, y fuere, y a amparar
con su sombra este trabajo mio, y qualquier
otro que huuiere de sacar a luz, si nuestro
Señor fuere seruido que salga alguno otro
(como lo espero) que esta dicha se està: sino
la particular que me obliga a presentarle,
y dedicarle esta historia, por ser de la ma-
teria que es: la qual con justo, y obligatorio
titulo pide no menor protector: porque a
quien

DEDICATORIA.

quien se deue de presentar la historia que
trata de aquella casa donde nacio, y viuió
tantos años la Madre de Dios, honrando,
santificando, y enriqueziendo aquellas
bienauenturadas paredes con su presencia,
y con tantos exercicios corporales, y espiri-
tuales, como dentro dellas hizo: sino a V. S.
Ilustrissima: a quien por diuino consejo la
Magestad del cielo y de la tierra puso en la
silla Arçobispal de la santa yglesia de To-
ledo: Santa la llamo, no cõ el titulo general de
todas las demas yglesias catedrales, sino
por el especial de auer sido santificada con
la presencia corporal de la Reyna de los
Angeles: de la qual (sin injuria de otro nin-
gun lugar) podemos dezir, que es donde
con mas magestad, y gloria es seruida esta
Señora en toda la redondez de la tierra: a
quien se auia dedicar la historia, q̄ trata
de los milagros, y fauores con q̄ la Virgen
Maria asistiendo a nuestras oraciones,
remedia nuestras necesidades, escrita en
Castellano, con fin que esta Señora sea mas
seruida

DEDICATORIA.

servida en nuestra España, sino a V. S. Ilustrísima, Primado dellas: que así como en este titulo Dios nuestro Señor le ha hecho successor de S. Ildefonso, así le ha dado también su mismo zelo, de amplificar su nombre, y estender su deuocion. A lo qual no solo Deo obligado a V. S. Ilustrísima, por ser successor deste santo gloriosísimo, tan deuoto, y aficionado siervo de la Virgen Maria, sino tambien por verle heredero del nombre dulcísimo del deuotísimo Bernardo, no menos leal siervo, ni menos fauorecido hijo de la misma Virgen: pues si al primero le vistio con ornamentos traydos del sagrario del cielo; al segundo (como piadosamente se cree) le regalò, y alimentò con la leche de sus sagrados pechos. Pues pareciendome a mi, que a nadie era tã deuida la materia desta historia, y que ninguno otro podia lo que V. S. Ilustrísima, para el fin de ella, que es estender, y acrecentar la deuocion de la Virgen nuestra Señora, a que està con tan precisas razones obligado: aun
que

DEDICATORIA.

que yo no tuuiera la personal, como al principio dixè, por esta sola lo estuuiera a ofrecersela, y dedicarsela. Y aunque mirando la historia, por lo que saca de mis manos, confieso que no es cosa digna de ser puesta en las de tan gran Principe de la yglesia, la voluntad con que la ofrezco me anima: que si bien el don es pequeño, ella es muy grande: y si por serlo la del rustico, que ofreciendo al grande Alexandro el agua que sacò del rio con las manos, agrado con su presente, esperança tendre yo que le sera grato el mio a V. S. Ilustrísima, ofrecido con mayor, y mas sincera voluntad de servirle. Pero mirando la calidad de la materia desta historia, sin duda le hiziera agrauio si la pusiera en otras manos, auiendo siempre visto en las de los mas altos Principes de la yglesia: pues la primera vez que se escriuio, fue por Baptista Mantuano, religioso Carmelita gran Teologo, y el mas insigne Poeta de su tiempo, el qual la dedicò al Cardenal de la Rouere, varon

DEDICATORIA.

Ilustrissimo en sangre, de la casa del Duque de Urbino, y gran Principe de la yglesia Romana. Despues del, la escriuio Hieronymo Angelita, persona de gran reputacion en la ciudad de Recanate, y la dedicò al Papa Clemente. VII. Y Horacio Turfellino, religioso docto, y pio, de nuestra Compania, la compuso aora mas auentajadamente que otro ninguno, en lengua Latina, con muy graue, y elegante estilo, y la dedicò al Cardenal Pedro Aldobrandino, sobrino de nuestro muy S. Padre Clemente. VIII. la qual es esta q̄ yo he puestò en Romãce. Auiendo pues tenido esta historia tales protectores, fuera yo muy culpable, si ya q̄ con el estilo grossero que la escriuo, le desdoro su lustre, y desminuyo su dignidad: dedicãdola a tan gran Principe no se la acrecentarà, a quiẽ en antiguedad de sangre Ilustrissima, en estado gloriosissimo, en prudencia rara, y letras, y virtudes excelentissimas, de que Dios adornò a U. S. Ilust. ha hecho su Magestad tã singular en su yglesia,

DEDICATORIA.

sea, sin duda para mucho aumento de su gloria. Reciba pues V. S. Ilust. en este libro primicias de mi obligacion, testimonio de mi voluntad, y materia de hazer gran seruicio a la Reyna de los Angeles (a quien por tantos titulos està obligado) estendiendo, y amplificando su nombre, y deuocion: certissimo, que le serà muy agradable a la Virgen nuestra Señora, y a su hijo sacratissimo el seruicio que en esta parte le hiziere: el qual guarde, y conserue la Ilustrissima persona de U. S. con tanto aumento de sus diuinos dones, para mucha gloria suya, y bien de su santa yglesia, como este su minimo sieruo, y capellan dessea.

D. V. S. Ilustrissima.

*Indigno sieruo, y Capellan
en Iesu Christo.*

Iuan de Rojas.

AL LECTOR.



Ame parecido (prudente lector) antes que empiece esta historia, que de Latin he puesto en Castellano, advertir lo que me movio a escriuirla, para dar razon de auerme puesto en traduzirla, y en imprimirla: y a todos los que la leyeren, algunas advertencias a cerca desta traduccion, que seruiran para su inteligencia. La ocasion fue, que estando el mes de Julio, del año passado de nouēta y ocho, bien ageno de emplear el tiempo en este exercicio, vinieron a mis manos algunos libros de materias, y autores nuevos: y entre ellos vno que auia compuesto, y publicado el padre Horacio Turfelino, religioso de nuestra Compañia, hombre consumado en letras humanas, y muy eloquente en la lengua Latina. Este libro se intitulaua, Historia Latretana. Yo que estaua entonces desocupado, y por otras obras que auia visto deste autor, aficionado a su estilo, con curiosidad de ver el que auia puesto en este libro, le empecé a leer, sin ningun pensamiento de hallar en la materia que trataua, cosa q̄ me hiziesse nouedad. Porque me parecia que tenia yo tanta noticia de la santa casa de Lofeto, por informaciones, y por lo que auia leydo della, en vn libro que anda escrito desta materia, que cosa de importancia no la hallaria nueva sobre lo que yo me sabia. Empecé a leer la historia con este intento, harto ceuado,

AL LECTOR.

uado, y gustoso de la grauedad, y precision del estilo, tan significatiuo, y abundante de conceptos, con tanta breuedad de palabras, que obliga a leer con mucha atencion, sin la qual parece escuro: y leydo con ella, le tienen algunos por escabroso. Yo en efeto proseguí con gusto la leccion: mientras mas leía, mas me sentia descuydar del estilo elegante, y atender a la materia, y sustancia de las cosas, pareciendome casi todas nuevas, raras, prodigiosas, tan verdaderas, tan aueriguadas tan deuotas, y prouechosas, y que cō su nouedad, y grandeza yuan imprimiendo en mi alma in-deuota, y seca, vna estimacion, y reuerēcia nueva de lo que Dios haze para honrar a su Madre, y nuestra, la sacratissima Reyna de los Angeles. Ya mi parecer, se me yua entrando en el alma vna nueva deuocion con esta misma Señora, nunca por mi experimentada: tal, que me hizo pensar, que si otros leyessen esta historia, sentirian la misma, o mayor deuocion. Este pensamiento me dio gana de poner esta historia en lengua, y estilo q̄ la pudiesen gozar muchos. Acrecentome este desseo, y para dezir verdad, hizomele poner con efeto en execuciō vn Padre de la Compañia, que auia traydo el libro de Roma, y me le auia dado para leerle. El qual me dixo, que le auia traydo de Italia, donde era muy estimado, con intento de hazerle traduzir en Castellano, para q̄ se gozasse
mas,

A L L E C T O R.

mas, pidiome que me encargasse dello: yo lo intentè por obedecer, sin determinacion entonces de proseguirlo, mas continuandolo por sus ruegos, en vn mes y seys dias, con la gracia de Dios, le acabè: con intento de obedecer, y dar gusto a quien mele pedia, y yo lo deuia, y no de estamparlo. Que si bien me holgàra que gozàran muchos esta historia en Romance, no quisiera yo ser el interprete: como quien jamas auia puesto estudio en este exercicio de traduzir. Y porque entiendo, que quanto es facil de emprender, y hazer, como quiera es dificilimo de hazer con perfeccion. Pues para esto es menester en la materia tener tanta, o poco menos, dotrina que el autor: y sin esto ha menester ser muy perito en la lengua original, y sobre todo muy elegante, proprio, y copioso en la lengua en que traduze, para saber en ella palabras que con propiedad, elegancia, y dulçura expliquen los mismos conceptos, y con la misma viveza, y sentimiento que el autor original declarò, y explicò los suyos en la otra lengua, que es cosa muy dificultosa, y rara: especialmente entre lenguas de frasi, y estylo muy diferente, como es la Griega, y Latina: la Latina, y Castellana; q̄ aunq̄ en vocablos, y palabras còcier tan harto, en la frasi y estylo ni poco ni mucho. Por lo qual no sin causa los antiguos Romanos, y aun los santos Padres, hizieron tan gran caudal de

A L L E C T O R.

deste exercicio, y le pusieron por vno de los graues, y mas dificultosos de los hombres doctos, y se exercitaron en el, como cosa muy digna de su gran erudicion, y dotrina. Y quien esto quisiere ver bien ponderado, lea el prologo que haze san Geronymo al proemio del Chronicon de Eusebio. Y siendo este exercicio tan dificultoso de hazer bien, es el menos prouechoso para quiè lo haze, y de menos estima para quien le goza, y tan expuesto a la embidia, calumnia, y murmuraciõ, como todos los demas. Por tanto digo, que me holgàra q̄ saliera esta historia en Romance, mas que la sacara otro: yo la escreui, algunos la han visto, y oido: a no pocos ha parecido biè. Por esto, no obstante q̄ ha auido dificultades, tropieços, y dilaciones, la he hecho imprimir, confiado que ha de ser de algun prouecho, y se tiene de despertar con esta letura algo la deuocion de la Virgen Maria nuestra Señora: que es cosa para mi de tan grande consuelo, y tengolo por tan grã bien, que si con grãde trabajos mios pudiesse auuarla algo en el pueblo Christiano, emplearia todos los de mi vida de muy buena gana, por acrecentar algo esta deuociõ de la sacratissima Virgen N. Señora. Esto he dicho (Christiano lector) para declarar la ocasion, y la intencion q̄ tuue de traduzir este libro, y sacarle a luz. Que no ha sido otra, sin duda, q̄ añadir esta ascua, para encèder, y auuar mas la deuo.

A L L E C T O R.

deuocion de la Virgen nuestra Señora, y Madre de Dios.

Agora dire algunas aduertencias acerca de la traduccion. La primera es, que en ella he procurado endereçar siempre la escritura al intéro que en ella lleuo : que como es, no tanto dar en Romance Castellano el autor Latino, quanto poner en nuestra lengua esta historia, con estilo agradable a quien la leyere, para que della saque el aprovechamiento, y deuocion a nuestra Señora que pretendo: no voy tan atado a las palabras, q̄ acada vna de las Latinas quiera que le corresponda otra tal en Castellano: antes algunas vezes suelo dexar de traduzir algunas: porque si bien en Latin hazé ornato a la clausula, y le dan autoridad, y gracia (aunque no aumento a la significacion) empero dexolas de traduzir, porq̄ si se les dieffen en Castellano las palabras que les corresponden, harian muchas vezes sentido frio, y muchas redundate, y serian como estropieços en el corriete del estilo, q̄ sin ayudar a la verdad, ni poner acrecētamiento de la propiedad, y elegancia Castellana, estoruaría la lisura, y trauazon de las clausulas: y sería como los nūdos en las tablas, que siendo ellos en si duros, no ayudan a la firmeza, y menos a la hermosura dellas. Por esta razón los he dexado algunas vezes, aunq̄ son pocas. Tambien he mudado algunos epitetos, variando las palabras, aunque

procu-

A L L E C T O R.

procurádo guardar la fuerça de su significacion: porq̄ muchas vezes la propiedad, o afecto de vna cosa, se declara en Latin por vn epitecto, q̄ en Castellano sería a las vezes impropio, y aun grossero, teniendo como tiene nro vulgar otros tan elegantes, y tan significatiuos, propios de su lengua, q̄ la declaran, y así vfo de estos, dexando de traduzir el Latino. Tambiē alguna vez, para trauar las clausulas cō ygualdad, y dulçura, guardando siēpre la verdad del sentido cō mucho rigor, se hallará q̄ añado alguna razon con q̄ trauar lo antecedente con lo q̄ se sigue: y alguna vez alguna parentesi, sentencia, o epiphonema, que auue, y leuante el sentido, o despierte el atencion de los lectores. En algunos principales capítulos, tomádo occasiō de alguna palabra, o sentencia del autor, se hallará q̄ amplificandola, hago algun breue prohemio al capítulo: lo qual es pocas vezes, y quando el capítulo contiene alguna cosa notable. En todo lo demas voy muy asido en la traduccion con el sentido de las clausulas, y aun tábien de las palabras: tanto, que leyendo algunas personas lo escrito en Castellano, pareciendoles imposible que el estilo que juzgan corriente, y proprio, sea traduccion, le han cotejado curiosamente con el Latin, no sin marauillarse, segun han dicho, que vaya tan asido no solo al sentido, sino tambien a las palabras. Esto me ha parecido aduertir aquí, para

¶¶ auí.

AL LECTOR.

auisar, que si alguno hiziere curiosa conferencia del autor original con lo traducido, y hallare, y reparare en alguna de las cosas q̄ aqui aduerto, sepa la razon que me mouio a ponerlo assi.

Tambien podra ser, q̄ repare alguno, y juzgue auer sido cosa superflua, poner en Latin las clausulas de las Bulas de los Pontifices que aqui se refieren, como estan en el original. A lo qual digo, que a mi parecer, es vna de las cosas sustanciales que tiene el libro. Y es la razon: porque la cosa mayor q̄ tiene esta sagrada casa de Loreto (cuya historia se escriue) es auer sido casa de morada de la Virgen Maria N. Señora: auer encarnado en ella el hijo de Dios: auer su Magestad viuido en ella en compañia de su Madre muchos años: y juntamente auer sido trayda por los ayres (cosa no vista, ni oyda jamas) tantas leguas, desde Nazareth hasta Italia. Las quales excelencias son tan grandes, que quando en esta casa santissima no huiera obrado Dios otro milagro alguno, estas bastaran, para q̄ ella fuera vno de los mas insignes Sanctuarios de toda la redódez de la tierra. Y por ser estas cosas tan grandes, que la fé humana ha menester grandes apoyos, y argumentos, para no bacilar en ellas, es justo esforçar, y establecer los mayores. Y como los mayores que puede auer, son los testimonios de los Vicarios de Christo, por esto se haze tanta memoria de las vezes q̄ los Pon-

AL LECTOR.

Pontifices lo han acreditado. Y siendo assi, que con qualquiera persona tendran mas autoridad las mismas palabras formales del Pontifice, que otras equiuales, pone el autor las clausulas originales de las bulas, quando siruē para confirmacion destas verdades. Y para q̄ nadie piense que yo quito, o añado en la traduccion dellas, quise poner las palabras originales en Latin, para quien lo sabe, y despues en Romance para todos: para que se vea que lo mismo que digo en Romance, es lo q̄ los Pontifices dixeron en Latin. Mas para quitar el cáfancio a los lectores, se puso de letra diferente, que seruirá de q̄ lo pueda facilmente passar quien no lo gustare de leer. Y no auiendo este inconueniente de cansar al lector, es de suma importancia autorizar, y apoyar estas dos verdades, que son inefables excelencias desta santa casa.

Tambien podra ser, q̄ alguno se canse de leer los cathalogs de dones que se han ofrecido a la Virgen Maria N. Señora, en esta su casa, con los nombre de las personas que los ofrecieron. Posible sera, que quien desto se enfada, si huiera hecho algun seruicio deste genero a la Virgen, se holgara que estuiera aqui su nombre. Yo desculpado estoy, si ay culpa en ponerlos, pues soy traductor. Mas el autor, a mi parecer, tambien lo está: pues el referirlos, sirue de que todos entendamos el agradecimiento, y memoria que ay en

ALLECTOR.

aquella santa casa, de los seruicios que se hazen a la Virgen santissima, para que se haga particular oracion por los que los hizierõ, como se dize en esta historia. Y el q̄ aqui los topare, no tiene por que cãsar se, pues nadie le obliga a leerlos, buelua la hoja, y sera como no encontrarlos. Mas no se puede negar, sino que leer tantos exemplos de Principes, y particulares personas, que han ofrecido tantos dones: y nos de tanto precio, otros de deuocion, es gran motiuo, y exemplo para hazer lo mismo.

Otra cosa me ha parecido aduertir, y tengola por de mucha sustãcia, y es, que sera posible que lean este libro personas q̄ ayan estado en la santa casa de N. Señora de Loreto. Y por lo q̄ estando alli oyeron contar por tradicion cierta, esten persuadidos a algunas cosas que les parezcã contrarias a las que afirma esta historia, y por esta via pierdan el credito, que es justo se tenga de lo que en ella se dize. Y por esto me ha parecido necesario aduertir en este lugar, que se deue dar mas credito a lo que esta historia cuenta, que a lo que alla se oyò: porque muchas cosas se refieren en aquella casa, y en otras semejantes de deuocion, por tradicion recebida, que lo es vulgarmente de gente comun, y ordinaria. Mas apurada bien la verdad, y fundamentos dellas, por personas graues, hallan que la tradicion no es la que basta
para

ALLECTOR.

para hazer el quento prouable, ni por otra parte ay el autoridad que es menester para tenerlo por cierto. Y aunque estas tales personas graues, por no quitar la deuocion al vulgo, no lo cõtradizen, tampoco lo afirman por no hallar en ello el fundamento necessario. Esto digo, porque podra ser que se eche menos en esta historia alguna cosa que se oyò contar en Loreto: lo qual si es cosa de alguna importancia, me persuado que no la dexò de escreuir el autor, por no auer tenido noticia della, sino porque auiendo hecho aueriguacion de su verdad, no hallò el fundamento bastante para poderla referir en su historia. Algunas cosas de las que aqui se escriuen, y afirman, le podran por ventura parecer a alguno, que son contrarias a lo que oyò, y aun quicã a lo que vio en Loreto. A lo qual digo, que aun en las tales cosas se deue persuadir el lector, que lo que aqui se escriue es lo cierto. Por dos cosas. La primera, porque puede ser que siẽdo cierto (como sin duda lo es) lo que aqui se escriue, piense el lector, que vio lo contrario, por alguna equiuocacion, o semejança. Pondere vn exemplo, y sea lo que he oydo dezir muchas vezes, y a muchas personas que han estado en aquella casa. Dizen que aquellas sagradas paredes estan edificadas de ladrillo. Y que lo era el que sacò, y lleuò con especial bula del Papa don Iuan Suarez, Obispo de Coimbra. De este
sucesso,

A L L E C T O R.

sucesso, y milagroso caso, se da larga relacion en el cap. 3. del quarto libro desta historia. Donde se dize, que era piedra la que sacò, y lleuò para el Obispo. Y en diuersos lugares desta historia, se afirma que estan edificadas de piedra las paredes desta sagrada celda. Particularmète en el cap. 26. del libro. 2. donde se dize, que entre otras confirmaciones que huuo para prouar q̄ esta casa vino de Galilea, fue vna, estar edificada de vnas piedras propias de aquella tierra de Nazareth; de las quales truxo vna, vno de los criados del Papa Clemente. VII. Allí se dize, que no se halla piedra para edificios en toda la Marca: y que aun los cimientos de muchas casas son de ladrillo. Lo qual parece contrario a lo q̄ muchos afirman, diciendo que lo han visto por sus ojos. En esta contradiccion, yo tengo por cierto (aunq̄ no lo he visto) que las paredes son de piedra, como lo dize esta historia. Mas porque las piedras, como dize el autor en el cap. 27. del lib. 2. tienen la forma, y hechura, y tamaño de ladrillos, aura pensado quien mira la exterior apariencia, y no ha llegado a tocar la propria materia, que son ladrillos de tierra cozida, siendo de piedra como dize el autor, contando con particular aduertencia, y certificacion, que la pudo tener enterissima, como quié estuuò en aquella casa mucho tiempo, dedicado a solo escreuir esta historia, y poder en las particularidades

A L L E C T O R.

dades della dar razón como testigo de vista. Y esta es la segunda razón porque se le deue dar mas credito, que a otras relaciones: porque es cierto, que para ponerlas en historia, haria muy particular aueriguacion de lo que escreuia. Por tanto deuen dar mas credito a lo que aqui se dixere, que a lo que alla huieren oydo, y aun, en lo que vierò, si les pareciere contrario (que sera pocas vezes, o nunca) pueden juzgar que por semejança, o otra causa, se pueden auer engañado: por que de ninguna manera se puede presumir, q̄ el autor que estaua presente, no hiziesse certissima, y diligentissima aueriguacion de lo que escriuia.

Ultimamète digo (prudente, y deuoto lector) q̄ el intento de hazer publicar esta historia, ha sido el que dexo declarado. Es a saber, despertar mas en nra España la deuocion de N. Señora: la qual, aunq̄ todos la alaban, son muchos menos los q̄ la procuran de veras, y muchos menos los q̄ la alcançan cò la pureza, y afecto sincero, y amoroso q̄ se deue: porq̄ no la buscan con tan cordial amor, y diligéte sollicitud como merece. Desta deuocion entiendo yo lo q̄ dixo Christo, *Que es semejante al tesoro escondido en el campo: el qual aunque cuesta trabajo buscarle, y descubrirle, hallado enriqueze, y haze bienauenturado a quien le possyere.* Esta es la causa que no se busca con diligencia, ni se alcança con gozo: porq̄ los hóbres interessales, y amigos de si

ALLECTOR.

mismos, como topã primero el trabajo, y despues el prouecho: huyendo de lo primero, dexã lo segundo, q̃ como no hã trabajado, no lo han alcançado, y como no lo han alcançado, no lo han conocido, q̃ verdaderamente es proprio de la deuocion de N. Señora: lo que dize S. Iuan de aquellas piedrezitas que daua Dios a los justos, en q̃ estaua escrito vn nombre nuevo, no conocido, sino de quien le recibe. Porque los infinitos bienes que estã encerrados en tener deuocion a la Madre de Dios, solo los conoce quien los huuiere experimentado. Y si bien esta gran merced de la deuocion de la Madre de Dios, la comunica su Magestad como merced singular, y prãda de la predestinacion, comunmente cõ mas liberalidad en las casas dedicadas a la Virgẽ su Madre, es cosa sabida, y de todos experimentada, q̃ esta santa casa de Loreto tiene en esto particular priuilegio, como en esta historia se dice varias vezes, y lo confiesan quantos han estado en ella: lo qual creo yo muy cierto, pues solo leer su historia, no puedo negar sino q̃ hizo alguna impresion en mi alma, y oyrla se que la ha hecho muy notable en otras. Esto me mouio eficazmente a estamparla, para q̃ lo puedan experimẽtar muchos. Plega a la diuina Magestad que lo prueuen todos los q̃ la oyeren, ò leyeren: que si asì fuere, yo quedare suficientissimamente pagado deste mi trabajo.

PRO.

PROHEMIO

Del padre Horacio Turselino,
de la historia de N. Señora
de Loreto.

Retendo (Christiano Lector) escreuir en estos cinco libros la historia Lauretana, desde su primer origen, y principio, quiero dezir, las translaciones, sucessos, y milagros de aquella casa sacrosanta, donde nacio, y viuió la sacratissima Virgen Maria N. Señora: la qual de presente se llama N. Señora de Loreto, por las razones que se diran en el discurso de la historia: la qual ha sido desseada, y pedida de muchos, intentada no de pocos: pero segun de lo escrito se ve, de ninguno compuesta, y acabada perfetamente. Plegue a Dios, que asì como la obra es, por la poca noticia que tenemos de las particularidades de su antiguedad, enricada, dificil, y trabajosa: asì salga de gusto, y de prouecho. Para sacar a luz este trabajo, no he perdonado otro alguno: he buscado fuera de lo que se puede auer escrito de molde, todos los papeles, instrumentos, testimonios, y libros que en Loreto, Roma, y Recanate se han podido descubrir: lo qual todo ha venido a mis manos. De lo que en todo ello he hallado certissimo, y autentico, he sacado, y escogido las cosas mas illustres que se pudieron comprehender en vn tomo moderado, y manual: he las repartido segun la antiguedad de sus sucessos,

PROHEMIO.

cessos, con el mejor orden que he podido, no sin alguna industria, trabajo, y cuydado, aunque el mayor que he tenido, y tengo, es del successo de ser vtil, y agradable. Porque sin duda quãdo me determiné a emprender esta obra, fuerõ muchas, y graues las cosas q̄ se me ofrecian, bastantes para hazerme bacilar, y aun temer esta empresa. Lo primero, el origen, y principio desta casa gloriosissima es tan milagroso, tan desacostũbrado, jamas visto, ni oydo, que algunas vezes me ponía temor, si se le auia de dar entero credito a esta historia, siendo verdaderamente tal, que quien por solo el peso de la razon humana se inclinare a creer los successos, que salen del corriente comun de naturaleza, este le parecera increyble. Deteniame tambien, ver q̄ me faltaua mucha parte de la materia desta historia por la negligencia de los antiguos escritores, en apuntar las cosas insignes q̄ han pasado en esta santa casa, q̄ no manca poco a quien emprende escreuir cosas de tãta antiguedad. Pareciame demasiada osadia, y aun, q̄ se podia atribuir a mucha presuncion, en cosa en q̄ otros no pocos, ni vulgares ingenios, si no muchos, y graues escritores hã trabajado, y sudado, prometerme yo mas dichoso successo: y ultimamente siendo yo testigo mejor que nadie, de mi insuficiencia, claramente conocia, q̄ emprendia cosa tan dificil de acabar, quanto facil de acometer: y que dexandome entrar en el principio desta obra, con el animo q̄ me daua el espíritu de la deuocion, no preuenia el fin, y la salida con los ojos de la prudencia: especialmente auiendo de tratar, y con-

tar

PROHEMIO.

tar cosas tan grandes, que excediendo su grandeza la capacidad de nuestro entendimiento, por fuerça auia de quedar muy desigual, y corta a su verdad la limitacion, y rudeza de nuestras palabras. Y assi justamente temia, q̄ pretendiendola esclarecer, y publicar, la tenia de deslustrar, y escurecer: pero pensando mejor en ello, me creció el animo, y las dificultades se desuanecierõ, y me determiné con confiança de empeçar, y proseguir mi intento: por que el principal fundamento deste misterioso caso, y la principal materia desta historia juntamente con ser tan admirable, jamas vista, ni oyda desde el principio de los siglos: es empero tan cierta, tan confirmada, tan recibida, que dudar en ella, es mas q̄ culpa: la qual esta tan admitida, y estampada en los pechos humanos, por antiquissima tradicion de padres a hijos, tan confirmada con testimonios, y escrituras publicas, de toda Esclauonia, y de la ciudad de Recanate: y lo q̄ mas es, tan confirmada, y autorizada en las bulas, y letras Apostolicas de los Sumos Pontifices: y lo q̄ con esto se junta, tiene esta verdad, cõ el consentimiento comun de tantos años, y el concurso de tantas naciones, ganado tãto credito en todos los mortales, testificado cõ tan innumerable multitud de votos, y promessas, con tan increíble riqueza de dones, tanta multitud de insignes, y gloriosissimos milagros, no solo antiguos de tiempos passados, sino rezientes, y frescos, que se hazen cada dia: que no dexa razõ de dudar en este caso, sino a quien dudare de la omnipotencia, ò prouidencia diuina, q̄ seria errar en la Fè

Caro-

PROHEMIO.

Catolica, o quisiesse quitar del común trato, y comercio la fe humana, q̄ lo seria también contra la lumbré natural. Y por tanto nos ponemos a escreuir desde su origen la historia de aquella celda gloriosa, con el nacimiento, niñez, y criança q̄ gozò de la siēpre Virgen Maria: y mucho mas gloriosa, por la encarnacion del Verbo eterno. Por lo qual con razon pedimos al lector, q̄ reciba, estime, y publique la magestad, y grandeza q̄ leyere desta santa casa, cō animo tan agradecido, quāto humilde, y deuoto. Suele puesto en la necesidad acudir a ella a pedir el remedio de sus trabajos. Y aunq̄ la poca diligencia de los escritores passados, nos ha quitado gran parte de la materia, q̄ pudiera enriquezer esta historia: pero nunca nos ha dexado de comprobar, y autorizar la cabeça, y fundamento della. Por q̄ si bien huuo mucho descuydo de escreuir muchas cosas menudas, y algunas importantes, para inmortalizarlas: pero el principal milagro, que es el fundamento donde estriba todo lo demas, nunca huuo descuydo de aueriguarle. Y en efeto, si la bienauenturada Virgen ha recebido por seruicio agradable este mi animo y voluntad, como de su piedad espero, no desconfio que en lo demas me allanarà todas las dificultades, y hara que sea a todos grato, y frutuofo este mi trabajo, que fauoreciendole la Virgen, no aura cosa que no confie. Pero si mi diligencia no respondiere a la grandeza del sugeto, ni a la esperāça de los doctos, a lo menos quedarè con este consuelo de auer con todas mis fuerças intentado, y pretendido eternizar la memoria de tan gran milagro.

PROHEMIO.

milagro: amplificar la gloria de la Virgen, declarar el amparo que en ella tiene el genero humano: y satisfazer a los desseos, y corresponder a los ruegos de muchos buenos, que a esto me han inclinado. Mas con todo esto, si el amor que se tiene siempre a las obras proprias no me engaña, pienso que no se hallarà facilmente otra historia mas illustre, en milagros, ni mas rica de exemplos, ni de quien se puedan sacar mas dulçes, y mas prouechosos documentos de virtudes. Aqui se vera el amparo de la Virgen Maria, no limitado a vn genero de necesidades, sino indiferente, y comun para todo genero de trabajos. Aqui se vera su fauor presente en toda suerte de peligros. Aqui se veran documentos, para todo el exercicio de las virtudes. De aqui puedes (Christiano lector) sacar doctrina para cōponer tu persona, regir tu familia, y gobernar tu ciudad, segun los varios acontecimientos de la vida humana, quando estuviere a tu cargo su administracion. Pero bolviendo los ojos a Italia, me parece que tiene vna prenda certissima de la beneuolencia diuina, en tener en sus terminos esta celda sagrada de N. Señora de Loreto, trayda tan milagrosamente de la Prouincia de Galilea: y assi por turbios que corran los tiempos, y confusas, y perplexas que sucedan las dificultades, nunca desconfiara que le ha de faltar el fauor diuino, teniendo tal fiador, y prenda del amparo del cielo. Testimonio es de esto el sentimiento, y religion, que Dios infunde en los animos de todos los que en sus necesidades, fatigas, y trabajos, acuden al amparo deste sagrado

PROHEMIO.

sagrado templo: los quales, quando en el se veen, no les parece que tienē presentes las paredes desta casa santa, sino la diuina presencia de la Madre de Dios: y verdadera, y experimentalmente se conoce en este lugar vna particular asistencia, y presencia de Dios N. Señor, y de su sagrada Madre. De aqui nace vn cierto temor reuerencial, que interiormente sienten los buenos que entran en este santo templo. De aqui nace el ardiente deseo de tornar a visitar esta santa casa, con que todos los q̄ la visitan se parten della. De aqui las notables mudanças de vida, y costumbres q̄ en este santo templo se hã visto. Lo qual todo son tan continuados, tan conocidos, y experimentados milagros, que aunque faltaran los demas, que son infinitos, y de mas aplauso para el Vulgo, estos solos bastauã para prouar esta especial asistencia, que tiene el Espiritu santo en esta santa casa, experimentada no solo de los deuotos, sino aun tambien de los distraidos. Porque no entra hombre de tan rota conciencia en este santo templo, que en atrauessando los umbrales desta sagrada celda, no sienta la especial presencia del Espiritu santo. Es tambien proprio, y singular desta celda sagrada, no enuejecerse con el tiempo, ni gastarse con los años: la piedad, y deuocion de los hombres con este sacratissimo Sanctuario de Loreto: lo qual, haziendo comparacion, entre esta casa con otras muchas, dedicadas assi a la misma Virgen, como a otros santos, es mas euidente: porque apenas se hallará otra alguna donde el tiempo no aya gastado, y consumido gran parte
de su

PROHEMIO.

de su primera gloria (que tal es la condicion humana) a quien al principio mueueen, y admiran las cosas nuevas: despues les va perdiendo la estima, solo por ser mas conocidas, y mas tratadas; dexando por esto, y entibiandose en el feruor cō que se empezaron a frequentar los grandes Sanctuarios. Pero la magestad, la frecuencia, la deuocion con que esta santa celda cada dia es visitada, despues de auer passado tantos siglos, cada dia vemos que es mayor. Empecemos pues cō el fauor del Espiritu santo, y de la sacratissima Virgen Madre de Dios, en cuya virtud estriba, y a cuyo seruicio se endereça todo este nuestro trabajo, la narracion de nuestra historia, que confiamos en su bondad clementissima, que no ha de auer sido tan trabajosa, y molesta, a quien la escriue, quanto sera gustosa, y prouechosa a quien la leyere. Pero quiero aduertir, que aunque propriamente el discurso desta historia comprehende trezientos años, que son los que han passado desde que esta santa casa desde Dalma- cia fue trasladada a Italia en manos de Angeles, y en ella mudando sitios, tomó el solar que agora tiene. Pero para mayor luz, y claridad destas mismas translaciones, y de la reuerencia con que siempre fue adorada, tomaremos el agua, y el hilo de la narracion vn poco mas arriba, contando desta santa casa lo q̄ se sabe, del tiempo que estubo en Galilea, segun los varios tiempos, y mudanças q̄ en religion, y gouierno tuuo, y padecio aquella prouincia, desde que Christo N. Señor subio al cielo, hasta que esta santa casa se traslado en Europa.

**Autores de quien está sacado lo
que se contiene en esta historia.**

F Ray Alberto Leandro,
de la orden de santo
Domingo.

Ambrosio Nouidio, que es-
criuio fastos Christianos,
a imitaciõ de los de Qui-
dio, en tiempo de Paulo
Tercero.

Annales Flumenses en la his-
toria de Geronimo Ange-
lita.

Annales de la ciudad de Re-
canate, en la misma his-
toria.

Annales Launetanos, escri-
tos por Raphael Riera.

S. Antonino, Arçobispo de
Florencia.

Baptista Mantuano.

Beda.

S. Bernardo, Abad de Cla-
raual.

Bernardino Cyrilo.

Blondo.

Bulas de los Papas.

Benedicto Duodecimo.

Bonifacio Nono.

Martino Quinto.

Nicolao Quinto.

Sixto Quarto.

Paulo Segundo.

Iulio Segundo.

Leon Decimo.

Clemente Septimo.

Paulo Tercero.

Iulio Tercero.

Gregorio Decimotercia.

Clemente Octauo.

Chronica de San Francisco.

Diario de Iulio Segundo.

Francisco Vicciardino.

Guillielmo Tyrio.

S. Hieronymo.

Hieronymo Angelita.

Iacobo Vietriaco.

Iuan Villano.

Iodoco Clitoneo.

Libros, en q se contiene

los dones q se hã hecho

a la santa casa de

Loreto.

Nicephoro Calixto.

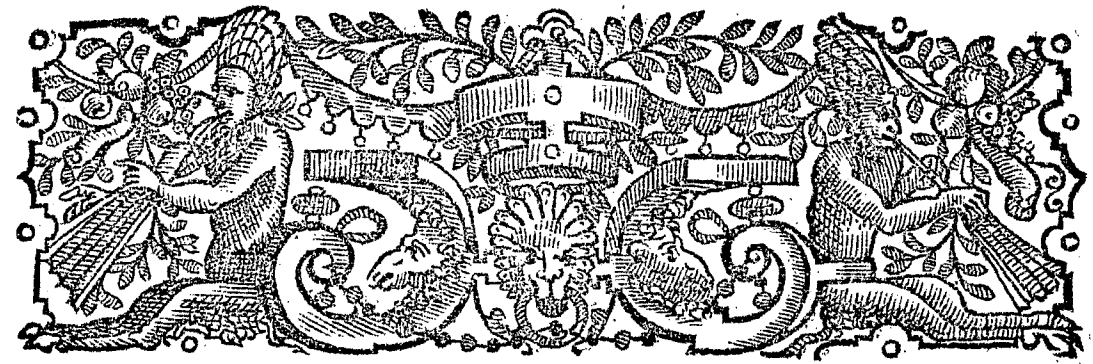
Onuphio Pambino.

Paulo Emilio.

Preposito Teremano.

Sabellico.

Victorio Brigancio.



**LIBRO PRIMERO,
DE LA HISTORIA
LA VRETANA.**

DE QVA N REVERENCIA DA
Fue en Palestina, la casa donde nacio y vivio
la Virgen Maria. Cap. 1.



EN Vna Prouincia de la Sy-
ria, llamada Galilea, que cae
en la tierra de Promission,
tiene su sitio, no lexos de
vna gran laguna que haze
el rio Iordan, (que llaman
mar de Tiberiades) la escla-
recida ciudad de Nazareth. Ciudad gloriosa, por
auer sido en ella nacida, y criada la santissima Vir-
gen nuestra Señora: y mucho mas por auer sido
obrado en ella, mediante la salutacion Angelica,
el inefable mysterio de la encarnacion del hijo

A. de

Los Apo-
stoles co-
sagraron
la casa de
N. Señora
para tem-
plo.
Annal.
Flumē. en
la Histo-
ria de Hie-
ronymo
Ang.

S. Helena
edificò vn
tēplo, en
q̄ encerrò
la casa de
N. Señora.
Nizeph.
li. 8. c. 30.

de Dios. Por lo qual fue siempre estimada, y reue-
renciada la santidad de aquel lugar, con suma ve-
neracion, de los primeros Christianos: teniendo
por autores y maestros de su deuocion a los sa-
grados Apostoles: los quales para abiuar, y con-
feruar la piedad, y religion de la yglesia tierna, y
para perpetuar en todas las edades, la memoria
de tan inefables Sacramētos, consagraron aquella
celestial casa, celebrando en ella los diuinos myf-
terios. Y assi desde aquellos primeros tiempos,
los santos Apostoles por si mismos, con suma de-
uocion reuerenciaron aquellos sacros lugares, y
con su exemplo, y dotrina lo enseñaron a los fie-
les, y de los Apostoles, y dellos, de padres a hijos
se fue conseruado por muchas edades la religion,
con que erá adoradas aquellas humildes paredes:
que eran las memorias que auian quedado como
testigos visibiles del sagrado nacimiento de la
Virgen nuestra Señora, y de la encarnacion del
Verbo eterno en sus entrañas. Por los años de
trezientos, del nacimiento del Salvador, quando
la religiō Christiana, amparada del glorioso Em-
perador Constantino, empeçò la cara descubier-
ta a darse a conocer al mūdo, Santa Helena ma-
dre del Augusto Emperador edificò vn hermoso
templo: para que estuiesse con el decoro y de-
cencia deuida a aquella Camara Angelical. Porq̄
(como dize Nizephoro) quando esta esclarecida

Reyna

Reyna fue a Palestina en demanda del triunfante
madero en q̄ Christo nuestro Señor obrò nue-
stra salud, visitando todos los lugares que su Ma-
gestad honrò con su presencia, y consagrò con
sus pies: como los yua visitando les yua edifican-
do templos. Llegò (dize Nizephoro) a la ciudad
de Nazareth, y hallando alli la casa de la saluta-
cion Angelica, edificò en torno della vno muy
hermoso: y desde entonces se empeçaron a fre-
quentar mas aq̄llos deuotissimos lugares, no solo
de peregrinos de la Asia, sino tãbien de la Africa,
y de toda Europa: y empeçò a rebiuir, florecer, y
augmētarse mas la deuocion, y culto de aquellos
sagrados vmbrales, testigos como hemos dicho
del nacimiento de la Virgen, y gloriosos, con la
encarnacion del hijo de Dios. Confirma tãbien
la verdad desta tradicion el glorioso Doctor san
Hieronimo, honra y lumbré de la yglesia Roma-
na: y santa Paula mucho mas illustre por su hu-
mildad, y piedad Christiana, que por la generosa
y antigua sangre de sus progenitores, q̄ visitando
todos aquellos lugares y tierra santa: entre otros
llegaron a Nazareth, y en el adoraron (como di-
ze S. Hieronymo) *Nutriculam Domini*, que es los
lugares de la criança, infancia, y niñez del Señor.
Durò por muchos siglos la religion, y frecuencia
destos lugares santos. Porque en el año de sete-
cientos, aunque estaua la santa ciudad de Hieru-

S. Hiero-
nymo, y
S. Paula,
visitan la
santa ca-
sa de nues-
tra Señora.

A 2

salen

falen poseyda de los Moros, con todo esso los peregrinos de Europa yuan a cumplir sus votos, en los lugares pios de Palestina: y visitauan (como dize el venerable Beda, autor cercano a aquellos tiempos) el templo que contenia la casa celestial de la salutacion Angelica: que no era entonces tan cruel la tyrania de los Moros, ni tan apretada la seruidumbre de los Christianos, como es aora en el impio, y barbaro imperio de los Turcos. Los quales apoderandose por los años del Señor, de mil y cinquenta, de las Prouincias, y libertad de los Christianos, los empezaron a afligir con exquisitas, barbaras, y cruels tyranias. Esta fama se extendio por el mundo, y llegó a los oydos del Vicario de Christo Urbano. II. que mouido con la compasion de tan grandes males, procurò el remedio dellos, intentado medios eficacissimos. Por el vltimo, y mejor se tomò, publicar de nuevo la sagrada guerra contra aquella impia gente. Tomaron en esta religiosa empresa las armas, muchos, y muy grandes Principes de Europa: principalmente Franceses. Y llevando por Capitan General al dichosissimo Godofredo de Bullon Duque de Lothoringia, conquistará de poder de Turcos la ciudad santa de Hierusalen, con toda la Prouincia de Palestina: cerca de los años del Señor de mil y ciento. Desde entonces se empezó de nuevo a encéder en toda la Christianidad

Beda, de locis sacris.

Guli. li. i.

El mismo lib. 3.

Paulus Emil. lib. 4.

riandad vna insigne deuocion de visitar, y adorar todos aquellos lugares santos: y entre ellos, con singular afecto, aquel que antes que todos los demas estuuò consagrado, con el nacimiento, y criança de la Virgen nuestra Señora. Por tanto Tancredo, de linage Normando (cuyo esfuerço singular se auia valerosamente señalado en la guerra passada, a quien en el repartimiento de los premios, cupo el gouerno de toda la Prouincia de Galilea) visitaua frequentemente el sagrado templo de Nazareth, y adornò con preciosos, y grandes dones aquella yglesia. Y desde entonces quedò por Metropoli de aquella Prouincia, no menos por su santidad, y religion, que por la opulencia y y grandeza de aquella ciudad, como lo quenta Guillermo, Arçobispo de Tyro, contemporaneo de Tancredo. Y Iacobo Victriaco, Patriarca de Ierusalen, algo, pero poco mas moderno, quenta de sí, que cada año yua en peregrinacion a Nazareth. Y que muchos años celebrò el Sacramento del altar, el dia de la annunciacion Angelica, en la misma Camara de este inefable mysterio. Por este mismo tiempo se fundaron las dos nobilissimas, y sagradas ordenes militares. La vna llamada de los Templarios, que se extinguiò en tiempo del Papa Clemente Quinto. La otra de los Hospitalarios, que aora vulgarmente llamamos de San Iuan, la qual con glorio-

La yglesia de Nazareth, Metropolitana. Lib. 9. Iacobus Victriac. Escrip. de la tierra Santa.

gloriosos trabajos, y esclarecidas peleas, y victorias, honrá, y defiende en muchas partes la yglesia de Dios: entrábas establecidas para recibir, hospedar, curar, y defender los peregrinos, q̄ de todas naciones yuã a visitar aquellos sacros lugares. Y como los mares estauã por causa de la guerra inquietos, y mal seguros, valio tanto la fama deste amparo, q̄ desde entonces se empecô a frequentar, y visitar de nueuo de todas las naciones transmarinas, y aũ Transalpinas, no menos esta sagrada Camara del nacimiento de la Madre de Dios en Nazareth, q̄ en Hierusalé el sagrado sepulcro, y en Bethlé el sagrado pesebre del Salvador. Pero esta tranquilidad durò poco. Porq̄ Saladino Barbaro, Soldan de Egipto, vencio, y prendio al Rey Valduino, Quinto deste nõbre. Y poniendo luego cerco a la ciudad de Hierusalen, y a las demas de aquel distrito, las entrô, y sugetò a su imperio, poco menos de nouenta años despues q̄ las auia rescitado el glorioso Rey Godofredo, de la tyrania de los Barbaros. Moidos de tã lastimosa perdida passaron a la Syria cõ gruesos exercitos, Conrado Cesar, Philipo. II. Rey de Francia, y Roberto Rey de Ingalaterra. Pero, ora fuesse por las infinitas cautelas, y celadas de los enemigos, aora por las asperezas de los lugares secretos, y no conocidos, aora por la discordia de los Capitanes, quebrãtados los exercitos, y frustrados los intentos,

Paulus
Emil. lib.
4.

rentos, se boluierõ a sus casas. Siguiose tras Conrado, el Emperador Frederico, Rey de Sicilia, q̄ tãbien tenia titulo de Rey de Hierusalen. El qual por las exortaciones, y continuos, y molestos ruegos del Papa Gregorio. VIII. en efeto passò en Asia cõ vn bué exercito. Mas puesto alla, haziendo amistad, y compañía cõ el Soldan de Egipto, y peleando mas cõ oro, q̄ con hierro, cõ mas fama, q̄ gloria, recuperò a Hierusalen, y otros lugares comarcanos, por los años del Señor, de. 1225. Pero no fue mas durable, q̄ auia sido gloriosa esta possession. Porq̄ pocos años despues, los Parthos (gête barbara, y belicosa) echados de su tierra de los Scytas, o Tãrtaros, entrarõ la Syria, llegaron a Hierusalen, q̄ poco antes auia pertrechado, y fortalecido el Emperador Frederico, y la allanaron por el suelo. Por lo qual Ludouico, Rey de Francia, el año de. 1245. passò con vn grueso exercito en la Syria, para ayudar a la Christiãdad, q̄ amenzaua en aquellas partes total, y miserable ruina. Poco despues de llegado se apoderò el santo, y piadoso Rey, de los vmbrales (digamos) de Egipto, que es el puerto, y ciudad de Damiata (que antiguamente se llamaua Pelusio) y auiendo en varios requentros alcançado muchas, y grandes victorias del Soldan, finalmête, por permission de Dios, sobreuino tal peste en el exercito, que le fue forçoso entregar la ciudad de Damiata,



*San Luys
Rei de Frã
cia visitò
la S. ca/a
de N. Se-
ñora.
Clito. ser.
d. f. Ludo.*

y aceptar la paz cõ muy desiguales condiciones. Y prosiguiendose las cosas de la guerra en la Syria cada dia con mas infelices sucessos, vltimamente se boluio a Francia con las reliquias de su exercito. Pero antes de su partida, por no hazer de balde su jornada, quiso boluer cõ algun fruto: fino de la guerra, a lo menos de la religion, y de la piedad. Y assi visitando los lugares sacros de la tierra Santa, desde el monte Thabor se fue para Nazareth. Y luego que desde el camino descubrio el santo tẽplo, apeandose de su cauallo, adorò la sacratissima Virgen, y la santa casa de su nacimiento, y acabó a pie lo que restaua del camino. Entrò en aquella religiosissima celda, y prostrado en el suelo el piadoso Rey, reuerenciò, y adorò al hijo de Dios, hecho hombre, en aquel sacrosanto lugar, y a la sacratissima Madre suya, en quien se obrò este mysterio. Estaua cerca el alegrissimo, y solemnissimo dia, para el cielo, y para la tierra, de la anunciacion del Angel: y assi el santo Rey (como lo pedia la religion del lugar, y la piedad de su persona) ayunando con solo pan y agua, y afligiendo tambien su carne con vn aspero silencio, la vispera de aquella solemnidad: el dia della mandò celebrar los diuinos officios con toda pompa, y aparato real: y recibio el Christianissimo Rey en aquella Missa el sacrosanto Sacramento de la Eucharistia, ba-
ñado

ñado en lagrimas de deuocion. Lo qual he dicho, para que se tome coniectura de la reuerencia, y religion con que en aquel tiempo era reuerenciado este sagrado aposento del nacimiento de la Madre de Dios, y de la encarnacion de su hijo. Partido Ludouico, no por esso quedò acabado, y consumido el nombre, y poder Christiano en la Syria. Los Templarios quedaron, quan firmes en la fee, tan constantes en el exercicio de su instituto: que ayudados con socorros transmarinos, con sumo trabajo guardauan, y defendian las Reliquias que auian quedado de aquellos sagrados lugares. Pero encendiendose en Italia las guerras ciuiles, por los lamentables vandos de Huelphos, y Gibelinos, entricados, y embeuecidos en las armas los Reyes de Inglaterra, Aragon, y Francia, desamparado de Europa, y combatido de los Barbaros, el partido de la Christiandad en Syria finalmente se acabò. Porque pareciendole al Soldan de Egipto, que la dissension, y guerras de los Principes Christianos auian abierto la puerta de sus ganancias, y de la total ruina del nombre Christiano en aquellas partes, cercó a Tripol de la Suria, y la entrò por fuerça de armas, y assolò por los cimientos a Ptolomaida, celeberrima, y potentissima ciudad de Phenicia, que sola auia quedado para muro, y amparo de los Christianos: y en-

*S. Anto.
3 p.
Paulus
Emil. lib.
8.
10ã. Vill.
lib. 7.*

trandola tambien por fuerça de armas, la passò a fuego, y a sangre. Y era tan detestable el sagrado nombre de Christo, y de Christianos, en el pecho de los Barbaros, que sin dexar hõbre a vida, allanando por el suelo las murallas, y las casas, no se contentauan con menos q̄ arrancar, y desemboluer los cimientos, para que no quedasse, como no quedò, señal del poder Christiano en toda Syria. Desta manera destruyda Ptolomaida, fuimos echados para siempre (a lo que parece) de la possession de toda Palestina, el año del Señor, de. 1221. Por lo qual, los Christianos naturales, parte se desterraron de su patria, parte condecidieron cõ la religion de sus Señores. Los estrangeros, y peregrinos, quedarõ excluidos del todo, sino abren el camino cõ oro, ganando la entrada cõ dineros. Mas con todo esso, esta lastimosa, y extremada calamidad, no extinguió totalmente el culto, y religion del santo sepulcro: que tenia el primer lugar entre todos los Sanctuarios. Combidaua a los peregrinos la oportunidad de la ciudad de Hierusalen, real en algun tiẽpo, y principal agora: ayudaua la vezindad, para que durasse la deuociõ del santo pesebre. Mas para visitar la casa sagrada del nacimiento de la Madre de Dios en Galilea, impedian la distancia de la tierra, la ceguedad de los caminos, las armas de los Barbaros, y las assechanças de los saltadores: que aunque

tuie-

tuieron esto de mal, fueron ocasion de tan gran bien, como fue por esta causa hazerse tan grãde, y estupendo milagro, jamas visto, ni oydo por toda la memoria de los siglos.

Como esta santa Casa passò milagrosamente, en manos de los Angeles, desde Galilea a Dalmacia: por auerse acabado en Palestina la fe, y religion Catolica. Cap. 11.

Como por la causa dicha, ni de los naturales de la tierra, ni de los estrãgeros peregrinos, fuesse el santo lugar honrado como conuenia, no consintio mas Christo nuestro Señor, que el lugar consagrado con el nacimiento de su Madre, estuuiesse desconocido, y menospreciado en poder de Barbaros, infieles. Y assi el mismo año, notable, y señalado, por la perdida, y destruicion total de Palestina, que sucedio en el: sacó su Magestad de Syria esta santa Casa, tan querida suya: aunque permitio que se quedasse en ella, y en poder de Turcos, el santo sepulcro, cõsagrado con su cuerpo. Mostrando en lo primero, con poder de Dios, la cortesia, y respeto que tenia a las cosas de su Madre: y en lo segundo, cegando nuestros entendimientos a los mysteriosos, y ocultos juizios diuinos.

Iuan

*Annal.
Flum. en
la histor.
de Hiero.
Angel.*

Iuan Villiano, graue historiador de aquel tiempo, refiere, que mediado Abril, del año. 1291, fue entrada, y tomada Ptolomaida. Ya los nueue dias del siguiente mes de Mayo, siendo Pontifice Nicolao. IIII. (como lo refieré los annales ylliricos, en la historia de Hieronimo Angelita) fue trayda a Europa la casa de la Madre de Dios: recompensando có tan insigne beneficio para el Occidente, la perdida irreparable del Oriente. No falta, quien considerando la gruesa hazienda de Iochin, Padre de la Virgen Maria, diga, que no era esta la verdadera casa de tan principales, y ricas personas: sino q̄ seria alguna pieza apartada, aunque dentro del sitio della. Pero yo siempre he sido del parecer de los que dizen, que esta sagrada capilla era vna de las principales piezas de aquella casa, y propria, y ordinaria habitacion de la Virgen Maria. Confirmame esta opinion, ser cierto, como queda dicho, que los Apostoles la consagraron para templo, y como tal, todos los Christianos la frequentaron, y celebraró despues. Pues esta casa (por la voluntad, y potestad de aquel que por la oracion de san Gregorio Thaumaturgo arrancó vn monte, y le passò de vna parte a otra) en gracia, y fauor de la Reyna del cielo, diuidida, y leuantada de sus cimientos, sin ninguna duda, por manos de los Angeles, fue llevada por los ayres, (cosa jamas vista ni oyda) y pas-

y passando por grandes Islas en los mares, y amplissimas Prouincias en la tierra: se assentò en Dalmacia, que dista de Nazareth mas de seyscientas leguas. En esta Prouincia ay dos lugares, que se llaman Tersacto el vno, y el otro Flumeno, entre los quales se leuanta blandamente vn collado, q̄ en su cūbre tiene vna llanura amena, sobre el mar Adriatico: mar bien conocido, y famoso vn tiempo, por sus horribles tempestades: y ya en estos tiempos mucho mas manso, y quieto. Puede se creer, que la Virgen quiso enfrenar con la presencia de su casa, las indomitas, brauas, y peligrosas hondas. Y que esto tambien fuesse indicio, y señal de lo que auia de hazer en las costumbres libres, y desenfrenadas de los hombres. Pues en esta amena llanura, fue assentada por los Angelicos ministros la casa de Nazareth, por mandamiento de la Madre de Dios, poco antes de la media noche: para que fuesse principal tutela y amparo de los mareantes. Venida la mañana, luego que la luz del dia descubrio a los naturales el celestial don, que de la diuina liberalidad les auia venido, atonitos con la nouedad, se llenaron sus animos de vna deuota admiracion, y ternura: los que mas cerca se hallaron, y mas presto repararon, mas presto, y mas apriessa acudieron, a ver, y conocer el nuevo caso. Mirando por de fuera, vieron vna casita, cubierta con vn texado

Descripción de la sacra capilla como estaba en este tiempo.

texado a dos aguas, sobre el qual se leuantaua vn pequeño cañon de chimenea, y vn campanario tambien pequeño. Pero nada les causaua tanta admiracion, como la antigüedad, y vejez que se mostraua en cosa tan nueva, y en aquel lugar nunca vista. Quisieron entrar luego por la puerta. Mas prostrandose en los primeros vmbrales, bañadas sus almas en vn sagrado, y reuerencial temor, y gozo, adoraron al Señor, y a su sagrada Madre, cuyas imagines auian visto desde la puerta. Y hecha su oracion, y leuantandose del suelo, entraron, y empezaron a mirar, a notar, y contemplar, muy de espacio, todo lo interior de aquella sagrada casa. Echaron de ver, que estaua en forma de capilla, quadrada, mas larga que ancha, fabricada de piedra vulgar, y comun. El techo hermoso, fabricado de artificiosos artesones, repartidos en moderados quadros, pintados de azul, sembrados de muchas estrellas de oro, que resplandeciendo como en vn cielo sereno, le hermoseauan. Debaxo deste hermoso techo, se vian en las mismas paredes vnosemicirculos, que se alcançauan vnos a otros, y en medio dellos estauan puestos ciertos vasos de barro, hermosamente pintados. Serian las paredes de media vara de grueso, no fabricadas muy perfectamente, a regla y plomo, pero jaharradas, y blanqueadas por todas partes. Sobre las quales auia varios quadros de pintura, que referian los

los mysterios de aquella casa. La qual pintura, por lo alto estaua entera, y fresca, y aun oy dura en muchas partes, por lo baxo, por la antigüedad del tiempo, ya del todo consumida. Tendria de largo la capilla quarenta pies, y veynte de ancho, y de alto veinte y cinco. En la pared mas larga, (que a mi parecer antiguamente deuia de ser la delantera de la casa) auia vna portada casi en medio de ella, bien grande: y no diferente de las que comunmente se usan. Por vmbrales alto, tenia vna vigatofca: a la mano izquierda estaua vna alacénilla, en forma de lo que comunmente llamamos basar, bien grossera. En la mano derecha auia vna ventana, no grande: y en frente della vna chimenea bien pequeña, y humilde: todo de obra toscana, y vulgar. Hallaron tambien sobre la chimenea vn encañamiento, hermosamente adereçado. Los dos lados adornauan columnas redondas hystriadas, sobre las quales se leuantaua el arco de la misma labor, que fenecia en pyramide, y se componia de cinco lunas trabadas entre si. En este encañamiento estaua vna imagen de bulto de la Virgen nuestra Señora, en pie, que en la vna mano tenia al niño Iesus, y con la otra le abraçaua. Era la imagen de cedro, de vna vara de alto. El rostro se parecia que auia sido en algun tiempo mas blanco que el alabastro, y mas resplandeciente que brunida plata: pero ya algo ofuscado, con el humo

Imagen de la Madre de Dios, y del niño Iesus.

humo de tantas luzes: pero en efeto aquel mismo color moreno, testigo de la antigüedad, y religion, en grã manera augmẽtaua la magestad del rostro Virginal: cuya cabeça ceñia vna hermosa corona de piedras: los cabellos sueltos, (a vfo de los Nazarenos) le cubrian los hombros. Parecia la imagẽ estar vestida de vna ropa dorada, larga hasta en pies, ceñida conforme el vfo de la tierra, con vn liston ancho. Sobre la qual le cubria vn manto azul, que colgaua de los hõbros, sacado, y labrado lo vno y lo otro del mismo cedro. Sobre la mano derecha estaua firme el niño Iesus, mas graue, y hermoso que pudiera fabricar toda la naturaleza, representado en su semblante vnas vislumbres de magestad diuina: en la mano izquierda tenia vna mançana de oro, y leuãtando la derecha, estendia los dos dedos mayores, como quien da la bendicion. Tenia tambien el niño, suelto, y crecido el cabello, vestida vna ropa hasta en pies, ceñida, representando en todo el habito de los Nazarenos. Delante de la Madre de Dios, vierõ vn altar quadrado de firme piedra. Y todo representa, y da olor de santidad. Los Dalmatas atonitos, ignorantes que cosa fuesse aquella en particular, en general todos conuinieron, que sin duda era prodigioso milagro, y don diuino dado del cielo. Porque sabian con euidencia, que en todos los siglos passados, no se auia visto edificio

en.

en aquel lugar, ni aquella casa podia ser de nuevo edificada alli, pues era tan vieja: y assi necessariamente auia sido traida assi, sana, y entera como estaua, de otra parte. Salidos de alli, por do quiera que yuan, y a quien quiera que encontrauan, contauan las marauillas q̃ auian visto. Y al punto infinitas personas, y destos enfermos muchos concurrieron al espectaculo de tan nueva cosa, con esperança de salir de alli cõ algun prouecho. No les engañò su esperança, porque la santidad del lugar, comunicaua salud espiritual a los sanos, y corporal a los enfermos.

De vna reuelacion, en que la Madre de Dios manifestò, ser esta casa que se aparecio en Dalmacia, la misma de su nacimiento, y morada, que estuuò en Nazareth. Y de vn gran milagro, con que se confirmò la reuelacion. Cap. III.

LA fama de la milagrosa capilla, breuissima mente volò a Tarfacto, y Flumeno: y encendió en los animos de todos los enfermos, esperança de cobrar en ella salud, y de los sanos, deseo de ver, y gozar por sus ojos, las cosas que de aquel sagrado lugar se contauan, q̃ eran muchas. Tenia entonces Alexandro (varõ por su antigua

Annal.

Flum. Hi

sto. Hier.

Ang.

Alexan-

dro Prela

do de Tar

facto.

B. bondad,

bondad, y santidad amado de Dios, y de los hombres) el gouierno de la yglesia de San Iorge de Tarfacto. Estaua este insigne varon en esta razon en la cama, agrauado de vna peligrosa enfermedad: tan graue, que le contauan ya la vida por horas. Quando, en esta tan grande coyuntura, tuuo noticia por sus familiares, de la venida, y aparicion desta santa casa. Al punto que lo supo, se le abrasò el alma con vn encendido desseo de gozar por vista de ojos, el deleyte que le daua la consideracion de tan gran milagro. Pero agrauandosele por momètos la enfermedad, era euidente el peligro de la vida, si se atreueran a llevarle alla. Esto era lo q̄ mas sentia en su enfermedad: q̄ la graueza, y flaqueza del cuerpo, impidiesse el buelo de su espiritu, que le impelia a q̄ fuesse a reuerenciar tan grã milagro, y agradecer tan soberano beneficio. Mas con todo esto, aunq̄ tan graue, y vrgète mal le apretò, nũca le desmayò: porq̄ oyendo, q̄ juntamente con aquella casa, auia aparecido dentro la imagen de N. Señora, que diximos: juzgãdo della, q̄ era lugar dedicado al culto, y reuerencia de la Madre de Dios, por algun sagrado, aunq̄ oculto mysterio: no menos desseoso de ver la sagrada casa, q̄ de recuperar la salud del cuerpo, añadiendo votos, y promessas a las feruientes oraciones, pedia a N. Señora salud para el cumplimiento de sus grãdes desseos. No salieron

vanas

vanas sus oraciones: porq̄ en lo mas profundo de vna de aquellas noches, estando el bien descuydado, medio despierto, y medio velando, de repente se le abriò el cielo, y se llenò su camara de vna luz, y resplandor diuino, y se le aparecio en ella la Madre de Dios, cercada de cortesanos celestiales: y boluiendo a el su diuino rostro, cõ vn manso, y dulce semblante le dixo assi: Buẽ animo hijo: veisme aqui venida del cielo por vuestros piadosos ruegos, q̄ estoy presente para cumplir vros desseos: especialmète os quiero dar noticia, de esta marauillosa aparicion que auéis visto en vuestra tierra. Auéis de saber, q̄ esta sagrada casa, nueuamente trayda a vros terminos, es la misma en que yo fui concebida, nacida, y criada. En ella tambien recibia embaxada del Angel Gabriel, y por obra del Espiritu santo, vistiendose en mis entrañas de nuestra humanidad el vnigenito hijo de Dios. *Verbum caro factum est.* Y despues de mi transito, de este mundo al Reyno de mi hijo, como a vno de los mas sagrados lugares de el, le dedicaron, y consagraron los Apostoles, celebrando en el los mysterios diuinos. El altar que se vee, traydo con mi pequeña casita, es el mismo que consagrò Pedro, Apostol de mi hijo: la imagen del crucifixo que està en el, fue puesta por mano de los Apostoles: el bulto de cedro, es figura de mi semejança, perficionada por mano

La Madre de Dios se aparece a Alexandro.

Sana A-
lexandro.

de Lucas Euangelista: que por la gran familiaridad que tuuo conmigo, retrató con colores nuestra semejança, quanto en esto se puede esmerar el arte humana. Esta es pues mi querida casa, honrada en Galilea hasta aora, por tantas edades, y traída aora a vuestros terminos, por auer alla faltado, juntamente con la fê, la veneracion, y culto que se le deuia. En efeto no es ilusion, apariencia, ni cosa sin fundamento: Dios es el autor desta marauilla, *apud quem non est impossibile omne verbum*. Para que esta verdad tenga en vos vn fiel, y abonado testigo, quiero que de repente, en este mismo punto, quedeis sano. Y dicho esto, dexando el alma de Alexandro llena de alegria, y el aposento de olor celestial, se subio al cielo. No auer sido esta visiõ fantastica de desuelado, ni sueño de dormido, mostrolo claro el desseado successo. Porque al pũto despertò Alexandro, lleno de vn gozo excessiuo, mezclado de temor, y se hallò bañado de vn sudor copioso, con el qual despidio toda la enfermedad: y sintiendose del todo conualecido, y fuerte, se leuantò de la cama: y no menos alegre con las dichosas nuevas, que de aquella santa casa auia recebido, que de la salud que auia alcanzado, hincando las rodillas en el suelo, y leuantando los ojos, y las manos al cielo, hizo gracias a nuestro Señor, y a su sagrada madre, por entrambos beneficios. Luego que la luz

luz empeço a esclarecer en el mundo, mas regozijado que se puede encarecer, salio en publico, y olvidado de su decoro, edad, y autoridad, saltando, y corriendo, y discurriêdo por calles, y plaças, contaua la vision q̃ auia tenido a todos. Aora fueren conocidos, aora no, sin repar en las personas a quien lo contaua: predicando, y encareciendo a todos, el particular don, que de la liberal mano de Dios, y de su Madre auian recebido. Esto con tal entereza, y semblante, con tal feruor de espíritu, que en el resplandor de su rostro, y viueza de sus ojos, mostraua quan cierta era la narracion de lo que cõtaua. Cuya verdad se confirmaua grandemente con la subita sanidad que auia alcanzado: no flaca, y debil, como de conualeciente, sino esforçada, y robusta, como de hombre sano, que nunca ouiera estado enfermo: auiendole visto el dia antes descaecido, y mortal, por la enfermedad peligrosa que le tenia rendido. Este marauilloso caso se publicò luego por la ciudad, y veniã como en quadrillas la gente: y viendo la euidencia del milagro, y oyendo la calidad del don celestial que auian recebido, todos a vna boz dauan gracias al omnipotente Dios, y a su Madre sacratissima. El Coripheo destas deuoras compañías, era el feruoroso Perlado, que delante de todos regozijado, y ligero, apressuraua el passo, hasta llegar a la casa santa del nacimiento de la Virgen.

gen. En llegando, prostrado en tierra, derramando gran copia de lagrimas, cumplio el voto, que estando enfermo auia prometido. Despues de esto, es increíble el aumento de deuocion que se conocio en todas las comarcas. Porque ni la autoridad del predicador, ni la certeza del milagro, les dexò razon de dudar en lo que publicaua: y assi multiplicandose los peregrinos, y multiplicandose mas los milagros, derramada la fama, no solamente a los pueblos comarcanos, sino tambien a los remotos, se encendia en todos vn ardiente desseo de ver, y gozar tan celebre, y desacostumbrado milagro.

Como fueron embiadas personas grauissimas de Dalmacia, a Galilea, para examinar la verdad desta translacion: y como la truxeron aueriguada, y confirmada. Cap. IIII.

*Annal.
Flumen.
Hieron.
Angel.*

EN Esta sazón, era por prouidencia diuina Pretor en aquella Prouincia de Istria, Nicolao Frangipan: a quien los naturales de la tierra llamauan el gran Ban. El qual siendo cauallero esclarecido de la antigua nobleza Romana, no lo era menos en la piedad, y Christiana religion. Era tambien señor de los terminos, y lugares de Flu-

Flumeno, y Tarfacto. El qual oydo lo que en los campos de su tierra auia aparecido, y la salud, y reuelacion de Alexandro: al principio pasmado con la nouedad, despues regozijado con el don del cielo, conua para toda la Prouincia, y para el particular, por auer tomado assiento la santa casa en sus propios campos, corrio ligero a ver, y gozar el don diuino. Vio la casa: entrò en ella: prostrose a orar, y agradecer tan soberana merced, delante de la milagrosa imagen. Propuso, y determinò eficazmente, reuenciar, y adornar quan ricamente pudiesse aquel sagrado lugar. Empero, porque la nouedad de el caso excedia la memoria de los hombres, y la grandeza sobrepujaua toda humana fê: pareciole que conuenia para la autoridad de el negocio, aueriguar, y sacar a luz, con todas las diligencias posibles, tan desacostumbrado prodigio. Porque como prudente, con razon temia, no hiziesse a los venideros sospechoso el milagro, su mucha facilidad en creerle. Comunicado pues el negocio con Alexandro, determinaron de embiar personas a Galilea, que lo mirassen, y aueriguassen todo, y boluiesse con la relacion. Fueron luego para este caso elegidos quatro varones, de conocida, y aprouada bondad, y authoridad. Vno de ellos, fue el mismo Alexandro. Los quales, sin tardança, y dilacion

ninguna, embarcandose en vna buena naue, saliendo del mar Adriatico, y passando el Ionico, y Cretico, y la Isla del Chipre, con prospera navegacion, desembarcaron en Palestina. Y ablandando el animo de los Barbaros, y abriendo el camino de Hierusalen con oro, llegaron a la santa ciudad: y adoraron el santo sepulcro. Tomando alli saluoconducto, y bastante guarda de soldados Turcos, se partieron a Nazareth, que era el intento, y fin de su jornada. Haziendo alli diligente inquisicion de su intento, aueriguaron, cõ fidelissimos testimonios de los naturales (que de Christianos les auia quedado solo el nombre) que pocos dias antes auian echado menos la casa del nacimiento de la Virgen Maria, en los siglos passados tan conocida, y venerada en aquella ciudad: y que con efecto se auia passado a otra parte, que ellos no sabian. Llevaron los Embaxadores al templo que la Augusta Emperatriz auia edificado, como en guarnicion, y ornato de la santa casa. Veen las ruinas del, assolado ya por permission diuina. Muestranles el sitio de la sacrosanta casa. Miran muy atentamente los cimientos, manifiestos, y recientes indicios de la casa que de ellos se auia arrancado. Miden el largo, y ancho de la planta, y el gruesso de las paredes, hallanlo todo igual, con el largo, y ancho de las paredes, y casa que auian dexado en Dalma-

Dalmacia, consieren el tiempo que por testimonio de los naturales auia passado desde que faltò de alli la sagrada casa: hallan que concuerdan con el tiempo en que se aparecio en Dalmacia. Y bueltos a sus casas, con increíble alegria, del dicho viaje, y buen despacho que trayan, recibidas infinitas norabuenas del felice suceso, dan entera quenta, y relacion de su viaje a Frangipan: el qual derramando copiosas lagrimas de alegria, por tan alegre nueua: dando infinitas gracias a Dios, y a su Madre gloriosa, que no solo en sus dias, pero casi delante de sus ojos, auia obrado tan maravilloso prodigio, confirmado con tantos milagros, y con el testimonio de tales varones, mandò ordenar vna celeberrima procession, que se hizo con suma celebridad, y frecuencia de infinita gente, de hombres, y mugeres. En el fin della les hizo vn sermon el deuotissimo Perlado Alexandro, contando extensamente muy por orden las visiones, milagros, y testimonios, que para confirmacion de aquel caso se auia hecho: confirmando los oyentes en la fê, y credito del: llamando, y contestando para la autoridad del milagro, a Dios, y a sus santos, en el cielo: y a los mortales en la tierra: con solemne juramento, que no añadia ni encarecia nada en su narracion: suplicando a Dios omnipotente, que en aquel ca-

fo, como a embaydor, que facilegamente querria engrandecer la honra de Dios con falsos, y fingidos milagros, los hiziesse con el; delante de tanto pueblo, para castigo de su atreuimiento, si en algo encarecia el caso, y se desuiaua de la verdad. Con lo que hasta aqui auia dicho en el sermón, se encendio en los oyentes tan extraordinario regozijo, mezclado de copiosas lagrimas, con tantos jubilos de alegría, que interrumpieron al predicador. Y en lugar del epilogo del sermón que auia de hazer, se leuantarõ altas voces del pueblo infinito, que con gran deuocion daua a Dios inmortales gracias. Es increíble, con quanta certidumbre se affentò la verdad de este milagro, en los pechos no solamente de todos los que oyeron este grauissimo, y santissimo varón, mas de todos los vezinos, y comarcanos: y con quanta mayor frecuencia, y deuocion se empeçò a visitar esta santa casa despues que vino la certificacion del caso, hecha por los quatro Embaxadores. Despues de venidos, nunca faltaron ilustres, y nuevos milagros que obraua cada dia la virtud diuina, con enfermos de alma, y cuerpo: aunque faltò diligècia, y cuydado de inmortalizarlos en alguna breue historia. Y assi como crecia la multitud de los milagros, crecia la multitud de los peregrinos, y el culto, y reuerencia de este lugar sagrado. Vino a ser tal la opinion, que todos

todos los comarcanos tenian, y tãta la religion, y respeto, q̄ auia ocupado sus animos, que viendo quan presente se hallaua la Virgen gloriosa a las oraciones de muchos dellos, estauan persuadidos q̄ aquella santa casa no solo era amada, pero adorada de la bienaueturada Madre de Dios. A porfia vnos de otros multiplicauan votos, y peregrinaciones a aquel santo lugar. Aunque estos eran cõformes a la posibilidad de aquella gente, pia, mas no rica, ni caudalosa. Y assi el ornato de esta sacrosanta capilla en este puestro, fue mas religioso, y deuoto, q̄ abundante, y rico: correspondiendo la pobreza a la posibilidad, y la deuocion a los pios animos de los que lo ofrecian. Pero muy en breue se extendio la fama desta milagrosa casa, y empeçò a ser visitada de muy remotas, y distantes naciones. Por horas crecia su nombre, y por cosa indubitada en todas partes se publicaua, ser aq̄llas paredes, y techo dõde fue nacida, y criada la Virgen: Auer sido traydas de Galilea a Tarfacto en las manos de los Angeles: auer se todo esto aueriguado por personas de virtud, y autoridad conocida: que auiendo a solo esto passado a Galilea, trayã aueriguada, y testificada esta verdad. Estendiose esta fama verdadera por todas las Prouincias de Esclauonia, Istros, Ceratas, Bosnios, Seruios, Epidauros, y las demas gentes de aq̄lla costa: conuocando los cercanos, y apartados pueblos, a ver,

a ver, y gozar este milagroso lugar, y el amparo, y fauor de la Virgen: que muchos experimentaron en peligrosos trances, augmentaua cada dia su celebridad, y deuocion. En este tiempo los Esclauones comarcanos de aquella santa casa, empezaron a vfanarse, visitados de tan gran concurso: y engreyrse, de ver su Prouincia tan ennoblecida, y estimada de todas naciones. Y persuadiendose, que con auerse venido a sus tierras aquella casa Angelica, auian sido preferidos a todo lo restante del orbe: atribuyendo a sus meritos, y no a la diuina gracia, y liberalidad, este don, (dado no por premio de sus merecimientos, sino para obligar a nuevos seruicios) se hizieron indignos del.

Como se passo de Esclauonia a Italia esta santa Casa: y del gran sentimiento que esto causo en toda Dalmacia. Cap. V.

*Annal.
Flum. en
la histor.
de Hiero.
Angel.*

Poco les durò a los de Esclauonia el alegria q̄ tenian con esta sagrada casa. Porque faltando aun cinco meses, para que se cumpliesen quatro años, desde que auia sido trayda alli: fue leuanteda de los Angeles de aquel sitio, y llevada a otro lugar. La causa de esta mudança es incierta: porque son muchas, y diuersas las que se hã dado.

Pero

Pero aora fuesse por no estar aquella santa casa tan reuerenciada de los Eiclaunos, y Dalmatas, como conuenia: aora porque el intêto de la Virgen no era morar alli, sino tener como en venta, y de passo el asiento de aquel lugar por pocos dias: aora fuesse por querer la Madre de Dios recrear, fauorecer, y honrar con esta ayuda ce' estial a Itala, (cabeça, y alcaçar de la religiõ) y en aquella fazon oprimida con guerras: en efeto, de repente, sin temer tal cosa los Dalmatas, ni passarles por pensamiento que podia ser, fueron priuados deste don, q̄ tanto los honraua, y enriquecia. Fue la casa sagrada leuantada en manos de los Angeles, y llevada de Dalmacia a Italia, con no menor detrimento, y dolor de los vnos, que consuelo, y prouecho de los otros. Y assi luego que se diuulgò, que faltaua, fue tal el pasmo, que ocupò los animos de todos los vezinos de Tarfacto, y los demas comarcanos: q̄ como gête fuera de si, dexados los poblados, andauan por los campos, y desiertos, llamando, y buscando la prenda celestial que les auia sido antes dada, y aora quitada. Mas despues de auer sido buscada con mucha diligencia, y no auerse hallado rastro, ni nueua della, ocupados todos, hombres, y mugeres, de profunda tristeza, desconuelo, y orfandad, passauan callando su dolor. Hasta q̄ con el tiempo deselado el pasmo, derritiendose en

lagri-

lagrimas, empezaron cō quejas, y gemidos a romper los cielos, publicando, y doliendose del açore con q̄ les auia lastimado Dios. A nosotros (deziã) fue mostrado, a nosotros traydo, pero a otros se ha entregado, de otros es posseido este don celestial: el era el refugio de Dalmacia, el socorro de los enfermos, el consuelo de los miserables: el era la honra, y la defensa de nuestra gēte, patrociniõ de n̄ra Prouincia, amparo general de todas las naciones comarcanas. Este nos han quitado, Indignos eramos, así lo confessamos (dezian aquellos lastimados pueblos) no merecíamos ver, ni recibir esta prēda celestial, este dō diuino, ni despues de recibido le supimos reuerēciar, ni honrar con el respeto, y veneracion q̄ se deuia. Pero si esta es la causa porq̄ nos fue quitada? en q̄ tierra de todos los mortales puede ser con la deuida religion honrada, seruida, y venerada? Si esta fue la causa para desamparar n̄ra tierra? por la misma se auria de dexar todas: porq̄ en ninguna se le puede dar la honra deuida. Estas, y otras infinitas querellas, que dictaua el dolor, y sentimiento del presente daño, publicaua aquella lastimada nacion, al fin, mas cansados, que satisfechos de llorar. Juntos los pueblos, acuden a Frágipan, y renouando el llanto, le piden consejo, y fauor en tã ciego, y dudoso negocio. El qual, aunq̄ lastimado, y afligido del caso: cuyo dolor sobrepujaua su animo esforçado,

do, y varonil: tanto, que mas estaua para recibir consuelo, y consejo, que para darle: venciendo se empero a si mismo, y dissimulando, y encubriendo su tristeza, procuró cō su autoridad, y prudencia, mitigar el dolor de los pueblos. Grauíssimo (les dezia) fue el castigo, y q̄ a penas Dios airado nos le podia embiar mayor, y tal, que no parece posible, que por grãdes, y copiosos que sean los arroyos de lagrimas que de nuestros ojos caygã, puedan apagar, ni aun mitigar las llamas de n̄ro dolor. Pero con todo esso, la razon tiene de refrenar el sentimiento. Este dō celestial, presto nos le el cielo, hasta vn dia señalado, no nos le dio. Por tanto no nos hemos de quejar que nos pida, y quite la prenda, quien la dio en deposito. Antes soltandola, liberal, y alegremente se la deuemos boluer, cō grande hazimientos de gracias, de los frutos que della recebimos, el tiempo que la gozamos, a quien nos la dio. Y deuemos mitigar el dolor de su perdida presente, con la memoria de sus frutos passados. Empero ya que no estuuõ en nuestra mano, detenerla de Dios, aora quãdo nos quiso llevar esta santa casa, así como no estuuõ en ella su venida, quando nos la truxo, y entregò su liberalidad, yo cō todo esso procurare (dezia el) para cōseruar la memoria de tã grande beneficio, y la deuocion de aquel lugar consagrado, leuatar en el, sobre las señales de los cimientos que

que han dexado aquellas sacras paredes, otras tales, dessa misma altura, y medida, y cubrillas de otro semejante techo, y adornar la pequeña casa, de semejantes imagines, y altar: que para los presentes sea algun aliuio, y consuelo, de tan gran perdida, y dolor: y para los venideros, eterno testimonio de tan estupendo caso. Y confiad (dezia el) de las piadosas entrañas de la Madre de Dios, que inclinada a nuestra deuocion, aunque nos falten las paredes materiales de su nacimiento, no nos faltará su proteccion, y amparo. Y no fue el Pretor largo en prometer, y corto en cumplir: porque en pocos años, de su propria hazienda, en la misma planta, leuantó otra semejante casa, a la que alli auia auido de la Virgen. Y en torno, y encima della, edificò para su seruicio, y ornato, vn magnifico, y sumptuoso templo, que aun oy està en pie, para eterno testimonio, no menos de la magnificencia, y piedad de los Eangipanes, que del milagro soberano. Y no quiso la bendita Virgen, que quedasse vana la promessa q̄ de su proteccion auia dado el fundador de su casa: porque fueron tantos, y tan extraordinarios los milagros que en ella se obrauan, q̄ mostraua clarò quan en la memoria, y en el alma tenia la Virgen aquella su casa. Y como aunque les auia llevado las paredes, no les auia llevado su amparo a aquellos afligidos pueblos. Entregose este templo illustre, y nom-

nombrado, por los muchos, y grandes milagros que en el se obrauan a los Padres Franciscos de la Obseruancia. Pero aunque este edificio aplacò el dolor de auer perdido la sagrada casa de Nazareth, no solamente no apagò el ansia que de recuperarla tenian todos aquellos pueblos, antes la encendia, y aumentaua mas cada dia. Porque auiendo ya, hasta el dia de oy, mas de treientos años que se les ausentò esta sagrada casa: tienen oy tan fresca la memoria de su perdida, y tan reziente el dolor, como el primer dia: de lo qual es perpetuo testimonio, las cateruas de pueblos que passando el mar Adriatico, vienen cada año a Loreto: no menos a llorar su soledad, y desamparo, que a adorar, y reuerenciar esta santa casa. Son tan solemnes, como repetidas, las palabras con que saludan a la Virgen, diciendo: *Bolueos a nosotros Maria, bolueos a nosotros*. Las quales palabras muestran por vna parte el ansia, y deuocion de aquella gente, que de padres a hijos se fue conseruando, por mas de treientos años. Y dan indubitable testimonio, de auer estado primero en Esclauonia esta santa casa de Nazareth, que aora està en Loreto.

*Quãto des-
seotnian
los Dal-
matas, de
recuperar
la S. casa.*

(.?..)

Ⓒ

Como

Como trayda la santa casa en manos de los Angeles de Dalmacia a Italia, tomò asiento en la Prouincia de la Marca de Ancona, en la Selua de Recanate. Cap. VI.

Prep. Terrem. Historia de Angel.

Con celestial consejo, en ocasion importantissima, comunicò el cielo este sagrado don a la misera Italia, el año. 1294. quando diuidida en los funestos vandos de Guelphos, y Gibelinos, ardia en odios, y en armas, abrasada en mas que ciuiles batallas. En la vacante de la silla de san Pedro (quando fue eligido Bonifacio. VIII.) a diez de Diziembre, dia insigne, digno de ser celebrado por todas las edades, la Virgen Madre de Dios, trayendo paz, y salud a Italia, tomò solar para su santa casa en aquella parte della, que antiguamente se llamaua el Piceno, y aora vulgarmente la Marca de Ancona: noble, y rica Prouincia, puesta en frontera de Dalmacia, diuidida della con aquella lengua del mar Mediterraneo, que diuidiendo a Italia de Grecia, y Esclauonia, entra hasta Venecia, que vulgarméte es llamado el mar Adriatico. Fue pues passada la santa casa en manos de Angeles, por aquella trauesia deste mar, de Dalmacia a la Marca, distancia de cien millas, que son treyta y tres leguas Castellanas,

poco

poco mas: y fue asentada como vna milla de la mar, en vna selua espessa, llamada Recanate, posesion de vna no menos piadosa que rica matrona, llamada Laureta: a quien esta sacrosanta casa dio fama de claridad eterna, tomando de su nombre el apellido. Tienese por cierto, por antiquissima tradicion, y no sin grande fundamento, que los insensibles arboles, reconociendo la virtud de su Hazedor, y la casa de su sacrosanta Madre, que venia por los ayres, para mostrar veneracion de la manera que podian, a la Deidad presente, se inclinaron, y inclinados se quedaron, y duraron asì, hasta que el tiempo, hierro, y vientos los consumierò. Y asì todo quanto durò aquella selua, (que ya en nuestros dias està toda talada) se mostraron a los peregrinos en gran espacio, todos los arboles por donde passò la sagrada casa, inclinados házia el lugar por donde venia, como testigos de tan gran milagro. Y no es cosa muy antigua, que fresca està la memoria desto: porque vna persona de mucho credito, y autoridad, me contó a mi, q̄ poco mas de veinte años atras, no vna vez, sino muchas, auia cò mucha atencion còsiderado muchos arboles, desde la rayz por todo lo grueso de su tronco, inclinados házia el mar: como inclinando, y baxando sus cabeças, a la sacrosanta casa que por encima dellos passaua a su lugar. Y aun estos arboles (me

Los arboles se inclinaron a la casa de la Madre de Dios, quando venia por el ayre.

dezia el) talada ya en gran parte la selua, duraron muchos años, conseruandose ellos, y juntamēte conseruando esta religiosa tradicion. Hasta que de veinte años a esta parte, la rusticidad ignorāte de la gente del campo, porque no les estoruassen sus labores, los arrancaron todos. Era en lo mas profundo de la noche, quando la sacra casa de la Virgen, trayda por el ayre, se assentò en vn espacio raso, y vazio de arboles, que auia en aquella selua. Guardauan a la sazón sus ganados en ella vnos pastores de Recanate, repartida por horas la vela de la noche, segū su costumbre. Quando de repente, vna resplandeciente luz, que cercaua toda la sacrosanta casa, hirio la vista de los pastores, que velauan, y les robò los ojos, y los animos, y con extraordinaria admiracion vieron la luz, y la nueva casa, que ella honraua, y manifestaua. Y huuo dellos algunos, que dixeron auerla visto, quando trayda en manos de los Angeles venia por los ayres. Despertādo pues los que velauan, a los pastores que dormian, para mirar, y reconocer el prodigioso caso: al principio començaron entre si, a dar, y tomar mucho sobre ello, como acontece en algun subito acaecimiento. Despues, exortandose vnos a otros, que fuesen a ver, y reconocer la nueva marauilla: conuiniendo todos, por las señales que auian visto, q̄ auia encerrada en aquel mysterio alguna cosa
 diuina,

diuina, fueron alla. Llegan a la casa, acometen la entrada, y en los mismos vmbrales sienten vn horror en sus animos, q̄ los hazia espeluzar los cabellos. Pero tras el se siguió vna blandura, y deleyte de admirable dulçura, y deuocion. Reuerenciando pues aquel santo lugar, passaron todo lo que restaua de la noche, contemplando atentamente todo lo que estaua en el, como se ha referido. Venida la mañana, algunos dellos partense a Recanate, que estaua de alli algo mas de vna legua. Dan entera quenta a sus amos de lo que auian visto. Al principio casi todos tenian por conseja lo que los pastores contauan. Otros dezian, que seria sueño que les auia passado por la fantasia aquella noche: y todos bur-lauan del cuento, despreciando el caso con la simplicidad de los authores. Pero afirmandose los pastores en lo que auian dicho, y certificando, que harian demostracion de ello a los ojos que los quisiessen acompañar: los amos de los pastores dudosos, ya quisieran creer, y no se determinauan. Pero al fin, o porque no diessen otros credito a tan gran milagro, por solo el testimonio de aquellos rusticos, si era falso lo que contauan: o porque no se quedasse sin credito, y reuerencia, como casa vana, tan gran mysterio, por culpa suya, si era verdad lo que los pastores dezian: vanse en su compañía, para ver, y aueriguar

guar lo que los pastores afirmauan. Vinieron al lugar que los pastores auian señalado, y fue conocida, y manifestada su verdad. Pero, ni a sí mismos, ni a sus propios ojos acabauan de creer, tan grande, y tan nueva cosa era lo q̄ vian. Vian vna casa donde jamas la huuo, su antigüedad, y vejez mostraua claro, que no auia sido edificada de nuevo: y consiguientemente auian de confesar, que auia sido trayda de otra parte, o cayda del cielo. Y rumiando entre sí estos pensamientos, y musitando dellos, se llegan mas cerca a la casa insigne en la apariencia, y mucho mas por su antigüedad, que por su fabrica. Admirante, que tan antiguo edificio se pueda tener en pie sin cimientos, ni estribos que los sustenten, y fortalezcan. Tras esto atonitos, passan los vmbrales, y hincadas sus rodillas en tierra, adoran la bienaventurada Virgen, que tiene abraçado al niño Iesus: y no sin grande fruto de su deuocion, porque ellos confessauan, y publicauan despues, que jamas sus almas se vieron tan bañadas de espirituales deleytes, como esta vez en aquel lugar. Bueluen al punto con apressurado passo a la ciudad, dandose vnos a otros mil parabienes, y a quantos topauan la buena nueva del don diuino que a ellos, y a la patria auia Dios comunicado aquella noche. A quien mayor parte cupo desta alegría, fue a Laureta, matrona rica, y piadosí-
sima,

sima, en cuyo cápo auia tomado asiento aquella santa casa. Derramose al punto la fama de este milagro por toda la ciudad. Y como a campana tañida salieron todos, hombres, y mugeres, de todos estados, de todas edades, y de todas calidades, cō desseo ardiente de ver con sus ojos tan gran milagro, jamas visto, ni oydo. Ni los niños pequeños, ni las niñas tiernas, ni los viejos cargados, ni los conualecientes debiles, se pudierō contener en sus casas. Y lo que mas es, los enfermos, contrechos, y paralyticos, pareciendoles estoruo dexauā sus muletas, y carretones, y quādo mas no podian, yuan arrastrando, dandoles el desseo de llegar a aquel lugar santo, las fuerças que la enfermedad les quitaua. Vnos se apressurauan, otros corrian, adelantándose vnos de otros, con ansia de ver primero aquel sagrado espectáculo. Quanto mas andauan, y mas cercana esperança tenian, de ver lo que desseauan, tanto mas crecia el desseo de ver cosa tan nueva, y milagrosa: mas quando la santa casa, que con la espessura de los arboles estaua encubierta, por entre las ramas se empezó a diuifar, y salidos a lo raso del campo se descubrio del todo: todos los que por diuersas sendas hasta aqui auian apressurado el passo, aqui empezaron a correr, y fue en tanta manera la infinidad de gente amontonada, que juntamente salio de la selua, y corria

de todas partes a besar, y adorar aquellas sacras paredes, que fue marauilla entre tanta apretura no peligrar muchas personas. Entradas en la Angelica capilla, arrodillados, y humildes, hazen oracion a la Virgen: derraman gran copia de lagrimas: determinan, y ofrecen propósitos de mas santa vida: y finalmente gozan tal ternura, y deleyte de deuocion, que no se podian apartar de alli. Era cosa marauillosa oyr las voces confusas, y clamores de los enfermos: vnos la llaman Patrona, otros Abogada, otros Madre nuestra, otros Reyna del cielo, otros Madre de Dios, y todos con multiplicadas oraciones piden entera salud. Y no fueron vanas sus oraciones, que al punto muchos, despedidas las enfermedades, y recuperadas las fuerças, de repente cobraron salud. Entonces mudandose la causa, se multiplicò el clamor: porque los que antes pedian salud, aora dauan gracias por auerla recibido: predicando, y engrandeciendo la virtud de Dios, q̄ en aquel lugar por los merecimientos de la siempre Virgen se auia manifestado. Desde este punto empeçò la Magestad diuina a comunicar su luz a los ciudadanos de Recanate, para que conocieffen, y estimassen la merced que les auia venido de la mano liberal de Dios. Y desde esta hora fue esta sagrada capilla frequentada, y reuerenciada con sumo afecto, y deuocion.

cion. Y aunque estas demonstraciones publicas, con que era honrado el santo lugar, eran grandes, las particulares de la piadosa matrona Laureta excedian a todas. Desde entonces se empeçò a llamar esta santa casa de Loreto. En este tiempo, la fama, que en semejantes cosas es mas ligera que el viento, discurriendo por todos los pueblos comarcanos, publicò los frequentes, insignes, y grandes milagros que se hazian en aquella esclarecida casa. Y al punto, vnos mouidos de su deuocion, otros traydos por su necesidad, empeçò a concurrir infinidad de gente, que cubrian los campos de aquella selua. Vnos trayan enfermos, otros venian a cumplir votos, todos a pedir fauor, y misericordia a la Virgen. Y quantos dellos ayan recibido alli el cumplimiento de sus desseos, manifestauan lo entonces las altas voces, con que dauan gracias a nuestro Señor, y a su Madre, por el beneficio recibido: y aora las insignias de las enfermedades curadas, y de la sanidad recibida, que estan colgadas de las paredes. Facil, y poderosa abogada se mostraua entonces la Madre de Dios a todos los que inuocauan su ayuda. La qual por vna parte mouia los animos a pedirla salud, por otra otorgaua la peticion. Y no poco augmentaua la deuocion, y religion de los peregrinos la soledad del lugar. No auia

Como tomó nombre esta casa de Loreto, de la señora de aquella selua, que se llama Laureta.

entonces en toda aquella selua, casa ni morada, ni aun choças, ni enramadas, donde se aluergasen los peregrinos: y en el Inuierno los mismos arboles desnudos de sus hojas, dexauan el cielo descubierto muy inclemente a los peregrinos: y así hóbres muchos, y mugeres regaladas, passauã los frios, y calores en el cãpo raso, al cielo descubierto, sujetos a las lluias, frios, nieues, y tépesta des. Era de ver los pueblos diuididos en quadri-llas, poner sus mesas en el suelo, y entre aquellos arboles, y tomar entre ellos su refeccion: y echados sobre la tierra fria, ya cantãdo P salmos, ya Hymnos, tomar vn breue reposo, sin ningun miedo de los ladrones, ni de las infinitas fieras que alli solia auer: tan encendida era la deuocion, que no auia peligro, ni incommodidad que no venciesse.

Como por las muertes, y robos, que en los caminos desta selua padecian los peregrinos que yvan a visitar esta santa casa, dexò nuestra Señora este assiento, y le tomò en vn collado, que era possession de dos hermanos. Cap. VII.

Preposito
Ter. Hie.
Angel.

EN Este tiempo el enemigo del linage humano, embidioso, y triste de ver tan reuerenciada

renciada la casa de la Virgen, y Madre de Dios, y los religiosos frutos espirituales, y corporales, que en ella cada dia se cogian: determinò poner todas sus fuerças en turbar el alegria, y estoruar el prouecho, y bien comun. Y así para que la deuocion, y religion de aquel lugar sagrado no se aumentasse, y creciesse tanto, como prometian tan felices principios, empeçò a oponerse a los saludables, y pacificos intentos de Dios nuestro Señor. Era el sitio que la sagrada Virgen auia escogido para su casa, lugar totalmente desuiado de el camino, cercano a la mar, rodeado de todas partes de asperos, y espessos bosques. Los caminos para la santa casa, eran todos estrechos, entre arboles, y espessas matas: y al principio, por no estar trillados, aun no bien abiertos, y conocidos. Los mas de los peregrinos yvan desarmados, y descuydados, teniendo por amparo, y defenfa el patrociniò de la Virgen, y madre de Dios. Esta ocasion tomaron hombres facinorosos, salteadores, y vándoleros, (no tanto, a lo que se puede creer, combidados de la oportunidad del lugar, y del desseo del robar, quanto impelidos de las infernales furias) para guardar los mas peligrosos, y ciegos passos de todas aquellas sendas, y poner en ellos sus quadri-llas, para desde alli a su saluo, y mejor, poder salir al passo a los deuotos, y descuyda-

cuydados peregrinos, y despojarlos del dinero, y ropa, y aun de la vida, si de alguna manera les quisiessen resistir. Y assi en breuissimo tiempo, por el rumor de tantos robos, y muertes, se infamò tanto de salteadores aquel camino, que no auia persona que se atreuiesse a yr por el. Quedó solo, y desamparado aquel sagrado lugar. Yuase con esto olvidando la magestad, y perdiendose la deuocion de aquella santa casa. Pero no queriendo la bondad, y clemencia diuina, que, lo que su Magestad auia dado para bien, y salud de los mortales, por malicia de nuestro enemigo, se conuirtiesse en perjuyzio, y daño suyo, escogio lugar mas seguro para los peregrinos, y mas decente para su sagrada Madre. Este fue vn collado, que estaua vna milla de el sitio primero, y tres de la ciudad de Recanate, bien cerca del camino real, algo eminente a los campos comarcanos, pero de facil, y dulce subida por todas partes. A el fue tercera vez trasladada la santa casa, al octauo mes que auia estado en el segūdo lugar: en las manos de los Angeles, como las primeras, fue puesta visible, y eminente en aquel collado, en la cumbre del. Posseianle pro indiuiso, como herencia de sus padres, dos hermanos, al principio concordés, y amigos: los quales ricos, y gloriosos con el don diuino, honrauan, y reuerenciauan juntos:

juntos el sagrado lugar. La fama de este nuevo milagro, y la euidencia del, y la mudança del sitio, aumentò no menos la deuocion, y religion, que la admiracion de todos los comarcanos, y peregrinos. Porque sabido, que la santa casa de Loreto auia desamparado el primer sitio, por los latrocinios, robos, y muertes que contra sus peregrinos se exercitauan en aquel puesto peligroso, y que le auia escogido mas seguro, para los que la fuesen a visitar: al punto se empezaron a encender en los comarcanos ardientes desseos, de renouar, y frequentar aquella sagrada peregrinacion. Y assi vnos por recuperar lo q auian perdido en el tiempo que por miedo de los ladrones auian dexado de visitar aquella casa sagrada: otros por ver con sus ojos tan gran milagro, como era estar en el collado de los dos hermanos, la casa misma que auian visto en la selua Lauretana, con grande priessa se partieron para alla. Casi todos quantos la fueron a visitar en este collado, la auian ya visitado primero en la selua, que era bastante causa de que estuuiessen como fuera de si, por la grande, y estupenda admiracion. Y assi esta Angelical camara, por los antiguos milagros, y por la presente mudança, tan admirable, y prodigiosa, fue desde entonces frequentada de nuevo, con votos, visitas, y promessas: tanto, que creciendo cada dia mas

la multitud de los peregrinos, crecia tambien la celebridad, y gloria de aquel lugar sagrado. Las paredes se cubrian de preciosas sedas, de imagines, de cirios, de quadros, y pinturas: de insignias, que publicauan los milagros que alli cada dia se hazian. Los altares se cargauan de dones, dinero, y preciosas joyas: pero aumentando se la riqueza de aquella capilla, se disminuyô la religion, y deuocion de los que con ella mas la deuian aumentar. Y assi la auaricia hizo mas breue la morada de la Virgen en este collado de los dos hermanos, que los robos, y muertes la auian hecho en el bosque de Laureta.

De la discordia que se leuantò entre estos dos hermanos, sobre partir los dones, y ofrendas que se trayan a esta santa casa: y como se passò ultimamente al camino real. Cap. VIII.

*Preposito
Ter. Hieronymo
Angel.*

Posseyan los dos hermanos este dichoso collado, proindiuiso, como queda dicho. Los quales, al principio alegres con la prenda celestial, empezaron a honrar, y reuerenciar la sagrada capilla, pia, y religiosamente. Dichosos ellos, si perseveraran en gozar el don diuino para aumento de su salud, y no le quisieran torcer para medio

medio de temporales ganancias. Pero como viesse que la santa casa (que los miserables deuian de pensar ser suya) se yua cada dia enriqueziendo con nuevos dones: la codicia vencio los animos apocados, y totalmente apagô en ellos la deuocion, y piedad que antes tenian. Y pretendiendo cada vno, q̄ la heredad le pertenecia a el toda entera, pretendia tambien, que el oro, y plata que se ofrecia en los altares, le pertenecia a el total, y enteramente. De donde nacio, que se empezaron los dos hermanos a aborrecer, con odio mortal: y llegò a tanto, que queriendo tirar cada vno para si el aprouechamiento por entero, despues de muchas pesadumbres, altercaciones, y porfias, vinieron a las armas, y teniendolas ya en las manos, y estando tan encendidos en colera, que no dudaran de violar con su sangre la immaculada, y augustissima casa de la Virgen (que hasta aqui llega el vicio detestable de la auaricia): Dios, a quien era abominable tan gran maldad, les preuino, y quitò la causa del sacrilego parricidio: porq̄ no menos ofendido de su auaricia, y del odio fraterno, que della procedia, que de los latrocinios, robos, y muertes que se executauan en la selua: quarta vez leuantò la casa de su sagrada Madre, y la sacò del collado de los dos hermanos, mandando a los Angeles, que la pusiesen en otro collado, vn tiro de ballesta del primero,

primero, en el mismo camino real, q̄ va al puerto de Recanate, dos millas del, q̄ sera poco mas de media legua Castellana. Quitò con tanto de la selua la ocasion de los latrocinios, y del collado de la auaricia, y discordia, y tomò la santa casa sitio firme, y estable, donde desde entonces hasta aora ha sido venerada. Estuuò la sagrada capilla en aquel collado pocos meses: porque constata que dentro de vn año que entrò en Italia tomò el asiento durable que aora tiene, auiendo estado ocho meses en el bosque de Laureta, y auiendo mudado tres vezes el sitio: aora fuesse por pecados de los naturales: aora por secretos, y diuinos consejos. En efecto dentro de cinco años, despues que salio de Galilea, honrò, y ennobleció, quatro lugares, dexandolos esclarecidos con los rastros, y memorias de su presencia sagrada.

De las señales, y memorias que han quedado en todos los lugares donde estuuò esta santa casa. Cap. IX.

Hieron. Angelit. **E**N todos los lugares que auemos referido, durã hasta oy manifestos indicios de auer estado en ellos esta santa casa. Nicolas Frangipã (de quien ya hemos hecho mencion) edificò (como vimos) nueua capilla, de la misma traça y medidas de la santa casa, en los mismos cimien-

tos

tos que tuuo en Dalmacia: y sobre ella edificò el sumptuoso templo, que oy se llama Santa Maria de Tersaeto, ilustre, y glorioso templo, con la memoria de la casa original de Nazareth, que en el estuuò, y con los milagros que hasta oy en el obra la bondad diuina. Y en el mismo templo, a la puerta de la immitada casa, està oy en dia el sepulcro de Nicolao Frangipan, que fundò el templo, y por la singular reuerencia, y deuocion que tenia a esta santa capilla, se mandò enterrar a la puerta della: y en el mismo lugar està vna tabla de marmol, cuyas letras dan antiquissimo testimonio desta verdad, y dizen assi: *Hic est locus, in quo olim fuit sacratissima domus B. Virginis de Loureto, quæ nunc in Recineti partibus colitur.* Este es el lugar, en que en tiempos passados estuuò la sacratissima casa de la bienauenturada Virgen de Loreto, que aora es reuerenciada en la Marca de Ancona. Esto me han contado a mi varones muchos, muy graues, y fidedignos, que lo han visto. Y en el lugar de la Marca, donde primeramente tomò asiento en la selua, quando se mudò della, dexò clarissimos testimonios de su sitio, en aquel lugar: porque el quadro de la hera, que auia ocupado el sagrado edificio, estava perpetuamente verde, y florido, como quiera que lo restante del campo al rededor estuuiesse agostado, espinoso, y seco. Y en esto no ay duda:

D

quen.

quentalo, como cosa de su tiempo, el grauíssimo Hieronymo Angelita, en la historia Lauretana, que dedicò al Papa Clemente. VII. Vianse juntamente en el suelo impressas señales del cimien to de las sacras paredes, que a quien las miraua, aunque no supiesse el mysterio, se le trasluzia en ellas vn no se que de reuerēcia, y diuinidad. Esto tambien me contó a mi Raphael Riera, varon digníssimo de fee, y religiosíssimo: y me dezia, quantas vezes, y con quan celestial deleyte auia estado mirando, ya las señales de los cimientos sacros, ya la verdura, y frescor de la yerua olorosa, y florida. Pero de poco aca, talado el bosque, y arado sin distincion el suelo, se perdiola extremada amenidad de aquel pequeño prado, no conocido, ni estimado de la rustica grosseria de los labradores. Mas para obuiar a esta indecencia, y conseruar la religiosa memoria de aquel lugar, ya que mas no pudo, el mismo Riera leuantò vnas paredes, sobre las que parecian auer sido cimientos de las de la sagrada casa, para testimonio en los siglos venideros, de auer en algũ tiempo estado allí: y para defensa de los animales del campo, y de los rusticos labradores, q̄ no maculassen, ni injuriassen aquel religioso sitio. Yo vi por mis ojos, quando esto escriuo, este lugar, y adverti, y medi el suelo que se encierra entre aquellas quatro paredes, en todo igual con la ca-

pilla

pilla de Loreto. Pero el suelo en todo, y por todo era semejante al del campo circunstante, despues que el atreuimiento rustico le arò. Mas aunque perdio la amenidad, toda via retiene la religion: y por esta causa es visitado de muchos: y serialo mas, si el lugar no fuera tan atrasmano. Antiguamente, por la milagrosa amenidad, o porque la frecuencia de los peregrinos tenia claro, y abierto el camino, casi ninguno venia, que le pareciesse auer cumplido con las estaciones de esta santa casa, sino yua a visitarla, y reuerēciarla en aquel su primer asiento: està aora empero el camino totalmente ciego por todas partes, y por algunas inaccesible, y tal, que para acertar es menester guia que lo aya andado muchas vezes, y tenga gran noticia de la tierra. Està vna milla de Loreto, y otra de la mar, esto por las bueltas del camino, que por linea recta mucho menos ferà. Està entre el monte Viso, y el Rio Muson, distante del vno, y del otro, lo mismo que de la mar: Vulgarmente se llama Vanderola, por ventura por alguna vanderilla, que antiguamente estaria leuantada en algun arbol de aquel lugar, para que vista de lexos de los peregrinos, y mareantes, reconociesse la vezindad, y sitio de aquel lugar sagrado. Porque el estandarte, o gallardete en lengua Italiana, se llama Vanderola. Cerca de aquellas religiosas paredes, se ve vn

D 2

pozo

pozo de agua manantial, abundante, y somero, que parece la puso alli la naturaleza, para que siruiesse a la frecuencia, y multitud de pueblos, que en aquel lugar en algun tiempo auian de concurrir. Estas señales ay en el sitio que esta sagrada casa tuuo en la selua. Del que tuuo en el collado de los dos hermanos, ay menos indicios: porque para la fundacion del lugar de Loreto, por ser commodo este sitio, se allanô, y edificò este collado. Con todo esto se muestra algun rastro, y memoria del lugar: y es fuera de todas las casas particulares, vna parte del collado cortada en forma de pyramide tosca, que se remata en vna punta cubierta de vn grossero, y pequeño tejadillo. Y no ay otro indicio, ni señal, de auer tomado, y dexado su asiento en aquel lugar la santa casa. La casa, a quien este pequeño rastro de la antigüedad està junto, està bien cerca de la puerta principal de las casas Obispaes, a la mano derecha, como se entra en ellas, y es como el centro de toda la ciudad: y si se acaba la casa Obispal, conforme a la traça que lleua, encierra en su sitio estos pequeños indicios: los quales no dudo sino que se conseruaràn.

dentro en ella, aunque la casa se acabe.

(.)

Del

Del admirable sitio desta santa casa de Loreto. Cap. X.

T Vuo la casa de la Virgen Maria asiento en los lugares dichos: pero de passo, y como de camino, para el sitio firme, y estable, que auia escogido desde el principio, para morada (a lo que piadosamente podemos creer) (eterna) si los pecados nuestros no lo impidieren. Porque no se puede dudar, que la Madre de Dios, assi como antes q̄ sacasse su casa de Galilea, tenia vista la negligencia, y poco respeto con que la auian de reuerèciar en Dalmacia: y las muertes, y crueldades que se auian de exercitar con sus peregrinos en el bosque, y el odio que la auaricia auia de criar en el pecho de los dos hermanos, assi pudiera quitar la ocasion dello, y tomar desde el primer dia el asiento que aora tiene, que es el que desde que sacò su casa de su patria, y natural ciudad de Nazareth, traya escogido. Pero fue importantissima para la fee, y credito de tan estupendo, y nunca visto milagro, la frequetacion del: porque assi, lo que parecia por si increyble, se hiziesse prouable, y cierto, por las muchas mudanças que dentro de pocos años hizo esta santa casa. Porque quien estara incredulo de su primera translacion de Galilea a Dalmacia, auendo visto,

*Congruencia, de a-
uerestaca
sa muda-
do tantos
sitios en
Italia.*

D 3

do visto,

Prep. Te-
rem. Hic.
Angel.

do visto, y oydo, que en sus dias se auia mudado de Dalmacia a la Marca, y en la Marca dentro de vna milla, en espacio de vn año, auia tenido, y mudado tres puestos. Sucedio esta vltima mudança, al que aora tiene (segū confiamos eternamente) el año del nacimiento de Christo nuestro Señor, de. 1295. Pero antes que passemos adelante, me parece conueniente tratar algo de su admirable sitio, que manifestamente declara auerle elegido la diuina prouidencia. Tiene su puesto este pequeño, y sagrado edificio (si ay otro en el orbe que le tenga) a los quatro puntos del mūdo muy mas perfectamente que lo pudiera poner toda la disciplina de los Matematicos: y no solo en el se veen obseruados sus preceptos, pero tambien los de los santos Padres: que mandan, que los altares principales de los sagrados templos esten como este al Oriente. Porque la pared del vn testero, donde està la ventana por donde comunmente dizen que entrò el Angel a la salutacion, està al Occidente: y la pared contraria, donde està el altar, y encajamiento, y la imagen de la Virgen que diximos, està al Oriente, tan derechamente, que quando sale el sol en el Equinoccio de Março, y en el de Septiembre, por espacio de diez dias, embia derechamente sus rayos contra la pared de el altar: y quando se pone, contra la pared de la ventana: de manera, que en estos

estos dias, quando el sol se va a poner, entrando por la vètana, en vez del Angel, que se cree, que en aquella hora saludò a la Virgen, va el a saludar su altar. Como penado, q̄ auendolo procurado quando salia, las paredes mazizas q̄ estan de tras del altar se lo impidiessen, forçandole a dar media buelta al mūdo, para cumplir su obligacion. Esto mismo dizen que se conseruò despues de edificado el templo, que aora encierra, y còtiene la camara Angelical, antes que se labrassen los palacios Pontificales al Occidente del templo, que le impidiessen la entrada al sol. Pero no dudo; sino que acabada, y abierta la portada de excelente arquitectura, que aora se labra, le ha de dar franca entrada, para visitar por su ventana el altar de la Virgen, como solia. La pared izquierda de la sagrada capilla, mira al Septentrion, y la derecha al Mediodia: y assi los corredores baxos, y altos de extremada fabrica de las casas Episcopales, quando derechamente son mirados del sol, muestran el punto del Mediodia, que parece, que el milagro o puesto desta sagrada casa, señalò la planta al architecto de las casas de su Obispo. Y que el sitio, y postura que al presente tiene, no aya sido a caso, sino por diuino consejo eligido, muéstralo claro el ser de la misma manera el que escogio en la selua, como yo proprio con grandissima atencion aduerti, y noté.

El sol entra a visitar, y saludar el altar de la Virgen.

Y de la misma manera deuia de ser el que tuuo en el collado de los dos hermanos, aunque aora no se puede juzgar, por auer quedado tan pequeños, y obscuros vestigios. Y el de Dalmacia tambien por ventura era el mismo, aunque aora no lo tengo aueriguado: pero las congruencias lo hazen prouable. Porque auiendo sido esta santa celda testigo del nacimiento de la Virgen, en el Septiembre, cerca del Equinocio del Otoño, y de la encarnacion del Verbo en las entrañas de esta misma Señora, en el Março, tan cerca de el Equinocio del Verano: congruente cosa es, que tomasse tal sitio, que por entrábo tiempos dieffe al sol entrada para saludar a la Virgen dos veces en el año, en esos mismos tiempos.

Como los Marquesanos, por relacion de los peregrinos Esclauones, tuuieron noticia, q̄ esta santa casa era donde auia nacido la Madre de Dios, y donde auia encarnado el Verbo eterno. Cap. XI.

TOrnando al hilo de nra historia, de donde nos diuirtio el gusto de entender, y pintar el sitio marauilloso de esta sacrosanta casa: digo, que esta vltima mudança suya, al principio fue admirable, despues en extremo agradable, y de fumo

fumo consuelo, y alegria para todos los naturales. Porque multiplicandose el milagro con esta tercera mudança, crecio la admiracion, y con ella la deuocion, no solo de aquellos pueblos comarcanos, sino de los estrangeros. Y como quiera que por este tiempo tuuiesen los Marquesanos noticia de la mudança de las casas de Nazareth, y de Dalmacia, estauan con no pequeño temor, si se les auia de yr la suya, ya dos veces injuriada con la temeridad, y codicia de sus naturales. Pues fue assi, que publicada por los mercaderes Italianos en Esclauonia la fama de las marauillas desta santa casa de Loreto: imaginando los Dalmatas, si acaso era aquella la que ellos con tanta alegria auian gozado, y con tanto dolor perdido, determinan de yr a Italia, a reuerenciarla, y adorarla. Llegados los Dalmatas a nuestra Señora de Loreto, y mirando, y contemplando todas las cosas de aquella sagrada capilla, como estuuiesse muy fresca la memoria della, y su mudança, sin dificultad la conocieron. Y assi con hartas lagrimas acabaron sus oraciones. Pero renouando el llanto del bien perdido, hallandole en poder ageno, empezaron a lamentar su perdida irreparable: llorando, clamauan los afligidos Esclauones, que aquella casa que agora se frequentaua con tan gran concurso, con no menor frecuencia, y deuocion, dezian ellos poco

*Preposito
Ter. Hie.
Angel.*

antes se reuerenciaua en Dalmacia: que aquellas sacras paredes, donde auia nacido la Virgen, de Galilea auian venido a Esclauonia, de alli se auian passado a la Marca de Ancona, donde entonces las gozauan los Italianos: que ser esta la verdadera casa a donde auia nacido nuestra Señora, se les auia manifestado por reuelacion del cielo, y ellos lo auian confirmado por mensajeros ciertos, que auian embiado a la tierra de Palestina. Por tanto amonestauan, que reconociesse, y estimassen los moradores de la Marca el don celestial, que les auia embiado el cielo: porque su negligencia en estimarle, y reuerenciarle, no les hiziesse indignos del, y de hecho le perdiessen, y perdiendole, conociesse el bien que no conocian posseido. Aunque por vna via, o por otra (dezian) no tenemos perdida la esperança que tiene de boluer esta sagrada casa, al puesto que en nuestra tierra desamparò. Tales eran las razones, y querellas de los lastimados Esclauones, que oydas de los Italianos, por no auer oydo hasta entonces nada desto, lo tenian por fabula: pero muy en breue se ofrecio vna nueva marauilla, que mostrò ser verdad.

(.)

Di

De la reuelacion que hizo nuestra Señora, a vn Ermitaño santo, sobre este caso: y como por ella mouio a todos los Marquesanos, a que aueriguassen el milagro. Cap. XII.

Cerca del bosque, donde primeramete fue puesta la casa de la Madre de Dios, ay vn collado, que los naturales de aquella tierra llaman el Monte Vrsò. A este monte, desseoso de soledad, y de estar cerca de nuestra Señora de Loreto, se recogio vn deuotissimo varò de gran opinion de santidad, cuyo nombre se calla en las historias: pero por diuersas conjeturas, me parece q̄ deuia de ser Paulo de Sylua, de quien adelante hemos de hazer gran mencion. El qual era en gran manera deuoto desta sacrosanta casa de Loreto, y cada dia venia a ella, y gastaua en ella largas horas de oracion. Asistia cò gran gusto, y deleyte a todos los milagros q̄ por intercessiõ de la Virgẽ se obrauan alli, y se contaũ por los peregrinos, obrados en otras partes. Oia mil vezes referir lo que los Dalmatas dezian, y a ellos mismos muchas vezes los oyò llorar su orfandad, y desamparo, despues que esta sacra casa, que dezian ellos ser la misma del nacimiento de la Virgen, donde tenian su presidio, y fauor presente, se les

Prep. Ter.

Hierony.

Angel.

feles auia ausentado. El piadoso ermitaño, alegre de oyr tantas, y tan continas alabanças de la Virgen: y oyendo tambien, que entre aquellas paredes auia nacido esta Señora sacratissima, quedò pasmado. Empero, aunque le parecio el caso por su grandeza casi increíble, juzgò con todo esso ser digno se hiziesse aueriguacion del con todo cuydado: como cosa, que si se sacasse a luz, y constasse ser verdad, auia sumamente de augmentar la deuocion de aquella celda sagrada, a cuyo augmento el tan entrañable, y maravillosamente se sentia inclinado. Lo qual encendio en el animo deste santo varon, deuotissimo de la Madre de Dios, vn entrañable desseo de saber por alguna celestial reuelaciõ, o señal, si era vanidad, o verdad esto que se dezia. Y afligendo su carne con ayunos, y silicios, y disciplinas, y otras asperezas corporales, y doblando, y multiplicando sus feruientes, y deuotas oraciones, sin dexar de hazer cosa alguna con que pensasse poder aplacar, y inclinar a Dios: multiplicado principalmente las oraciones que hazia a su sagrada Madre, su particular abogada, y protectora, con intensissimo afecto le pedia, q̄ le declarasse con alguna señal cierta, que capilla era aquella, de donde auia venido, y que mysterio passado, o presente se contenia en ella. No faltò la clemente Virgen a los piadosos ruegos de su deuoto.

Era

Era esto el segundo año de su venida a Italia, quando estando el durmiendo, se le puso delante la Augusta imagen de la Virgen, que ante todas cosas, esforçando su animo, le dixo, auer ella escogido en Italia sitio para las paredes en que auia nacido en Galilea, la qual Prouincia auia desamparado, por estar tan desamparado en ella el culto, y veneracion que se deuia a la casa de su nacimiento: q̄ se auia passado a Dalmacia, y de Dalmacia por orden diuino, y ministerio Angelico, auia sido trayda a la Marca: que en esta casa auia nacido, y en ella auia concebido por obra de Espiritu santo al Verbo diuino, y por tanto siempre la auia tenido, y tendria en el coraçõ. A esto añadió, todo lo que antes auia dicho al gran varon Alexandro, como queda referido, y que en efeto por voluntad de Dios, onnipotete, y suya, como singular don, y celestial beneficio se auia dado en Italia a los Marquecsanos, para consuelo vnico suyo, en medio de los toruellinos presentes de tantas calaminades, y como prenda de la paz, y del perdon, y de alli adelante, como refugio, y remedio certissimo de los mortales en todas sus tribulaciones, y aduersos trances. Por tanto, que fuesse luego, y dixesse todo esto a los de Recanate, y a todos los demas pueblos comarcanos. Despierto el religioso ermitaño del dulce, y sabroso sueño, soberanamente

rego-

Cõ nuevo milagro se manifesta ser esta la casa de nuestra Señora.

regozijado de la vision, cumple al momento los mandatos de la Madre de Dios. Ante todas cosas fue a Recanate, y visitando los principales, y cabeças de la ciudad, quenta les por extenso la vision celestial: y da por autora de todo a la Madre de Dios, dexando admirados, y pasmados a todos los de Recanate. Y discurriendo por todos los pueblos de la comarca, publicaua lo mismo en todas partes con grandissimo feruor de espiritu. Muchos dellos lo tuuieron por sueño, otros por desuaneamiento: mas como quiera que se yua publicando, y estendiendo cada dia mas la fama de auerse aparecido en Dalmacia, sin saber como, vna capilla sagrada, que ellos dezian ser donde auia nacido la Madre de Dios: y que despues de auer estado en su tierra, al pie de quatro años, se les auia desaparecido: y que los Dalmatas peregrinos, que se acordauan della, testificauan con lagrimas, ser la que al presente estaua en Recanate: boluierõ sobre si, y parecioles, que no era aquel negocio para despreciar: y mouidos, asì por esto, como por auer visto, que la santa casa tres vezes auia mudado sitio en breue espacio de tiempo dentro de su tierra, comunicandose sobre ello por sus mensageros, todos los pueblos vnos con otros, dando todos los de Ancona entera comission a los de Recanate, determinan, que a costa de toda la Prouincia se embien

bien personas graues, y fidedignas: primero a Esclauonia, despues a Galilea, para que vean por sus ojos, aueriguen, y traygan entera luz, y relacion deste marauilloso caso.

Como diez, y seys personas muy graues en nombre de toda la Marca de Ancona passaron a Dalmacia, y de alli a Galilea, para aueriguar este milagro: y como truxeron certificacion del. Cap. XIII.

POr la ocasion que queda referida, fueron elegidos en la Marca de Ancona, diez y seis varones insignes, en autoridad, y religion, y credito: a los quales se dio comission, para que fuesen primeramente a Dalmacia, despues a Galilea: y con diligente, y fidelissima informacion, aueriguassen en aquellas partes todo lo que se dezia de aquella santa casa: y hecha la aueriguacion, boluiesse a dar quenta della. Los quales, passada la trauesia del mar Adriatico, llegarõ a Tersacto, y dieron quenta en aquella ciudad de la causa de su venida. Estauan los Dalmatas muy lastimados de la rezierte perdida, y el dolor aun ardia, y lastimaua sus coraçones: hazialos gemir amargamente la memoria del bien perdido, y con lagrimas, y suspiros testificauan su dolor. Pero conforme

*Prep. Te.
rem. Hi-
storia de
Hieron.
Angel.*

forme a la religion, y amistad que se deuia a Legados de tan pia causa, lleuanlos al lugar donde primeramente tomò asiento la santa casa, y en el les muestran otra, que despues fue edificada de su misma traça, y figura, que fuesse memoria, y recordacion de la primera: y renouado el llanto, se empeçaró a lastimar, y dezir, que no tenian otras prendas que aquellas de su antigua gloria: la qual mudandose a otra parte, a ellos solo auia dexado con la fama, dolor, y desseo della. Los Legados de Italia, sacando las medidas de la casa de Loreto, que trayan para este efeto, median por todas partes los espacios, gruesos, y distancias de la capilla de Tersacto, y hallan que todas ellas venian muy conforme con las medidas que trayan de Loreto. Aueriguado despues el tiempo, hallan por cosa cierta, que al mismo que esta casa faltò de Esclauonia, se aparecio en la Marca de Ancona. Aueriguando pues el intento, y auiendose referido los vnos a los otros muchos, y varios milagros, que en entrambas Prouincias la diuina Magestad auia obrado, prosiguierò los Legados su viaje llenos de gozo, dexando a los Tersactenses llenos de afliccion, y desconsuelo: y cò viento prospero passaron por Corfu, Creta, y Chipre, y con breuissima, y felicissima navegacion aportaron a Palestina. Pero como quiera q̄ estuuiesen los caminos de aquella Prouincia

muy

muy mal seguros, por los Turcos desmandados, que robauan por toda Syria, concertaronse por gran precio de dinero cò soldados Turcos, que los lleuassen a Galilea, y los boluiesen seguros a su naue. Fueron cò este presidio a la santa ciudad de Nazareth: informaronse de algunos Christianos, tales quales, que auian quedado en medio de la nacion praua. Dellos tomaron relacion de lo que auian oydo dezir a sus padres, de aquella santa casa, y de lo que ellos auian visto tambien por sus ojos. Lleuan los Legados al sitio antiguo: muestranles los cimientos, que solo auian quedado a rayz de la tierra: midenlos los Legados: hallanlos en todo iguales, y conformes con las medidas que traían de Esclauonia, y de Loreto: concluydo su negocio a la medida de su desseo, estremadamente alegres, y contentos tornanse a su naue. Embarcaronse, y con prospera navegacion llegaron al puerto de Ancona. Vanse al punto a sus ciudades: dan quenta a sus magistrados de su embaxada, refiriendo sus diligencias, y el buen despacho que traían. La ciudad de Re-

*Hierony.
Angel.*

canate, como principal autor desta embaxada, mandò que se hiziesse testimonio della en publica forma, con los nombres de sus Embaxadores, con las causas de la jornada, y todo lo que en el caso auia acontecido, y se auia aueriguado: para que quedasse mas cierto en las edades

E

por

Prep. Te-
rem.

porvenir. Aytrañados destes testimonios en muchas casas particulares, que duran hasta oy dia. Esta diligencia se hizo el año de mil y doziētos y nouenta y seys.

Como la ciudad de Ancona tomò por patrona a N. Señora de Loreto. (.XIIII).

AL Mismo tiempo que esto passaua en la Marca, la fama ligera publicò por toda Italia, que los diez y seys Legados que auian ydo a Esclauonia, passaron a Galilea, y que auian buelto a Ancona, certificando que por muy autenticas, y fidelissimas informaciones, hallauan por verdad, que la sagrada casa de Loreto, era la misma en que auia nacido la Virgen, y en que auia sido saludada del Angel: y que primeramēte auia sido trayda de Galilea a Esclauonia, y de Esclauonia a la Marca, por virtud diuina. Casi este mismo tiempo se auia publicado la tercera mudança que auia hecho dentro en Italia, al camino, en el territorio de Recanate. De aqui se empeçò, como de nuevo, por la nueva forma, a encender en los animos de todos los Italianos, vn nuevo y ardentissimo desseo de adorar aquellos sagrados vmbrales, y gozar del don celestial que de tan remotas partes del Oriente, Dios les auia embiado. Todos comunmente dezian, que la madre de

de Dios auia querido mostrar su amparo, y recibir debaxo de su tutela a la ciudad de Ancona, y sus comarcas: y que no restaua, sino que ellos con publica demonstracion la recibiesse por Patrona. Tras esto, todos los pueblos de la Marca, desamparando sus casas, se yuan a la de Loreto: y no solo los libres, y sanos, pero aun los impedidos, y enfermos, sin licencia de los Medicos, se yuan desmandados: si podian en sus pies, sino ayudandose de sus manos: y quando ni aun assi podian, rogauan a otros que los lleuassen, aunque fuesse arrastrando. Mas de muchas ciudades, y pueblos, algo mas ricos y populosos, veniã muchas esquadras, y compañías diferentes, debaxo de vanderas de diuersas y vistosas colores, con muy luzidas libreas, que con varios instrumentos musicos, de trompetas, chiremias, clarines, cornetas, y todo genero de musica de voces: cantauan sonetos, y versos elegantes, en alabança de Dios nuestro Señor, y de la Virgen su Madre: y llenauan los ayres de regozijado, y sonoro concento. Tras los quales yuan en turba confusa, grã multitud de mugeres, niños, y donzellas. Llegados a la capilla, porque en su pequeña capacidad no podia caber tanta gente, postrados a la puerta, y por todos aquellos campos, hincados de rodillas delante della, adorauan al dador de tan gran don, y obrador de tan

Concurso
de los
Marque-
sanos, a es-
ta santa
casa.

grandes marauillas. Y dando por todo gracias al omnipotente Dios, y a su sagrada madre. Iun- tamente piden a la diuina bondad paz para su prouincia, y el perdon de sus culpas, y el reme- dio de los vrgentes males que los tenian cerca- dos, y oprimidos. Y principalmente suplican a la Madre de Dios, que pues voluntariamente se auia ofrecido por patrona de aquellos pueblos afligidos, con tantas calamidades, que los reciba debaxo de su tutela, y conserue en paz, y prof- peridad. Y no fueron infructuosas sus oracio- nes, que desde aquel dia la Virgē Maria se mos- trò especial patrona de los Marqueesanos, y ellos fieles, y deuotos seruos de la Virgen, para hon- rar, guardar, y defender su sagrada casa de Loreto.

De las luzes, y resplandores del cielo que se vian cercar la santa capilla: y quan- to mas visitada y reuerēciada fue des- de entonces. Cap. XV.

A Los continuos milagros q̄ cada dia se hazian en aquella santa casa, para salud, y prouecho de los hombres, se juntauan los prodigios, y se- ñales del cielo, q̄ mostrauan claro estar presente el fauor, y amparo de la Virgen sobre aquellos sagra-

sagrados techos. Vieronse, no vna, sino muchas *Hierony.* veces, baxar del cielo vnas llamas, y resplandores *Angel.* radiantes, que al principio se derramauā en mu- chas partes, despues se juntauā todas en vn glo- bo, y llenauan, y rodeauan la capilla sacra, de luz del cielo. Viose muchas veces resplandecer el te- jado con espessas antorchas, con suma admira- cion, y deleyte de los que lo mirauan. Vieronse muchas veces compañías, que parecian de An- geles, puestos como porteros, y guardas de dia, y de noche de la santa casa. Por tãto el Obispo de Recanate (en cuya diocesi cae este sacro lugar) juzgando este negocio (como lo era) por muy graue, y perteneciēte al honor diuino, para cum- plir con la obligacion de su officio, y para que tu- uieffen mas felice suceso sus intentos, dio cuēta y relacion de todo al Papa Bonifacio. VIII. que entonces presidia en la silla de S. Pedro: y auien- do alcançado del, que le hiziesse protector de la sagrada casa de Loreto, empecò a ensanchar su sitio, para que tuuieffen mas anchura los peregrinos: y luego vn gran campo que la ciudad de Recanate ofrecio, y donò a la Virgen, el santo Obispo lo consagrò, y dedicò a la casa: y dilata- dos los espacios materiales del santo lugar, se au- mentò no menos la deuocion del. Porq̄ auien- do estado hasta entonces con gran incommodi- dad los peregrinos, en el campo raso, sobre la

*Fundase
el Burgo
de Loreto.*

tierra fria, al cielo descubierta: por orden del piadoso, y prudente Obispo, se empezaron a levantar, no solamente choças, y portales, pero tambien edificios de buena fabrica, para la habitacion, y commodidad de los peregrinos. Y porque entre el collado donde se assentò la santa casa, y el collado de los dos hermanos, donde antes estuuo, auia vn valle algo hondo, que impedia, que no pudiesse auer entre ellos commodos, ni luzidos edificios: el collado de los dos hermanos se allanò en gran parte, y el valle se levantò bastante-mente, de manera, q̄ desde el vn collado al otro, se pudieron levantar hileras iguales de casas, y luego con increyble presteza, del vn collado al otro, parte de casas toscas, parte de buenos edificios, se poblò vn barrio, que se llamò Loreto, siendo siempre aquella matrona Laureta singularmente deuota de la sagrada Virgen, de quien arriba se hizo mencion, la que dio nombre, del suyo, a esta santa casa, y a esta poblacion. Con esta commodidad de posadas, se yua aumentado cada dia mas la frecuencia, y multitud de los peregrinos: y aunque la fama, que bolaua por el mundo, la hazia cada dia mas conocida, en aquellos años sucedio vn caso, que la estendio, y publicò mas. Y fue, que Bonifacio. VIII. Summo Pontifice, cuyo Pontificado hizo insigne, y glorioso la honra, y amparo q̄ esta santa celda truxo a Italia

a Italia en su tiempo, mouido de los grandes daños, q̄ por los cõtinuos terremotos padecia Italia, y de las extremas calamidades, q̄ de presente la tenian oprimida, y por venir la amenazauan, puso todo su cuydado en buscar medios cõ que aplacar la justicia de Dios, y su ira: y entre otros instituyò, o renouò el año del Iubileo, de cien a cien años, que comunmente llamamos el Año Santo, concediendo indulgencia plenaria de todos sus pecados, a todos los q̄ en el visitaren los templos de S. Pedro, y S. Pablo, en Roma. El año de mil y treientos, del nacimiento del Salvador, q̄ fue el primero, q̄ despues desta institucion gozò desta celebridad, fue tan innumerable la gente q̄ sacò de sus casas, la fama deste beneficio, principalmente de todas las regiones Christianas del Occidente, que con ser tan grande ciudad la de Roma, a penas cabian en ella. Y casi no huuo dia que no se pudiesen contar dentro della dozientos mil huespedes peregrinos, fuera del innumerable numero de los que estauan en el camino, q̄ no auian llegado, y de los q̄ despues de ganado el Iubileo se boluian a sus casas, de los quales la mayor parte, y casi quantos no rodeauã mucho, yuan a visitar a nuestra Señora de Loreto, para poder afirmar como testigos de vista, en sus patrias, no lo que auian oydo de otros, sino lo que ellos auian visto por sus ojos.

*S. Anto.
3.p.
Platin.en
la vida de
Bonifacio
Ioan. Vi-
llan. l.i.*

Como para fortalecer, y assegurar las paredes de la santa capilla, se edificaron otras de ladrillo nuevas, y fuertes, arriadas a ellas: y como milagrosamente se apartaron las nueues de las viejas.
Cap. XVI.

Hier. An-
gel. Bapt.
Mantua.

EN Este tiempo, los Marquefanos regojados, de ver su Prouincia visitada, y estimada de tantas gentes, adornauã la capilla sacra, de quien les venia tãta honra, y prouecho. Y como vieffen las paredes della tan delgadas, y antiguas, y sin ningun cimiento, empeçoles a dar grandissimo cuydado, si por el suceso del tiempo se auian de yr gastando, de manera, q̄ quando menos se cataffen, se les hundiesse aquella sacrosanta camara, honra, y gloria de la redondez de la tierra. Por lo qual determinaron, como cosa a su parecer importantissima, fortalecer las antiguas paredes: como lo pretendierõ hazer, guarneciendolas por defuera con otras nuevas, y firmes de ladrillo. Ay tradicion confirmada por grauissimos autores, que no fue bastante la industria, y arte de los oficiales, para hazer que esta guarnicion de las nuevas paredes se vniesse, y juntasse con las antiguas: que parece que se defendeauan las paredes, q̄ estriban en la proteccion, y amparo diuino, que les pusiesfen otro humano arrimo,

Tradd.
Lauret.
Baptist.
Mant.

arrimo, para su sustento. Y por suceso de tiempo, se fueron apartando tanto las paredes nuevas de las viejas, y sagradas, que podia andar vno con vna hacha encendida entre las vnas, y las otras, en testimonio, y evidencia del milagro. Y no es esto cosa tan antigua, que pocos años ha, no huiesse viuas personas graues, que contaron a Raphael Riera, a quien yo lo oí: que auian visto andar entre las dos paredes algunos niños, dãdo bueltas al rededor de la capilla. Reynerio Nerucio, insigne architecto, que fue maestro de los edificios desta santa casa, como tan gran amigo de Raphael Riera, le contaua, que quando por mandado del Papa Clemente. VII. asistia el para que se quitasse aquella pared de ladrillo que diximos, y se le pusiesse a la capilla sacra la guarnicion de marmol que oy se vee, tan admirable, considerò muchas vezes con gran admiracion, la aãadidura de aquellas paredes postizas, diuididas de la camara Angelical, contra todo el arte de la architectura, consumidas ya, y gastadas, no tanto por la antiguedad dellas, quanto por la diuina voluntad. Mostrando en esto la Madre de Dios, que ni auia menester, ni queria para la firmeza de su casa, la industria, y fauor humano: porq̄ asì se conociesse mas claro el poder diuino: por cuya virtud, la celestial capilla por tantos siglos se auia sustentado sin cimientos, estribos, ni reparo

reparo humano. Tambien ay tradicion, q̄ la imagen del Crucifixo, que diximos auer sido trayda con la santa casa, fue por particulares milagros esclarecida, y reuerenciada. Vno fue insigne, que auiendo el Obispo, y la ciudad de Recanate, ordenado de sacar (como sacaron) el santo Crucifixo de la capilla, para ponerle en otra donde le pusieron, muy bien fabricada, y adornada para este efecto, el santo Crucifixo se boluio a su antigua casa, donde despues le hallarõ en su primer lugar: y auiendo ellos varias vezes porfiado su intento, quantas vezes le sacaron, tantas le tornaron a hallar donde solia estar primero: y así desistiendo de esto, pusieron en otras cosas, tocantes a la decencia, y autoridad de la sagrada capilla, su cuydado. Vno fue, que no auiendo bastante hospederia para los peregrinos que venian, contados las casas, choças, y enramadas, que se auian hecho, y no auiendo ya lugar en la sacra capilla, donde cupiessen las insignias de milagros, y votos que cada dia se ofrecian, porque no fuesse forçoso, que muy muchos de los peregrinos que cada dia venian, por no hallar aluerque debaxo de tejado, donde no cabian, durmiessen en el campo, y porque las insignias que hemos dicho no fuesse forçoso ponerlas al sol, ni al ayre, y a las injurias del tiempo, que breuemente las consumiessen, determinaron de hazer

vnos

Tradd. Lauret.

El S. Crucifixo que vino con esta santa celda puesta en otra capilla fuera, se boluio a su primer lugar.

vnos amplísimos soportales, donde se pudiesse recoger gran multitud de gente: y pusieron vn altar, pegado por de fuera a la pared de la sacra capilla, para que celebrandose en el los diuinos officios, los pudiesen oyr todos los forasteros, y peregrinos: que por ser tantos, no podian caber dentro de la capilla. Con estos soportales, se juntaron bastantes celdas (por entonces) para la habitacion de los sacerdotes, guardas, y ministros de la capilla santa. Y en las paredes, a quien se arrimauan estos soportales, estauan pintadas las mudanças, y principales mysterios, y milagros della, por mano de vn excelente oficial de aquel tiempo.

Hier. Angelit.

De la luz que vio baxar de el cielo vn santo varon, sobre la celda de nuestra Señera, todos los dias de su natiuidad: y como por esta ocasion ha quedado tan celebrado este dia en esta santa casa. Cap. XVII.

EN Este tiempo, por vn celestial prodigio, manifestó la Virgen nuestra Señera, en qual de sus fiestas, queria ser mas seruida en esta su casa. Auia en esta sazón vn hōbre de marauillosa abstinencia, y santidad, llamado Paulo, a quien

Baptista Mantua. Hier. Angelit.

por

Paulo de Sylua. por su renombre llamauan de Sylua, por auer viuido en vna, que estaua cerca desta casa, desde que ella vino a Italia, a su primer asiento. Pero quando se mudò, tambien determinò de mudar su habitacion: y en vn bosque cercano hizo su pequeña cueua, o choçuela, desde donde el via la sagrada capilla, y facilmente podia venir a ella: porque cada dia tenia deuocion, y costumbre, de yr a adorar a Dios, y a su santa Madre en el lugar, *ubi steterunt pedes eius.* Estando pues Paulo orado dentro de su celdilla, puestos los ojos, y el alma en aquella bendita casa, vio muchos años, por vn mismo tiempo, vna celestial lumbré, muy estendida por todas partes, a manera de vn gran cometa, que se ponía encima del sacro techo, y la cercaua toda. Reparado en la nouedad del caso, y aduertiendo el tiempo, halló que a ocho de Setiembre, que es el dia del nacimiento de nuestra Señora, cada año, casi al amanecer, caía vn fuego diuino del cielo sobre el tejado de la sacra capilla, y la cubria de resplandor: y auiendo estado alli vn espacio, se leuantaua por los ayres, y se recogia en el cielo. Estaua Paulo con este espectaculo celestial, por vna parte admirado, por otra lleno de vn diuino deleyte: y como era hombre en quien resplandecia aquella sinceridad antigua, pensaua que la Virgen sacratissima, en figura de aquella llama celestial, baxaua del cielo a celebrar en

Vna llama celestial baxa sobre esta sacra celda.

en su capilla el dia de su nacimiento: y así ceuado con el deleyte desta vision, siempre esperaua el tiempo de la celestial venida. Y como la esperaua cada dia, ninguno passaua que no le pareciesse vn año. Llegado el dia vltimo, y vista baxar la llama del cielo, creyendo que en ella baxaua la sacrosanta Virgen, acompañada de Angeles, y Cortesanos celestiales, corrió con gran priessa a la santa casa, por ver con sus ojos, y saludar humildemente a la sagrada Virgen. Pero quanto mas se llegaua, mas se le enflaquecia su esperanza, porque se le yua disminuyendo mas aquella llama del cielo: y vltimamente se le deshazia delante de los ojos, dexando burlados sus intentos, y desseos: pero su animo tan ardiente en desseo de saber que queria significar aquella llama diuina, como si toda ella se huiera encerrado en su pecho. Por espacio de diez años, en cada vno de ellos auia gozado esta vision, y auia burlado su religioso animo aquella llama celestial, y encendiendole en mas ardientes desseos de saber lo que significaua. Vltimamente, por especial don del cielo, por medio de continuas, y feruorosas oraciones, alcançò el cumplimiento de su desseo: porque en el fosiago, y reposo de vna noche, tuuo vna reuelacion, en que le fue manifestado, que en el dia de la Natiuidad de la madre de Dios, baxaua cada año aquella lumbré, y llama celestial

tial sobre esta casa: significando, que queria que en aquel dia fuesse mas honrada y frequentada. Por tanto Paulo, que con secretissimo silencio auia tenido encubierta aquella vision hasta entonces, aora fuesse por remorderle la conciencia si callaua, aora (lo que se tiene por mas cierto) amonestado de la Virgen, va ligero a Recanate, y da cuenta al Obispo, y cabeças de la ciudad, de todo lo que en las visiones, y reuelaciones le auia sido declarado. Y aunque Paulo se daua a si solo por autor de tan gran cosa, era la opinion de su Santidad tan grande, que por sola ella, en cosas tan grandes lo merecia, y se le daua credito. Por tanto el Obispo, mouido con la autoridad del autor, y haziendosele prouable la misma cosa, por la congruencia del tiempo, y verisimilitud de las señales del cielo, otras vezes vistas por muchos, publicó luego la reuelación, y con ella muy celebres fiestas para el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, para q̄ se celebrasse este dia, con todo el regozijo, y solenidad posible. Desde entonces quedó costumbre en esta santa Yglesia, de celebrar este dia con toda fiesta, y solenidad: y en todos los pueblos de la Marca, y aun en toda Italia, de acudir tal dia como este, innumerable gente a ella. A lo qual ayuda mucho la liberalidad, y largueza de gracias espirituales, que los Pontifices han concedido, como en sus lugares se dira: especialmente

El dia del Nacimiento de nuestra Señora, se celebra en esta casa con particular fiesta.

mente para estos dias. Y no por auerse instituido ya la fiesta, cessaron los resplandores, y llamas que en los tiempos dichos solia embiar el cielo sobre aquella casa, antes de alli adelante, no solo por muchos años, sino también por muchos siglos, durò todas las fiestas de nuestra Señora de Setiembre, este celestial fauor. Y Rafael Riera me dixo a mi, que auia hablado, de veynte años a esta parte, personas muy fidedignas, que le certificaron, que en sus dias, a ocho de Setiembre, dia de la Natiuidad de la Madre de Dios, viendolo ellos, y toda la ciudad de Recanate, con increíble delectate, y alegria, auian caydo las dichas llamas, y resplandores, no vna sino muchas vezes, sobre el tejado de la santa casa. Y añadian, que la vispera de la Natiuidad de nuestra Señora, al anochecer, concurría grande parte de la ciudad de Recanate, a aquella parte della sobre los muros, desde donde se descubre y vee esta santa casa, para esperar la hora en que recreassen sus animos con la vista de aquellos celestiales resplandores. Y ay tradicion, que durò la continuidad deste milagro, hasta los tiempos del Papa Paulo. III. que sin duda fue vno de los insignes, y mas continuados milagros que se cuentan, que por ser tal, no solo los historiadores lo han eternizado en sus historias, pero aun los Poetas inmortalizado con sus versos: y por ser los que el Poeta

No es muy antiguo el milagro de los fuegos del cielo.

Ambr. Poeta Nouidio dedicò desta materia al Papa Pau
Nowid. lo. III. tan elegantes, me parecio referir aqui
Fast. lib. algunos, que son los que se figuen.
 9.

*Euenere igitur, tot stant tibi templa quot astra,
 Quotque sibi gentes maximus orbis habet.
 Stent licet, illa placent quibus est hæc orta, inuatque,
 Dicere in hoc ingens est dea nata loco.
 Scilicet illius, visu mirabile, in auras
 Parthum exosa domus vulsa recessit humo.
 Cumque locis diuersa foret, titulosque referret,
 Ultima Piceni nomina gentis habet.
 Ne uè sequens atas mendacia credat, Olympi
 Hac in nocte illa lambit ab exe iubar.*

Que quiere dezir.

Los templos Virgen, que tu nombre adoran,
 Y igualan en el cielo a las estrellas,
 Y en la tierra a las gentes que la pisan.
 Mas este, Virgen, con deidad secreta,
 Declara, que algun hora fue testigo,
 Del nacimiento de vna sacra Diosa.
 (Que a vos si alguna quadra este apellido)
 Cosa admirable, que esta humilde casa,
 De la insolencia Parthica ofendida,
 Como cortada de su antigua cepa,
 Bolando por los ayres muda assientos.
 Y aunque trocando puestos diferentes,

Tomar

Tomaua varios titulos y nombres,
 Al fin tiene, y conserua el de Piceno.
 Y para que los siglos venideros
 No piensen ser negocio fabuloso,
 La noche, que nos dio el cielo a Maria,
 Da tambien vna luz, con que declara,
 Ser aquesta morada de Maria.

Como se le dio propria juridicion al Burgo de Loreto: y como la ciudad de Recanate empeço a edificar un templo a nuestra Señora. Cap. XVIII.

MOuidos los ciudadanos de Recanate con Baptista Mat. Hieronym. Ang.
 tantos, y tan celestiales prodigios, ponian Mat. Hieronym. Ang.
 todos sus cuydados en adornar, y componer cõ
 mas decencia, y autoridad la santa casa. Y sien-
 do assi, que aquel barrio, o poblacion que dixi-
 mos, se auia empeçado a edificar cerca de la san-
 ta casa, y se llamaua Loreto (parte de gente de-
 uota, que por su vezindad, parte de Mercade-
 res, que por la comodidad de sus contratos
 auian hecho su asiento alli) se yua aumentan-
 do cada dia mas: pareciendoles que no se podia Alburgo de Loreto se le da juridicion.
 tanta poblacion gouernar bien por juridicion
 agena, hizieronle villa, y dieronle propria ju-
 ridicion: amojonaronle sus terminos: hizieron

F

sus

sus ordenanças, fueros, y leyes, con q̄ aquel pueblo se auia de regir: y poniendole justicia propria, perficionaron el gouerno. Y compuestas las cosas dentro del Burgo, desta manera extendieron su cuydado, y diligencia, a limpiar los caminos de gran numero de saltadores, q̄ vnos por pobres, otros ceuados de la torpe ganancia, otros por ser malos, y facinorosos, desparramados, y diuididos, tenian tomados todos los caminos, sin que huuiesse passo seguro en ellos, para los deuotos peregrinos, que quando menos se catauan, se hallauan en sus manos: de los quales quando mejor librauan, salian despojados de todo lo que traian. Lo qual juzgaua la ciudad de Recanate, ser cosa muy indigna, que se sufriesse en su jurisdiccion: y que desdoraua mucho su autoridad. Portanto se encargô muy seriamente al Governador della, que tomando el numero de gente que le pareciesse bastante, pusiesse todo cuydado, y diligencia en inquirir, y prender, y castigar los mal hechores, y limpiar la tierra, y assegurar los caminos de la santa casa de Loreto. El qual consejo no tuuo menos dichoso fin, que auia tenido el principio religioso. Porque saliendo el Governador con el numero de gente q̄ le parecio bastante, para aquella empresa: y escudriñando con suma presteza, y diligencia, todos los montes, y emboscadas donde auia fama

fama que se recogia aquella gente perjudicial, y facinorosa, prendiendo, y justiciando muchos dellos: en breue tiempo limpio toda la campaña, con muy grande alabança suya, y gloria de la ciudad que le auia embiado: q̄ desde este dia cobrò nombre de justissima. Ilustrò tambien mucho en este tiempo (ocasionalmente) la piedad, y religion de la ciudad de Recanate, el general descuydo de las cosas sagradas, y la calamidad q̄ sucedio por estos dias en toda Italia. Porq̄ quando en la Marca sucedian las cosas, como vamos cõtando, Clemente. V. Sumo Pontifice, tercero su

Passase a Fracia la silla Pontifical. S. Anto. 3. part. Platina. en la vida de Clemente. V.

cessor de Bonifacio, auiendo viuido Benedicto XI. su inmediato sucessor, muy pocos meses, passô a Francia la silla de san Pedro, el año de. 1305. con gran detrimento, no solo de Italia, sino de toda la Republica Christiana. Lo qual parece que pronosticò el incendio de la Basilica Lateranense en Roma: que al mismo tiempo q̄ Clemente. V. edificaua sus palacios, para dar alsieto a la Corte Pontifical, en Leon de Francia, aora fueffe acaso, aora por malicia, y traycion de malos pechos, la Basilica Lateranense en Roma se abraço, en gran parte. Si auia sido desdichada la suerte de Italia en tiempo de Martino. V. no fue mas dichosa en tiempo de Iuan. XXII. que puso su silla en Auinõ, ni de Benedicto. XII. y de sus sucessores, que por exemplo de Iuan. XXII. perseuera-

Ioan Villan. li. 9.

ron alli. Pues en tan calamitoso tiempo para Italia, y tan incommodo, y affligido para toda la Republica Christiana, resplandecio tanto mas la piedad, y deuocion de los ciudadanos de Recanate, en edificar el sagrado templo desta santa casa, quanto ellos estauan mas oprimidos de trabajos, y sus haziendas mas consumidas. Por-

Juan Vi. llan, li. 9. que aunque el año de mil y trezientos y veinte y dos, auiendo se rebelado Recanate contra el Papa, fue por su orden mandada assolar, y repartir los ciudadanos por otras ciudades: mas cópuestas sus cosas con el Papa, auian edificado nueua ciudad en el sitio que aora está. Y assi por el sacro passado, como por la fundacion nueua, estauan casi agotadas sus haziendas: pero con todo esso tratauan de edificar vn templo, que encerrasse en si la sacra capilla de Loreto. Porque creciendo cada dia el numero de los peregrinos, y los dones, imagines votiuas, insignias de milagros que venian, y se ofrecian: para dar lugar amplo, y capaz a todo, el Obispo de Macerata, en cuya diocesis caia el lugar de Loreto, con aprouacion, y ayuda de todos los ciudadanos de Recanate, determinò de edificar el templo. Auidopues vn gran espacio de sitio, que era menester para el edificio, se derribaron los portales que auia, y se edificò desde los cimientos a costa publica, vn templo, aunque de

de fabrica llana, pero muy grande, y capaz. Junta ronse con el templo diuersos quartos, vnos para habitacion de los sacerdotes, y ministros del: otros para hospederia de señores, y varones principales: a los quales se juntò despues vn gran hospital para pobres peregrinos.

Labrase el primer templo q̄ encerraua en si la santa casa de Loreto.

De las indulgencias que concedio Benedicto XII. a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Cap. XIX.

EDificado, y adornado el templo, condones y riquezas materiales, Benedicto. XII. lo enriquezio mas, con las espirituales. Porque pidiendosele, que concediesse indulgencias a los que fuesen a visitar la santa casa, las concedio, larga, y liberalmente. Y desde entonces tomaron tal costumbre los ciudadanos de Recanate, de visitarla cada dia, que con estar vna legua, por graues que fuesen los negocios, no les estoruauan esta deuocion. Las madres enseñauan a sus hijos, y las amas a sus criaturas, que cada mañana, aun desde la cuna, boluiesse el rostro a la casa de Loreto, y con gran reuerencia reconociesse, y saludassen a la Madre de Dios en ella. Y porque muchos enfermos, y viejos, que por su flaqueza, y enfermedad no podian yr, por la distancia que auia, no careciesse del gran beneficio de las in-

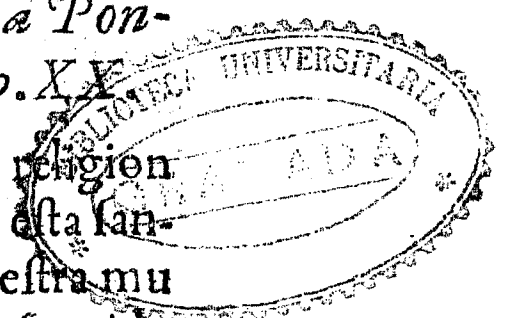
Hier. Angel. in indulg. de Benedicto. XII.

dulgencias, procuraron que en la plaza se edificasse vna capilla, y su altar, y en el se pusiesse vna imagen que fuesse verdadero retrato de la Virgen de Loreto: al qual en vna bula escrita con letras de oro, concedio el Sumo Pontifice indulgencia plenaria, para todos los que hiziesen oracion en aquella capilla. Hieronimo Angelita, ciudadano muy noble, y grauissimo de la ciudad de Recanate (que floreció en aquella Republica aura setenta años) afirma auella visto, ya consumida casi de la antigüedad. Y porque tan grandes cosas como quedan dichas, no las sepultasse el oluido, procurò el Obispo de Macerata (que en aquel tiempo tambien lo era de Recanate) que se sacasse a luz vn libro, en q̄ quedasse escrito para los siglos venideros la historia de esta casa: su venida a Italia: las tres mudanças que en ella hizo: y algunos de los insignes milagros, y prodigios que en ella sucedieron. El qual libro mandò que se entregasse a los maestros de leer de su diocesi, y que en el enseñassen las primeras letras a los niños, para que fuesse esta historia la que primeramente, y ante todas cosas se estãpasse en sus puros, y tiernos animos. Y de aqui nació tener tan antiguas, y hondas rayzes la deuocion desta sagrada casa de Loreto, en todos los ciudadanos de Recanate.

Del

Del estado que tenían las cosas desta santa casa de Loreto, quando la silla Pontifical estaua en Francia. Cap. XXV

Q Van grande aya sido la deuocion, y religion de los ciudadanos de Recanate, con esta santa casa, entre otros indicios, este lo muestra mucho. Que auiendo se empeçado, y profeguido esta grande obra, sin el fauor, y amparo de los Pontifices de Roma, ella misma se sustentaua con sus propias fuerças en aquellos tiempos, que como queda dicho, se passò la corte Romana a Francia. Como el Papa estaua ausente de Italia, y de Roma, faltauanle muchos fauores, y socorros de los Pontifices que aora goza, y gozara tambien entonces, sino estuuiera tan lexos de los ojos de los Papas. Mas con todo esto no careció del todo de sus fauores. Aunque para dezir verdad, todo el tiempo que la Corte Romana estuuò en Francia, con mas verdad se puede dezir que no la menospreciauan, que no que la adornauan, y fauorecian. Auiale ya Benedicto XII. concedido las indulgencias q̄ diximos: quando Clemète. VI. considerando la vida de los hombres tan breue, que muchos no podian alcançar el Iubileo del año santo, si se alargasse a cien años: el le limitó a cinquenta, teniendo aun su silla en Auignon. Este año fue infinita la gente q̄ acudio



S. Anto.
p. 3.
Platina
en la vida
de Cle
mète. VI.

F 4

acudio a Roma, y casi toda ella, especialmente la Romandiola, vino a visitar la sagrada casa de Loreto, por los insignes milagros que se hazian cada dia en ella: y porque no les caía fuera de camino al boluer de Roma. Empeço tambien este año aquella cruel, y vniuersalissima pestilencia en Roma, cabeça del mundo, y de la religion. Durò tres años en toda Italia, cõ tal estrago, que casi la assolò, y consumio toda: y murio tanta gente, que a penas escaparon viuos de ciento vno: y destos pocos, fueron muchos los que implorando el fauor y ayuda de nuestra Señora de Loreto, quedaron viuos. Passados casi veynte años, succedio a Clemente. VI. Urbano. V. que determinò visitar a Roma, no con intencion de sacar la Corte de Francia, sino de recrear a Italia con su presencia, y componer las cosas della, que andauan muy turbadas, y boluerse a Francia. Pero esto vltimo no lo pudo cumplir, porque quando se queria boluer, partio desta vida. Succedio le Gregorio. XI. que mouido, parte por los generales, y grandissimos daños de Italia, parte por los grauissimos, y justissimos ruegos de santa Catalina de Sena, Virgen de marauillosa, y heroyca fantidad, de la orden de santo Domingo, al fin boluiola silla Pontifical a Roma, despues de setenta años que estuuò en Francia.

De

De los muchos preuilegios y dones que se dexaron de dar a esta santa casa, por causa de la cisma: y lo mucho que estornuò esto para que no fuesse tan conocida, ni reuerenciada. Cap. XXI.

A Cabò muy en breue sus dias el Pontifice Gregorio. Por su muerte fue puesto en la silla de san Pedro Urbano. VI. deste nombre. Contra el qual, los Cardenales Franceses que querian perpetuar la silla de Auinion (que pretendian ser la Romana) eligieron vn Antipapa, a quien llamaron Clemente. VII. De donde nacio la mas dañosa, y perjudical cisma que ha padecido la yglesia de Dios. Pero la presencia del Pontifice, aunque en tan calamitosa tempestad mostrò bien quantos fauores, y prouechos le auian faltado a esta santa casa, por auer faltado de Italia la silla de san Pedro. Porque Urbano. VI. rodeado de las armas de los scismaticos, cercado de las assechanças de enemigos, en medio de sumos, y grauissimos cuydados, no puso en postre lugar este de fauorecer, y honrar la sacrosanta casa de nuestra Señora de Loreto. Porque teniendo certissima informacion de las llamas, y resplandores del cielo, que cada año caian sobre aquel santo templo, a ocho de Setiembre,

S. Anton.
3. part.
Platina,
en la vida de Vrban. VI.

Cuydado de Vrban VI. en honrar esta santa casa.
Por vna bula de Bonifacio. IX.

F 5

dia

dia del nacimiento de nuestra Señora , aplicô su animo a fauorecer y honrar la casa de la Madre de Dios de la manera que pudo. Y pues el cielo la ilustraua, y engrandecia con sus llamas, y resplandores en este sacrosanto dia: el tambien como Vicario de Christo la quiso honrar, y fauorecer con las riquezas de sus tesoros. El año de mil y treientos y nouenta, en tiempo sumamēte importante, y necesitado, concedio indulgencia plenaria a todos los que el dia de la Natiuidad de la Virgē visitassen esta santa casa. Y Bonifacio. IX. sucessor de Urbano, le concedio no menos indulgencias que su predecessor. Celebróse tambien en su Pontificado, el año del Iubileo, que fue el de quatrocientos, con suma frecuencia, y religion. Y así como aquel año, el deseo de ver el Sumo Pontifice en Roma, conuocò innumerable gente a ganar el Iubileo en el templo de san Pedro, y san Pablo, así la fama de los fuegos celestiales que cayan sobre el templo de Loreto el dia de nuestra Señora de Setiembre, confirmados con las indulgencias, y bulas del Pontifice, truxo infinitas gētes a el: especialmente en las fiestas de aquel dia. Por este mismo tiempo se hizo la calçada, que oy se ve desde Recanate a Loreto: para que no huiesse menos comodo camino para quien quiesse venir a visitar esta santa capilla desde Recanate, en Inuierno, q̄ en

*Hierony.
Angel.*

en Verano: y en ella se fabricaron muchas capillas, o humilladeros, en proporcionadas distancias, o para mouer deuocion con tantas estaciones, o para tener mas seguras, y vezinas defensas en las tempestades. Este exemplo de los ciudadanos de Recanate, imitaron muchos lugares, y ciudades de la Marca. De manera, que de donde quiera se caminaua por calçadas a la santa casa de Loreto. Muchas Llegauan a Ancona, Osno, Montefanto, y Fermo. Tambien se hizieron puentes en los rios, para mas comodidad de los peregrinos. Pero si la ausencia de los Sumos Pontifices de Italia, auia en gran parte estoruado que no fuesen las cosas de nuestra Señora de Loreto tan fauorecidas, como fueran si huuieran estado en ella: no lo estoruô menos despues de venidos la funesta scisma, que con grã perjuyzio de las almas durô en la yglesia por estos dias espacio de casi quarenta años, hasta que con la concorde eleccion de Martino. V. en el Concilio de Constancia, tornò la paz y concordia a la yglesia, y a todo el pueblo Christiano. Y si la discordia lamentable causò innumerables daños, y grauissimos males en la yglesia de Dios, no priuò de pocos, ni de pequeños bienes a esta santa casa de Loreto, como los tiempos siguientes lo mostraron.

*S. Anto.
3. part.*

De

De las indulgencias que el Papa Martino Quinto concedio a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto, y las ferias que mandò celebrar cada año en ella. Cap. XXII.

Hasta aquí ha proseguido nuestra historia todo lo que hemos podido averiguar, desde el tiempo que esta casa de la Madre de Dios salió de Galilea, hasta ahora, que se empezó ya a celebrar su última venida, y morada en Italia, con uniuersal concurso, y aplauso de toda la Christianidad. Lo qual ha sido difícil, y obscuro, por la antigüedad de los tiempos, y por las muchas perturbaciones dellos, en que huuo muy pocos que se dedicassen a escreuir aun cosas tan raras. Tambien ha aumentado la dificultad, auer se quemado la ciudad de Recanate, con todos los archivos publicos, y particulares, en que sin duda huuiera muchos escritos, que dieran harta luz a nuestra historia. Aunque en esta parte algo reparò esta perdida la industria, y diligencia de los Esclauones. Porque los Flumenos, vezinos de los Tersactenses, en tiempo de Leon. X. Sumo Pontifice, escriuieron muy bien el principio, y origén de la santa casa de Loreto, y embiaron puesto en muy buen orden a la ciudad de Recanate todo

Hier.
Ang.

todo lo que en escrituras antiguas hallaron de su venida de Galilea a Dalmacia, y de la aueriguacion della, del culto, y reuerencia en que fue tenida: de los milagros que en aquellas partes, y en aquellos tiempos se obraron en ella. De todo lo qual dieron quèta con particular embaxada los de Recanate, al Papa Leon. X. como lo cuenta Hieronimo Angelita, que en aquel tiempo era secretario de la ciudad, y como hombre de tanta autoridad en ella, y que tanta noticia tenia de todas estas cosas: escriuió vna historia Lauretana, y la dedicó al Papa Clemente. VII. primo hermano de Leon. X. y vna misma alma con el. Nosotros, en lo que hasta ahora queda escrito, hemos seguido a Hieronimo Angelita, autor graue, que compuso su historia de los Annales de Esclauonia, supliendo lo que se pudo de las reliquias que quedarón de escrituras antiguas en Recanate. De aqui adelante yra la historia mas clara, y mas llena, por auer escrito muchos, hasta nuestra heradiligentemente desta materia: todo lo qual ha venido a nuestras manos. Gozando pues la yglesia en tiempo de Martino. V. de la paz, y descanso deseado: vno de los principales cuydados del Pontifice, fue ennoblezer con algun insigne de esta sacra casa, tan gloriosa con milagros, y prodigios del cielo. Y despues de auer concedido grandes indulgencias, y espirituales premios, a

Benefi-
cios he-
chos a es-
ta casa
por Mar-
tino. V.
De la be-
n. de au-
dio. III.

los

los que la visitassen, especialmente el mes de Setiembre, en la fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora, el año de. 1420. no solo las confirmó, y acrecentò, pero instituyò ferias solenissimas en Recanate, *Ad laudem, & gloriam Lauretanae Virginis*, (como el dize en la bula de la concession) juzgando prudentemente lo que sucedio, que la celebridad, y frecuencia deste mercado, auia de aumentar la celebridad deste religioso templo: porq̄ el cebo de las mercancías trayria los pueblos a la ciudad, y las ganancias espirituales de las indulgencias, los lleuaria a la casa de Loreto: Y por tanto, assi las ferias, como las indulgencias, quiso q̄ durassen tres meses, Setiembre, Octubre, y Nouiembre: y siguieron el exemplo de Martino. V. Julio. II. Sixto. III. y Leó. X. y otros muchos Pontifices, de quien despues diremos, que confirmaron las ferias, y aumentaron las indulgencias. Pero Martino. V. no solo aumentò la celebridad de las fiestas desta santa casa, sino también su culto, y seruicio. Porque para los muchos sacerdotes que auia, y cada dia acudiã en mayor numero ministros voluntarios, leuantò al Medio dia vn quarto principal. Hizierõse tambien vnas casas principales para el Ayuntamiento, y Audiencia: y otras para hospederia, a parte para gēte principal, y noble: a parte para pobres peregrinos.

Del

Del estado que tenían las riquezas, y tesoros desta casa de Loreto, en tiempo del Papa Eugenio. IIII. Cap. XXIII.

EL Papa Eugenio. IIII. que sucedio a Martino. V. impedido con los tumultos y alborotos de su ciudad, irritado con los nefarios decretos del que era ya conciliabulo en Basilia, afligido con la scisma del Antipapa Felix. V. embaraçado en conuocar, y empear el Concilio de Florencia, no tuuo tiempo desocupado para tratar del aumento desta santa casa de Loreto como quisiera. Pero Flauio Blódo, secretario de Eugenio, y nobilissimo historiador de aquellos tiempos, supliendo con ilustrissimas alabanças lo que Eugenio no pudo hazer con obras. Dize assi.

Testimonio de Flauio Blondo.

Recanatum inter, & Adriaticum mare, paulum à Musione Fluuiò recedit celeberrimum totius Italiae, vt in aperto, immunitoque viro sacellum Virginis Mariae, in Laureto appellatum: quo in loco preces supplicantium à Deo, genitricis suae intercessione exaudiri, illud maximum certissimumque argumentum est, quòd eorum, qui votis emissis exauditi fuerunt, ex auro, argento, cera, panis, veste linea, lanaeque appensa donaria magno luèda pretio, Basilicamque omnem pene complementia, Episcopus in Dei, Virginisq; gloriam intacta conseruat.

En

Entre la ciudad de Recanate, poco desuiado del rio Muson, está el mas celeberrimo santuario de toda Italia, q̄ se llama Santa Maria de Loreto, en vn lugar abierto, y descercado. El qual es frequentado muy de ordinario de personas que allí piden al Señor, por intercession de su Madre, remedio de sus necesidades. Y quantas destas personas son oydas, alcançando el fin de sus deseos, testificandolo infinitas figuras de oro, y plata, y cera, y vestiduras de lana, y lino, y otros infinitos dones de gran precio, que estan colgados en las paredes, y llenan casi todo el sagrado templo, cōseruados allí por el cuydado del Obispo, en testimonio de los muchos, y admirables milagros que allí se han hecho, a gloria, y honra de Dios nuestro Señor, y de la Virgen su Madre. De las quales palabras podemos colegir, quanta era la estima deste sagrado lugar, y quanta la muchedumbre, y riqueza de dones con que estaua enriquezido en tiempo del Papa Eugenio. IIII. que gobernò la yglesia por los años del Señor, de mil y quatrocientos y cinquenta: el qual año fue celebre en toda Italia, por el Jubileo que en el concurrio, y fue causa que acudiesen innumerables peregrinos a visitar la celda de la Madre de Dios, ilustrandola con su deuocion, y en-

y enriqueziendola con sus dones. En este tiempo, Francisco Esforcia, por las importunas amonestaciones de Filipo Vicecomite, Duque de Milan, hazia cruda guerra al Papa: y teniendo, parte por fuerça de armas, parte con industria, y mañosos medios, reduzida casi toda la prouincia de la Marca de Ancona, a la deuocion, y seruiçio del Duque: vitorioso con su exercito, determinò visitar esta santa casa de Loreto. Por lo qual, Iuan Vicellesco, Obispo de Recanate, va-

Ioan. Vicellesco Obispo de Recanate.

Blond. li. 5. d. 3. Sabel. lib. 2. En. 10.

G Loreto,

Loreto, sin cerca, ni guarnicion ninguna, se conseruó sin daño: y el sagrado templo (famoso por la opinion de sus tesoros, y riquezas) intacto. Tanto era el credito de la religion, y santidad de aquel lugar, que posseía aun los libres, y sangrientos animos de los soldados: y tan cierto el amparo, y fauor de la Virgen, con que guardaua sus vassallos, y su templo.

Como el Papa Nicolao.V. confirmò, y aumentò las indulgencias, concedidas por sus predecessores, a esta santa casa: y como la determinò fortalecer, para assegurarla de los Turcos. Ca. XXIIII.

Benefi- cios de Nicolao.V. **A** Eugenio.III. sucedio en la silla de san Pedro, Nicolao.V. el qual no queriendose dexar vencer del Papa Martino, en la deuocion que tuuo a esta santa casa, confirmò todas las indulgencias que sus predecessores la auia concedido, y le concedio otras de nuevo. Y considerando quan propio, y celebre dia para aquel sagrado lugar, era el de la Encarnacion del hijo de Dios, q̄ en tal dia, en aquella misma casa, se vistio de nuestra carne, echando los fundamentos de nuestra salud, y redencion, concedio Indulgencia plenaria, a todos los que visitassen aquel dia la camara Angeli.

Angelical, quedando desde entonces solenissima aquella fiesta, cada año, para todos los siglos venideros. No se contentò Nicolao, con atender a que huuiesse aqui grandes tesoros de indulgencias, sino que tambien se conseruassen los de oro, y plata que se posseían. Por tanto prohibio, con penas de grandes censuras, que no se vendiesse, ni enagenasse cosa alguna preciosa, que se donasse a esta santa casa: y al Obispo de Recanate le puso pena de entredicho, ab ingressu ecclesie, si tal hiziesse, o consintiesse: y si las cosas que estauan trocadas, o de qualquier manera enagenadas, no las recuperaua dentro de vn mes, le puso pena de la priuacion de la dignidad: dando en la misma Bula potestad a la ciudad de Recanate, para efecto de recuperar, y conseruar, y defender los bienes, y tesoros desta santa casa. Y no contento con esto, la fortalecio con presidios de soldados, y municiones bastantes, para resistir la furia de los barbaros, insolentes Turcos, que en aquellos dias amenazauan ruyna, y calamidad extrema, a toda Italia: porque auiendo el gran Turco Mahometes, mucho antes, conquistado por fuerza de armas, la insigne ciudad de Constantinopla, y muerto en ella el Emperador Constantino Paleologo, y pasado a Europa la silla de su Imperio, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y dos años.

años. No se contentaua con auer destruydo el Imperio Oriental de los Christianos, ni con poner miserable seruidumbre a toda Grecia, sino que tambien amenazaua a Italia total ruyna, y destruycion: lo qual, en efeto, como acontece en tales casos, la puso en mucho cuydado: y obligò al Pontifice a fortalecer la santa casa, y disponer las cosas de la guerra, para reprimir tan sangrientos enemigos.

De la fortificacion que hizieron en el Burgo los Capitanes del Papa. Cap. XXV.

S. Ant. 3. Par. Plati. en la vidade Calixto. III. Benefi- cios de Calixto. III. Disponiendo con gran calor, el Papa Nicolao, las cosas de la guerra, que se esperaua contra los Turcos, passò desta vida (a lo que se cree) de pura pena y congoxa. Por su muerte sucedio en la silla de san Pedro, Calixto. III. deste nombre: el qual, como tuuiesse nueua cierta, que los Turcos, prosiguiendo sus vitorias, auian conquistado gran parte del Peloponeso, y de la Albania, y que tenian animo de llegar a Esclauonia, y passar a Italia, de ninguna cosa tuuo mas cuydado, que de fortificar el lugar de Loreto. Pareciéndole, que tratando el de amparar la capilla, donde era reuerenciada la Madre de Dios, ella saluaria, y libertaria a toda Italia del poder de los Turcos. Por tanto, dando officio de Capitanes gene-

generales, con titulo tambien, y officio de Legados, a sus dos sobrinos, don Rodrigo de Borja, hijo de su hermano, y a Lucio Iuan Miliano, hijo de su hermana: al vno de los quales dio la guarda, y defensa de la Marca de Ancona, y al otro de todo el estado de Bolonia. Entrambos vinieron ante todas cosas, cada qual con su exercito, a visitar la santa Capilla de Loreto, y pedir a la diuina Magestad, por medio de su sagrada Madre, paz, y felices successos en los trances que se esperauan. Y como hallassen el lugar, y el templo, sin ninguna defensa de muros, ni castillo, al punto le trinchearon todo, y le hizieron reparos, de altos y hondos valladares, que la priessa no daua lugar a mas. Pero aunque no ay duda, sino que la santa Virgen, recibio, y agradecio la voluntad del Pontifice, y de sus Capitanes, en procurar el amparo, y defensa de su casa, pero la principal, la Virgen la embio del cielo. Porque como la armada (aunque bien pequena) del Pontifice, cuyo Capitan general era el Patriarca de Aquileya (que con felizes successos, dichosa, y valerosamente la gouernaua) robasse, talasse, y destruyesse la costa de Asia, quebrantò en gran parte, el orgullo, y poder de los Barbaros. Y peleando en la mar con la armada Turquesca, la vencio, y prendio las mas de sus galeras. Vncafan, Rey de los Persas, por persuasion, y ruegos del Pontifice

S. Ant. p. 3. Sabel. Enea. 10. lib. 6.

ficé, entrò con grueso exercito por sus fronteras, en las tierras del Turco, y alcançò del gloriosísimas vitorias: no tanto por fuerças humanas (como el escriuió al Pontifice) quanto por ayuda y fauor del cielo. En aquel mismo tiempo Iuan Huniades, Governador de Vngria, con bien poca gente, acometio a todo el potentísimo exercito del Turco, que tenia cercada, y muy apretada, la ciudad de Velgrado, nobilísimá ciudad de Vngria: y los desbarató, y hizo alçar el cerco, con pérdida grãdissima de su exercito, y reputacion, que se juzgó de todos por cosa mas que humana. Y se sabe cierto, que delante de Iuan Capistrano, varon santo, de la orden del serafico padre san Francisco, que yua en el exercito animando la gente, con vn crucifixo en la mano, caían, y huían infinitos Turcos: y el mismo gran Turco Mahometes salio herido desta batalla. Y todos los Capitanes afirmauan, q̄ era milagrosa esta vitoria, ella, y las demas q̄ en estos dias se alcançaron de tan poderoso, y orgulloso enemigo, tantas y tan grandes, sin ninguna duda, con fauor del cielo, alentaron toda la Christiandad, y la dexaron respirar, y esperar cada dia mejores sucessos para la Republica Christiana: y encendieron nueva deuocion, y piedad con esta santa casa de Loreto.

De la salud milagrosa que recibio el Papa Pio. II. por la intercession de nuestra Señora de Loreto: y quanto se ilustrò la gloria desta santa casa por este milagro. Cap. XXVI.

A Calixto. III. sucedio en el Pontificado Pio II. varon excelente en virtud, y letras: el qual auiendo exortado a todos los Principes Christianos, a la guerra contra Turcos, no solo por cartas, y Legados, pero a algunos por su propia persona, en el concilio de Mantua: fatigado, y quebrantado de tantos caminos, y trabajos, cayò malo de vna grauíssima enfermedad, en la peor coyuntura que podia ser para la Republica Christiana. Porque auiendose juntado en Ancona, por orden del Papa, la mayor parte de los Cruzados, que con zelo de verdaderos Catolicos se auian consagrado a esta guerra, juntos: ya esperauan cada dia su venida, como estaua concertada. Pero vna ardentissima calentura, que le sobreuino, con vna molestissima tos, sobre mucha vejez, y cansancio, tenian tan affigido al Pontifice (verdaderamente Pio) que no solo para yr, pero ni aun para pensar en Ancona, le dauan lugar. Y assi perdida la esperança de alcançar salud, por el arte, y diligencia de los

Plat. 110.
II.

Trad. Lauretana,
Bern. Cyril.

Medicos, puso su intento en procuralla, por medio de la Virgen de Loreto, cuyos insignes milagros, con enfermos de varias enfermedades, estauan muy diuulgados, y conocidos en toda Italia: y assi la pidio a la Virgen con grande afecto, no tanto por el desseo de la salud, quãto porque no se perdiessè la ocasion de la jornada de Ancona. Y no dudando auer sido sus oraciones oidas, le ofrecio vn caliz de oro, de gran peso, y admirable hechura, y mandò que se escriuiesse en el pie estas letras de su dedicacion.

Don del
Papa Pio
II.

Pia Dei genetrix.

Quamuis tua potestas nullis coarctetur finibus, ac votum impleat orbem miraculis; quia tamen pro voluntate, sepius vno loco magis, quam alio delectaris: & Laureti tibi placitam sedem, per singulos dies innumeris signis, & miraculis exornas: ego infelix peccator, mente, & animo, ad te recurro supplex orans, ut mihi ardentem febrim, molestissimamque tussim auferas: lassisque membris sanitatem restituas. Reip. ut credimus salutarem.

Interim hoc munus accipito meæ seruitutis signum.

Pius Papa. II. ann. human. sal. 1464.

Que quiere dezir.

Piadosa Madre de Dios:

Aunque vuestro poder no se puede encerrar dentro de los limites de la naturaleza, y estal, que hinche

hinche todo el orbe de milagros, mas porq̃ a vuestro beneplacito, holgays mas de ser seruida en vn lugar q̃ en otro, y assi honrays, y fauoreceys cada dia, cõ innumerables señales, y milagros, vuestro agradable asiento de Loreto: yo desdichado pecador, con todo el afecto de mi coraçon acudo a vos, y humilde hos suplico, que me quiteys esta ardiente calentura, y molestissima tos, y boluays la salud a estos quebrantados miembros, que esperamos serà saludable a la Republica.

Y entre tanto recibid este don, en señal de mi deuocion. Pio Papa. II. Año de nuestra salud, de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.

Fue sin duda este don agradable, y recibido de la Virgen, y la esperança del Pontifice no le salio vana, porque fue cosa marauillosa, que al punto que se ofrecio el voto, empeçò a disminuirse la calentura, y remitirse la tos, y restituyrse nuevas fuerças a los viejos, enfermos, y enflaquezidos miembros. El Papa mejorado en salud, no pudiendo sufrir mas tardança, antes aun de tenerla del todo confirmada, se puso en camino para Ancona, con determinacion de passar por Loreto, y ofrecer alli a la Virgen su voto. Caminò pues para alla, acompañado de muchos Cardenales, y otros Principes de Italia, que parte por el amor, y reuerencia que tenian al Pontifice, parte por la

El Papa
Pio. II. va
a visitar
la caja de
N. Señora
de Loreto.

fama del milagro, parte tambien, por ver aquel deuoto exercito de Cruzados, le yua siruiendo, y acompañando, hasta Ancona. En el camino, quanto mas cerca llegaua el Pontifice, de la santa casa, tanto mas mejorada, y esforcada sentia la salud: en lo qual se mostraua claro, de donde le auia venido. Al fin llegó a la presencia de la Madre de Dios, sano, y conualecido del todo: agradecido de la salud recibida en Roma, y por el camino, con humilde hazimiento de gracias ofrecio sus votos. Nunca se auia visto aquella camara Angelical, reuerenciada con tanta magestad, y gloria. Era cosa muy de ver, tantos Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Prelados de la yglesia, con todos los Principes, y señores de la Corte Romana, que acompañauan al Papa, y otros muchos Capitanes del exercito de Ancona, que le auian venido a recibir, y al mesmo Papa, arrodillados, y postrados, derramando lagrimas, adorar humilde, y deuotamente, la sacrosanta Virgen de Loreto. Cumplido por el Pontifice su voto, passò adelante con el mismo acompañamiento, hasta que llegó a Ancona. Es verdad, que no gozó allí el fruto de la salud que auia deseado, y alcançado por medio de la Madre de Dios: pero fueron la causa, las grandes dilaciones que se ofrecieron a la guerra. Por lo qual, estando el santo Pontifice cargado de

de dias, en los mayores ardores del Verano, esperando en Ancona el armada Veneciana, y los demas principes de la liga, parte por la fatigada vejez, parte por el enfado desta dilacion, empezó a sentirse muy descaecido: y demas desto le sobreuino vna calentura lenta, con cuyo ardor, consumidas las fuerzas, passó desta vida a la del cielo, a recibir el premio de sus santas obras, y valerosos intentos, segun la piedad Christiana nos obliga a conjeturar. Varon no menos insigne, y memorable en piedad, y religion, que en doctrina, ingenio, y dotes naturales. Mu-
 rió el año de mil y quatrocientos y sesenta y seys. Y no se ha de poner en la vltima de sus alabanzas, que por ocasion de la salud que recibió tan conosciadamente milagrosa, de mano desta sagrada Virgen de Loreto, a vista, y en presencia de tantos principes, celebrada, y publicada dellos por todo el mundo, fuesse esta santa casa de allí adelante, tanto mas conocida, y reuerenciada por todo el, y que antes era. Porque si bien hasta este tiempo, por espacio de ciento y sesenta años, desde que aparecio en Italia, auia sido con deuocion reuerenciada, en la Marca, y en las demas prouincias cercanas, pero en las distantes, y remotas estaua mucho menos diuulgada, y conocida. Y assi no es de marauillar que no huiesse llegado su fama

con entero credito, y certidumbre, al glorioso S.
Vicente Ferrer en España; q̄ tan entricada, y per-
plexa estaua con la Scisma de Auñon de Fran-
cia, y donde r̄to florecia la deuocion de nuestra
Señora de Monsarrate. Ni a san Antonino, y los
demas escritores Florentines, entre el estruendo,
y bullicio de las armas, y fuego de las guerras ci-
uiles. Por lo qual san Vicente en vn sermō, di-
ze, que estaua en Galilea, en sus dias, la casa de
nuestra Señora: siguiendo en esto, la antigua fa-
ma, y tradicion, q̄ siempre auia auido. Y san An-
tonino, y los demas escritores Florentines, no es
marauilla que en tan calamitosos, y afligidos tiē-
pos, ignorassen esta translacion milagrosa. Blon-
do, historiador grauisimo, contemporaneo a lo
que vamos contando, y que casi nunca se aparta-
ua del Pontifice, y por esta razon tenia entera no-
ticia destas cosas, escriuio tan illustre testimonio
como queda referido. Pero los escritores mas
antiguos, aunque tuuiesen noticia (para si) y cre-
dito dellas, por ventura, no se atreueron a es-
criuillas, hasta que el tiempo, y milagros las pu-
blicassen, por no hazerse autores de cosas tan
grandes, que algunos las tendrian por in-
creybles. Principalmente siendo este tan estu-
pendo y espantoso prodigio, no visto, ni oydo
desde el principio del mundo, y que auiendo
passado a los ojos del Papa, no estuuiesse
por

por el autorizado. Pero desde este milagro eui-
dente, moralmete hablando, obrado en los ojos
de tantos Principes de la Christianidad, y en la ca-
beça della, que es el Papa, crecio la fama, y se di-
uulgò con gran certidumbre, y gloria, por todo
el Orbe. Y desde los mas escondidos y remotos
rincones del, empeçó a concurrir gran copia de
peregrinos: para los quales, pocos años antes,
auia la diuina prouidencia empeçado a preuenir
rentas conocidas, y prouisiones seguras, como
contarà el capitulo que se sigue.

*De la donacion que hizo el Obispo de Re-
canate, de muy ricas posesiones, a esta
santa casa, para que se acrecentassen
sus rentas, para hospedar, y sustentar
mas peregrinos. Cap. XXVII.*

Nicolao de Aste, Obispo de Recanate, fue va-
ron señalado, y eminente en santidad, y do-
trina: el qual, como deuotissimo de la Madre de
Dios, todo su cuydado ponia en adelantar, y au-
mentar el culto, y veneracion de su sagrada casa.
Venian cada dia gran muchedumbre de pobres
peregrinos a ella: vnos por gozar las indulgen-
cias, y absoluciones que en ella ganauan: otros
para cumplir los votos que en diuersas ocasiones,
y peli-

Hierony.
Ang.

De las Bu-
las del Pa-
pa Julio.

II.

y peligros auian hecho, a los quales se les daua liberalmente limosna del arca de Loreto. Pero teniendo atencion el prudente Obispo, que no faltasse la fuente desta tan caritativa, y piadosa liberalidad, determinò aumentarla con los reditos fixos de algunas fructuosas heredades. Tenia el muchas, y muy buenas, en el distrito de Loreto, y cercanas a el: de todas las quales, para este efecto, hizo donacion a la Madre de Dios, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho.

La liberalidad con que hospeda los pobres esta santa casa.

Y para que se vea quan grande era la deuocion deste piadoso Prelado, para con nuestra Señora, y quã grande la suma q̄ continuamete se gastaua entonces (quãdo no tenia rētas ningunas esta santa casa) cō los pobres peregrinos, me ha parecido poner aqui la cabeça desta donacion, q̄ dize assi.

Cum Nicolaus Episcopus Recinetensis, & Maceratensis, qui ecclesiam beatæ Mariæ de Laureto, Diocæsis Recinetensis, ex dispensatione Sedis Apostolicæ obtinebat, considerans deuotionem continuam, & dilectionem sinceram, quam sedulo habebat ad prædictam ecclesiam beatæ Mariæ, ac peregrinorum, & aliarum personarum, quæ tam ex votis, quàm propter indulgentiam consequendam, & aliorum debiliu, ac pauperum hominum numerum copiosum in dies ad ipsam ecclesiam Beatæ Mariæ, vltra diem festum dictæ gloriosissimæ Virginis Mariæ confluentium:
ELEEMOSINAS IMMENSAS,

SAS, QUAS CHRISTI PAUPERES EX DOMIBVS PRÆFATÆ ECCLESIAE RECIPIEBANT, ET NECESSARIO RECIPERE DEBEBANT, &c.

Que quiere dezir.

Como Nicolao Obispo de Recanate, y Macerata, Protector (por dispensacion y gracia de la Sede Apostolica) de la yglesia de nuestra Señora de Loreto, cōsiderase, segū la deuociō continua, y amor sincero que siempre tuuo a la yglesia de la sagrada Virgen, y a los peregrinos, y otras personas, que para cumplir votos, o ganar indulgencias, vienen a este lugar: y el gran numero de pobres hombres, debiles, y enfermos que cada dia venian a la dicha yglesia, assi el propio dia de la Virgen, como todos los demas dias del año, a recibir salud: y **LAS INMENSAS LIMOSNAS, QUE EN LOS DICHOS POBRES SE REPARTEN, Y ES NECESSARIO REPARTIRSE,** por tanto haze donacion, &c.

Y porque quede mas claro, y sin duda esta verdad, he puesto aqui la clausula de la donaciō, por las mismas palabras del mismo Obispo, q̄ por razon de su officio, tenia muy entendidas, y vistas las cosas desta santa casa. Aumentada pues la hazienda, y reditos della, con esta donacion, acrecen-

acrecentose tambien , la liberalidad y limosna con los pobres peregrinos , que no fue pequeña ocasion que se diulgasse , y estendiese mas el conocimiento, y nombre dulcissimo deste santo lugar. Porque los peregrinos de diuersas , y remotissimas naciones, que auian gozado tan oportuno beneficio, boluan a sus tierras , predicando la santidad, y religion de la casa: y la liberalidad, y clemencia de los que la administrauan: encendiendo los animos de todos, vniuersalmente, en piedad, y deuocion. Y assi esta obra, al parecer pequeña, diulgô la fama desta sagrada capilla breuissimamente, entre las naciones estrangeras: la qual con el tiempo, se fue estendiendo, y publicando cada dia mas.

Como el Preposito Teremano compuso primero que nadie , esta historia de las translaciones , y milagros desta santa casa de nuestra Señora de Loreto, y la puso en publico en el templo. Capitulo. XXVIII.

Hierony. Ang. Pedro George , varon de estremada entereza, y prudencia, Governador de Teremano, que lo auia sido tambien de la santa casa de Loreto muchos años: y por muerte del Obispo Nicolao de

de Aste , fue electo por Governador de Recanate, en tiempo del Papa Pio. II. el año de mil y quatrocientos y sesenta. Hizo vn epitome de la historia desta santa casa de la Virgen nuestra Señora de Loreto , sacado de la historia que diximos se auia ordenado en Recanate : y puso en tablas publicas , para que dellas tomassen noticia de la historia, assi los peregrinos , como todos los demas que la quisieren tener breue, y fidelissima. Escriuiola en estilo llano, y senzillo, acomodado al gusto, y capacidad del vulgo: agradable empero , aun a personas discretas. Y no fue poca causa , para q se diulgasse, y conociesse mas , y mejor esta historia, y fuesse mas autentica , y recebida. El qual intento , y trabajo de Teremano fue tan bien recebido, y tan estimado de los suceffores , q quantas vezes aquella escritura se desfloraua , y escurecia con la antiguedad , tantas la refrescauan , y aclarauan mas. Contenia esta historia toda la antiguedad desta casa , quanto la memoria de los ciudadanos de Recanate se podia acordar : porque no se contentando con lo escrito , hizo informacion juridica con testigos , que auia algunos viuos , que depusiesen lo que todos ellos auian visto , y lo que ni mas ni menos auian oydo a muchas personas fidedignas, y testigos oculares. Dos testigos trae entre otros , llamados : el vno

Preposito Terema.

H Paulo

Paulo Rinalducio, y el otro Francisco, q̄ por sobrenombre se llamaua el Prior, vezinos entrambos de Recanate, hombres honrados, y dignos de toda fe, y credito. Rinalducio testificò, y afirmó muchas vezes a Teremano (como el mismo refiere) que auia oydo varias vezes a vn aguelo suyo dezir, que vio por sus ojos la santa celda de Loreto, quando la trayan los Angeles por los ayres, en cima del mar, para assentalla en la selua Lauretana, y que el cò otros muchos, fue muchas vezes a ella quando estaua en la misma selua. Y Francisco el Prior testificaua, que auia oydo muchas vezes a vn aguelo suyo, q̄ seria de edad de ciento y veinte años, como el testificò en el dicho que le fue tomado, que auia ydo diuerfas vezes a la santa casa de Loreto, quando estaua en la selua, con otros muchos: y que en sus dias tambien se auia passado al collado de los dos hermanos. Hieronimo Angelita, Secretario perpetuo de la ciudad de Recanate, en la historia de Loreto, afirma, que los dichos Paulo Rinalducio, y Francisco el Prior, fueron examinados en publica forma del Rector de la santa casa de Loreto, en presencia del Obispo de Recanate, y del Governador Teremano: y siendoles tomado juramento, en virtud del, dixeron todo quanto el dicho Teremano refiere. De donde tambien consta, que el dicho Teremano, quando examinaua

naua los testigos, a cerca de tan insigne milagro, no solo era gouernador de la casa de Loreto, pero tambien administrador de Recanate. Y para q̄ nadie pueda poner duda en la autoridad deste grauissimo varon, pondre aqui las palabras cò que haze menciõ del el Obispo Nicolao de Aste, en la escritura de donacion que arriba referimos, que dize assi.

Considerans grata deuotionis, sinceraq; fidelitatis obsequia, & diligentiam valde grandem, qua viri venerabiles, & circumspecti. D. Petrus Georgius, Prepositus ecclesie sanct. Sinidei de Teremano, gubernator almae domus, necnon. D. Antonius, &c. presbyteri residentes in alma domo, tam longo tempore ipsi ecclesie in spiritualibus, & in rebus, aut negotijs ipsius ecclesie, & almae domus temporalibus impenderunt, & adhuc cura vigili, & diligenti, ac solertibus studijs, & sollicitudinibus impendere, & impertire non desinunt, &c.

Que quiere dezir.

Considerado los agradables seruicios, de sincera fidelidad, y deuocion, y la gran diligencia con que los venerables, y circunspectos varones, el señor Pedro Georgio, Preposito de la Iglesia de san Sinideo de Teremano, Governador de la santa casa de Loreto, y el señor Antonio, &c. presbiteros, residentes de mucho tiempo a esta parte en esta santa casa, la han seruido en

todos los negocios espirituales, y temporales de-
lla, y continuamente la siruen con tan vigilante
diligencia, y cuidado, y con sollicitud, y presteza
infatigable, por tanto, &c.

Pues tan grande como esto era la autoridad
deste varon, que sin duda la dio muy grande a
la historia que vamos contando: en efeto desde
este tiempo, aora fuesse la milagrosa salud que el
Pontifice recibio, aora fuesse la liberalidad que
se empeço a vsar mayor con los pobres peregrin-
nos, aora fuesse la fama, que por lo vno, y por lo
otro auia bolado por el mundo desta santa casa:
en este tiempo ya estaua conocida glo-
riosamente por todas
partes.



LI-



LIBRO SEGVNDO,
DE LA HISTORIA
LA VRETANA.

COMO PAVLO SEGVNDO
sanò de la pestilencia en la santa capi-
lla, y como tuuo alli reuelacion que auia
de ser Papa: y como le empeço a edi-
ficar un templo nuevo.

Capitulo. I.

Tempo es que empecemos a contar
los grandes milagros, que por estos
dias Dios nuestro Señor hazia en es-
ta casa: quando ya su fama estaua
publicada por todo el mundo, y recibida en los
animos, y coraçones de todas naciones vniuersal-
mente, y conforme a esto era seruida y reueren-
ciada. Despues de la muerte de Pio. II. los Car-
denales q̄ le auian acompañado, hasta Ancona,
determinaron bolverse con mucha diligencia a
Roma, a la eleccion del nuevo Pontifice. Auia-
se leuátado en este tiépo, en aquella ciudad, vna
fiera

H3,

fiera pestilencia : nació (a lo que se puede creer) de la junta de tanta multitud de gente de diuersas naciones, edades, y calidades. Creció con la disposicion de los apestados: porque estauan los cuerpos secos, y ardientes con el fuego, y destemplança del estio. Y así despachaua mucha gente, pero casi toda comun, y vulgar. Aunque tomando fuerças empezó a picar en gente principal, y granada. Y así el temor del peligro presente abreuó la partida, ó por mejor dezir, la huyda de los Cardenales: aunque no tanto, que no asiesse la enfermedad a vno destos padres, antes de su partida, no tanto para su peligro (a lo que se cree) quanto para que fuesse materia de mas gloria, y mas estendida fama a la santa casa de Loreto. Auia entre los demas vn Cardenal, que lo era del titulo de san Marcos, llamado Pedro Barbo, varon en edad, prudencia, y destreza de tratar negocios, eminente, en todo el colegio de los Cardenales. El qual herido de la pestilencia, empezóse a affligir, y congojar grandemente, viendose acometer de la fea, y horrible imagen de la muerte. Pero como estaua fresca la memoria de la salud, que por intercession de nuestra Señora de Loreto, auia alcançado el Papa Pio Segundo, mandose al punto llevar alla. Y encerrandose solo en la camara Angelical, sin permitir que persona alguna

*Hieron.
Angelit.
El Carde
nal de S.
Marcos,
sana dela
peste en
la cama-
ra Ange-
lical.*

alguna quedasse en ella, postrose humilde en el suelo, y puesta la esperança total de su salud, en las manos de la Virgen, empezóse a suplicar, y pedir instantemente, que le sacasse de aquel tan euidente peligro de la vida, y concediesse entera salud. Propusole el estado de la republica Christiana sin Pontifice, en comendandole el amparo, y proteccion della, y no en valde, porque perseverando en estas piadosas, y afectuosas oraciones, le sobreuino vn blando, y dulce sueño. Ay muy probables conjeturas, que en el se le aparecio la Augustissima, y celestial imagen de la Virgen, que animandole, y confortandole le certificò, que auian sido oydas sus oraciones, y que sanaria de su enfermedad: y dizen que le reuelò, que por voluntad diuina auia de ser en aquella eleccion Sumo Pontifice. El suceso mostro que no auia sido sueño vano: porque ydo el juntamente se hallò despierto, y sano, y con mas entera, y mas breue salud aun de la que esperaua. Y así sumamente alegre, y reconocido a los dos beneficios, en tan breue espacio recibidos, de la piadosa mano de Dios, y de su Madre sacratissima, dádoles por ellos infinitas gracias, sano, y conualecido salio de la sacrosanta capilla, quedando todos los que sabian su enfermedad (quando le vieron salir) admirados, y atonitos

nitos de tan grande, y repentina marauilla. Pero el teniendo por segura la promessa del Pontificado, en agradecimiento del presente beneficio, mandò luego que le llamassen al administrador de la santa casa. Dizele, que determinaua edificar vn sumptuoso templo a nuestra Señora, para mayor ornamento de la santa capilla. Por tanto, que desde luego empeçasse por su cuenta a juntar gran numero de madera, cal, piedra, y todos los demas materiales necesarios para el edificio. Al punto se partio a Roma al conclaue, donde fue electo Sumo Pontifice, y se llamó Paulo. II. A penas fue electo, y consagrado, quando agradecido a los beneficios recibidos, mandò poner calor en edificar el templo de Loreto. Y conjeturando quanta auia de ser en los tiempos por venir, la grandeza, y manificencia de

Paulo. II. aquel lugar: derribado el antiguo templo, en vn Pontifice, edificò el templo q
ora ay de nuesta Señora de Loreto. *Bap. Má- riuano, li. 6.* espacioso llano mandò çanjar vnos soberuissimos fundamentos: y conforme a la grandeza, y manificencia dellos, se empeçò a leuantar el sumptuoso edificio, que oy ay, que lo es en grandeza, aunque no tanto en primores de architectura: gran parte del qual dize Baptista Máruano, que dexò edificado el mismo Pontifice Paulo. II. el qual en el libro sexto de los que dedicò al gran capitan Góçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesar, intröduze al patron de la

naue

naue, que nauegando por la costa de la Marca, habla desta manera con el Principe Antonio.

*Quòd cernis, Picencia iuxta.
Litora, delubrum est illud venerabile Magnæ,
Matris, ab Asirijs, quod dij super aquora quondam,
Huc manibus vexere suis.*

Quiere dezir.

Aquel ilustre templo, que diuifas
De la Marca en la costa venturosa:
Es de la madre soberana, a donde
Las manos prestas de Angeles mudaron
Su casa del solar de los Asirios.

Y mas abaxo dize assi.

*Laureta delubra vocant, ne crede superbam,
Hanc adem venisse fretis, super addidit ista
Templa, sacerdotum princeps ingentia Paulus.*

Dize se de la Virgen de Loreto
Esta costosa fabrica, y no pienses,
Que esta soberuia machina trayda
Sobre el salado mar pisò sus hondas:
Paulo, de sacerdotes el supremo,
Edificò sobre la humilde celda,
El templo que alli ves.

Hj

De

Indulgē-
cias de
Paulo. II.
Bula de
Paulo. II.
con ilus-
tres ala-
bãças de
ta santa
casa.

De donde se colige, que así como le em-
peçò, así acabò casi todo este sumptuoso tem-
plo el Papa Paulo. II. Pero mientras se daua grã
prissa en el edificio material, no cessaua el Pon-
tifice de enriquezelle con gracias espirituales.
Dio vna bula de Iubileo a esta santa casa, para
que todos los que la visitassen todos los dias de
de la Virgē nuestra Señora, y todos los Domin-
gos del año, ganassen indulgēcia plenaria. Y por-
que las palabras desta bula dan grandissimo testi-
monio de la salud, que milagrosamente cobro
el Pontifice en el sagrado tēplo: y declaran la ve-
neracion que tenia a la santidad y religion del,
me pareciò poner aqui a la letra algunas de las pa-
labras desta bula: en la qual despues de la cabe-
ça comun que los Pontifices ponen en sus letras,
dize así.

*Quamuis pro magnitudine gratiarum, quas diuina
maiestas ad intercessionem gloriosæ Virginis Ma-
riae, Filij eius Genitricis fidelibus ad eam piavota di-
rigentibus quotidie facit: sanctæque ecclesiæ, in hono-
rem nominis sui dicatæ sint summa deuotione veneran-
de: id tamen erga illas propensius est agendum, in qui-
bus altissimus ad intercessionem eiusdem Virginis,
maiora & euidentiora miracula frequentius opera-
tur. Manifestat autem rei experientia ad ecclesiam
sanctæ Mariæ de Laureto, Recanatenfis diocesis,
vbi est imago Beatæ Virginis Mariæ, ob magna, stu-
penda,*

*penda, & infinita miracula, quæ ibidem eiusdem al-
mæ Virginis opera apparēt. ET NOS IN PER-
SONA NOSTRA EXPERTI SV-
MVS. Ex diuersis mundi partibus confluere, &c.*

Que quiere dezir.

Aunque conforme a la grandeza, y multi-
tud de gracias, que la diuina Magestad haze,
y comunica por intercession de su sagrada Ma-
dre, la Virgen Maria, a los fieles que a ella en-
dereçan sus oraciones, ayan, y deuan ser los sa-
grados templos de su aduocacion venerados, y
respectados. Aquellos empero lo deuen ser
con mas afecto y deuocion, en los quales el
altissimo, por la intercession de su Madre, obra
mas, y mayores, y mas euidentes milagros:
y porque manifesta la experencia, que en la
yglesia de santa Maria de Loreto, de la dio-
cesis de Recanate, donde està vna imagen de
la bienauenturada Virgen Maria, por los gran-
des, infinitos, y estupendos milagros, que por
medio de la siempre Virgen alli se obran (co-
mo nosotros hemos experimentado en nues-
tra persona) concurren a ella de todas las par-
tes del mundo infinitas gentes, y por tan-
to, &c.

Benefi-
cios del
Papa Pau-
lo. II.

Vltra

Exime la
santa ca-
sa de la ju-
ridiccion
del Obis-
po de Re-
canate.

Ultra de auelle este santo Pontifice dado a la santa yglesia tantas indulgencias, le dio tambien muchas inmunidades, y exempciones, y priuilegios, como son sacar la dicha casa de nuestra Señora de Loreto, y a todos los ministros della de la juridiccion del Obispo de Recanate, haziendola en juridiccion inmediata a la sede Apostolica. Dio assi mismo a todos los confesores desta santa casa facultad, para absolver a todos los peregrinos que a ella venian, de todos los casos reseruados al Obispo de Recanate, y a la sede Apostolica. Y porque en el premio deste posterior decreto del Pótifice se haze honorifica mención desta casa: y señaladamente de ser esta sagrada celda, la misma que fue morada de la Virgen Maria, trayda en manos de los Angeles, que es el fundamento, y la principal de sus grandezas, y lo que se deue apoyar, y cófirmar, me pareció trasladalle aqui a la letra, para dar fin a este capitulo. Dize assi.

Cum ad ecclesiam Beatae Mariae de Laureto, extra muros Recinatensis ciuitatis fundatam, in qua sicut fide dignorum habet assertio, ipsius Virginis gloriosa domus, & imago Angelico comitatu, & cetera mira Dei clementia collocata existit, & ad quam propter crebra, & stupenda miracula, qua eiusdem gloriosae Virginis meritis, & intercessione pro singulis ad eam recurrentibus, & eius auxilia implorantibus cum
humi-

humilitate, altissimus operatur, in dies, & in diuersis mundi partibus, etiam remotissimis, eiusdem Virginis gloriosa liberati presidij, populi confluat multitudo, &c.

Que quiere dezir.

Como quiera que a la yglesia de santa Maria de Loreto, fundada fuera de los muros de la ciudad de Recanate, en la qual como consta de muchas personas fidedignas, está la casa de la sacratissima Virgen Maria, y su sacrosanta imáge, traydo todo, y puesto alli, por la diuina clemencia, con acompañamiento de los Angeles, y de los cortesanos del cielo: a la qual por los ordinarios, y estupendos milagros que por los meritos de la bienauenturada Virgen, con los que acuden a ella, y piden su intercessión, y socorro humildemente, obra cada dia el altissimo: y como de diuersas y remotissimas partes del mundo, librados por el amparo de la Virgen concurren infinita multitud de gente, por tanto nosotros fauoreciendolos con gracias espirituales, &c.

Despues destas palabras prosigue lo restante de la bula.

(.?.)

Como

Como Iacobo Picens, de la Orden de san Francisco, sanò de una enfermedad: y como se librò de una molesta persecucion de los Demonios, por una vision de nuestra Señora. Cap. II.

Chron.
Francis.
lib. 6. ca.
3. 4.

POr este mismo tiempo se cuenta aver obrado el poder diuino, para honrar a la Virgen, otros insignes, y memorables milagros. Fray Iacobò Picens, de la orden de san Francisco, varò santo, insigne Predicador de aquel siglo, por los años del Señor de mil y quatrocientos y setenta: auiendole sobreuenido vna enfermedad incurable, la qual no menos affigia su espíritu, que fatigaua su cuerpo. Porque la calidad della era tal, que totalmente le quitò la esperança de poder exercitar mas el officio del pulpito, y de ayudar a la saluacion de las almas con sus sermones. Desconfiado del remedio humano, boluio sus pensamientos, y oraciones al diuino, ofreciéndolas a la diuina magestad, por la intercession, y meritos de la siempre Virgen madre suya. Y a la hora, aunque con tan flaca salud, se puso en camino para nuestra Señora de Loreto en peregrinacion, llego al sagrado templo, en entrado en la camara Angelical, y celebrando en ella empeço, aderramar con sus feruerosas oracio-

nes

nes ardientes lagrimas, suplicando a nuestra Señora, que le alcançasse de su sagrado Hijo entera sanidad, para que pudiesse tornar a exercitar el officio de la predicacion, a gloria suya, para fruto, y salud de las almas. Luego se le represento la imagen de la Virgen, que le mandaua que pidiesse otra cosa, por que aquella peticion ya estaua concedida. Caso milagroso, al mismo punto que acabo el santo religioso su oracion, se sintio entera y perferamente sano, y dadas gracias a nuestro Señor Dios, y a su madre sacratissima, se boluio alegre a su casa, mas por la salud espiritual de sus proximos, que pensaua procurar, con sus sermones, que por la corporal que el auia alcançado. No fue este solo beneficio el q milagrosamente recibio de mano de la Virgen. Porque algunos dias despues fue fatigado, y affligido del demonio muy molestamete, y mucho tiempo, hasta que tornò al remedio vnico de sus males, que era nuestra Señora de Loreto. Tornò a celebrar en el altar de la Virgen, tornò a pedir el experimentado fauor, suplicando deuotamente, que se llegasse ya con victoria, el fin de tan cansada, y molesta pelea. Fue oydo, y segunda vez tornò agozar la vista de la sagrada Virgen, que le dezia, Tened buẽ animo hijo, y dad gracias al autor de todo biẽ, q ha querido se aya llegado el fin de vuestras luchas, a las quales aguarda

da

da celestial corona de vencimiento. El suceso declaró la verdad de la vision. Porque desde luego sintió disminuydas, y quebrantadas las fuerças de su aduersario, y al fin gozó de quieta, y alegre paz, y no mucho despues fue llamado a gozar el premio eterno del cielo.

Como el Papa Sixto. IIII. confirmó, y acrescentò todas las gracias que auian concedido sus antecessores a esta santa casa. Cap. III.

Hieron.
Angelit.
Bern. Cy-
ril.

AL. Papa Paulo. II. le siguió en el Pontificado Sixto. IIII. no menos que el aficionado, y deuoto a la Virgen. Porque no solo confirmó todas las indulgencias, gracias, y exempciones, que sus antecessores auian concedido a la casa de Loreto. Pero el las añadió nuevas. Hizo libres, y exemptos de pagar diezmos todos los bienes, heredades, y possessions desta casa: a los confesores della dio nuevas facultades de dispensar votos, y confirmó con autoridad Apostolica, el año de mil y quatrocientos y setenta y cinco, que fue año santo del jubileo, la donacion que le hizo el Obispo de Recanate Nicolao de Aste, como ya queda referido. Y porque el proemio de vna de sus bulas, da illustre testimonio de la deuo-

deuocion que el Pontifice tenia a esta casa santissima, y lo que sentia della lo pondre aqui: y nunca que pueda, y venga a proposito, dexare de referir semejantes testimonios, con los quales se confirma mas, la certissima, y piadosa fe que de uemos tener de la santidad desta casa, pues los del Vicario de Christo, quando no sean todos de fe diuina, son sin duda los mas graues que puede auer para confirmar la fe humana: y dize assi, despues de otras cosas.

Cupientes, vt ipsa ecclesia Lauretana, ad quam talem gerimus deuotionis affectum, congruis honoribus frequenterur: Et vt fideles populi libentius, eo deuotionis causa confugiant, confirmamus, &c.

Que quiere dezir.

Deseando que la santa casa de Loreto (cõ la qual tenemos especial deuocion) sea frequentada, y visitada con la honra, y reuerencia deuida: y para que los pueblos fieles, con mas voluntad, y deuocion acudan a ella, confirmamos las bulas, indulgencias, priuilegios, inmunidades, gracias, &c.

Y no fue poca, ni pequeña alabança de Sixto IIII. ni poca autoridad de la santa casa, que sabiendo el mismo Pontifice, de los padres Carmelitas, por testimonios fidelissimos, que antes que los Moros ganassen a Palestina, todos los lugares santos estauan en su administraciõ, y entre

Cardenal
de la Ro-
vere, Pro-
tector de
la casa de
N. Señora

ellos esta sagrada celda de nuestra Señora. El mismo Pontifice lo dexò espresado en las bulas que expidio, a peticion, y en fauor de los mismos padres: quando por esta razon les tornò en Italia el administracion della, como la auian tenido en Palestina, y despues diremos en su lugar. Demas desto, el mismo Pontifice dio la proteccion de la casa de Loreto, al Cardenal Geronimo de la Rovere, Obispo de Recanate, sobrino suyo, hijo de su hermana, para mucho bien y aumento della: porque por las amonestaciones de su tio, y por su propia deuociò, acabò en el edificio del sagrado templo, lo q̄ Paulo. II. auia empezado, y le dio muchos ornamentos, y renta para musica, y cantores: y aumentò para su seruicio, el numero de muy doctos, y deuotos sacerdotes.

Como una parte del exercito Turquesco, que venia a saquear este santo templo, en llegando a ver sus chapiteles huyò, amedrentado de su vista. Cap. III.

Hierony. Ang. A Este mismo tiempo, sobreuino vna grande calamidad, que declarò mas la grandeza, riqueza, santidad, y religion desta casa. Y fue, que auiendo el gran Turco Mahomete, ganado por fuerça de armas la isla de Rodas, con lastimoso detri-

detrimiento de la Republica Christiana, embiò vno de sus Capitanes, con buena parte de su armada, a la costa de Italia: el qual, el año de mil y quatrocientos y setenta, dio de improuiso sobre Otranto, ciudad principal en la Pulla, y se apoderò della. Desde alli talaua, y saqueaua toda la tierra, y corria toda la costa del mar Adriatico. En este tiempo, los de Recanate, atemorizados con el miedo del peligro presente, olvidados de sus propias casas, y ciudad, todo su cuidado ponian en la defensa, y presidio de la santa casa de Loreto. Pusieron en ella muy buena guarnicion de soldados, que hazia sus velas en los tiempos mas peligrosos, con mucho cuidado. Y por quitar a los barbaros el cebo de los despojos que les pudierallear, con mas determinacion de saquear el templo, ante todas cosas sacaron del todas sus riquezas, para ponerlas en lugares seguros: y así se entregó todo por inuentario a ciertos ciudadanos de Recanate, que lo pusieron en el castillo. Entre las demas pieças ricas del tesoro desta santa casa, auia vna estatua de plata, de Laurencio de Medicis, hijo de Pedro de Medicis, y nieto del gran Cosme de Medicis: la qual hincada de rodillas, tenia mas de media vara de alto: y sin duda la letra dedicatoria que tenia la imagen en la peana, q̄ dezia (LAVRETIVS P. F. MEDICIS) engañò a Geronimo

Angelita, para que llamasse al que la dedicó, Francisco, en lugar de Laurencio, no deshaziendo bien la cifra Latina. P. F. entendiendo que la F. queria dezir Francisco, como quiera que allí significaua la P. y la F. Petri filius, hijo de Pedro de Medicis. Y creo sin duda, que la ocasion de hazer este voto a la santa casa, fue, que quando este Laurencio de Medicis, se vio apretado de la gente del Papa Sixto. IIII, y de los de su liga, que lo estuuó tanto, que le fue forçoso entrar se por las puertás del Rey de Napoles, Fernando, su mortal enemigo, entonces, pienso sin duda, hizo este voto a nuestra Señora, si le sacaua de aquel aprieto. Y despues de libre del, ofrecio, o embió el dicho don a nuestra Señora de Loreto. Pero boluiendo a lo que hizo la ciudad de Recanate en aquel aprieto, aunque el prudente consejo que tomó (como diximos) sacó de peligro el tesoro de la santa Yglesia. No por esto los Turcos desistieron de su sacrilego intento: porque llegó al puerto de Recanate la armada Turquesca, y saltando en tierra, dexando los Turcos otras menores ganancias, y uan todos sedientos al sacco de la santa casa, que sabian era riquissimo, y no que se lo auian mudado a otra parte. Guárdaua la casa de Loreto, la guarnición que diximos, de los vezinos de Recanate, sin duda pequeño, y flaco presidio, contra la yfana multitud de táos barbaros insolentes,

insolentes, con tantas vitorias, sino tuuieran presente el amparo de la que lo es en todas ocasiones de los afligidos: y esta vez lo fue de su sagrada celda. Porque fue cosa milagrosa, que en llegando los Turcos a vista della, de repente les dio tan gran miedo, que les hizo a todos boluer las espaldas, y atonitos, y contra su voluntad, se boluieron todos huyendo, sin saber de quien, reconociendo, y publicádolo, que era Dios el que peleaua por aquella casa. Más aunq̄ fue sin sucesso, no quedó sin castigo su sacrilego acometimiento: porq̄ el tirano soberuissimo, no mucho despues murio de repente. Otranto fue recobrado de los Christianos: y los Turcos fueron totalmente excluydos de Italia. Este caso hizo abrir los ojos, y aduertir, al Cardenal de la Rouere Protector, q̄ cercasse el lugar de Loreto de buenos muros, y baluartes, como se fue haziendo muy apriessa. Y el mismo tēplo se fue edificando en forma de fortaleza, para sufrir, y defenderse en semejantes rebatos repentinos.

Como Innocencio. VIII. dio muy ricos dones a esta santa casa: y el cuydado de su administracion a los padres Carmelitas. C.V.

A Sixto. IIII. se siguió en el Pontificado Innocencio. VIII. el qual, parte por los desassossegos domesticos, parte por el mucho cuydado q̄

Codices
de Loreto.

le daua la guerra de Napoles, casi en todo su Pontificado no tuvo lugar de atender a la amplificacion, y aumento de la santa casa de Loreto. Pero no del todo se oluidò de reconocer, y como pudo, segun el aprieto, y ocasiones presentes, seruir a la Madre de Dios en esta su santa celda. Y assi la embió vn joyel de oro, de estremada labor, y hermosura, grauadas en el sus armas, para que se le pudiesen a la Virgen al cuello, en testimonio de su deuocion. Embió tambien para los ornamentos de la sacristia, vna capa Pontifical de terciopelo, sembrado todo de flores, bordadas todas de oro, y perlas preciosas: y vna muy rica tapizeria de oro, y seda. En el mismo tiempo, el Cardenal de la Rouere Protector de Loreto, y Protector tambien de la sagrada religion de los Carmelitas, acordandose que los padres desta religion auian hecho suficiente prouança, que esta santa casa antes que saliesse de Galilea, estaua a su cargo, con autoridad del sumo Pontifice, se la tornò a entregar. Estos padres, echados de la Asia, se vinieron a Europa, donde edificaron muchos monesterios, y muchas mas almas: porque como quier que traian algo relaxada la diciplina religiosa, que en aquellas partes, y en aquellos tiempos no fue posible sustentarla en todo su rigor, y entereza, en Italia la reformaron con muchos estatutos, y

Bapt. Mantuan.

santas, y seueras leyes. Fueron de todos escogidos treynta, quales conuenia para tal ocupacion, y vno dellos fue Bautista Mantuano, Vicario general de la congregacion de Mantua, el qual escriuio la historia de Loreto, y la dedicò a su Protector, el mismo año que llegó a la santa casa, que fue el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue.

El testimonio que dio Bautista Mantuano en su historia desta santa casa. Capitulo. VI.

Bautista Mantuano, insigne Poeta, y gran Teologo, al principio de su historia, da vn ilustrissimo testimonio desta santa casa, que me ha parecido ponerle aquí a la letra, para acrecentar la fe, y deuocion desta sagrada casa. Dize assi.

Testimonio de Bautista Mantuano.

Cum nuper venissem ad sacratissimam Virginis Mariae sacrum domicilium, vidissemque, qualia, & quanta Deus ostendit in loco miracula, & suae virtutis, atque clementiae, signa manifestissima, me subito horror inuasit, & visus sum audire vocem Domini loquentes ad Moysen: Ne appropinques huc, solue calcamentum de pedibus tuis, locus enim in quo stas, terra sancta est.

Que quiere dezir,

Como poco ha viniessse a morar en esta sacrosanta

santa casa de la Virgen Maria, y viesse quantos, y quan grandes milagros se obrauan en ella, y quan evidentes muestras da Dios en este lugar de su virtud, y poder: al punto me senti poseer de vn reuerencial temor, y me parecia, que oía en mis oydos, lo que el Señor dixo a Moyses: No te acerques aca, que el lugar que pisas, tierra santa es.

Despues desto dize, auer leydo aquellas antiguas tablas que estauan fijadas en las paredes, deslustradas ya, y carcomidas, en las quales se contenia la historia desta casa: de donde, y como auia venido, y donde finalmente auia sido vltimamente trasladada, y como auia venido a ser tenida en grande estima, y reuerencia: y despues añade estas palabras.

Historia igitur in tabella continebatur eiusmodi. Templum Beatae Virginis Lauretanae, quondam Beatae Virginis cubiculum fuit, in quo nata, nutrita, ab Angelo Gabriele salutata, & Spiritu sancto fuit umbrata.

Que quiere dezir.

Y la historia que estaua escrita en las tablas era esta. Este templo de santa Maria de Loreto, antiguamente fue aposento de la Virgen, en el qual nacio, se criò, y fue saludada del Angel, y por obra de Espiritu santo concibió al Verbo eterno.

Y

Y despues desto prosigue todo lo que dexò escrito en sus tablas el Preposito Teremano, en lo qual claramente se testifica, que todo lo que dize Mantuano, lo sacò dellas. Y finalmente, prosiguiendolas alabanzas desta santa casa, no solo la compara al Parayso terrenal, donde Eua fue formada de la costilla de Adan: al monte Sion donde fue dada la ley: al templo de Salomon, inclito, y glorioso, con la diuina presencia: a la cueucilla de Bethlem, que merecio ver el Nacimiento del Salvador: al monte Tabor, donde Elias, y Moyses hablaron con Christo: al monte Oliuete, desde el qual Christo subio triunfante a los cielos: pero al mismo sepulcro de Christo, que es el mayor santuario de la tierra, la compara, y antepone, por quanto entre estas pobres paredes puso Christo los fundamentos de nuestra salud, y redencion. Y porque desta oracion exornatoria, esta clausula no solo es insigne, sino tambien fructuosa, la quise poner aqui: que dize asì.

Sed quid plura de domus huius inefabili dignitate commemorare pergo, libet mihi Iacob Patriarchæ sermone concludere. Terribilis est locus iste: non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cæli.

Pero para que me canso (dize el) en dezir alabanzas desta inefable casa: baste acabar para encerrarlas todas, con aquellas palabras de Iacob:

I s Admi-

Admirable, y temeroso es este lugar, verdaderamente aqui no esta sino la casa de Dios, y la puerta del cielo.

Digo pues, que Mantuano, varon tan eminente, como acabo de dezir, fue el primero que puso en orden perfeto la historia de Loreto, por que hasta entonces lo mas della se tenia por tradicion. Desde entonces se empeçò a publicar, y creer con mucho aumento de la autoridad desta santa casa, y gran consuelo, y prouecho de los que la leian. Y asì este año tuuo en dos cosas gran acrecentamiento: La vna, en esta historia que Bautista Mantuano hizo della: La otra, en vn insigne presente, que le hizo vn nobilissimo, y gloriosissimo Principe de la Chris-

Don de Estefano Batoro, Bayboda de la Transiluania.

tiandad, que fue Estefano Batoro, Principe de la Transiluania, a quien los naturales llaman Bayboda: el qual este año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, embiò a la santa casa de Loreto, vna imagen de nuestra Señora, de plata dorada en muchas partes, de rara, y perfeta hechura, de tres quartas de alto: y al pie della, el Principe armado, hincado de rodillas, tambien de plata. Y las palabras que la imagen tiene en la peana, dizen que la ofrecio por voto que tenia hecho: que dize asì.

MAGNIFICVS DOMINVS COMES

MES STEPHANVS DE BATHOR,
BAYBODA TRANSILVANVS, ET
SICVLORVN COMES, NECNON
IVDEX CVRIAE SERENISSIMI
PRINCIPIS DOMINI MATHIAE
DEI GRATIA REGIS VNCARIAE,
BOHEM. &c.

IN HONOREM DEI,
ET EIVS GENITRICIS MARIAE:
OB EAM CAUSAM, QVOD IPSE
PER INTERCESSIONEM EIVS-
DEM VIRGINIS GLORIOSAE, A
QVODDAM MAXIMO PERICVLO
LIBERATVS FVIT, ANNO MIL-
LESIMO QVADRAGESIMO
OCTVAGESIMO OCTAVO, DI-
CAVIT.

Que quiere dezir.

El magnifico señor Conde Estefano de Bator, Bayboda Transilvano, Conde de los Siculos, Iuez de la Curia del serenissimo Principe don Matias, por la gracia de Dios, Rey de Vngria, y de Bohemia, &c.

A honra de Dios,

y de su Madre santa Maria.

Por auer sido librado por intercesion de la misma Virgen gloriosissima, de vn grauissimo peligro, le dedico esta imagen, el año de 1498.

Como

Como una señora Francesa, poseyda de siete demonios, auiendo buscado remedio en todos los santuarios de Francia, y de Italia, sanò en la capilla de nuestra Señora de Loreto. Cap. VII.

Bapt. M^a
ruan.
Hierony.
Ang.

EN Este mismo año de ochentay nueue, obrò nuestro Señor otro gran milagro, por los merecimientos de la Madre de Dios de Loreto: y passò assi. Pedro, que por sobre nombre se llamaua Orgentorix, ciudadano de Granobles, en Francia, varon ilustre en sangre, y rico de bienes tēporales, estaua casado con vna señora de sangre ilustre, y rica como el, llamada Antonia, la qual estaua muy fatigada de siete demonios que se auian apoderado della. Pedro, cuydadossimo de la salud de su querida muger, no dexò remedio en toda Francia que no prouasse: y como en ninguna parte le hallasse para tanto mal, passò a Italia, con su enferma. Primeramente en Milan, al sepucro de san Iulio: despues en Modena, en el de san Geminiano: vltimamente en Roma, junto a la Coluna de Christo, se le hizieron todos los exorcismos de la yglesia, a fin de que saliesse el demonio: pero todo fue sin suceso, porque guardaua Dios esta gloria para la sagrada Virgen de Loreto.

Proua-

Prouados tantos remedios sin fruto, desconfiado Orgentorix de hallarle, trataua de boluerse a Francia, quando encontrò con vn cauallero de Rodas, muy amigo suyo, que tenia mucha noticia de las cosas de nuestra Señora de Loreto: por cuyo ruego, y consejo, determinò de llevar la enferma a esta santa casa. Y lleno de fè, y de confianza, llegò a ella este año de ochenta y nueue. En llegando la enferma, empeçò a resistir la entrada con tanta fuerza, que fueron menester diez hombres de muy buenas fuerzas, y a penas bastauan para llevarla a la sagrada capilla. Pero entrada en ella, Estefano, Frances de nacion, Canonicigo de Osimo, que entonces era vno de los Cyclicularios de la santa celda, empeçò con exorcismos a apretar los molestadores demonios. Ellos a las palabras, y preceos de la yglesia, confessaron sus nombres, mas al salir resistian terriblemente. Mas la constancia del sacerdote, o por mejor dezir, la virtud diuina, vencio la obstinacion de los demonios: y al fin, de siete que eran, salieron los quatro, llenando de terribles clamores todo el templo. Quedaron tres, mucho mas porfiados y rebeldes: contra estos se esforço Estefano, con mayor animo, y confianza, y inuocando el sagrado nombre de Maria, los apretaua mucho. Poco tardò que no saliesse el quinto, que se llamaua Heroth, apremiado de los sagrados exor-

Vna señora Francesa endemoniada quedò libre, en la celda de N. Señora:

exor-

exorcismos, dando señal de su huyda al salir: y hablando con Estefano, le dixo: Maria nos echa, no tu. Tras este salio el sexto, que se llamaua Horrible, diciendo: Maria, Maria, cruel eres contra nosotros. Mas el postrero, que se llamaua Areto, començó a gemir, y llorar, y lamentarse amargamente, diciendo: O Maria, Maria, que poderosa eres en este lugar, en el qual nos echas tan violentamente, y tan contra nuestra voluntad, de nuestra antigua casa, y posesion. Estas palabras en que el demonio hizo mencion de aquella casa, le despertaron la gana a Estefano, de preguntarle algo della al demonio, y por la virtud diuina, sacar alguna verdad del padre de las mentiras. Por esto, apremiandole por la virtud de Dios, y de la Virgen su Madre, que dixesse que lugar era aquel, y que no mintiesse en nada de lo que le preguntasse, atado con la virtud de Dios, y la fuerça de los exorcismos, dixo: Que aquel era el aposento de la Madre de Dios, donde con la embaxada de Gabriel, auia concebido a su Hijo: y que en esto dezia verdad, no porque la quisiera dezir, sino porque le obligaua, y forçaua a ello la virtud diuina. Tras esto, le dio gana a Estefano, de saber a que parte de aquel aposento estaua la Virgen, y en que parte se puso el Angel quando la vino a saludar: y apremiandole

randole al demonio, que dixesse lo vno, y lo otro, con la virtud de Dios le violentò a que mostrasse los lugares que le preguntaua. Y señalò entonces el demonio, vn rincón de la camara Angelical, que esta al lado del Euangelio, a la mano derecha de la sacrosanta chimenea, donde aora ay vn pequeño escabelillo para hincarse de rodillas: alli dixo que estaua la Virgen orando, quando entrò el Angel. Y añadió, que el Angel se puso en el rincón contrario, por diametro, a la mano derecha de la ventana, que son los lugares mas distantes que ay entre aquellas angostas paredes: en testimonio de la reuerencia que el Angel tuuo a la Virgen, pues para darle la embaxada buscò el lugar mas remoto. Dichas estas cosas, Areto (que afsi se llamaua el demonio, como queda dicho) salio de la muger, dexandola casi sin mouimiento, y sentido. Mas poco despues boluio en si, y se leuantó del suelo la buena señora, donde auia quedado postrada, y amortecida: y haziendo juntamente con su marido, infinitas gracias a Dios, y a la sacratissima Virgen su Madre, ofrecieron alli sus votos. Fue este ilustrissimo, y gloriosissimo milagro tal, que por ventura deste genero no se cuenta otro mayor, ni mas euidente, ni mas abonado que el. Hallaronse presentes muchas personas de los mas principales de Recanate, y entre

y entre ellos Iuan Francisco Angelita, padre de Geronimo, que compuso la historia de Loreto. Hallose presente Antonio Bonfino, que escriuio las Decadas del Reyno de Vngria: y Iuan Bautista Mantuano, como el afirma en su historia Lauretana: el qual añade al referido, que el dicho demonio, llamado Areto, forçado por virtud de los exorcismos, dixo tambien, que aquella sacra capilla, antes que dexasse a Galilea, estaua a cargo de los padres Carmelitas. A las quales cosas, aunque por ser dichas del demonio, enemigo de la verdad, y autor de las mentiras, no se les deue dar credito, pero por auerle obligado a dezillas por virtud diuina, y auellas declarado contra su voluntad, forçado por la virtud, y nombre del omnipotente Dios, no se deuen tener por vanas: especialmente siendo cosas, que creydas, antes aumentan que disminuyen la piedad Christiana.

Del don que ofrecio la ciudad de Recanate, por auer cessado en ella la pestilencia: y de la partida de los padres Carmelitas. Cap. VIII.

POr muerte de Innocencio. VIII. sucedio en la silla de san Pedro, Alexandro. VI. cuyo Pontifi-

Pontificado por las muchas guerras de Italia, y fuera della, no fue nada mas quieto, y pacifico que el de Innocencio. Aunque la solenidad del Iubileo, que cayó el año de mil y quinientos, le hizo insigne, y celebrado. Por este tiempo comenzó a picar vna cruel pestilencia en Recanate, y cundió tanto, que acabando buena parte de los ciudadanos, en pocos dias amenazaua en breue total ruyna, y desolacion de la ciudad. Entraron en acuerdo sobre el caso los magistrados, y cabeças de la ciudad: publicaron vna solenissima procesion a nuestra Señora de Loreto: hizieron vn voto publico en nombre de la ciudad, y hecha la procesion deuotissimamente, al punto cessó la pestilencia, y la ciudad quedó libre de aquel peligro. Por tanto los ciudadanos de Recanate, contribuyendo cada vno liberalmente, conforme su posibilidad, juntaron tanta suma de dinero, que bastó para labrarse del vna maravillosa corona de oro: en la qual con estremada labor estauan engastadas muchas perlas, y piedras de gran precio. Y publicada otra procesion, para dia señalado: en el que fue del año de mil y quatrocientos y nouenta y seis, llevaron la corona a la Virgen, y se la pusieron en la cabeça, y juntamente alcançaron del Cardenal Protector Hieronimo de la Rovere, que nunca se la quitassen. Esta misma

K gracia

*Hieronym.
Angel.*

*Dō de la
ciudad de
Recanate.*

gracia les confirmò despues Iulio. II. y otros Sumos Pontifices sus sucesores. Este exemplo fue tan eficaz en todos los pueblos de aquel distrito, que de aqui quedò la costumbre que hasta oy dura en todas las ciudades de la Marca, de hazer cada año vna procession a la Virgen Maria nuestra Señora de Loreto, y llevar vna corona para la santa imagen. No mucho despues, el Cardenal Protector, vièdo q̄ el suelo de la sagrada capilla estaua gastado, y deshecho, parte de los muchos que alli de rodillas hazian oracion, parte de los que con las manos, y vñas, sacauan tierra, y arrancauan si podian algunas piedras, y terronzillos, de aquel sacro lugar, para guardarlos por reliquias en paños de oro, y seda: el, para que estuuiesse mas decente, la mandò solar de muy hermoso marmol, bláco, y negro, de labor jaquelada, con tan vistosos lazos, y labores, que penas ay cosa mas de ver en toda la fabrica desta sumptuoso templo. Empeçò tambien a edificar junto a la puerta del, por traça de Bramante Architecto famosísimo de aquel tiempo, vnos sumptuosísimos palacios, con licencia, y beneplacito del Pontifice. Abrio tambien en medio del atrio del templo vna capacísimá cisterna, o algibe, de estremada obra, y extraordinaria grandeza, para que sola ella bastasse a proueer de agua a los vezinos, y peregrinos,

nos, en tiempo de necesidad. En este tiempo, atendiendo a la vtilidad de los vezinos de Loreto, y tambien de los muchos peregrinos que cada dia venian, fue forçoso tornarse la administracion del templo, a la misma disposicion que tenia antes que se la entregaran a los padres Carmelitas. Porque el pueyto era tan enfermo, por razon de los muchos montes, y lagunas que le cercauan, que en poco tiempo fallecieron muchos de los padres que auian venido. Lo qual mouio al padre Pedro Taruificino, Vicario general, a dexar el cuydado y administracion desta santa casa, y sacar los frayles a lugares mas sanos. Por lo qual el Cardenal Protector, llamò sacerdotes estipendiados, que duraron hasta el tiempo de Leon. X. que como veremos, entrò en poder de Canonigos la administracion, y seruicio desta casa.

De los decretos del Papa Iulio. II. en favor desta casa: y de como se yua prosiguiendo el edificio del nuevo templo: y de los presentes que se le ofrecieron en este tiempo. Cap. IX.

PIo. III. sucedio en el Pontificado por muerte de Alexádro. VI. pero durole a el tãpoco el Pótificado, y a la yglesia tãbien Pastor, q̄ a penas

cumplió tres semanas en la silla. Por su muerte fue elegido Julio. II. que no lo fue a sus antecesores en deuocion a la sagrada Virgen de Loreto. El qual el año quarto de su Pontificado, aora fuesse por el exemplo de su tio Sixto. III. aora fuesse por auer conocido, y experimentado el fauor de la Virgen de Loreto, quando huuo de recobrar por armas el estado de la yglesia, ante todas cosas hizo vna efficacissima, para aumentar la religion desta casa, y imprimir nueua deuocion, y estima della, en los pechos de todos los fieles. Y fue expedir vna bula, entre otras, en cuyo proemio puso la de Urbano. V. Bonifacio IX. y Martino. V. Sumos Pontifices, en las quales dizen muchas excelencias, y grãdezas desta santa casa: y empeçando desde los principios della, dize: Que segun se cree piadosamente, y segun es publica voz, y fama, esta santissima camara es el proprio aposento de la Virgen, donde nacio, y se crio, y donde fue saludada del Angel, y concibio, y crió al niño Iesus. Dize, que despues fue consagrada por los Apostoles, y que fue trayda de Nazareth, y despues fue trasladada de la selua al collado de los dos hermanos, y de alli al puestto, y sitio que oy tiene. Despues confessando, que ni tiene menor deuocion, y desseo de ampliar esta santa casa, que Paulo II. y Sixto. III. (cuyos beneficios aun duran) con-

confirmando todos los beneficios, dones, y inmunidades, que le hizieron, recibe el de nueuo esta casa debaxo de su tutela, y amparo, y de la sede Apostolica: y la llama capilla Pontifical, y manda se celebren, y hagan en ella los diuinos officios, con la misma magestad, y ceremonias que en la capilla del Papa en Roma. Aliende de esto, concedio a todos los Ministros del templo de Loreto, que gozassen las mismas gracias, libertades, y exempciones que los demas familiares, y criados del Papa. Quiso que de alli adelante el gouernador de Loreto fuesse elegido por mano del Pontifice. Diole entera, y cumplida jurisdiccion en lo ciuil y criminal: y desde este dia no tuuo que ver en nada con la juridiccion de Re-canate. Hizo libres de tributos, imposiciones, y alcaualas, y portazgos, a todos los que fuesen a vender qualquier genero de prouision, mantenimiento, o mercancia, a aquel lugar. Pone grauisima pena de excomunion a todos aquellos que por qualquiera via impidiesen qualquier dones, preseas, o dineros, ofrecidos a esta santa casa.

Halló por este tiempo, auerse aumentado mucho los tesoros del sagrario desta santa yglesia, no solo en dinero que se le ofrecio, sino en muy ricas joyas. George, monge Patauino, ofrecio a la Virgen vna imagen de plata, que pesaua

Exime el templo, y Burgo de Loreto de la juridiccion de Re-canate.

Dones de George monje.

Cardenal ua ocho marcos, y otra el Cardenal de Trani, que
Tran. pesava quinze, y por este tiempo se ofrecieron
otros muchos dones, que contallos seria prolixi-
dad.

*De como sanò milagrosamente en la ca-
pilla de la Madre de Dios, una señora
Napolitana, paralitica. Cap. X.*

Ber. Cyr. **P**Or este tiempo, que vamos escriuiendo,
sucdieron muchos, y muy insignes mila-
gros: entre ellos fue principalissimo el que acó-
tecio el año de mil y quinientos y ocho, que pas-
fo así. Tenia el Rey en Napoles vn Ministro en
su consejo, que se llamaua Longo, varon de grã-
de reputacion, y letras. Estaua casado con vna
señora principal, del mismo apellido de su ma-
rido llamada Longa. La qual paralitica de todos
sus miembros, y atormentada de grauissimos
dolores, passaua vna vida mucho mas penosa,
que la propia muerte. Despues de largas, y pe-
nosas curas, desconfiados los medicos de su sa-
lud, y ella mas de su medicina, pidio instantemē-
te a su marido, que la hiziesse llevar a nuestra Se-
ñora de Loreto. Concedioselo el marido de bue-
na gana, partio de Napoles, llegò a Loreto, ro-
gó a vn yerno suyo, que la acompañò en el ca-
mino, que le hiziesse dezir en la capilla sacra de
la

la Virgen vna Missa, con que ella riuo particular
deuocion para su necesidad, cuyo introyto es
(*Repleatur os meum laude*). En el Euágelio della se
cuenta el milagro del paralitico que curò Chris-
to nuestro Señor en Capharnaum, y es la Missa
que se canta el Viernes de la octaua del Espiritu
santo: y era entonces muy fuera deste tiempo,
porque auian passado muchos dias despues de
la Pascua. Pero la enferma tenia aquella deuo-
cion, y pedia aquella Missa votiuua, y encomen-
dando esto a su yerno, acompañada del mismo,
se hizo llevar a la sacrosanta capilla, y se presen-
to delante del altar de la Virgen, no sin firmissi-
ma esperança de ser oyda. Queriendo el yerno
salir a buscar quien dixesse la Missa de la deuo-
cion de la enferma, he aqui donde sale vn sacer-
dote, no conocido, a dezir Missa en el altar de la
Virgen, y empeçandola con aquellas palabras
(*Repleatur os meum laude*) y oyendolas Longa,
boluio a su yerno que no auia encomendado
la Missa, pero se queria apartar della para en-
comédalla, diziédo así, Espera vn poco, q̄ no ay
necesidad de buscar lo q̄ Dios nos ha embiado:
esta dize es la Missa q̄ yo pedia, y desseaua. Profi-
guiola el sacerdote hasta el Euágelio, y llegãdo
en el aq̄llas palabras (*Ait paralitico, Tibi dico, sur-
ge*) dixo al paralitico, A ti digo, leuátate: fue cosa
marauillosa, y estupendo caso, que al mismo pũ-

ro , la paralitica muger empeçô a sentir, que la virtud diuina le yua componiendo, y fortaleciẽdo sus miembros: y juntamente llenando el alma de vna celestial dulçura: al punto llena de vn agradecido feruor, perfetamente sana, se leuantô de la silla , y quedando atonitos , y pasmados todos los circunstantes, derramando todas copiosas lagrimas de deuocion, no acabauan de dar gracias a nuestro Señor, y a la Virgen sacratissima por tan gran milagro. Y acabada la Missa, se boluiò a pie, sin ayuda de nadie a su posada, viendolo, y no creyendolo todos sus familiares, y criados que la acompañauan. Estaua entõces en Loreto el Duque de Termela, con vna compania de cauallos, que venia llamado del Papa Iulio. II. a la guerra de Lõbardia: el qual siendo muy conocido desta señora Longa, y sabiendo muy bien quan por incurable se tenia su enfermedad, y la via andar aora por sus propios pies: estaua atonito de tan milagrosa nouedad, y reconociendo en el milagro, juntamente con ella la virtud diuina, juntamente con ella hazia infinitas gracias a Dios. Acrecentò la admiracion, que buscando por todas partes, y con mucho cuydado al sacerdote que dixo la Missa, nunca se hallò rastro del, que les hizo pensar a todos que Dios le auia embiado para ministro de aquella marauilla. Y boluiendo Longa
a la

a la ciudad de Napoles, sus dessos cumplidos: dedicò luego a Dios la salud que auia recebido de su mano: fundò en Napoles vn monasterio de Monjas, consagradas a Dios, y ella llena de feruor, se dedicò al seruicio de enfermos incurables. Todo esto passò, siendo Virrey de Napoles don Ramon de Cardona.

De como acabado el templo en tiempo de Iulio. II. se empeçò a fortalecer. Ca. II.

FVera de las gracias, inmunidades, y exempçiones que el Papa Iulio. II. concediò a esta santa casa, en la bula que referimos, concediò otra muy copiosa, y muy larga, con nueuas indulgencias, y gracias, que por serlo no se referẽ. Adornada pues con gracias, y dones, puso luego el Põntifice todo su cuydado en acabarla, y fortalecerla: y viendo, que por varios casos el templo de la santa casa de Loreto, que auia empeçado Paulo. II. no se auia perficionado, determinò, no solo de acabarle, sino tambien de fortalecerle. Porque consideraua vn templo famoso por su santidad, y conocidissimo por sus riquezas, y tesoros, que estaua en vn pueblo pequeño, y descercado, sin ningun genero de defensa, vn quarto de legua de la mar, expuesto a la injuria de los Barbaros, y a la auaricia de los insolentes,
K 5 aun.

aunque Catolicos soldados. Por industria pues, y traça de Bramante, architecto insigne de aquel tiempo, ayudando mucho fuera de los mandatos del Papa, la autoridad y diligencia del Cardenal de la Rouere Protector, empeço con gran calor vna gran obra. Y tomando el Cardenal este negocio de acabar, ampliar, y fortalecer este sagrado templo de nuestra Señora de Loreto, por lustre, y ornamento de su familia, hizo formar, y proseguir la fabrica en forma de Alcaçar, o fortaleza. Leuantaronse las capillas todas, en forma de torreones, cerco se todo el circuito dellas, y del templo de espeßas almenas, dexando bastante anchura, para que pudiesen los soldados discurrir, andar, y pelear sobre ellas. Y quien la viere desde lexos, mas la juzgara por Alcaçar, que por templo. Ayuda para su fortaleza estar en vn collado alto, y essento, aunque mucho mas por la parte que mira a la mar. Está sustentado todo el cuerpo del edificio en doze grandísimos pilares quadrados, que puestos por orden, seis de cada parte, sustentan las bouedas del tēplo, y hazen vna hermosa naue en medio del. Guardan los pilares de vna parte, y otra, dos muros, q̄ cō los pilares que a cada vno les corresponden, hazen otras naues colaterales. En los muros se embeuen seis capillas pequeñas, hornazinas a cada parte, cuyas puertas fronteras de

vn lado, y de otro se miran por los claros de los doze pilares. En el cruzero, y en aquella parte, q̄ comunmēte llamamos Capilla mayor, que es la mas principal, y hermosa parte del templo, está siete capillas mayores, que las del cuerpo de la yglesia. Entre las quales estan quatro sagrarios, o sacristias, donde se guardan todos los ornamentos, y tesoros desta sagrada casa. En medio de la capilla, debaxo de la claue, o cupula de la boueda está la camara Angelical, que puede ser vista de todas partes, rodeada de capillas de admirable fabrica, y ornamento.

Como Iulio. II. estando en sus Reales, sobre la Mirandula, se librò por la deuotion de la Madre de Dios de la bala de vna bombardas que diò en su tiēda: y de los muchos dones que ofreciò a esta santa casa. Cap. XII.

POr este tiempo cobrò el Papa Iulio nuevo Diar. de Iulio. II. desseo, y determinacion de fauorecer, acrecēt, y honrar mas esta casa, por ocasiò de vn milagroso, y singular beneficio q̄ de nuestra Señora recibio. Y fue, que yendo su Santidad en persona a Bolonia, para sossegar con su presencia las

las inquietudes, y alborotos que auian leuantado, y proseguian los Bentiuollos, gente de asfossegada, y rebelde de aquella ciudad: passo por Loreto, y el mismo dia del nacimiento de nuestra Señora dixo Missa en su capilla: y al fin de la Missa, subiendo con solenissima pompa en vn riquissimo cadahalso, que le auian edificado para solo este efecto, echò desde alli su bendición a innumerable multitud de gente, que se auia jūtado por esta ocasion. Concedioles a todos los que aquel dia con la deuida disposicion visitasen aquel sagrado templo, indulgencia plenaria. Dizen algunos, que hizo cierto voto a nuestra Señora, si salia con vitoria de los rebeldes, a quiẽ queria hazer con justo, y pio animo, cruda guerra. A lo menos el dicho fin della, y los dones que ofreciò el Pontifice, harto lo cõfirman. Porque venido Iulio a Bolonia, desterrados los Bentiuollos, se sossegò la ciudad: de alli vino a Fauencia, y a Forli, y a Rauena. Recobradas estas ciudades, y otros lugares de menos nõbre, del estado del Papa, por fuerça de armas, fue en persona sobre la Mirandula (cosa no vista en otro Pontifice) en la qual (por floxedad de los capitanes) se dilatua el cerco para dar calor, y animo con su presencia a todo el exercito. En esta ocasion sucedio, que el Papa estando en los Reales haziedo consejo cò los Cardenales en su tienda, a cerca de

Vutriac.
lib. 9.
Onoph.
Iuli. 2.

Vutriac.
lib. 9.
grad. Lam.

ca de las cosas de la guerra, se librò milagrosamente de vn notable peligro de la vida: fue, que viniendo desmandada vna bala de vn tiro de artilleria, tan grande como la cabeça de vn hombre, dio en la misma tienda del Pontifice. Con el subito terror se perturbò, y deshizo el consejo. Pero ni matò, ni hiriò a nadie: lo qual confessò el Pontifice auer sido milagro, y beneficio de la Virgen de Loreto. Porq̃ quando vino a esta guerra encomendò los trãces della, y su propia persona, y de los suyos, a esta sagrada Señora. Y tãbien dezia, q̃ luego q̃ oyò el trueno de la bõbarda llamò en su coraçõ a la Virgen de Loreto. Poco despues, entrada la ciudad, y pacificada, y alcãçadas ilustres vitorias, boluio a Loreto a dar las gracias a la Virgen, y cumplir los votos que le auian ofrecido. En testimonio deste peligro, de que por su intercession, y meritos escapò sano, y saluo, mandò colgar en la capilla sacra, la bala que dio en su tienda, al lado de la Epistola, donde hasta oy se estã puesta. Desde entonces se mostrò siempre el Pontifice, no solo deuo. Don del
Papa Iu-
lio. 11.
Hieron.
Angelit.
Bern. Cyr.
libros de
Loreto.
alto.

alto. Leeſe en el pie de la cruz vna inſcripcion, que declara el animo del Pontifice, que ſiempre juzgò auer ſido milagroſa coſa las vitorias que alcançò de los rebeldes, y que le hizo Dios eſte fauor, y merced, por la interceſſion de la Madre de Dios de Loreto: y dize aſi.

*IULIUS. II. PONTIF. MAX. DE IPſA
RAE VIRGINI LAVRETANAE
DICAVIT, ANNO. M. D. X. IN HOC
SIGNO VINCES.*

Iulio. II. Pontif. Max. dedicó eſta cruz a la Madre de Dios de Loreto, año. 1510.

En eſta ſeñal venceras.

No contento con eſto el Pontifice Iulio, embió otros dos frontales de terciopelo azul, para el altar, bordados de oro, y perlas. Dio aliende deſto, preciosos ornamentos para los ministros del oficio diuino. Vna mitra riquiſſima, y otros ornamentos Pontificales, para quando los Pontifices, o los Obiſpos quiſieſſen dezir Miſſa en la ſacra capilla. Y vna muy hermosa colgadura de damasco carmeſi, para adorno de la ygleſia, y otras muchas joyas, y preſeas.

..?

Como

Como milagroſamente ſe aparecio la Madre de Dios a vna niña paſtorzica de ſiete años: y la lleuò de la mano a viſitar a eſta ſanta caſa. Cap. XIII.

AL Miſmo tiempo que la Madre de Dios defendio en la guerra al Pontifice Pio, llamò, y truxo a ver ſu ſanta caſa vna pobrezita niña de ſiete años, con nueuo, y deſacoſtumbrado milagro, que paſſò deſta manera. Vn hombre llamado Sabino, natural de Roca Conrrada (lugar conocido en la Marca de Ancona) tenia vna hija de ſiete años, que ſe llamaua Alexandra, a quien traía ſu padre en el campo guardando vn poco de ganado. La qual (mientras paciã ſus ouejas) tenia coſtũbre debaxo de algun arbol eſtarſe orando. Y creció tãto en ella la deuocion, q̄ antes de cũplir los ſiete años, le dedicò totalmente a Dios, y ſin tener otro maetro q̄ el Eſpiritu ſanto, empeçò a ſer deuotiſſima de N. Señora. Acõteciò, q̄ eſtando la niña deſcuydada, ſe le puſo delante vna hermoſiſſima donzella (q̄ ſin duda fue la Madre de Dios) y tomando la niña de la mano, le mandò que ſe fueſſe con ella (coſa marauilloſa verdaderamente) la miſma Reyna del cielo truxo aſida de la mano la niña haſta eſta ſanta caſa de la Virgẽ de Loreto, por diſtãcia de

*Annal.
Raph.
Riera.*

treinta

treinta millas, que son diez leguas de Castilla: y despues de auer recebido la dicha niña increíble dulçura de la vista del templo, y de la santa iimagē de nuestra Señora: la misma señora, de la mano, como la auia traydo, la tornò a su ganado de donde la auia sacado. Desde entonces Alexandra, aunq̄ no sabia q̄ donzella era aquella, ni q̄ casa, quedò empero tan enamorada, q̄ ningū desseo ardia mas en su alma, q̄ verse en ella. Y como quien auia ya gustado la dulçura, y sabor q̄ la Madre de Dios le auia dado en su casa, cada vez que se acordaua della, llorando, rogaua a su padre Sabino, q̄ la lleuasse a aquella casa grande de tantas puertas, donde viuia aquella hermosísima Señora (que no sabia la niña declarar de otra manera lo que auia visto). Entretenia el padre los ruegos de la niña, y como tal la yua engañando, pareciendole que aquello seria imaginacion, o niñeria de su edad, como aquel q̄ estaua ignorantísimo del caso, ni lugar q̄ la niña dezia. Pero aconteciò, que no muchos dias despues desto, fue Sabino, cò toda su casa, a Loreto. Alexandra q̄ yua cò el, en llegando reconoció el lugar, y empeçose a alegrar, y a mostrar grâdes jubilos de plazer. Y boluiêdo a su padre, le dixo: Esta es, esta es padre, la casa q̄ yo os dezia, a dõde me truxo aq̄lla hermosa Señora, vestida de blâco, q̄ es a dõde yo desseaua boluer: esto es lo q̄ desseaua

desseaua tornar a gozar. Admirose el padre, y ponderando entre si, la entrañable deuoció que siempre auia conocido en la niña, para con la Virgen, entendio que la Madre de Dios la deuia de tener a ella particular amor, pues de tan tiernos años se le auia manifestado, y la auia traydo a su templo: y desde entonces no dexó de alentar, y animar a su hija, a mayor deuocion de la Virgen. Contò el caso (como queda dicho) a muchas personas: y la misma Alexandra, siendo ya grande, lo contò a muchas mas, y algunos dellos me lo han contado a mi. Sucedio este milagro, año de 1507. No fue infrutuosa esta vision, que de tan buen nouiciado, salio tan aprouechada Alexandra, que luego hizo voto de perpetua virginidad: y por espacio de nouenta años que uiuio santísimamente, mucho tiempo despues, cada año, yua a visitar la santa casa de Loreto. Tuuo tan gran opinion de santidad, que en el lugar de Montalbodo, la hizieron superiora de vn monasterio de monjas, donde florecio, no solo con virtudes, sino tambien con milagros, en vida, y muerte.

Como Julio. II. empezó a edificar los palacios Pontificales, continuados con el santo templo: y de la fabrica de la sacra Capilla. Cap. XIII.

Quanto mas cuydado ponía el Pontífice Julio, en perfeccionar, y adornar el sacro templo de nuestra Señora de Loreto, tãto mayor animo, y desseo yua cobrando de hazer mayores gastos, y espensas en el. Y así adornada, y defendida cõ magestad, y fortaleza, la sacra capilla, cõ las gruesas paredes del tẽplo, determinò de fortalecer tãbien el lugar, cõ buenos muros, y baluartes. Auia lo intentado el Cardenal de la Rouere, pero la muerte, q̃ no muchos dias antes le auia cortado el hilo de sus desseos, no le dexò lugar mas q̃ para abrir los fundamentos. Por tanto el Papa Julio, prosiguiendo tan ilustres principios, por traça del mismo Bramante (de quien se ha hecho menciõ) empezó el edificio de los grandes, y suntuosos palacios Pontificales, q̃ principalmente auian de seruir, para q̃ se hospedassen en ellos los Principes q̃ viniessen a visitar esta santa casa. La traça de los palacios, q̃ tambien han de seruir de fortaleza, es desta manera. De la delantera de los palacios, por donde se entra al patio, la qual està enfrente del templo, salen dos quartos, que como dos braços, dexandò vn atrio grande, y quadrado delante de la

la puerta del tẽplo, le ciñen. En las quatro esquinas del edificio, ha de auer quatro torres eminẽtes a toda la fabrica del tẽplo, y palacios. Tiene todo el edificio forma de castillo, cuyo alcaçar es el tẽplo. El edificio es tan grande, q̃ con ser mucho lo que se ha labrado en el, en los muchos años que ha q̃ se empezó, a penas esta acabada la mitad. Gran calor se ponía, por orden del Pontífice en la fabrica, pero no por atender a los edificios, se descuydò, ni afloxò su cuydado, del ornato del templo. Instituyò para el culto diuino muy buena capilla de musica: mādò fabricar vnos hermosissimos organos, y de excelentissima labor, no menos hermosos a la vista, q̃ dulces, y suaues al oydo. Mandò fundir dos campanas de muy notable grandeza, y para ellas, y las demas mandò, q̃ luego se edificasse vna muy fuerte, y muy vistosa torre, y q̃ luego se abriessen los fundamẽtos della. Despues deste adorno publico, y general del tẽplo, mandò juntar grande cantidad de marmol precioso, para guarnecer cõ el por defuera las paredes de la sagrada capilla. Y sin duda fuera esta obra la mas insigne de quantas hizo en la fabrica, y seruicio deste templo, si la muerte, que ya por su vejez le era muy natural, no le atajara en los principios desta obra, dexando para otro la gloria della. Pero no se deue pasar en silencio, el vltimo beneficio que hizo a

Hierony.
Ang.
Bern. Cy
ril.

Donació
de Pedro
Antonio
Peroto.

esta santa casa, que aunque lo fue en tiempo, se puede tener, y contar por vno de los primeros, y mas principales. Fue, que Pedro Antonio Peroto, General de los Siluestrinos, deuotissimo de nuestra Señora de Loreto, determinó de anejar, como lo hizo de hecho, a su santa casa, vna Abadia que tenia en la campaña de Castro Ficardo, con todas sus alcarias, casas, campos, prados, y oliuares, montes, y todo lo a ella anejo, y perteneciente. La qual vnion aprouó, y confirmó el Pontifice, el año de 1512. pocos dias antes de su muerte, por vna muy copiosa, y fauorable bula. Junta mente hizo Governador de Loreto, al mismo Peroto, pareciendole, que ninguno podia mejor administrar, y aumentar aquella hazienda, en beneficio desta santa casa, que el que auia hecho dexacion della.

Como fueron dos señoras, que comunmente llamauan Reynas de Napoles, a visitar esta santa casa. Cap. XV.

Ann. Lat.
ret. Ra-
phael Tie-
ra.

A Julio. II. sucedio Leon. X. no menos en deuocion, y voluntad de hazer muchos seruicios a la Virgen, que en la silla de san Pedro. Ofreciole Dios muy buena materia, para declarar esta su voluntad, al principio de su Pontificado, con ocasion en que juntamente mostrò la grande-

grandeza, y generosidad de su animo: y la piedad, y deuocion a la Virgen. Y fue, que como la fama de los milagros desta santa casa, se estendiesse en aquel tiempo, tan gloriosamente por toda Italia, llegó al Reyno de Napoles, y a las dos señoras, tia, y sobrina, que la vna, y la otra se llamauan, doña Iuana de Aragon, que el Vulgo llamaua Reynas de Napoles, por ser de la Real sangre de aquella casa. Las quales, con desseo de visitar esta sacra capilla, por los ilustres milagros que della se contauan, salieron de la ciudad: y passando por medio del Reyno de Napoles, y por la prouincia del Abruzo, entraron en la Marca de Ancona, con acompañamiento, y aparato Real. Por donde quiera que yuan, era maravillosa cosa el alegría que todos mostrauan, y los solenes recibimientos que les hazian. En esta ocasion hizo grã demostracion de su liberalidad, y manificencia, el Papa Leon. X. mandando en todos los lugares por donde auian de passar, de su estado, que les hziessen solenissimos, y Reales recibimientos. Atendiendo en esto, a lo que se deuia a la calidad de sus reales personas: y mucho mas a fauorecer tan religioso intento, en seruicio de la Madre de Dios. Concedio aliende desto indulgencia plenissima, a las mismas Reynas, y a todas las personas q̄ las acompañauan, y por razon dellas auian concurrido a aquella santa casa, el dia que ellas

entrassen en ella . Esto sucedio el año de 1514. Dura hasta oy la memoria: y en la Marca de Ancona, vn testimonio celebre desta Iornada , y es la calçada que ay en el campo de Monte santo, lugar en la Marca, entre Loreto, y Fermo, que ay fama se hizo para estas señoras, que aun hasta oy dura, y se llama, El camino de las Reynas.

De las bulas amplísimas , que Leon. X. concedio a esta santa casa. Cap. XVI.

Benefi- cios de Leon. X. **P**OR Este mismo tiempo, la santidad de Leon X. queriendo ygualarse, y auentajarse a los Póntifices passados, en muestras de deuocion desta casa sagrada, le concedio vna muy favorable , y muy copiosa bula, en que la instituyó yglesia Colegial, dandole uso de sello, y los demas ornamentos, y priuilegios q̄ tienen las demas. En ella puso doze Canonigos, vno de los quales quiso q̄ fuesse Acipreste , y guarda de la santa yglesia. Nombrò doze sacerdotes Racioneros , perpetuos capellanes, que llamá Mansionarios, y otros seys coadjutores suyos, para ministerio , y serui- cio del coro. Concedio, que se puedan ganar, vi- sitando esta yglesia , todas las indulgencias que en sus mismos dias se pueden ganar, y ganan, vi- sitando todas las yglesias de Roma . Y porq̄ el proemio desta bula tambien declara no menos que

que los referidos, lo q̄ el Pontifice sentia de la san- tidad desta santa casa, me parecio justo ponerla aqui. Dize assi.

Cum nos memoria repetimus grandia, ac ferè in- numerabilia continua miracula, que apud ecclesiam de Loreto, multis Christi fidelibus pro varijs infortu- nijs, & necessitatibus vbicumque expressis, qui ad eccle- siam ipsam de Loreto sola animi moderatione confu- giunt, intercessione dictæ Virginis gloriosæ, illius vnige- nitus operatur altissimus: dignum ducimus, atq; debi- tum, eandem ecclesiam de Laureto, nõ solum in antiquis concessionum gratijs fauere, ac conseruare illesam: verum nouis indies prerogatiuarum muneribus, lar- gitionibus, compendijsq; decorare.

Que quiere dezir.

Teniendo en la memoria los grandes , inu- *Testimo- nio de Leon. X. en su bu- la.* merables , y continuos milagros, que en la yglesia de Loreto se hazen , con muchos fie- les de Christo , que oprimidos con varios casos, tribulaciones, y desdichas, acuden por socorro a esta santa casa, con todo el afecto de su alma, pidiendo , por intercession de la gloriosa Vir- gen , el fauor de su Hijo vnigenito , y altissimo. Por tanto tenemos por justo, y deuido, no solo amparar, y confirmar las gracias hechas , pero haziendo otras de nuevo ; aumentar los do- nes , gracias , y priuilegios , inmunidades con- cedidas, &c.

En consecuencia, y cumplimiento de todo, deshaziendo el Pontifice, y abrogando los mercados q̄ se celebrauan en Ancona, y Pesaro, concedio huuiesse feria franca en Recanate, por todo el mes de Setiembre, para que el dia del Nacimiēto de nuestra Señora, que es a ocho del, se celebrasse con mas concurso, y alegria. Auida esta tan grata, y fauorable concession, los de Recanate despacharon luego recados della, a todas las prouincias estrangeras, no solo de Catolicos, pero tambien de Turcos, y barbaros, para llamar gentes, y mercaderes de todas partes, Italianos, Dalmatas, Flamencos, Alemanes, Griegos, Armenios, y tambien Iudios muchos, de los que por aquellos dias auian sido echados de España. Los mas de los mercaderes, despachados sus negocios, antes que se boluiesse a sus tierras, teniendo tan cerca la sagrada casa, cuya santidad confirmada con tantos milagros, y tan grandes, estaua tan dilatada, y conocida en el mundo, venian a ella con grande deuocion, y a ninguno se le cerraua la puerta, ni impedia la entrada, sino a los Turcos, y Iudios obstinados en sus impias, y sacrilegas sectas, por no echar contra el consejo de Christo, las margaritas a los puercos. A los Griegos, y Armenios, aunque los mas dellos eran Scismaticos, se les concedia la entrada, porque en los articulos de la Virginitad, y excelencias

de la Virgen, sienten con los Latinos. Cau-
saua deuocion, ver los mas dellos, que a la entrada del templo se descalçauan, y los pies descalços, y las manos, y los ojos leuantados al cielo, entrauan en el templo: y quando llegauan a la capilla sagrada, se prostrauā en el suelo, adorando a Dios, y a su Madre sacratissima: y desde alli hasta el altar de la Virgen, llegauan andando de rodillas, inuocando con estraña deuocion el nombre de Iesus, y de Maria. Este concurso, a tan celebres ferias, instituydas en Recanate, por gracia, y fauor del Papa Leon. X. durò muchos años, con mucho lustre, y gloria de la sagrada casa de Loreto. Aliende desto, Leon. X. no dexando ocasion en que pudiesse amplificar, y aumentar la dignidad della, expedio bula nueva, en que prohibe, que nadie pueda dispensar, ni comutar en otras pias obras, el voto que hiziere de venir a visitar esta santa casa, juntandole en esta parte, con los cinco exceptuados, de religion, y castidad, de Roma, Ierusalen, y Santiago. Y porque el proemio desta bula contiene particulares excelencias, desta gloriosissima señora, y de su santa casa de Loreto, me parecio ponerla aqui: que dize assi.

Gloriosissima Virginis Matris Dei Maria, à cuius laudibus, sicut neminem cessare fas est, ita ad illas explicandas neminē sufficere arbitramur. Cum siquidem

*nullum promptius miseris, aut efficacius peccatoribus
 refugium, apud Deum inueniatur. Merito totius animi,
 mentisq; affectibus, recolentes illam in caelis primum
 adorandam, deinde in terris ubiq; venerandam, & loca
 eius nomini dicata, omni studio ornanda esse censemus:
 & illa maxime, quae ipsa Virgo B. sibi Angelicis com-
 mitata caetibus elegit, & assidue in eis ad Christi fidelium
 auxilium, & subleuationem miracula ferè innumera
 operatur, inter quae omnium consensu, testimonio, ac
 deuotione, locus ille Lauretanus fama celebris, ac de-
 uotorum frequentia cultissimus, merito habetur pri-
 mus. Cum enim Beatissima Virgo (ut fide dignorum
 comprobatum est testimonio) è Nazareth imaginem,
 & cubiculum suum, diuino nutu transferens post-
 quam apud Flumen, Dalmacia oppidum primo: deinde
 in agro Recanateni, in loco nemeroso, ac rursus quod-
 dam in colle eiusdem agri, particularibus personis ad-
 dicto posuit, demum in via publica, ubi modo consistit
 illud Angelicis manibus collocanda, sibi delegit, & in
 eo assidue miracula innumera illius meritis operatur
 altissimus. Ob quod pluries Romani Pontifices præde-
 cessorum nostri, & præcipuè Fel. Re. Paulus. II. Sixtus
 III. & Iulius. II. sacratissima Virginis merito de-
 uotissimi: quo populum Christianum omnipotenti Deo,
 & Virgini Matri redderent acceptabilem, ecclesiam
 Lauretanam, quae tanto miraculo creuerat, & auge-
 tur indies, varijs, & præcipuè spiritualibus decora-
 runt muneribus, &c.*

Que

Que quiere dezir.

Así como ninguno deue religiosamente ca-
 llar las excelencias de Maria Madre de Dios, Vir-
 gen gloriosísima, así tampoco ay lengua mortal
 que las pueda engrandecer, ni predicar dignamē-
 te. Y como quiera que no tengã otro mas eficaz
 auxilio, ni remedio mas a mano, los pecadores,
 y miserables en sus trabajos, con razon la reue-
 rencian cõ todo el afecto de su alma: y así como
 juzgamos que deue ser adorada ante todas las
 criaturas en el cielo, así deuen ser sumamente
 reuerenciados en la tierra, aquellos lugares que
 la Virgen, acompañada de ciudadanos celestia-
 les, ha escogido, para dar en ellos particular ayu-
 da, y fauor a los mortales: entre los quales lugares,
 por consentimiento, deuocion, y testimonio vni-
 uersal, la celebre casa de Loreto, frequentadissi-
 ma con tanta muchedumbre de deuotos, con ra-
 zon se pone en el primer lugar. Porque como
 quiera q̄ la sacratissima Virgen (como está aueri-
 guado por graues, y autenticos testimonios) trassa-
 dase por volūdad diuina, su sacrosanta casa, e ima-
 gen, de Nazareth, a Dalmacia, y la asentasse cer-
 ca de vn pueblo q̄ se llamaua Flumeno: y de allí
 la trassadasse a Italia, al espesso bosque de Recana-
 te, y de allí a vn collado del mismo cãpo, poses-
 siõ de personas particulares. Vltimamēte, por ma-
 nos de los Angeles, la asentò en el camino real, q̄

Otro testi-
 monio de
 Leon. X.

es el

es el lugar que aora tiene: dōde obra el altissimo tan raros, y tan ordinarios milagros. Por lo qual, muchos Romanos Pontifices, nuestros predecesores: y principalmente Paulo. II. Sixto. IIII. Iulio. II. de felic. record. deuotissimos, con gran razon, de la sacratissima Virgē, para hazer mas grato el pueblo Christiano al omnipotente Dios, y a la Virgen su Madre, honrarō la yglesia de Loreto (engrandecida cō tantos milagros) con varios dones, y gracias espirituales. Por tanto nosotros, &c. Todas son palabras de la bula.

De los ornamentos, y piezas ricas que Leon X. dio para el sagrario desta santa casa. Cap. XVII.

Bulas q̄ concedio Leon. X. **N**O Se contentò el Papa Leon. X. con fauorecer esta bienauenturada casa con bulas, y letras Apostolicas: aliēde desto, estendio la grādeza de su animo, al aumento de la fabrica, y del tesoro della. Adornò las dos principales sacrificias, todas al rededor, de vistosos, y ricos caxones de maderas preciosas, labradas de varios colores, de la obra q̄ vulgarmente llaman embutido, para guardar, y conseruar los ornamentos. Puso tras esto su cuydado, en el adorno, y hermosura de la camara Angelical. Y porq̄ por dentro no les podiā dar a aquellas sacras paredes, todos los tesoros,

tesoros, ingenio, y traça humana: tan grande ornato, magestad, y reuerencia, como ellas mismas se tenian, por auer sido habitadas, y muchas vezes tocadas de la sacratissima Virgen, y de Christo nuestro Señor, determinò que no se llegasse a ellas: pero por defuera mandolas guarnecer de aquel marmol precioso, que Iulio. II. mandò juntar: labrandose de tan primas, y tan perfetas figuras, y tan acabadas labores, que correspondiessen al animo, y volūtad del Vicario de Christo: que sin que se tuuiesse respeto alguno al gasto, las auia mandado librar: y a la magestad, y religion del lugar, donde se auiā de poner: y la dignidad de la Madre de Dios, en cuyo seruicio se ponian, de la manera que las obras humanas pueden tener correspondencia con las celestiales. Y encomendò esta empresa a Sanobino, Architecto, y Escultor, el mas estremado, y estimado de todos los famosos de aquel tiempo, para que diese la traça, y tomasse a su cargo la fabrica. El qual, enterado de la voluntad, y animo del Papa, que era, que en aquella pequeña materia se fabricasse tal obra, que excediesse su valor, primor, y magnificencia, a las mas grandes, y soberuias fabricas de aquel tiempo: la dio tal, que sino pudo vencer, ciertamente ygualò, la industria, y traça del Artifice, al animo, y desseo del Papa. Y lo que tras esto se requeria, la magnificēcia, y liberalidad

del Papá, en nada faltó para la execucion, a la traza del Artifice. En el discurso de la obra se halló, que faltauan muchas piezas de marmol, y que estas auian de ser muy grandes: las quales seria imposible hallarse, sino se sacauan, y traian de las canteras de Genoua, que deste precioso genero de piedra son las mas insignes, y famosas del orbe. Pues de aqui mandò el Pontifice, que se cortassen todas las que eran menester: y que por la mar se traxessen en galeras, nauegando la costa de Italia, por entrambos lados, desde Genoua, hasta Ancona, que es espacio, y distancia grandissima, sin tenerse ninguna atencion a la grande costa. De Ancona, en carros se traian a Loreto, donde por los mas primos oficiales manuales de aquel siglo, se fabricaron piezas tan perfectas como de los Antiguos Griegos, y Romanos. Y porque en todas las cosas atendia el Papa a engrandecer, y aumentar la magestad deste lugar, le otorgò vna nueua grandeza, que fue, conceder a Pedro Antonio Peroto, Presidente, y Governador en la santa casa, que pudiesse dezir Missa de Pontifical, con todos los ornamentos, y ceremonias que qualquier Obispo. Y que con autoridad de tal, pudiesse echar al pueblo la bendicion. Dio para el altar de la Virgen, quatro candeleros, de tres quartas de alto, de plata dorados, de muy estremada hechura, y de peso

Dones de Leon. X. Cod. Laurent.

casi ochenta marcos. Por este mismo tiempo se le hizieron a la Virgen de Loreto, otros ricos presentes. Antonio de Leyua Español, varon en sangre generosissimo, y en valor, y en grandeza de animo sin segundo, Capitan general del exercito del Emperador Carlos Quinto, en Italia, embiò a la santa casa, vna casulla de damasco, bordada de oro de cañutillo, de muy hermosa labor. La Reyna de Vngria, embiò su figura de plata, que pesaua casi cincuenta marcos. La Marquesa de Mantua, vn terno cumplido, bordado tambien de plata, y oro. Otros dones ofrecieron a la Virgen, personas principales, que quisieron callar sus nombres: como fueron dos imagenes de nuestra Señora, de plata, que cada vna pesaua doze marcos. En la vna està el niño Iesus, que tiene vn mundo en la mano. La otra està sentada, y le tiene a sus pechos, y el niño vna mançana en la mano. Otra imagen tambien se ofrecio de plata, de nuestra Señora, que pesaua diez y ocho marcos: y otra de la mesma

Antonio de Leyua Español. Don.

Do de la Reyna de Vngria.

Marquesa de Mantua.

Dones de personas q no quisieron dezir sus nombres.

hechura, y peso, con las armas imperiales, que son harto argumento cuyo

era el don.

(?)

Del

Del caso prodigioso que sucedio a vn sacerdote Dalmata, que vino con sus entrañas en las manos a visitar esta casa de nuestra Señora, y morir en ella.
Capit. XVIII.

*Trad. La
ure. An-
nal. Lau.
Raph. Ric
ra.* EN Este mismo tiempo sucedio vn caso, verdaderamente en todos los siglos memorable, tan raro, y nuevo, que para darle entera fè, es menester quitar los ojos de su nouedad, y estrañeza, y ponerlos en la diuina omnipotencia de Dios, a quien no ay cosa imposible. Con el empero se publicò mas por todo el orbe, la santidad desta casa. Fue assi, que vn sacerdote Dalmata, varon de notable sinceridad, y bondad, en estremo deuoto de la Virgen de Loreto, estando por ventura preso de Turcos, era continuamente molestado dellos, a que renegasse la fè. Mas el piadoso sacerdote, no solo cumplir, pero ni aun oyr queria sus sacrilegos consejos. Y por echar de sí, aquellos no menos importunos, y molestos, que sacrilegos consejeros, por hazerles pesar, y enojo, mientras mas le importunauan, el mas de coraçon, y con mayor deuocion inuocaua el sagrado nombre de Iesus, y de Maria. Enfadados ellos, y enojados de oyrle repetir tantas vezes aquellos dulces nombres, para ellos enojosos, y detest-

y detestables, le preguntaron, porque, o para que los repetia tantas vezes? respondió el, Porque los tengo en mis entrañas. De aqui tomaron ocasion los Turcos, y con indignacion le replican, Pues reniega al punto de Iesu Christo, sino viuo te abriremos, y te sacaremos las entrañas. Engañados estays, dize el deuoto sacerdote, las entrañas en vuestra mano esta sacarmelas del cuerpo, mas no quitarme a Iesus, y Maria del coraçon. Arremetieron entonces los fieros Turcos, arrebatados de yra, con el cuchillo en las manos, para abrirle por los pechos: llamó entonces el sacerdote a la sacratissima Virgen de Loreto: hizo voto, si escapaua con vida de aquel trance, y peligro, de yr en pudiendo a su santa casa: irritò mas este voto los impios, y encarnizados animos: y cercandole, le abrieron el pecho, y le sacaron las entrañas: y ya, ya que a su parecer auia de caer muerto, por burla, y escarnio, dandole sus mismas entrañas en las manos, le dixeró, Toma tus entrañas, en que dezias que estaua Maria de Loreto, camina con ellas, lleuaselas, como lo prometiste. Excede verdaderamente todo humano credito, pero no la verdad, y menos la virtud diuina lo que se siguió a esto. Muerto auia de estar el sacerdote, pero con seruandole Dios milagrosamente la vida, y fuerças que naturalmente no podia tener, tomó

mò apressuradamente su camino : y acabando en pocos dias el que en muchos a penas se podia andar , llegó a Loreto, trayendo sus propias entrañas en las manos. Por donde quiera que passaua, era infinito el concurso de pueblos que concurría a ver , y saber la historia de tan portentoso caso. Llegado a Loreto, descubriéndolo el pecho abierto , y vazío (porque todas sus entrañas las enseñaua en las manos) contó toda la historia, como queda referida , quedando todos atonitos , y pasmados del prodigioso caso. Últimamente auiendo hecho oracion feruiente, y dado gracias deuotísimamente a la Virgen sacratísima , y madre de Dios, limpiando su conciencia con el Sacramento de la confesion, y esforçandola con el de la sagrada comunión , en presencia de la sacratísima Virgen , y a lo que piadosamente se puede creer , en sus manos dió el alma a su criador. Estuuiéron mucho tiempo sus entrañas colgadas en frente de la capilla de la Virgen , para ser vistas de los peregrinos, en testimonio del milagro: pero quando se secaron del todo, y consumieron , hizo se vna figura de ellas de madera, que por muchos años estuuó colgada en el mismo lugar , en testimonio del milagro. Mas porque la gente grossera que venía a este santo lugar, lo miraua tan atonita, y embeuezida, que faltaua por esto en la reuerencia que deuia

deuia tener a la imagen, y al altar de nuestra Señora, y a aquel sacro lugar: pareció conueniente quitallo de allí. Y en tiempo de Paulo. III. fue menester por la necesidad que auia de fortalecer los pilares que sustentauan la boueda, y cimborio del cruzero , quitar la vigueta de donde estuuiéron tantos años colgadas. Pero para conseruar la memoria de tan gran milagro , ay oy un quadro puesto en publico , para que todos le gozen, donde está pintado el sacerdote con sus entrañas en las manos , y escrita breuemente la historia del milagro , del qual de ninguna manera se puede dudar : porque ay muchos viuos que vieron colgada la figura de madera de las entrañas del sacerdote , y muchos q̄ oyeron dezir a personas fidedignas , que vieron las mismas entrañas que truxo en sus manos rezientes, y frescas, colgadas de la misma manera que aqui hemos referido.

Como se librò la santa casa de Loreto de algunos rebatos de Turcos. Cap. XIX.

MOstrò también estos dias có otros milagros la Madre de Dios, quanto amaua este templo santo , y quan a su cargo tenia en el cielo su amparo, y defensa. Porque el grã Turco Solimã,

*Annal.
Lauret.
Raph.
Riera.*

nieto de Mahomet, de quien se ha hecho mencion, codicioso de los grandes tesoros desta santa casa, a quien el tiempo no auia consumido, ni enuejido, sino aumentado: intetò despojalla dellos, pero con tan infeliz suceso como su aguelo lo auia intentado. Fue assi, que hallandose Soliman hufano, y soberuio con las vitorias, y triunfos de sus antepassados, tenia quajados los mares con sus temerosas armadas, y puesto en su pensamiento estender el fin de su Imperio en los mas occidentales terminos de Europa. Con su autoridad, y consentimiento estaua el mar hiruiendo de corsarios Turcos, vna gruesa armada dellos acudiò a Italia: y talada, y saqueada, y destruyda la mayor parte de la Pulla, y despues de Escлаuonia, hizieron se a la vela para la Marca de Ancona: desembarcaron en el puerto de Recanate: entraron en el Burgo: saquearonle, pasando a fuego, y sangre todas las personas, y edificios. Desde alli sin ninguna resistencia, inflamados cõ la codicia, y soberuios con la vitoria, toman el camino para la sacrosanta casa de Loreto. Supieron que estaua desamparada de toda guarnicion, y presidio humano: pero juntamente experimentaron quan guardada, y defendida estaua del diuino. Porque al mismo tiempo que descubrieron el edificio sagrado, les cayò

cayò tal miedo, y espanto, que sin esperar auiso, ni guardar orden, se boluieron con estraña priesa a embarcar. Conociendo claro los Barbaros, que aquella nouedad no era efeto humano, sino causada de la virtud, y poder diuino, que defendia, y guardaua aquel lugar santo. Soliman autor deste sacrilego acontecimiento, herido, y consumido de vn carbunco atrocissimo, y sucissimo, miserablemente tras esto, acabò sus dias. Pero no fue el castigo de Solimã eficaz, para reprimir del todo la barbara osadia, y apagar la sacrilega codicia de los Turcos. Porq̃ los Christianos cautiuos que escapauan huyendo de sus manos, viniendo a esta santa casa a cumplir sus votos, dixeron, que muchas vezes auian hecho los corsarios sus amos este acometimiento, cobdiciosos del saco rico que esperauan deste santo templo: mas que luego que llegauan sus baxeles a vista de las altas torres deste sacro edificio, heridos de vn subito temblor, y miedo, eran constreñidos a boluer los remos, confesando, que auia en aquel lugar alguna virtud diuina, que les contradezia sus intentos. Y la soberana bondad, que de todos los males saca bien, sacò deste atreuimiento, y osadia sacrilega, mayor estima, y reuerencia deste lugar sagrado, aũ entre los mismos Barbaros. Porque estendiendose entre ellos esta fama, todas las vezes que

dauan la buelta con sus galeras , y galeotas de aquella costa : no solo se abstenuan de acometer la santa casa, pero por su respeto no se atreuián a saltaren tierra en toda la costa de la Marca , ni hazer daño alguno en ella. Sola vna vez se han atreuido las galeras Turquescas a echar gente en tierra , y robar los campos Lauretanos , pero al punto vino sobre ellos el açote de la Virgen ayrada. Porque el mismo dia los prendiò Canaleto, Capitan de la armada Veneciana , y ahorcò los piratas, y recobrò la presa. Y con estos exemplos, y castigos del cielo, se yua fortificando, y haziendose inexpugnable la santa casa de Loreto, mas que lo pudiera quedar cò fuertes baluartes.

Del milagro con que la Madre de Dios librò los tesoros de su sacrosanta casa, de la auaricia de vn exercito Christiano. Cap. XX.

NO Fue menos necessario el amparo, y fauor diuino de la Virgen, para librar en esta era su casa de la injuria, y atreuimiento de vn exercito Catolico , que lo fue para librala del Turquesco. Porque Francisco Maria, Duque de

Annal. Lauret. Bap. Ric.

Viuiuo, fue despojado de su estado por el Papa Leon. X. Pero auiedole recobrado por fuerza

de

de armas , por vengar (como el dezia) la injuria recebida del Papa Leon : hazia muchas entradas en toda la Marca , con mucho daño, y detrimento de toda la prouincia. Traía vn exercito mezclado de gente de todas naciones, diferentes en lenguas, trajes, y costumbres, aunque en la religion vnos: porque la comun de todos, era la auaricia. Por lo qual, ni el capitan los podia enteramente contener en diciplina militar, y mucho menos refrenalles de la codicia, y cebo de los sacos. Muchos de los Capitanes, y oficiales, tenian puestos los ojos mucho auia, en los grandes tesoros de la santa casa de Loreto: y auiendo ya tratado entre si, con gran secreto, de saquear el santo templo : de comun acuerdo fueron por diuersas partes, y por diuersos caminos, y se pusieron vna noche en vna emboscada en el Mòte Filatiano , que es vna villa que está cerca de Loreto : con acuerdo de dar en amaneciendo sobre el sacro templo , y despojalle de todos sus tesoros. No se le pudo encubrir al Catolico , y prudente Duque esta sacrilega determinaciò de su exercito : y luego puso todas sus fuerzas en apartar los impios Capitanes deste consejo, por medio de hombres platicos , y prudentes: y si fuesse menester , determinò resistilos con las compañías de Italianos. Todo lo pensaua, todo lo platicaua, no dexaua camino q̄ no intentasse,

M 4

ni

ni piedra que no mouiesse: y a fin de desuiar tan sacrilego atreuimiento, a qualquiera otra parte escogiera, que se encaminara el intento, y codicia del saco. Pero el estruendo, y ruydo de las auarientas armas, tenia sordas las orejas a los bládos, y saludables consejos, y los muchos malos vencieron a los pocos buenos. Aun no auia empeçado a esclarecer, quando embiaron sus corredores, que les asegurassen el campo, y tras ellos empeçó a marchar en orden el esquadron: empeçó entonces de nuevo el Duque a querer detener al exercito: multiplicaua ruegos, añadia promessas, mezclaua amenazas, no dexaua cosa con que les pudiesse estoruar tan nefando atreuimiento. Viendo que nada les detenia el passo acelerado, ruegoalos, y conjuralos, que pues no querian dexar el camino, trocassen el intento, q̄ no fuesen alla, sino para reuerenciar el santo templo, y adorar aquella sacrosanta capilla: si otra cosa hiziessen amenazalos, no solo con su yra, sino tambien con la diuina, contandoles muy por extenso los rezientes exemplos de los Turcos. Pero ciegos los animos de la auaricia, impacientes del consejo, abrássados con la esperança de tan gran presa, como les parecia que tenian en las manos, fogosos, y denodados, prosiguen a la execucion de sus dañados intentos. Huuo el Duque, juntamente Capitan, de seguir el exercito

cito que no podia guiar, siquiera para templar lo que pudiesse el sacrilegio que quisiera, y no podia estoruar del todo: pero no fue esto necessario, porque tenia muy valeroso, y seguro presidio el templo de la Virgen. Llegaron los corredores muy cerca de Loreto, y hallando segurissima toda la campaña, no cabian de gozo, y de plazer. Quando de repente, de vn bosquezillo pequeño, ven salir vna fiera manada de lobos, bestias rauiosas, embiados de Dios a reprimir la bestial, y fiera rauia de los hombres: y hechos monton, acometen a los corredores, y al primer encuentro, despauoridos de miedo, los mas dellos sin resistencia fueron degollados, y despedaçados de los lobos. Los otros, mucho mas cuidadosos de escapar huyendo, que de enriquezer robando, llegó a las primeras compañías, tan atonitos, y trásportados, que no auia boluellos en sí. Mas cobrádo algun aliento, de lo mucho que con el cansancio, y el miedo que traían auian perdido: dan quēta a sus capitanes, y compañeros, de la causa de su espanto, y huydas: amonestandoles vna, y otravez, que miren lo que hazen, y a lo que se ponen: porque la casa de Loreto tiene a Dios por guarda, y vengador de sus agrauios: y que tanta multitud de lobos, y tan disformes bestias, no era posible ser nacidos, y criados en el Monte, que sin duda los em

M 5 biaua

biaua Dios a castigar su osadia , y atreuimiento, y que se persuadiessen , que en aquella empresa no lo auian de auer con hombres , ni pelear con fieras, sino que hiziesen cuenta que acometian al cielo, y peleauan contra Dios. Pero los capitanes, locos, y ciegos , con vna fanfarria soldadesca , motejando a las espías , y corredores de couardes , prosiguieron marchando, mas durolles poco el orgullo loco: porque luego que descubrieron las almenas del santo templo , de repente se derramò por todo el exercito vn yelo, y temor frio que les hazia temblar a todos , como azogados, penetrando por diuina virtud los insolétes, y atreuidos pechos de aquel exercito: y no fue sin fruto, porq̄ este yelo apagò el ardor de la auaricia, y esta couardia saludable echò fuera de aquellos animos valientes la loca temeridad y osadia. Y cò tanto boluierò sobre si los capitanes, y espátados, y temerosos de auer irritado la ira diuina , y violada la Magestad de aquel lugar sagrado, sin hablarse desistè todos al punto de su intèto sacrilego. Mas porq̄ la gente militar (como suele acòtecer) passado el pavor no boluiesse al primer intèto , añadió N. Señora milagro sobre milagro, y fue, q̄ auiendo amanecido la mañana muy clara, y siendo ya passada buena parte del dia, vieron q̄ se cubria el cielo de niebla, y q̄ poco a poco se yua recogiendo, y espessando

do al rededor del santo tēplo: de tal manera, que quedando descubierta la vista de los cāpos, mōtes, y lugares cercanos, solo estaua oculta, y secreta la desta santa casa, encerrada en la nuue. Tuuo los esta nueua apariēcia vn poco suspensos. Tras esto, conuertido ya el horror, atreuimiento, y osadia en religiō, y reuerencia, hincanse de rodillas: hazen oraciō, y determinã proseguir su camino, y llegar a la santa casa, y aplacar cò oraciones la yra de Dios, y de su Madre. Llegan alla, entran en el sacro tēplo, los capitanes, y oficiales del exercito principalmente, y pueustos de rodillas delante del altar de la clementissima Virgen, piden perdón de su loca, y sacrilega osadia: y ofreciendo liberalmente sus dones: aumentarò ellos los tesoros q̄ venian a robar, dando fin dichoso, a tã sacrilegos principios, y acometimientos. El Duq̄ de Urbino sumamente alegre, del fin tan dichoso, y no esperado, de tã desatinado intèto, entra en el templo, derribase ante la Virgē, dale gracias infinitas de auer desuiado de su exercito tan sacrilego, y atroz intèto, y de su nombre tan grande mancha : y desarmandose, al punto mandò colgar sus armas delante de la sagrada capilla de la Virgen , para que fuesen testimonio de tan gran, è insigne milagro a todos los venideros. Y haze voto de sacar sus gentes de todo el distrito de la Marca de Ancona, y cumpliolo luego:

por-

porque al punto sacò aquel temeroso exercito de toda aquella prouincia. Y así con vn solo milagro librò la Virgen su casa del robo, y toda la tierra de los miedos, sacos, y talas, con que la asolauan sus enemigos.

Como Leon. X. empezó a cercar de buen muro el Burgo de Loreto, con el santo templo, y la priessa que se daua en la guarnición de la sacra capilla. (ca. XXI.)

LOs acometimientos, y peligros que padecieron los tesoros desta santa casa, y el suceso de todo, como hemos contado, así como publicaron, y engrandecieron la fama de su santidad por el mundo: así también encendieron el animo del Pontifice, para añadir fortificación humana al presidio, y amparo diuino. Porque aunque sin medios, ni fauor temporal, defiende nuestro Señor sus obras, con sola su proteccion, quando el es seruido, pero muchas vezes quando por negligencia las dexamos, esperando nuevos milagros, la castiga Dios, priuandonos de su amparo. Por tanto, juzgando el valeroso Pontifice, que los palacios Pontificales, que auian de ser ornato, y juntamente fortaleza de la santa casa, se auian de fabricar tan despacio, que en muchos años no

ten-

tendria la santa capilla suficiēte defensa cō ellas, determinò de cercar todo el Burgo de vn bastante muro, con sus baluartes, fosos, y barbaccanas. Con lo qual, y con ser el sitio fuerte por su asietto, y con mucha, y muy buena artilleria fortaleciò muy bastantemente la santa casa, para que quedasse defendida de todos los rebatos repentinos de los enemigos. Lo qual se acabò por los años de. 1520. La fama desta fortificacion combidò muchas personas circunuezinias, a viuir en el Burgo: y truxo muchos remotos peregrinos de prouincias estrangeras, y reprimiò los animos barbaros, para que no se atreuiessen mas a intentar los insultos passados. Por estos mismos dias hizo el Pontifice Leon Protector desta santa casa de Loreto, a Iulian Rodolfo Prior de Capua, en lugar del Cardenal Bibienense, que auia sucedido en este oficio al Cardenal de la Rouere. Considerando pues el nueuo Protector, que era ya acomodada suficiente hospedaria para los potentados, y señores que viniessen, puso cuidado por orden del Papa, en que se labrasse vn hospital para pobres peregrinos. Mandò también el Papa hazer para el uso, y seruicio del templo otra insigne campana, que mandò sellamasse Laureta, como el pueblo, que pesaua ciento y cinquenta quintales. Y como la guarnicion insigne de marmol, que se fabricaua para la

*Rodol-
pho Prior
Protec-
tor de Lo-
reto.*

la capilla al parecer del Pontifice, y conforme al deseo que tenia de vella acabada, y a despacio, daua extraordinaria priessa a Sanobino, y a los demas artifices, con cartas, premios, y promessas; para que se la diessen grande a la obra, de manera que en sus dias la acabassen. Viue oy vna carta del Papa, a Sanobino, sobre esta razón: y porq̄ vna clausula della habla de la santidad desta casa dignamente, me pareció ponerla aqui: y traduzida en Castellano, dize así.

Como quiera que segun los grandes: infinitos, y inmensos beneficios q̄ el genero humano, y nosotros principalmente hemos recebido de la Madre de Dios, la santa casa de Loreto, digna de toda reuerencia, por toda la redódez de la tierra, que deuota, y piadosamente creemos auer sido la celda, y aposento donde la Virgen viuio en carne mortal, y donde recibio la salutacion, y embaxada del Angel, y concibió al que despues auia de parir para remedio del mundo: en el qual la gloriosa Virgen cada dia se muestra mas franca comunicadora de sus gracias, socorriendo liberalissima, y promptissimamente a todos los que la llaman: por tanto, &c.

Y prosiguiendo la carta dize en suma, que conforme a la santidad, y dignidad desta santa capilla, desea que se le haga la deuida honra: y así desea, que con suma diligencia se acabe la guarnicion

nicion que está empegada. Mas con todo esto no fue posible que en tiempo del Papa León se acabasse tan grande, y tan insigne obra. Porque la escultura de tantas, tan varias, tan hermosas, y primas figuras, no era obra que se podia acabar en vn Pontificado. A León sucedio Adriano: VI. varon pio, y docto: pero aora sea por la perturbacion de los tiempos, aora por la breuedad de su Pontificado (q̄ apenas llegó a vn año) no se halla fauor, ni gracia especial, ni dō que hiziesse a esta santa casa: ni moralmente era posible distraherse a mas, haziendo aquel suntuoso templo q̄ hizo en Roma, q̄ llaman Santa Maria del Alma, para los Flamencos de su nacion. Pero con todo esto las letras que expidió al Presidente de Loreto, confirmádo todos los beneficios, inmunidades, y indulgencias dadas por sus predecesores, muestran bien quan gran patron tuuiera esta santa casa en el, si viuiera. Pocos dōnes hallo por este tiempo; hechos a esta santa casa: piēso que fue la causa auer auido negligencia en escreuillos: pero con todo esto ay algunos, de quienes, porque fuesen mas aceptos a Dios nuestro Señor, y a la Virgen su Madre, les parecio callar sus nombres. Vn imagen hallo, que consagrò a la Virgen por estos dias, Iuan Baptista Garaf. Representale a el mismo, hincado de rodillas delante de la Virgen.

De las bulas tan favorables que Clemente. VII. expedió en favor de la casa de nuestra Señora de Loreto, y como se yua prosiguiendo la guarnicion de la santa capilla. Cap. XXII.

Por muerte de Adriano. VI. sucedió en el Pontificado vn primohermano de Leó. X. que en su consagracion se llamó Cleméte. VII. Cuyo Pontificado fue muy turbado con domesticas perturbaciones, y guerras de Italia. Hizole bien conocido, y nombrado el sacro de la desdichada Roma. Pero mucho mas la deuocion, religion, y afecto q̄ tuuo a la santa casa de Loreto. El qual, en sentándose en la silla de S. Pedro, ninguna cosa parece q̄ le dió mas cuydado, q̄ despachar bulas en fauor desta santa casa. Confirmádo los antiguos beneficios, y letras de los Pótifices, y añadiendo nuevas gracias. Llegado a este punto, no es justo passar sin poner aqui vn dignissimo proemio de vna bula suya, en alabança de la Virgen nuestra Señora: que dize así.

Cum nonnulli summi Pontifices, præsertim felicitatis recordationis Leo. Papa. X. præd. & secundũ carnẽ fratrem patruelis noster: respicietes multa, & magna miracula, quæ in ecclesia nostra S. Mariæ de Laureto, quotidie operatur altissimus, & moniti singulari deuotione, & religione, ecclesiæ ipsi, & illius domus capitulo,

canonicis, & alijs personis, quamplurima priuilegia, immunitates, gratias, diuersis temporibus concesserint: nos qui erga B. Virginem (sub cuius inuocatione dicta ecclesia constructa est) singularem deuotionem semper habuimus, volentes, quacumque sunt in fauorem dicta ecclesiæ conseruari, &c.

Que quiere dezir.

Como algunos sumos Pontifices, predecesores nuestros, y principalmente el Papa Leon X. de feliz recordacion, nuestro predecessor, y primo hermano, segun la carne, mirando los muchos, y grandes milagros, que en la yglesia de nuestra Señora de Loreto, cada dia obra el Altissimo, y mouidos con singular deuocion, y religion, ayán concedido a la misma yglesia, y a su Capitulo, y Canonigos, y a otras personas, muchos priuilegios, inmunidades, indulgencias, y gracias, en diuersos tiempos: nosotros, que para con la sagrada Virgen, de cuya inuocacion se fundò este templo, siempre tuuimos especial deuocion, queriendo que todas las dichas gracias, priuilegios, inmunidades, y fauores, se conseruen: concedemos, y otorgamos, &c.

Y vno de los priuilegios nuevos que en esta bula se conceden, es, que si de derecho, o de hecho, le quedaua alguna juridicion a la ciudad de Recanate, contra el lugar de Loreto, del todo se la quitaua. Y no se deue contar por fauor pequeño,

queño, entre los demas, auer hecho Preposito, o Governador desta santa casa, a Iuan Mateo Gilberto, Obispo de Verona, ilustre varon en letras, y virtudes, el qual luego que tomò el officio, adornò el santo templo, de sacros ornamentos, y adereços ricos: y compuso el coro de dignísimos Canonigos, y reformò en el culto diuino las ceremonias sagradas: acabò las bouedas de los corredores, en los Palacios Pontificales: hizo cubrir la cisterna, o algibe, que dexò empeçada, y en gran parte labrada, el Cardenal de la Rouer, para gran vtilidad, y prouecho de los naturales, y peregrinos. Pero entre todos sus cuydados, el mayor era, satisfazer el animo, y desseo del Papa Clemente, dando fin con ygual grandeza a su principio, a aquella gran obra, en tan pequeña materia del ornamento de la sagrada capilla, q̄ dexò empeçada Leon. X. Auia uale este desseo al Pontifice, la honra, y gloria de su familia, que se le recrecia muy grande, de que fuesse de la mesma sangre el Pontifice que la acabasse, y el Pontifice que la auia empeçado. Y assi mandò venir alli con grandes salarios, a Antonio Sangallo, Rafael Bacio, Nicolao Tribulo, y otros Escultores, a dar priessa, y poner calor en la obra. Y nombrò por Architecto mayor de todas las obras de Loreto, a Raynerio Nerucio Pissano: y principalmente, y en primer lugar, le encomendò

esta

esta obra de la sagrada capilla. Y estando ya casi acabado de esculpir todo el marmol, Nerucio, miétras se acabaua lo poco q̄ faltaua, deshizo los muros de ladrillo, q̄ diximos se auian arrimado a las sacras paredes, y auia sido por diuina virtud apartados dellas, q̄ aun hasta este tiempo durarõ, en testimonio euidente del milagro. Pues sobre sus mesmos cimiétos, dexando ygual espacio vazio, en testimonio tãbien del milagro antiguo, parecio conueniête leuantar nueuas, y fuertes paredes, q̄ guarnecidas por defuera, de las figuras de marmol q̄ se auian labrado, adornassen la sagrada capilla, y fuesen tan firmes, q̄ pudiessen sustentar la boueda, que se auia de labrar sobre la camara Angelical, deshaziendo el techo de madera que tenia. Porque temiendo el Pontifice, que seria posible algun dia, y por algun descuydo, que la madera antiquíssima, recibiesse demasiada calor, y leuantasse fuego, emprendido de alguna de tantas lumbres como alli perpetuamente arden, de dia, y de noche, que consumiesse aquel sacro templo, determinò, quitando aquel techo antiguo, cubrir de boueda la sagrada capilla. Y porq̄ pedia el arte, que los muros que la huuiessen de sustentar, fuesen muy firmes, y para esto era menester que fuesen muy bien cimentados, para que sustentassen firmemente la boueda, y defendiesse seguramente tan insigne edificio, de

N 2

los

los terremotos: y porque al abrir los cimientos necesarios, no padeciese algun detrimento la sacra casa, cauando la tierra por debaxo: auiendo la cubierto de alhombros, y gruesos tablonés, atandola con muchas, y muy rezias cuerdas, como se suele hazer en semejantes casos, colgada de fortísimas maromas, estuuó tanto tiempo la sacra casa suspensa, y colgada de las maquinas, quanto fue menester para abrir, y cerrar los nuevos cimientos. Fue cosa cierta, y aueriguada por vista de ojos de muchas personas fidedignas, q̄ cauando para los cimiéto al rededor, y debaxo de las sacras paredes, se hallò suelo poluoroso, y trillado, y pedaços de barda de algũ cercado vezino, pisada: y otros muy claros indicios de auer sido algun tiempo aquel camino real, que todo sirue para confirmacion del primero, y principal milagro. Todas estas cosas aduertidas, y testificadas de muchos, las dexò escritas Geronimo Angelita, en su historia Lauretana.

Hieron.
Ang.
Trad. La.
uret.

Del milagro que nuestra Señora hizo con un Architecto, que empezó a romper una de las sacras paredes. Ca. XXIII.

COMO se yua estendiendo el nombre, y fama deste lugar sagrado, se yua también aumẽtando la frecuencia, y multitud de gente, que a el

el venia: y así fue menester que se multiplicassen también las puertas de la entrada, y de la salida de la sacra capilla. Porq̄ como arriba queda dicho, solamente tenia vna puerta esta sagrada celda, casi en medio de la pared que mira al Norte, q̄ seruia a los que entrauan, y salian: y algunas vezes, con la priessa, y fuerça que ponian algunos por salir, otros por entrar, se cauaua tanta apretura, que algunos se desmayauan, y aun peligravã algunos. Por tanto se determinò, lo que de muy atras, y de muchos era deseado, y Leon. X. auia traçado en la forma de aquella guarnicion, o ornamento exterior, que se ponía a la sacra capilla: que era, abrir dos puertas en los angulos de las dos paredes, vna enfrente de otra. Mas luego que se empezó a entender, y publicar este consejo, y determinacion del Architecto, se empezaron a alborotar, no solo los naturales, sino también los peregrinos, pareciendoles a todos grandísima temeridad, y desacato, violar cõ hierro aquellos sagrados muros, que por tan largos siglos, auia conseruado intactos, y enteros, la diuina prouidencia. Muchos con colera, y osadia, lo murmurauan, y contradizian publicamente: añadiendo, que quien se atreuisse a intentarlo, experimentaria la vengança diuina. Y así, el miedo del castigo del cielo, totalmente detuuó a todos los oficiales, de manera que ninguno se atreuia. Y el marauilloso caso



Trad. La.
uret.
Annal.
Laureta.
Raphael.
Rier.

que acontecio a Nerucio, Architecto mayor de todas aquellas obras, mostrò claro, que no era el temor vano: porque como el, mas atento a la conveniencia que aquellas puertas teniã para la buena traça, y proporcion del arte, que a la reuerencia del sagrado lugar, tomasse con su propia mano vn martillo, y empegasse de herir la pared sagrada, sucedio, que luego que recibio el primer golpe, al momento el Artifice sintio vn estupor, y palmo, q̄ se le yua derramãdo por todo el brazo: y tras el, vn horror, y miedo repentino: y tras el, le cubriovna mortal amarillez todo el rostro: y vn trasudor en todo el cuerpo, menfajeros, y seña les exteriores del graue mal interior. Fueron tales los accidentes, q̄ faltandole el esfuerço, y el aliêto se cayò en tierra. Recibieronle entonces en los brazos, los q̄ se hallaron cerca, y en ellos lo lleuaron a su casa, totalmente sin sentido, y mas muerto q̄ viuo. Estuuò desta manera el sabio, aunque atreuido Artifice, ocho horas, hasta q̄ su piadosa muger, en extremo deuota de nuestra Señora de Loreto, se le encomendò, y con oraciones, y promeissas aplacò la ira de Dios, y de su Madre sacratissima. Entonces empegò el calor natural, que parece que auia desamparado el cuerpo elado, a viuificarle, y a derramarse, y dilatarse blandamente por todos los miembros, y tras esto empegò Nerucio a abrir los ojos, y poco a poco yua re-

conocien-

conociendo los circunstantes: y buelto enteramente en su juyzio, reprehendia su loca osadia: pedia humilmente perdon a la Virgē de su atreuimiêto, y no en balde, porq̄ el alma religiosamente enmendada, aliuiò y despidio toda la enfermedad del cuerpo. Porq̄ assi por el prouecho de la medicina, se conociesse mejor la causa de la enfermedad. Conualecio el Architecto, y luego dio entera cuêta al Pontifice, del esttraordinario suceso, pidiendo ordē nueuo de lo q̄ se auia de hazer. El prudente Pontifice, entēdiendo bien, q̄ aquel caso mas auia sido castigo de la confiança atreuida con q̄ Nerucio auia emprendido aquel acto religiosissimo, q̄ no muestra de indignacion q̄ la Virgen tuuiesse, de q̄ se executasse la obra ordenada a su seruicio, tornó a persuadir a Nerucio, que no cessasse de lo empegado: y juntando mandatos, con ruegos, insiste que en todo caso, por obediencia del Vicario de Christo, prosiga la obra con buen animo: amonestandole con grande encarecimiento, que no acometa romper las sagradas paredes, tanto con la fuerça del brazo, y los instrumentos de hierro, como con oracion, ayuno, y profunda reuerencia de la sacratissima Virgen, que desta manera, sin duda sucederia el negocio: que no se podia temer indignacion de la Virgen, por abrirle su casa, que ella misma, no para daño, sino para salud de los hombres

N 4 auia

auia querido poner patente. Pero como Nerucio con tan grande, y tan fresco castigo, estaua escarmentado, ni la misma autoridad del Pontifice le pudo mouer, a prouar otra vez, lo que vna con tanto daño suyo auia intentado. Pero como apretauan los mandatos del Papa, y era tã necessario abrir aquella puerta para empear la obra, que con este presupuesto estaua traçada, y por esto se yua dilatando. En fin se halló vn clerigo moço de buen animo, q̄ confiado con la autoridad, y obediencia del Vicario de Christo, que lo mandaua, y animado con la persuasion de muchos amigos q̄ se lo rogaron, en fin acetó la empresa. Era clerigo en la yglesia de Loreto, llamauase Ventura Perino, el qual ante todas cosas, cõ mucha oraciõ, ayunò tres dias, despues dellos vino cõ suma reuerencia, con vn martillo en la mano, a la pared sagrada. Teniã rodeado a Perino, vna gran muela de clerigos, y peregrinos: los vnos muy solicitos, y cuydadosos de la ofada de su clerigo, los otros suspensos, y colgados del suceso de la empresa. Ventura Perino, llegãdo a la pared sagrada, hincado de rodillas delante della, se dize, que breuemente habló desta manera: Sacra casa de la Virgen, perdonad a mi inocencia, no soy yo el que os quiere romper con este martillo, sino Clemẽte Vicario de Christo, desleoso de vuestro mayor ornato, y gloria. Agrade pues a la Madre de Dios,

lo.

lo que agrada al Vicario de su Hijo. Tras estas breues palabras, dio vn golpe en la parte q̄ le auia señalado de la pared, sin enojo de la Virgen, ni castigo suyo, y multiplicando tras aquel golpe otros, y otros muchos, despues los oficiales dispuestos cõ semejante ayuno, y oraciones, prosiguierõ libremente la obra, y abrierõ tres puertas, las dos para la entrada, y salida del pueblo: la tercera, para q̄ entrassen los sacerdotes en el mas secreto, y santo lugar, donde esta la imagen de la Virgen. En el mismo tiempo se rompió mas, la ventana q̄ esta en el testero de la camara Angelical, casi enfrente de la imagen, para q̄ siendo mayor, recibiese mas luz. Compusieronla cõ vna reja dorada hermosamente. Con las reliquias de los materiales q̄ salieron de las puertas abiertas, se cerrò la puerta antigua, y grande que estaua en medio de la pared, como ya diximos. Tras esto se empezaron a levantar las paredes circunstantes a la sacra capilla, y guarnecerse del precioso marmol que se auia labrado.

De los muchos trabajos que el Papa Clemente. VII. tuuo al principio de su Pontificado: y del manifesto fauor q̄ recibio de N. Señora de Loreto en ellos. C. XXIIII.

SI En este tiempo ponía todo su cuidado el Papa Clemente, en el adorno, y aumento de

N. S. la

la santa casa de Loreto, no tenia la Virgen su abogada descuydo de acudirle, y fauorecerle en sus trabajos: pues en estos mismos dias le librò de vn tan graue, y vrgente peligro como en el que se vio. Y fue, que entrada Roma por los Imperiales, el Papa con los Cardenales, se auian recogido al castillo de san Angel, donde cerca- do de contrarios, no cessaua con oraciones, vo- tos, y aun cartas, de implorar el socorro de la Vir- gen sagrada de Loreto: lo qual no fue sin fruto, porque poco despues, milagrosamente, a lo que se puede conjeturar, escapò el Pontifice sano, y saluo, por entre las manos, y armas de los enemi- gos. Como en esta sazón se supiesse en Loreto, q̄ estaua cò gran falta de dinero, recogiendo cosa de tres mil escudos del oro, y plata del arca, se los em- biaron, en gran coyuntura, por la necesidad en que se via. Y assi la Virgen, doblando los be- neficios, con el vno sacò su Pontifice del peli- gro, con el otro le remediò su necesidad. Y vl- timamente, deshaziendo el tumulto, y furia de aquella guerra, dio paz entera, y descanso a toda Italia. Y assi libre juntamente del peligro de la vida, y libres sus vassallos de los trabajos de la guerra, boluiose, no solo a dar gracias de pala- bra a la sacratissima Virgen de Loreto, por sus beneficios, pero a recompensarlos con seruicios, de la manera que los humanos pueden tener corre-

Bern. Cy
vil.

correspondencia, y proporcion con los diuinos dones. Auia ydo el Papa a Bolonia, a dar la coro- na de oro al Emperador Carlos Quinto, y bol- uiendose a Roma passò por Loreto, por visitar la santa casa, y a su clementissima Patrona, y abo- gada. Hizo alli oracion muchas vezes: dio sus gracias cumplidas: ofrecio sus votos: y para que quedasse memoria de tan insignes beneficios, mandò poner grandissimo calor en las fabricas empeçadas, que eran tantas, y tan grandes, que aunque se hazia mucho, parecia muy poco: prin- cipalmente daua priessa al Architecto, y a los demas oficiales, que concluyessen, y cerrassen las bouedas del templo. Para el cumplimien- to de aquellas obras, dio todo el dinero que primero auia recebido. En efeto, en su Ponti- ficado se cubrieron los palacios Pontificales de Loreto, y se puso la clave en la boueda superior del templo. Y entre las demas obras, lo que mas desseaua ver acabado, era, aquella marauillo- sa escultura de la guarnicion de las pa- redes, que se auian de poner a la sacra capilla.

(?)

Como

Como el Papa mandò talar los montes, y cegar las lagunas que hazian mal sano el sitio de nuestra Señora de Loreto: y del provecho que con esto se empezó a experimentar. Cap. XXV.

Bern. Cy
ril.

LA Santa casa yua cada dia engrandeciéndose en hermosura de edificios, y riquezas de tesoros. El Burgo tambien en estos dias, en gran parte perdio la opinion de sitio enfermo, cobrando ayres saludables: porque se talaron ciertos bosques, y cegaron ciertas lagunas, de donde venian vapores gruesos, y dañosos: los quales con razon tenian infamado aquel puesto, de muy mal sano. Porque por las causas dichas, casi todo el año andauan los vezinos achacosos, y llenos de corrimientos, conualescientes, y enfermizos. Y de los niños se morian muchos, porque haziã mas impressiõ en la ternura de sus complexiones, los vapores gruesos, y pestilenciales, que nacia de las aguas represadas, y corrompidas: y acrecentaua el daño, la disposiciõ del sitio essento, y descubierto al Solano, y Medio dia, y cercado de montes altos al Norte, y al Occidente: y assi recibiendo los ayres Abregos, y Solanos que le dañauan, estaua defendido de los ayres Cierços, y Ponientes, q̄ la
tenian

tenian de purificar de los malos vapores. Tenia muy cercanas vnas grandes llanuras, cubiertas casi siempre de nieblas, de vnas grandissimas lagunas, que en ellas dexaua el rio Muson en sus crecientes, aumentadas de las aguas lluuias del inuierno, que detenidas, y reprefadas, se corrompian ellas, y el ayre con sus vapores. Parece que escogio la Virgen para su casa, el puesto mas mal sano de toda Italia, para que resplandeciese mas su fauor, y amparo, conuirtiendole en sitio saludable, y viuidero. Entendiendo pues el Pontifice cada dia, por nuevos auisos, la inclemencia de aquellos ayres, y la muchedumbre principalmente de niños, que alli morian, y que cada dia se passauan los vezinos a viuir a otra parte, por huyr el peligro del lugar tan enfermo, y que en poco tiempo se despoblaria el Burgo, con mucho detrimento del seruicio, y ornamento de la santa casa, y regalo, y hospedage de los peregrinos: pareciendole que haria muy grato seruicio a la Madre de Dios, en procurar hazer aquel sitio sano: poniendo para ello todos los medios que el ingenio humano pudiesse alcançar, de consejo, y parecer de los mas famosos Architectos, mandò talar los montes vezinos, y cegar las lagunas de donde se creia que nacia el mal. Y mandò allanar a Montreal, para que con esto, cegada la fuente de los
vapo.

vapores pestilentes, y descubierto el sitio a todos los vientos saludables, quedasse el sitio mas sano. Para este efeto escriuio a Iuan Antonio de Statís, Governador de Loreto, y a Antonio Sanfobino, estas palabras.

Accepimus aerem istic, praesertim aestiuo tempore reddi in salubrem, partim ex eo quod quiddam collis dicta capella, & ecclesia supereminens ventos montanos loco salubres excludit, partim quod in planitie dicta ecclesia circumuicina, etiam ad quinque millia passuum plures paludes, & sylua ferè semper limosa in salubritatem faciunt. Quamobrem nos illam ecclesiam toto orbe Christiano, ob gloriosissima Mariae Virginis merita, & confluentium illuc populorum multitudinem celebrem, his causis sublatis, salubrem reddere cupientes iam ordinauimus, ut dictus collis super eminens complanetur, paludes, factis fossis exiccetur, sylua excidantur, &c.

Que quiere dezir.

Tenemos relacion, que el ayre desse sitio, principalmente en los meses de estio, es mal sano: parte por vn collado que esta eminente al santo templo, y le priua de los ayres cierços, y saludables, parte porque en las llanuras vezinas, dentro de cinco millas, ay muchas lagunas estantias, y tambien muchas seluas, y bosques pantanosos, q̄ hazen muy enfermo el sitio. Por tãto nosotros, desseando, que quitandose estas causas de enfermedad,

medad, quede sano, y saludable el sitio desta santa casa, celebre en todo el pueblo Christiano, por la frecuencia, y multitud de gente que a ella acude, a implorar los meritos, y la intercession de la Virgen Maria, mandamos, q̄ el dicho collado se allane, de manera q̄ dexé libre la santa casa a los ayres saludables q̄ aora impide: y que haziendo fossos, acequias, y sangrias, y los demas remedios necesarios, en las lagunas, se sequen: y juntamente se talen los bosques, y montes, &c.

El Governador de Loreto, recebido este orden del Pontifice, poniendo en su execucion toda la diligencia, y cuydado que se le mandaua, y mas, si mas podia ser: acometio esta no menos saludable que dificultosa empresa, el año de 1533. y por la traça, y execucion de vn gran Architecto, juntando por sus jornales, grandissimo numero de gastadores: ayudando tambien, por su deuocion, gran numero de pobres, y peregrinos, empeçó la tala del bosque mas cercano. Empeçaronse a abrir las acequias que desangrassen las lagunas, parte al rio, parte a la mar. Empeçò tambien a allanar el monte, de quien no se presumia menos daño. Larga era la obra, y casi infinita, y por tanto lo mucho que se hizo, apenas fue empeçarlo: pero bastò para que se sintiesse mejoría en la salud, y diessé esperança, que si se acabasse, la alcançara aquel sitio enteramente.

Como

Como Clemente.VII. embiò tres Camareros suyos a Dalmacia, y de alli a Galilea, para que hiziesen nueva aueriguacion de las translaciones desta santa casa. Cap. XXVI.

Trad. La
wret.
Anna.
Lauret.
Riera.

POR Los medios que hemos dicho, se auia hecho mas habitable el sitio desta casa: y juntamente su historia fue por estos dias mas publicada, y esclarecida. Porque Geronimo Angelita, ciudadano de Recanate, varon insigne en entereza de vida, y nobleza de sangre, escriuió la historia della, y la dedicó al Papa Clemente. VII. La ocasion de escriuir esta historia, fue, la narracion que los Dalmatas (sacada de los Archiuos, y anales antiguos de Flumeno) embiaron presentada a la ciudad de Recanate, en que se refiere la primera translacion desta santa casa, de Galilea a Dalmacia, y de Dalmacia a la Marca de Ancona. Y assi, aora fuesse por la mucha mencion que haze aquella historia, desta primera translacion, aora porque se lo suplicauan instantemente sus familiares al Pontifice, aora (que es lo mas cierto) por particular mocion del Espiritu santo, le dio gran gana al Papa Clemente. VII. de aueriguar aquella primera translacion: no por que ignorasse, que antiguamente se auia hecho
esta

esta diligencia desde Dalmacia por Frangipan, y despues por el comun de los Marquechanos, a instancia de la ciudad de Recanate: mas porq̃ cõ todo esso le parecio al Pontifice, que a quien mas de officio le pertenecia hazer esta aueriguacion, en causa de piedad, y religion, en negocio tan raro, nunca visto, y casi increíble, era a su Santidad: para que juntandose la autoridad de sus diligencias, a los testimonios que auia desta verdad, quitassen totalmente qualquier duda, y escrupulo en esta parte. Por tanto de todo el numero de sus familiares, escogió tres camareros suyos, de conocida, y experimentada lealtad, verdad, y religion. A los quales dio entera instruccion, de lo que conforme a su intento, y voluntad, auian de hazer. Y proueydos de todo lo necessario, recibida la bendicion de su Santidad, tomaron su camino, y llegados a Loreto, contemplaron atentissimamente, y midieron por todas partes la capilla sagrada. De alli se embarcaron para Escлаuonia, donde hallaron vna muy antigua, y muy reuerenciada capilla, por sus grandes milagros. En vna pared della, hallaron escrito auer estado alli primeramente la sagrada casa de nuestra Señora de Loreto. Mostrauan, y afirmauan estas cosas los Dalmatas a los Italianos, con tan viuas, y verdaderas lagrimas, que testificauan, que no eran falsas, ni mentirosas sus palabras. Tomando

las medidas, hallan que igualan, y conforman los sitios, y todas las cosas que se refieren conformã con la verdad. Embarcandose al punto, nauegã a Galilea, llegan a Nazareth, miran, y consideran atentamente los cimientos, como se los mostrauan los naturales, midenlos por todas partes, y hallanlos yguales, y conformes a sus medidas. Vno de los legados se llamaua Iuan N. natural de Sena, este queriendo confirmar el milagro, con algun nuevo indicio, truxo consigo dos piedras de las que comunmente siuen en los edificios vulgares de Nazareth. Las piedras tienen naturalmẽte la forma de ladrillos, de la manera que se suelen cortar y sacar industriosamente de algunas canteras: tienen empero esparzidas por toda la piedra vnas venas rojas. Bueitos los Embaxadores a Loreto, hizo conferencia de sus piedras con las del edificio de la sagrada capilla, y hallolas muy parecidas, y hermanas, que fue indicio, que no poco augmentò la fee del milagro. Porque era cierto que en toda la Marca de Ancona no se halla tal genero de piedras, y ay tanta falta de otra qualquiera, en toda à quella Provincia, que aun los cimientos de muy antiguos edificios se hallan hechos de ladrillo. Alegres pues los tres camareros del Papa, que su viaje tuuiesse tan prospero suceso, parten se bolando a Roma, llegan al Pontifice, que los esperaua: dãle cuenta

cuenta de toda su mission: sacò Iuan N. sus piedras Nazarenas, conferidas, y muy parecidas, y hermanas de las de la santa casa de Loreto: indicios no pequeños del grã milagro. Fue esta diligencia, y el suceso della, grandemente celebrado, con la estremada alegria q̄ mostrò el Pontifice. Y publicado, y solemnizado con sumo regozijo de todos sus domesticos, y familiares.

De los milagros que obrò nuestra Señora de Loreto, cõ tres personas principales, q̄ por su intercessiõ escaparõ de euidentes peligros de la muerte. Ca. XXVII.

Trad.

Por estos mismos tiempos sucedieron otros tres insignes milagros, obrados por la inuocacion, y deuocion de la Virgen de Loreto. Fue el primero, q̄ Iulian Cessarino, cauallero principalissimo de la nobleza Romana, el año de. 1536. estando en Bolonia, cayò en vna grauissima enfermedad, q̄ le puso en el articulo de la muerte. Desauziado, y desamparado totalmẽte de los medicos, esperaua cada hora la postrera. Acordandose en este estado de N. Señora de Loreto, y pi diéndole humilmẽte su socorro, estuuu bueno, y cõualeciò de repẽte. El mismo año el Bayboda de Tràsiluania, en vna batalla fue vécido, y preso de

Laur. Ann. Laur. Riera. Tuliã Cesarino se libra de vna enfermedad. El Bayboda de Tràsil. se libra de vn euidente peligro de la vida.

Don fernando de Gonçaga se librò de vna peligrosa caída.

Abrahan Bafa del gran Turco, el qual arrebatado de ira y colera, le mandò despeñar de vnos riscos altísimos. Pero inuocádo el, el nombre santísimo de nuestra Señora de Loreto, no solo escapó de aquel peligro, pero tambien fue libre de la cautiuidad. Porque entrando a caso con el Bafa, en platicas de la religion, mitigaron tanto sus razones con el fauor diuino, el fiero animo del barbaro, que mudando el odio en amor, le dio libertad a el, y a todos sus Trásiluanos, y los embió libres sin rescate a sus casas. Ay oy en Loreto vn gran quadro, có vna guarnicion dorada muy hermosa, donde no solo con colores está pintado de escogida mano este milagro, pero tambien con letras está muy por extenso referido. Por este mismo tiempo don Fernando de Gonçaga, moço ilustrísimo, y de rara expectacion, haziendo mal en Mantua vn cauallo feroz, y mal enfrenado, se vio en manifiesto peligro de muerte. Y fue, que saliendo se desapoderado, en la mayor fuerça de la carrera entrò en vnas rejas de hierro: cayo en ellas el cauallo, y arrojó al cauallero con muy peligrosa cayda: llamó el acordado mancebo en su ayuda el amparo de la sacratísima Virgen de Loreto, cuyo templo estaua cerca. Cosa fue marauillosa, que de tá graue, y peligrosa cayda al mismo punto se levantò sano, y saluo, sin daño, ni detrimento alguno. En testimonio del mila-

milagro, y en cumplimiento de su voto, embió al sagrado templo su figura a cauallo, hecha de plata: y haziendo el vaziar tambien de plata vna imagen de N. Señora de Loreto, toda la vida la traxo colgada al cuello, en testimonio del milagro, y para su amparo, y defensa en los peligros: en los quales el belicoso cauallero hallò siépre fauor, y amparo de la Virgen. Alegre pues el Pontifice con las nueuas q̄ cada dia tenia destes, y semejantes milagros, y no menos de auer por sus propios ministros aueriguado de nueuo la translacion desta santa casa de Galilea a Dalmacia, y de Dalmacia a Italia, empecó de nueuo a mandar con mucha instancia a Nerucio Architecto, q̄ diesse priessa, y acabasse breuissimaméte el ornamento de la sacra capilla. Pero Dios nuestro Señor ordenaua otra cosa, y aunq̄ le auia dado al Papa Cleméte el desseo, a otro dio la gloria de acabar aquel edificio. Mas con todo esso fue tanta, no solo la diligencia, sino tábien la magnificencia con q̄ Clemente procurò q̄ se acabasse esta obra, q̄ no sin fundaméto el Vulgo le haze autor della. Y aunq̄ se veen muchas señales, y inñias voluntarias de Leon. X. en muchas partes de la guarnicion, Cleméte empero ninguna señal, ni vestigio puso en esta obra de sí: exemplo raro, y en gran manera acepto a nuestro Señor, para q̄ así por particular prouidencia del cielo, la gloria.

gloria desta obra huiesse de quien la buscaua, y alcançasse a quien la huía. Dizen también de Clemente, que quando se labraua el testero de la capilla, que está al Oriente, y corresponde a las espaldas del altar, le consultaró los de Recanate, que seria bien, que en aquel testero se escriuiesse la historia desta santa casa: respondió, que estaria mejor de escultura del mismo marmol, como los demas passos de la vida de nuestra Señora: o porque la historia era ya muy sabida, y entédida, o porq̄ puesta la Historia de escultura, era libro para inorantes, y dotos: mas con todo esso a la Santidad del Papa Clemente. VIII. y al Cardenal Gallo, Protector de la casa de nuestra Señora de Loreto, les parecio, que se escriuiesse esta historia, en vna tabla lisa de marmol, que está debaxo de las esculpidas, para que quedasse en mas illustre, y esclarecido lugar el testimonio de tan gloriosa historia, para todas las edades.

De lo que escriuio en sus historias, de esta santa casa, fray Leandro Alberto, varon muy docto, y erudito, de la orden de santo Domingo. Cap. XXVIII.

Testimonio de Leandro Alberto.

ERan cosas tan grandes las de esta santa casa, que se preciauan ya de ilustrar con ellas sus

sus Coronicas los Historiadores de aquel tiempo. Y así Leandro Alberto, religioso de la orden del gloriosísimo padre S. Domingo: varon no menos pio, que docto, en el libro que compuso de la descripción de Italia, escriuiendo de la Marca de Ancona, haze honorífica mención de esta santa casa de nuestra Señora Loreto: diciendo así.

Entre Recanate, y el mar Adriatico, no lejos del rio Muson, está vn collado, y en el templo de santa Maria de Loreto, celebrado por toda la redondez de la tierra, el qual juntamente con el Burgo está cercado de muralla, donde se han auezindado buena cantidad de moradores, que reciben, y hospedan los peregrinos que vienen allí de toda Europa, por todo el discurso del año. Aunque es mucho mayor el concurso en el Verano, y en el Otoño. Y verdaderamente, auiendo de hablar de tan insigne templo, no se por donde empiece? Por vna parte se me pone delante la Religion, y santidad del lugar, por otra la grandeza, y magestad del templo. Y si quiero empezar a hablar de aquel santísimo, y Augustísimo aposento, donde nacio, y donde se criò la Reyna del cielo, siempre Virgen, y Madre de Dios Maria, Patrona, y abogada de los miserables, y pecadores: donde con la embaxada del Angel Gabriel, fue, y se llamó

Madre de Dios: donde el Verbo eterno se vistio de nuestra flaca humanidad, para librarnos de las gargantas del dragon infernal, y abrirnos las puertas de su celestial Reyno, cerrado por tantos siglos, por el vicio, y pecados de los h6mbres: totalmente me hallo sin fuerças para hablar. Y assi no se por donde empear a dezir algo de lo mucho que ay deste santissimo lugar. Pero para satisfazer a los pios, y curiosos lectores, dire breuemente. Lo primero, que no es caso de dudar, ser este el mismo aposento donde nacio la Reyna del cielo. Porque fuera de los muchos, y grauissimos testimonios que desto ay escritos, que concuerdan, y testifican ser este el mismo aposento, y casa de la Virgen Maria, trayda en manos de los Angeles, al lugar donde aora estã. Es conocida experiencia, que no ay hombre tã duro, y empedernido, ni tan cargado de culpas, que si se presenta en esta camara Angelical, a la siempre virgen Maria, no sienta presente en los mismos vmbrales, y entrada de la puerta, vna deidad soberana que le enternezca, y derrita el coraçon, y con humildad se le derribe en el suelo, implorando el fauor de la sacratissima Virgen Maria, pidiendo a Christo humildes el perdón de sus pecados. Y verdaderamente parece que se siente alli vna fuerça superior, que alienta, impele, y como necessita el animo humano a se-

a semejantes afectos. Ay tambien semejantes, y grandes prodigios, y milagros, obrados en aquella santa casa por virtud diuina: y beneficios copiosissimos, dados en aquel lugar a los que humildes pidieron el ayuda de la Madre de Dios. Todo esto, no solo se lee escrito, y aueriguado en los Anales, y en las historias desta santa casa: pero las figuras de oro, plata, cera, y las tablas, y pinturas, que por tantas edades se han recogido, y guardado en aquel santo lugar, lo testifican. Seria muy prolixo, si quisiese contar por extenso todas las particularidades que desto se podia referir, que se le haran increybles a quien no estuuere muy persuadido, quan facil, y dulce abogada se muestra la Madre de Dios en aquel lugar a los humildes ruegos de sus deuotos. Todas estas son palabras de fray Leandro Alberto, dichas con no menor verdad de la Historia, que piedad, y zelo de la deuocion desta sacrosanta casa de la Virgen de Loreto.

(.?)

O 3

De

De los muchos dones que se ofrecieron en este tiempo, a este templo de N. Señora de Loreto. Cap. XXIX.

Libros de Loreto. EN Este tiempo, mas que en ninguno de los passados, se ofrecieron muchos, y riquísimos dones a esta santa casa. Porque segun halló escrito en sus libros, cada año se hazian muchas procesiones, y venian en ellas a este santo templo, todos los pueblos de la Marca de Ancona, y cada vno traía su corona de plata a la Virgen, y algunas vezes dos, y tres, y alguna huuo que llegaron a siete. Y porque ya las coronas eran muchas (que se hallò, que passauan de setenta) prestauanlas los Tesoreros, y guardas del templo, para que los pueblos hiziesen su demonstracion, y en lugar de las que auian de traer, recibian su peso de plata. Muchos pueblos, y castillos hizieron la figura de su poblacion, y sitio de plata, y lo traían presentado a la Madre de Dios en sus procesiones, para que los recibiesse debaxo de su amparo. Auia en aquel tiempo veynte y dos figuras de pueblos, y castillos de la Marca de Ancona. Excedia a las demas en peso, y lindeza de hechura, la del lugar

Figuras de lugares hechas de plata, se presentan a N. Señora. La figura del lugar de Fermo

lugar de Fermo, que tenia cerca de treynta marcos de plata. Y estas figuras se prestauan tambien a otros pueblos, a quien faltauan maestros que las fabricassen, y dauan en su lugar la plata de su peso. Y esta deuota costumbre de ofrecer coronas, y figuras a nuestra Señora de Loreto, se recibio tan piadosa, y perseverantemente en los animos de todas aquellas ciudades, y lugares de la Marca de Ancona, que hasta oy dura. Y el buen exemplo de los Marqueeses, se estendio fuera de su Prouincia. Porque tambien los de Pesaro embiaron la figura de su ciudad, de muy buen peso, y muy curiosa, y galana hechura. Por este mismo tiempo se ofrecieron tambien muchos, y muy ricos dones de otros generos a esta santa casa, por personas particulares, principales, y nobilísimas. Ascanio Colona, entre toda la nobleza Romana, en riquezas, y sangre ilustrísimo, embiò vna imagen de señor san Roque, de plata: y vn ornamento sacerdotal de tela de plata, muy rico, y curioso. El Cardenal de los quatro Coronados, vna ca-beça de plata, que pesaua seys marcos. El Conde Rangon de Modena, y Iuan Francisco Bossio Milanes, cada vno embiò vna pierna de plata, de a dos marcos de peso. Pyrrho Gonçaga, otro pie de plata del mismo peso. Pardo Papacoda Napolitano, vna imagen suya, de tres marcos.

Figura de la ciudad de Pesaro

Ascanio Colona. Cardenal de los 4. Coron. Conde Rangon. Francisco Bossio. Pir. Gonçaga. Par. Pap. coad.

Ale.

Marques de Tripalda. Alexandro Calcalgnino, vn retrato suyo de plata de cinco marcos. El Marques de Tripalda: y el Maestre de Rodas, sendas lamparas de plata, de cinco marcos de peso, poco mas. Vincencio Alfano de Perosa, embió su figura de plata, de veynte y quatro marcos de peso. Y otras muchas cosas se ofrecieron, por otras personas que callaron sus nombres. Ofrecieronse tambien en este tiempo a este santo templo diez y seys imagines de plata, ricamente labradas, de a nueue, y diez marcos de peso cada vna. Pero entre todos los dones desta hera, tenia el primer lugar la imagen que ofrecio Ludouico Gilifardo, ciudadano de Bolonia, que pesaua mas de setenta y cinco marcos de plata. Tambien se presentaron muchos ornamentos. El Cardenal de Monte, que despues fue Papa, y se llamò Iulio. III. embió vna casulla, de brocado de tres altos, muy rica. El Cardenal Palmerio, vna casulla, y frontal de tela bordada. El Duque de Mastrich, vn terno de terciopelo morado, bordado de oro. Oliuerio Fagnano, Milanés, vn frontal, y casulla de lo mismo. El Marques de Bitonto, otra casulla, y frontal de damasco, tambien bordado de oro. Y otras muchas personas embiaron, y truxeron para el seruicio de este santo templo, otros muchos frontales, casullas, calizes, coronas, y otros varios ornamentos. Y no solo en las republicas,

blicas, y varones principales, que auemos dicho, floreció en este tiempo esta deuota liberalidad, fino tambien en muchas señoras ilustres. Doña Ysabel de Cardona Virreyna de Napoles, embió estos dias vn rico presente de varias cosas. Vna corona de oro, para la Virgé. Vna imagen suya de plata, que estaua haziendo oracion a nuestra Señora, pesaua tres marcos. Vn pie de plata (que deuio de ser voto) q̄ pesaua dos. Otra arquilla de plata del mismo peso, pero de hechura admirable. Dos brincos de oro, que pesauan dos marcos. Y vnos braçales tambien de oro, de labor estremada. La Marquesa del Vasto embió vna imagen de nuestra Señora, que tenia en los braços al niño Iesus, de seis marcos de plata. Y aun los mismos Turcos, se halla, que embiaron sus dones: porque vn Bala del gran Turco, cuyo nombre no se sabe, ni la causa del presente, embió a la santa casa de Loreto vn frontal de plata, adornado de muchas perlas, en tiempo del Papa Clemente. VII. Para que entendamos que esta sacratissima Virgen, es patrona, y abogada, comun de todos los que quieren ampararse de su fauor.

La Virreyna de Napoles.

Marquesa de Vasto.

Bala del gran Turco.

LIBRO TERCERO,
DE LA HISTORIA
LAURETANA.

*De las bulas, y privilegios que concedio el
Papa Paulo, en favor desta santa
casa. (ap. I.)*



El Papa Clemente. VII. sucedió en la silla de san Pedro el Papa Paulo. III. no menos deseoso que su predecesor, de fauorecer, y acrecētār las cosas desta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Por tanto, en la entrada de su Pontificado expidió sus bulas, confirmando todas las antiguas indulgencias, y haziédole otros nuevos beneficios. Vno fue de consideracion, entre los demas, Que sabiendo el Pontifice, que vna de las cosas de que en aquel sitio se padecia grāde falta, era de sal, que muchas veces por ningun precio la hallauan los mismos ministros del templo. Pareciendole al prudente Pontifice cosa indigna, que de vna cosa tan necessaria, y comun, se padeciesse necesidad en aquel lugar, alsignó

*Bulas, y
privile-
gios de
Paul. III.*

alsignó, para seruicio del santo templo, y para sus ministros, veinte sacas della, de renta perpetua, en las salinas de Ceruia. Beneficio verdaderamente digno de estima, si se mira la perpetuidad del, y la necesidad de los que le reciben, y el animo del que lo da, pio, y deuoto de la madre de Dios, como lo declaran bien algunas clausulas de su bula, que me parecio poner aqui. En vna dize assi.

Postquam felicitis recordationis, Sixtus. IIII. predecessor noster, inter alia motu proprio ecclesiam Beata Maria de Laureto, in honorem ipsius Virginis miraculose fundatam, in qua, prout fide dignorum habet assertio ipsius, etiam Virginis gloriosa imago, Angelico comitata cœtu, mira Dei clementia collocata existebat, & ad quam propter crebra, & stupenda miracula, quæ eiusdem Virginis gloriosæ meritis, & intercessione, ibi altissimus operatur, ex diuersis mundi partibus, etiam remotissimis, Virginis gloriosæ liberati præsidys populi confluat multitudo, &c.

*Testimo-
nio de Pau-
lo. III.*

Y vn poco mas abaxo,

Rocolenda memoria, Iulius Papa Secundus, predecessor noster, attendens, quòd non solum erat in dicta ecclesia de Laureto imago ipsius beata Maria, sed vt piè creditur, & fama est, camera, seu Thalamus, vbi ipsa beatissima Maria concepta

*cepta, & educata est, ubi ab Angelo saluata, saluato-
rem seculorum concepit, &c.*

Que quiere dezir.

Despues de Sixto.III. de felice recordaciõ,
predecessor nuestro, entre otras cosas, de su mo-
tu proprio, mandò, que la Iglesia de la bien-
auenturada Virgen de Loreto, antiguamente
fundada milagrosamente, en honor de la siem-
pre Virgen: en la qual, como consta por testimo-
nio de muchas personas fidedignas, està puesta
por la diuina clemencia, vna imagen de la glo-
riosa Virgen, rodeada de companias de Ange-
les: a la qual, por sus continuos, estupèdos, y sin-
gulares milagros, que por la intercesion, y me-
recimientos de la siempre Virgen obra alli el al-
tissimo cada dia, con los que ya remediados, o
para sello, acuden a ella de todas las partes del
mundo, &c.

Y en otra parte dize assi.

Julio.II. de feliz recordacion, predecessor
nuestro, atendiendo, que en la dicha Iglesia de
Loreto, no solo estaua la dicha imagẽ de la san-
tissima Virgen, mastambien, como lo publica
la fama, y piadosamente se cree, el mismo apo-
sento, o camara, donde la misma benditissima
Maria fue nacida, y criada, y saludada del An-
gel, concibio en sus entrañas al Salvador de los
figlos,

figlos, &c. Por tanto nosotros, &c. Y prosigue
todo quanto Julio.II. contiene en su bula, de las
quales se facan, y ponen aqui a la letra estos peda-
ços, para que se vea quan autorizado, y cõfirma-
do està en las bulas de los Pontifices (que es el
mayor testimonio que puede auer en la tierra)
el principal misterio desta santa casa, que es ser
la misma de la criança, y nacimiento de la Ma-
dre de Dios, y de la encarnacion del Verbo eter-
no: y el lugar propio, y verdadero, donde se obra-
ron estos diuinos, y regalados misterios.

*Como el Papa Paulo.III.tornò a dar a la
ciudad de Recanate, la juridicion que
solia tener sobre el Burgo de Loreto.
Capit. II.*

COnsiderando el Papa Paulo. III. quanto
bien depende en todas las comunidades,
de la buena cabeça, y regimiento, tuuo siempre
especialissimo cuydado, de proueer al templo, y
Burgo de Loreto, de buenos Governadores:
que por ventura, entre los demas beneficios, fue
el mayor que les hizo. Dio el titulo, y oficio de
Protector desta santa casa, a Alexandro Argolo, *Alexan.
Argolo,*
Obispo de Terracina: el qual administrò, y au-
mentò las cosas della, prudente, y gloriosamete. *Protect.*

P Coni-

Compuso ante todas, el Cabildo desta santa yglesia, escogiendo para Canonigos della, muchos doctores, y otras graues personas. Reformô, y reduxo las ceremonias ecclesiasticas, casi al punto de las Pontificales. Y finalmente, administrò todas las cosas espirituales, y temporales, por espacio de quatro años, con suma prudencia, y alabança, con grande aumento, y entereza de la religion, y suma blandura, y suauidad. Sucediole en el oficio, Gaspar Contareno, Cardenal, varon excelente en virtudes, y letras, Protector verdaderamente dignissimo (el qual por medio de Galeazo Floremontino, que despues fue Obispo de Aquino, administrò excelentemente su cargo) pero fue muy breue, porq̃ le atajò sus designos la acelerada muerte, q̃ le sobrevino. Por lo qual hizo el Papa Protector a Rodolfo Pio, Cardenal de Carpi, que lo fue no menos excelente, y durò mas: tal que aunque no tuuiera el nombre Pio, heredado con la sangre, el lo merecia por renombre de sus obras. Y hasta el, ninguno se le auentajò en el desseo de honrar, y acrecentar la santa casa de Loreto: de lo qual ay muchos testimonios en el templo sagrado, y en los palacios Pontificales, y en los demas edificios. Bullia en estos dias, y platicauase mucho, de la guerra que el gran Turco Soliman queria hazer a Italia, despues que Adriano

Barbarro-

Barbarroja auia conquistado el Reyno de Tunez. Por lo qual el Papa Paulo. III. haziendo liga con el Emperador Carlos Quinto, y con la Republica de Venecia, todos sus pensamientos tenia puestos en los aparatos, y preuenciones necesarias de la guerra. Pero entre todos sus cuidados, parece que tenia el primer lugar, la defensa, y seguridad deste sagrado templo. Mas porque los grandes gastos auian agotado, y consumido los tesoros del Papa, y la falta del dinero, obstaua mucho a los Consejos piadosos: no dexò passar cierta ocasion de recibir algunos para este efeto, que se le ofrecio. Y fue, que en estos dias llegaron a Roma Procuradores de la ciudad de Recanate, pidiendo al Papa, que les restituyesse la juridicion de Loreto, que Iulio. II. les auia quitado, con mucho daño suyo, y gran menoscabo de su autoridad, y deshonra de su ciudad.

Quien tiene de pensar Padre santo (dezian ellos) que el Vicario de Christo, y Principe de la yglesia, sin causas grauissimas, aya despojado tan contra su voluntad, de la antiquissima possession de Loreto, a la ciudad nuestra de Recanate? Que pecados cometio nuestra Republica, para q̃ se le aya puesto vn sambenito de tan grande infamia? Por ventura, por las veras con que desde su primera venida honró con dones los lugares

Embaxada de la ciudad de Recanate.

P 2 desta

de esta santa casa de Loreto, la adornò con templo, la amplificò con casas, y por espacio de mas de dozientos años la gouernò, justa, y santamente. Quando se vio que la soberuia, y auaricia de los Magistrados nùestros, mandassè, y oprimiessè este lugar santo? o quando se desamparò el cuidado de los vezinos de Loreto? de los peregrinos? del santo templo? Quantas vezes se han en diuersas ocasiones assegurado los caminos, y limpiado los despoblados de salteadores, y foragidos, por industria, y gasto de nuestra ciudad? Quantas vezes en temores de assaltos repentinos de enemigos, desamparadas nuestras casas, pusimos nuestros cuerpos, y nuestras vidas, por muro, presidio, y defensa deste santo templo? Esta es ocasion Padre santo, que trayga a la memoria nuestra ciudad a vuestra Beatitud, que quando la Madre de Dios passò su santa casa de Dalmacia a Italia, escogio su asiento en los terminos de Recanate: y aunque dexò aquèl primer sitio, y otros que auia tomado despues, pero nunca salio de nuestros terminos. Tres lugares consagrò esta santa casa en Italia, dentro de pocos meses, con su presencia: pero bien considerado, todos tres dentro de nuestra juridicìon. Nosotros dimos sitio bastante para el sagrado templo: nosotros le leuantamos, y edificamos, y poblamos el Burgo. Nosotros le dimos leyes, justicia, y juridicìon,

dicion, reseruandonos la suprema. Hatto le auia aprouechado todo esto a nuestra ciudad, para confirmar su possession juridica, si tras esto somos priuados sin ser oydos, de su antiquissima possession? Y si pareciere justo, Padre santo, que el don que nos dio el cielo, nos le torne, y confirme el Vicario de Christo, trabajaremos de nuevo, Beatissimo Padre, que ni a vuestra Santidad le pese de auernos hecho esta gracia, ni a los Lauretanos de nuestro amparo, y gouierno. Y de nuestra ciudad traemos poderes para acetar qualesquier condiciones que vuestra Beatitud, en razon de hazerles este beneficio, les quisiere poner.

Oydos pues del Pontifice Paulo. III. benignamente los Procuradores de Recanate, tomò su Santidad acuerdo sobre el negocio, y dio medio con que conseruò a la casa de Loreto los priuilegios todos de los sumos Pontifices passados, y restituyò a la ciudad de Recanate, su derecho. Y fue, retener en si, y en la Sede Apostolica, la inmediata juridicìon del templo, y la de su Presidente entre los opidanos, y peregrinos, y restituyò a la ciudad de Recanate el Burgo, y su juridicìon, con las condiciones siguientes. Primeramente, que la ciudad de Recanate auia de tener a su costa, bastante presidio de soldados, para defensa del santo templo, contra el Turco. Que auian

Tornase a Recanate la juridicìon del Burgo de Loreto.

de tener, y conseruar siempre en pie, sanas, y reparadas las murallas, y baluartes, con bastantes municiones, y armas, para defenfa del santo templo. Que auian de tener limpios los montes, y bosques, y seguros los caminos de saltadores, y vandoleros. Que auian de restituir al Fisco Pontifical, ocho mil escudos, que Leon. X. auia gastado en fortificar el templo, y el Burgo. Las quales condiciones aceptadas por los Procuradores de Recanate, en nombre de su ciudad, se le restituyò a su jurisdiccion el Burgo de Loreto, como està dicho, el año de mil y quinientos y treynta y cinco: treynta años despues que Iulio. II. le auia eximido de su juridiccion. Despues desto, el Papa Paulo. III. acabada la guerra, auiendo fortificado la casa con estos presidios, la enriquecio con possessions. Porque con orden suyo se compraron a dos vezinos de Castro Ficardo, dos dehesas de prado, y monte, con tierras de labor, y viñas, y oliuares, que estauan cerca de Loreto, y leuenian bien. Para esta compra, dio el Pontifice de sus tesoros, feys mil escudos. Sin esto comprò el Pontifice otras possessions, en las riberas del rio Muson, y hizo donacion dellas a la Madre de Dios de Loreto.

Del

Del Colegio de niños que instituyò el Papa, para mayor ornamento del templo.
Capit. III.

NO Solo aumentò el Pontifice esta santa casa con possessions, sino tambien adornò con nuevos ministros. Porque considerando bié quan acetas son a Dios, y a su Madre, las alabanzas, y ruegos de las almas puras, instituyò vn Colegio de doze Alumnos niños, escogidos, y bien nacidos, que mandò se criassen en el templo, y fuesen enseñados, para que cada dia cantassen alabanzas a la Madre de Dios. En la eleccion dellos mandò tener cuenta con la compostura, modestia, y hermosura exterior: pero que principalmente se hiziesse riguroso examen de las costumbres, de los buenos naturales, y virtuosas inclinaciones del alma. Y mandò, que para criarlos, y gouernarlos, fuesen escogidos con gran eleccion, virtuosos, y consumados maestros. El principal intento era, que no tanto con la suavidad de la musica, quanto con la limpieza, y puridad de las almas, siruiessen, y deleytassen a la Virgen: y assi, dandoles el asiento conueniente, por orden del Pontifice, para su habitacion, eran instituydos, y criados con gran diligencia, y cuydado: y tenian cada dia sus horas señaladas para cantar sus Hymnos a

P 4 la

la Virgen en su capilla, pidiendo a Dios, y a su Madre sacratissima, perdon para los pecadores, y paz para Italia, y fauor contra los Turcos. Y verdaderamente, ni la piedad pueril, ni los pueriles ruegos, se puede presumir, que no fueron acetos, y oydos de la Madre de Dios: porque aunque la armada de la liga se deshizo, por discordia de los Capitanes, empero la paz de Italia no padecio detrimento. La sacratissima Madre de Dios quebrantò la furia de los Turcos: y por esta parte, les quitò el temor a los Catolicos, y templó los animos de los Principes, de manera, que compuestas las diferencias entre el Cesar, y el Rey de Francia, tras la triste, y escura guerra, amanecio la alegre, y deseada paz en Italia. La gruesa, y formidable armada Turquesca, que traía a su cargo Barbarroxa, Capitan general del gran Turco, amenazando con ella total destruccion, y ruyna a toda Italia, el mesmo mes de Agosto, muy cerca de la Bellona, casi a vista de la santa casa de Loreto, dio al traues. Y consta, que se ahogaron mas de veynte mil Barbaros: y casi todo el mar Adriatico estaua quaxado de armas, tablas, cuerpos, y obras muertas, y otros destroços del naufragio: que traydos de las olas a la costa de Loreto, fueron los primeros mensageros de la calamidad de los Turcos, y felicidad.

*Pau. Iou.
li. 4. An-
nal. Lau-
ret. Rier.*

ciudad de Italia; que della se seguia. Alegrauanse, y no cabian de placer con esto, los vezinos, y peregrinos de Loreto: engrandecian la bondad de Dios, que auia oydo las oraciones de los niños, y de los buenos, y que auia abierto Dios sus ojos vengadores, contra la soberuia Turquesca. Andauanse animando unos a otros, a reuerenciar, honrar, y seruir mas a la Virgen, su presidio, y libertadora: por cuyo fauor vian por los ojos, toda la costa de Italia, libre del grandé, y justo miedo que tenian a la armada del Turco.

Del Hospital, para curar enfermos, y para recibir peregrinos, que de nuevo se instituyò en Loreto: y del aumento de los edificios. Cap. IIII.

A Legrose el Pontifice sumamente, con estas nueuas: y auiendo con tantas donaciones, y fauores, honrado los vezinos, y naturales del Burgo de Loreto, aplicò su animo a fauorecer, y amparar los peregrinos. Auia se acabado por estos dias la fabrica del Hospital, que dias atras se auia empegado: mandole entonces el Papa, componer, y abrir, para recibir los pobres enfermos, peregrinos. Y mandò señalar otro

*Hospital
para en-
fermos.*

*Hospital
para pe-
regrinos.*

puesto fuera de los muros, para curar enfermos de lepra, y otros males contagiados. Instituyó tambien otro hospital para los demas pobres peregrinos, donde por tres dias los sustentauan benignamente, a costa desta casa. Mandò tambien, que a la partida les diessen pan, y vino, y calçado, y cierto dinero para el camino. La fama desta caritatiua, y Christiana liberalidad, es cosa marauillosa quanto acrecentò la deuocion a los peregrinos: y las riquezas tambien, y tesoros a la santa casa. Porque agradecidas todas las prouincias estrangeras, desta liberal hospitalidad, le hazian grueltas limosnas, las quales con mucho aumento, se recompensauan los gastos. Que conocida, y experimentada cosa es, que la limosna no disminuye, antes acrecienta las haciendas de quien la da: porque el mismo Dios que manda sacar el dinero para la obra pia, aumenta la fuente de donde sale, para que no cesse. Mas no porque anduieffen con tanto feruor estas obras tan caritatiuas, se olvidó Clemente de atender a las de la fabrica, y vtilidad del templo. Profeguiase con muchas veras, y gasto, la tala de los montes: y uanse cegando las lagunas, y allanandose las montañas, que impedian los ayres saludables a esta casa: crecia la obra de los palacios Pontificales: fabricauanse los corredores: cubriase tambien aquella insigne boueda, y cim-

y cimborrio del templo, de hojas de plomo. Dauanse grã priessa los oficiales por acabar aquella famosa guarnicion de la capilla sagrada, que ya estaua tan alcabo, que faltaua poco para perfeccionarse del todo. Auia ya descompuesto el Architecto, con la autoridad del Pontifice, el antiguo techo: y porque para hazer la boueda a la sagrada capilla, era forçoso, deshizo tambien en lo alto de las paredes, los semicirculos que diximos que auia en ellas: quitò los vasos pintados, juntamente con el pequeño campanario, y el cañon de la chimenea, que se leuantauan sobre el tejado: y assi se acabò la boueda, que estribando principalmente en las paredes nuevas, cubria tambien las viejas. Estaua entonces la boueda, nueuamente acabada, muy resplandeciente, y hermosa: pero aora, por las muchas lumbres que debaxo della arden, esta ahumada, y negra. Y porque todo quanto la necesidad auia quitado de los antiguos materiales de aquella santa casa, el mucho descuydo, y negligencia de los hombres no lo perdieffe, se ordenò, que todas las tejas, tablas, tablones, maderas, y clauazon, y todo quanto del sacro techo se auia quitado, se pusiesse debaxo del suelo de la santa capilla: del qual deposito, se tomó publico, y autentico testimonio, para que se sepa, que si bien mudaron el

el puesto, no mudaron aquellas reliquias sagradas el lugar, ni salieron de entre aquellas sacras paredes.

De muchos milagros que hizo nuestra Señora, por las reliquias desta su querida casa. Cap.V.

ALgunos vasos, de los que diximos auerse quitado de las paredes, juntamente con algunas tablas del techo, se guardaron con tan grande veneracion, como se deuia a tan sagradas reliquias, en el sagrario del santo templo: las quales dieron materia de mas milagros: y por ellos se dilatò mucho por todas partes, la fama de la santidad, y religion desta santa casa. Por tradicion antigua se tenia, que aquellos vasos eran de los que la Madre de Dios vsaua para su seruicio, y que fueron hallados por los Apostoles, en la pequeña alhacenilla: y quando consagraron aquel sagrado aposento para yglesia, hizieron poner aquellos vasos en lo alto de las paredes, como estauan: no tanto por ornato de la capilla, quanto por conseruar la religion, y santidad de los mismos vasos sagrados. Y fauorecen esta opinion, algunas bien prouables, y ciertas conjeturas, que persuaden auer sido estos vasos, del vso, y seruicio de

de la Virgen. Porque aquellos vasos, como consta por los que oy se veen, son muy acomodados para el seruicio de vna casa: y no de muy diuersa hechura de los ordinarios que se vsan aora. Son tambien muy desyguales en el tamaño, siendo los semicirculos donde estauan puestos, de vna misma capacidad: de donde se colige, que no se hizieron ellos para cumplimiento, y ornato de los semicirculos, porque en tal caso, todos fueran de vn mismo tamaño, y hechura: antes los semicirculos se hizieron para ornamento dellos. Empero en esto no va mucho, aora sea lo vno, aora lo otro, sin duda se dedicaron, y consagraron con la santa casa, y fueron, y son tenidos en suma veneracion, como parte della. Algunos dellos faltan: sospechase, los han tomado ocultamente, y se los han llevado diuersas personas por reliquias. Algunos ay puestos, y se veen oy en la pared de la puerta colateral del templo: algunos se guardan, por los quales ha hecho la diuina bondad muchos, y grandes milagros. Yo se cierto, de vn sacerdote muy conocido mio, que estando fatigadissimo de vn continuo, y graue dolor de cabeça, le pusieron sobre ella vno destos sagrados vasos, y luego se sintio bueno. Otro sacerdote, muy apretado de vna muy ardiente calentura, beuio con vno destos vasos vn poco de agua fria, y luego despidio la enfermedad.

dad. Las reliquias de las tablas sagradas, que se dividieron, casi por todo el mundo, derramaron por todo el, la fama de la santidad desta casa. Y es muy verisimil, auer sido ocasion de que en tantas partes se edificassen casas de nuestra Señora de Loreto, para amparo y fauor de muchas ciudades, y pueblos, y para consuelo de aquellos que, o por la poca salud, o por las muchas ocupaciones, no pueden yr a visitarla. Es cosa cierta, que en este tiempo, no solo en la Marca de Ancona, y en toda Italia, pero en muchas prouincias Transalpinas, y en regiones muy apartadas, se edificaron casas de nuestra Señora de Loreto. Y ciertamente, ninguna cosa pudo ser mas grata a los que las fundaron, para que ellas tuuiessem mas estima, y reuerencia, que tener algunas reliquias desta santa casa: y que cosa para este efeto pudo venir mas a cuento, que supuesto que la voluntad de nuestra Señora, era, que no se sacasse ninguna parte, ni piedra, ni tierra, ni otra cosa de aquellas sagradas paredes, que llevar alguna, aunque pequeña parte del sagrado techo, que entonces alegremente se comunicaua, por los tesoros, y ministros del templo. Quiero hazer mencion de algunos de los muchos templos, oratorios, y capillas, que hallo por este tiempo auer se edificado en diuersas partes, con la aduocación de nuestra

Edificáse
muchos
tēplos de
N. Señora
de Loreto

nuestra Señora de Loreto, que no me parece que es la menor alabança que se puede dezir desta santa casa: pues muestra claro, que era tan dulce su memoria, que por tenerla siempre en la boca, y delante de los ojos, hizieron en sus propios lugares, semejanças, y memorias della. No tratare de los que ay en la Marca, pues casi no ay ciudad, ni villa, que no tenga alguna yglesia, o capilla desta Señora. En Italia, las mas principales ciudades le han edificado templo. El que ay en Roma, es nobilissimo, y dignissimo de la magnificencia Romana: y ay fama, que es la traça de Michael Angel Bonoroto, Architecto famosissimo. El de Napoles, por la hermosura del templo, y el colegio de las Huerfanas, que ay en el, es insigne. En Palermo de Sicilia, y en Mecina, ay dos templos desta aduocacion: el primero, dentro de los muros: y el segundo en los arrabales. Y no solo en Italia, pero de la otra parte de los Alpes se estendio esta religion. Vn deuoto, y pio sacerdote, de la orden del serafico padre san Francisco, que se llamaua fray Vicente, vino de Francia a Loreto, y boluio a Francia, y edificò en los arrabales de la ciudad de Lauel, que esta en la Diocesi de Mayne, vna ermita con la misma forma, y traça de la capilla de Loreto: y le puso este nombre. La qual hasta oy es visitada, y reuerenciada

En Roma

En Napo-
les.

En Paler-
mo.

En Mecina.

En Fran-
cia.

de

En Portu
gal.

de muchos naturales, y peregrinos. Portugal, aunque tiene en su prouincia muchos, y muy insignes templos de la aduocacion de nuestra Señora, tambien los ha edificado de nuestra Señora de Loreto. No lexos de Coymbra, en vno de sus arrabales, en vn lugar amenissimo, està edificado vno a nuestra Señora de Loreto, muy frequentado de la gente de toda aquella comarca. En Bragança ay otro: y otro en Lisbona, principalissimo, edificado, y sustentado por los Italianos, y muy frequentado tambien de los Portugueses. Tambien me han afirmado personas fidedignas, que huuo en Escocia dos templos, o capillas de nuestra Señora de Loreto: la vna en vn lugar que se llama Pertho, por otro nombre San Iuan: la otra cerca del camino que vaa Mutilburgo, no lexos de Edimburgo, ciudad real de Escocia: y que en la vna, y la otra parte era reuerenciada la Virgen con suma veneracion. Pero que a la ermita Mutilburgense acudia gran cõcurso de peregrinos, y se hizieron alli muchos milagros, mientras la religiõ Catolica alli estuuõ en pie. Pero que luego que en aquel Reyno religiosissimo, empeçõ la heregia de Caluino a confundir las leyes, y perturbar los buenos, y atropellar, y destruyr toda religion, y virtud, esta santa casa fue tambien destruyda de aquellas infernales furias. De manera, que solo quedaron las ruynas

En Esco-
cia.

ruynas, en testimonio no menos de su impiedad, y sacrilegio, que de la piedad, y religion de sus aguelos. Dizen que el origen de fundarse esta casa, fue vn ermitaño Escoces, q̄ en habito de peregrino vino auisitar esta santa casa de Loreto, y a la buelta lleuõ consigo vna reliquia del sagrado techo, que se auia quitado de la capilla de nuestra Señora, y que llegado a su tierra, recogio de personas pias, la limosna que bastõ para edificar cerca de Mutilburgo, vna ermita, a semejança de la capilla de nuestra Señora de Loreto, y le puso su nombre. Y que este templo, y las reliquias, y el culto, y veneracion con que era venerado, durõ hasta que la desuergonçada rabia de los hereges acabõ en aquel Reyno la fee, y con ella toda la virtud, y religion.

De la descripcion de la guarnicion de la sagrada capilla. Cap. VI.

EN este tiempo no se amplificaua menos en todo genero de ornamento, y magestad el santo templo, de sus puertas adentro, que se extendia, y dilatava la opinion, y fama de su Santidad, en las Prouincias, y Regiones estrañas. Porque por orden de Paulo. III. (para que se añadiesse esta gloria a las demas de su felicissimo Pontificado) se descubrio aquel celebre edificio, testi-

Q monio

monio digno de la magestad Pontifical, que el Papa Iulio. II. auia inentado, y Leon. X. empedado, y Clemente. VII. profeguido, y a lo que muchos piensan acabado, no obstante que al tiempo de su muerte quedauan por hazer muchas figuras, y todas las puertas de bronze. Pero con todo esto dexò hecho tanto, que muchos le hã dado esta gloria de auerse acabado en su tiempo. Descubriose empero esta insigne obra, en tiempo de Paulo. III. el año de. 1538. obra verdaderamente excelente, y que en tan pequeña materia ninguna en el orbe le yguala: de los libros del gasto consta, que se consumieron en sola el architectura veynte y dos mil ducados, sin cõtar lo que costaron veynte estatuas ricamente labradas, y quatro puertas de bronze, grauadas, y esculpidas de media talla de inestimable precio, segun su materia, y labor. Es quadrado este ornamento, ò guarnicion, que abraça, y cerca por todas partes la sagrada capilla, toda de marmol blanquissimo, labrado excelentemente: tendra de largo cinquenta pies, y treynta de ancho, y otros tantos de alto: todos quatro lienços son de marmol de Genoua preciosissimo: los lienços mas largos estan diuididos con seys columnas, y los mas cortos cõ quatro: toda la architectura es de obra corinthia. La parte inferior que toca al suelo es vna faxa de marmol lisa, que rodea todo
el

el edificio: y es como el cimientto del: sobre la qual se leuantan los pedestrales de marmol, labrados con sus coronas, y esquinas moldadas: q̄ diuiden proporcionalmente los espacios. En los esfondados de los pedestrales, y en los espacios que ay entre ellos, debaxo de las repissas, estan esculpidas en tarjas de atercia, y de a media vara de diametro: en vnas las armas de la sangre del Papa Leõ. X. en otras las del mismo, ya Pontifice: en otras las insignias de virtudes, hermosamente adornadas. Sobre los pedestrales cargan las columnas sobre sus basses. En las quatro esquinas de dos en dos, en los lienços largos ay otras dos en medio, entre las quales y las de las esquinas de la capilla, queda el vazio de las puertas que se coresponden del vn lienço a otro. Los intercolumnios, està diuididos en dos encafamientos, alto, y baxo: los baxos hãzia el pedestral, ocupan figuras de Prophetas: los altos hãzia el capitel, ocupan figuras de las Sibillas, que profetizarõ el nacimiento de Christo, y de su Madre sacratissima. Los encafamientos estan guarnecidos de tablas de Porfido, excelentes. En los quadros grandes, que estan entre los cuerpos de las columnas, que cada vno es de vna tabla sola, y entera, de extremada grandeza, de finissimo, y perfetissimo marmol, està sacados los mas insignes passos de la vida de nuestra Señora, de estatura natural,

tural, casi de entero relieve, milagrosamente esculpido. Los capiteles de las columnas estriadas, son de obra corinthia de extremada lindeza. Sobre los quales carga el alquitraue, y encima se levanta el friso, dōde estā esculpidas aguilas de dos en dos, que tienen colgados de los picos sus racimos de frutas: y en sus lugares ay rostros de leones, de admirable escultura. Sobre el friso rodea todo el edificio la hermosa cornisa, preciosamente labrada con todos los miembros, y compartimientos desta orden. Sobre ella le corona todo vn orden de varandillas, sobre las quales estan puestos vnos Angeles a justos espacios, en que remata todo el edificio: y dexan espacio para que se pueda andar encima todo el: y colgar dellas, si fuere menester, algunas vanderas, de las que por votos, o tropheos suelen los Capitanes ofrecer a los sagrados templos. No tēgo por necessario, pintar mas por extenso con palabras, el edificio q̄ se puede ver cō los ojos. La obra es digna entre todas las demas insignes de ser vista, y me parece que es imposible comprehender el alma su hermosura, sino lo huuiere visto por los ojos. Diulgado pues, que se auia ya descubierto esta obra excelente, celebrada, y esperada tantos años: acudio infinita gente de los pueblos vezinos, y distantes, porque de industria los maestros se auian encerrado con lienços, para

no

no ser vistos, quando labrauan, y assentauan, para que quando saliesse a luz la obra, entera, y perfecta, nunca vista, caussase mas deleyte, y admiracion. Y assi los ignorantes, y sabios no se hartauā de ver la traça, la orden, la materia, la perfeccion de la arquitectura, y escultura. Sin ser en su mano apartar sus ojos, de tãta belleza, y hermosura.

De las quiebras que empeço a mostrar el cimborio del santo tēplo, y del cuydado que se puso en fortalecerle. Cap. VII.

A Legrissimos estauan todos los naturales, y forasteros, gozando, y deleytandose con la vista de tan bello edificio: quando de repente les salteō toda su alegria vn subito y repentino temor, de perder toda aquella hermosa fabrica que gozauan. Y lo que mas es, juntamente con ella, el mismo tesoro, para cuya guarda, y ornamento ella se auia fabricado. La boueda del templo, debaxo de la qual diximos que estaua la sagrada capilla, estribaua en ocho pilares de ladrillo bien fuertes: empero, aora fuesse por la alteza de las paredes, que se leuataron encima, aora por la gran carga del plomo, cō que se cubrio la boueda, aora por alguna imperfecciō, o flaqueza que tuuiesse los pilares: ella empeço a hazer sentimiento, y dar muestra de hundirse tan gran-

Q 3

machi-

machina, con desdichada ruina del ornamento nuevo, y de la misma camara Angelical sobre que caía. Fue luego la congojosa nueva al Pontífice, y mandò al momento a Antonio Sangallo, architecto general de todas las obras Pontificales, que luego al punto se parta para Loreto, a ver y remediar, cò toda la diligencia, y cuydado posible aquel peligro. Porque no se assuele en vn punto el trabaxo de tantos años, y de tantos Pontífices, y con la ruyna de vn edificio se sepulsen dos tan insignes milagros del mundo: el vno del poder diuino, y el otro del arte humana. Mouido Sangallo de tan vrgentes preceptos, con tã eficaces razones: al punto se partio bolando a Loreto. Visto el daño, y comunicado el remedio con Nerucio, de acuerdo comũ entrambos architectos atendieron con gran cuydado, a fortalecer los pilares, que sustentauan la boueda. De esta manera. Hizierò cò muchas, y muy fuertes vigas nuevas cimbras: para assegurar con ellas la boueda, abrieron en torno de los pilares, hondos, y firmes fundamentos: fortalecieron las columnas con vna guarnicion de piedra quadrada, a todos quatro angulos, y entre columna, y columna, leuantarò otros quatro arcos pequeños, que ayudassen a sustentar el peso. Y porque no se còtentauan con dalle al edificio toda la fortaleza que parecia bastar, sino quanta podia tener: añadieron

dieron a las columnas la fortaleza de las paredes, vniendolas con gruesissimas, y larguissimas barras de hierro: puestas empero tan ingeniosamente, que no se parecen, y adonde se descubren no causan ninguna fealdad. Tanto, que este remedio no parecio añadidura para la firmeza, sino traça para la hermosura. Y para la marauillosa presteza con que esto se hizo, no poco ayudò a la buena traça, y cuydado de los artifices, y maestros, el trabajo, y sollicitud de los peregrinos, y forasteros: porque infinita multitud dellos, con el ansia de assegurar el peligro que se temia de la santa casa, a porfia traían piedra, allegauan materiales, trabajauan en las machinas, y acudian promptissima, y alegrissima a todo genero de trabajo en seruicio de la Virgen de Loreto: y de aquella Camara sacratissima, milagro del mundo, y refugio de todas las naciones, y amparo de todas las gentes. Y assi se acabò perferamente la obra, mucho mas presto que nadie pensò: y se aseguró el peligro que estaua colgado sobre la sagrada capilla.

(.?.?)

De los dones que por este tiempo se ofrecieron a este santo templo de N. Señora de Loreto. Cap. VIII.

Libros de Loreto. EN Este tiempo se ofrecierō muchos, y ricos dones a esta santa casa. Francisco Esforcia, *Duquede Millan.* postrer Duque de Milan, embiò vn terno de brocado, muy hermoso. Sigismundo de Aste, *Duquede Ferrara.* Duque de Ferrara, embiò vn retrato de plata, de Hercules su hijo, que pesaua seys marcos, y *Bas. Mantuano.* otro suyo, que pesaua casi diez y seys. Baslan Mantuano, otro semejante, de algo mas peso. *Honorio Sabellio.* Honorio Fabelio, vna corona de plata, de cinco *Octa. Farnefio.* marcos. Octauio Sarnesio, vna cruz, y vn collar de oro muy rico. Bonifacio Cayetano, *Duquede Sermon.* Duque de Sermoneta, dos imagenes de plata, vna de la Virgen Maria, y otra suya. Hercules Maria Esforcia, dos imagines de plata, de a doze marcos cada vna. Bernardino Sanquinio *Ber. San. Obispo de Cortona.* Napolitano, dos imagenes de plata, de seys marcos. Leonardo Bonafide, *Obispo de Cortona.* Obispo de Cortona, vn retrato suyo de plata, de ocho Marcos de peso. *Iulio Monaldo.* Iulio Monaldo Mantuano, otro en todo semejante. Entre todos los dones deste tiempo, se señalò mas el de vn Pompilio Bolones, varon mas conocido de Dios, que de los hombres, porq̃ callò su apellido, y así se sabe el nombre, pero no se cono-

conoce la persona. Este embiò vna figura de plata maziza, de vn Capitan armado, que pesaria mas de sesenta marcos. Antonio Pinatello *Antonio Pinatel.* Napolitano, y Ludouico Comite Fulginate, *Ludouico Conde de Fulgino.* embiaron sendos collares de oro. Leonardo Venerio *Leonar. Vener.* Senador de Venecia, embiò vn caliz de plata, de obra, y peso excelente. Margaritã de *Madama Margar. hija de el Cesar.* Austria, hija del Cesar Carlos. V. embiò vn coraçon de oro de tres marcos de peso. Constancia Duquesa de Amalphelta, embiò vna figura *Duquesa de Amph.* suya, de plata, de ocho marcos de peso. La Vi- *Vireyna del Abr.* reyna de el Abruzo, embiò vnos braçales de oro, de preciosa hechura. La Princesa de Bisig- *Princesa de Bisig.* niano, vna cabeça de oro, de dos marcos. Doña *Marquesa del Vasto.* Maria de Aragon Marquesa del Vasto, vna figura de vn mancebo, que pesaua cinco marcos de plata, con esta letra dedicatoria.

MARIA ARAGON. MARCH.
VASTI, OB RESTITVTAM
SANITATEM
ANTONIO ADOLESCENTI
RFATRIS. E. VOT. POS.
D. Maria de Aragon, Marquesa del Vasto:
por la sanidad restituyda
A Antonio mancebo, hijo de su hermano:
Por razon de vn voto ofrecio
este don.

Duquesa de Urb. Figuras. De Vico Varo, de Sarnano, de Macevata. Seis imagines de S. Roque. Quarenta coronas de plata. Sesenta calices de plata. La llaneza con q se ofrecia estos dones.

Iulia Verana Duquesa de Urbino, embiò vna corona de oro de buè peso. Tambien traxeron muchos pueblos su figura de plata. Vico Varo la suya de seys marcos. Sarnano, de nueue marcos. Otros muchos dones se traxeron de personas, que no quisieron dezir sus nòbres. Seys figuras de plata de san Roque, de muy buen peso. Quarèta coronas de plata, de quatro marcos casi todas, y algunas de seys. Mas de sesenta imagenes de plata, de a quatro, y seys marcos: y pocos menos calizes de plata. Gran copia de ornamentos de seda, y telas de oro, y plata. Es de marauillar la llaneza, y sinzeridad con que se ofrecian estos dones: muchos dellos se ponian sobre el altar de la Madre de Dios, sin que se supiesse quien. Muchos dezian sus nombres, callando los sobrenombres. Otros a los nombres añadian por sobrenombre, el nombre de su patria: lo qual, aun en las inscripciones de los mismos dones se halla assi. En lo qual se declara, que no buscauan en esto gloria de los hombres, sino beneplacito, y seruicio de Dios, y de su Madre sacratissima, que sabe premiar las obras, por muy escondidas.

que se hagan.

De

De vn Capitan de cauallos, que salio milagrosamente de vn rio que le precipitaua sin remedio. Cap. IX.

EN El Ducado de Espolero, junto a la ciudad de Reate, que està en el coraçon, y centro de Italia, ay vna famosa laguna, a quien el rio Velino quando entra en ella, juntamente con sus aguas da su nombre. El qual quando torna a salir della corre manso algun trecho, pero luego se despeña por vnos riscos abaxo, con grande furia, y estruendo sobre vnas peñas, a que el vulgo llama las ruynas de Pedilluco. No lexos destas peñas passaua vna tropa de cauallos del exercito de Pedro Luys Farnesio, Duque que entonces era de Castro, que lleuauan por Capitan vn cauallero de Sena, llamado Pedro Terenatico. A este cauallero le dio gana de mirar de cerca la cayda del rio: escogio entre los demas, y lleuo consigo dos hombres de armas de su regimiento: llegó con ellos inaduertida, y curiosamente, para ver por donde, y como se despeñaua el rio. Acercandose a el para dar agua a su cauallo, entrò tan determinado, y sin tiento, que llegó a dar có pocos passos en lo mas profundo del rio: cayò en el raudal, y al punto se sintio arebar

Tradd. Laureto Born. Cyril. Annales Lauret. Raphael Riera.

tar

tar de las ondas, y llevar sin remedio, a mirar mucho mas cerca de lo que quisiera, lo que curiosamente auia venido a ver, derribole la fuerça del agua del cauallo. Viendose tan cercano a la muerte, dio voces en su coraçon, con muchas lagrimas de sus ojos, a la Virgen Maria de Loreto: no tuuola Virgen los oydos sordos a sus ruegos, al mismo punto que la llamó, estuuo presente la Madre de Dios, a las voces del afligido cauallero, y dandole la mano, le yua sustentando entre las ondas, aquellos riscos abaxo, hasta lo mas profundo. Cosa fue milagrosa, que cayendo de vnas rocas altissimas, arrojado con el peso, y violencia del raudal de tantas aguas, vn peñasco durissimo, como si fuera vn bládo coxin de pluma, le recibio sano, y saluo, sin lesion ninguna: y de alli (saliendo alegre del peligro) partiose luego a dar las gracias, y ofrecer los votos a nuestra Señora de Loreto. Y mandò hazer vna tabla, en que hizo escriuir por su orden la historia deste milagro, porque quedasse testimonio perpetuo del. Y oy dia esta colgada en vn pilar, a la mano derecha de la capilla. Y lo que en la tabla está escrito palabra por palabra, es lo que se sigue.

Ego Petrus Terennatius eques, & mariscalus equitatus ducis castrorū, & ceteri equi-

equites, cum ex Piceno ad Vicum Varronis proficiscentes, Nonis Marcij. 1543. ad Velinum lacum peruenissemus, ego & duo alij milites, Tiberius ex Grauisca, & Antonius Cortonensis à ceteris equitibus discessimus, ut illum visseremus locum, quo se Velinus in Nar precipitat, & nō procul in decum equum adaquarem, ego vna cū equo in quasdā fluminis angustias incidi, ex quibus altissimo casu circiter, videlicet centum cubitos altum, ac Deipara Virginis Lauretana opem implorantem, quidam scopus recepit incolumen, & rei miraculum admirandum, atq; attonitum. Quapropter illico votū persolui Beatissima Virgini, quam tunc presentem propiciamque sum expertus, testibus oculatis duobus Centurionibus Chiancio Vrbe vetano, & Raymundo, cum vniuersa equitum.

Esta narracion pusimos aqui para mayor fee, y testimonio del milagro, que en Castellano quiere dezir.

Yo Pedro Terennatico hombre de armas, y mariscal de los cauallos del Duque de Castro, con todos los demas hombres de armas de mi regimiento, salimos de la Marca de Ancona para Vico Varo, a siete de Março del año de mil y quinientos y quarenta y tres: y quando llegamos a la laguna Vellina, yo con otros dos hombres de armas, llamados Tiberio de Grauiscis, y Antonio Cortonense, nos apartamos de la compañía, para ver el lugar donde Velino se despeña en el Nar. Pero como no lexos del dicho lugar, yo quisiessse dar agua a mi cauallo, cay en lo mas estrecho, y mas arrebatado del rio, y fuy violentamente lleuado y despeñado en vna ciega profundidad, de mas de ciento y cincuenta pies de altura: pero llamando en mi coraçon, con toda reuerencia, el fauor de la sacrosanta Virgen y Madre de Dios de Loreto, me halle de repente sobre vna peña, sano, y saluo, sin lesion, ni señal alguna, admirado, y atonito de tan gran milagro. Por lo qual hize luego mis votos a la sacrosanta Virgen Maria de Loreto, a quien en aquel caso experimentè presente, y fauorable. De lo qual fueron testigos contestes, y de vista, dos Capitanes de cauallos. Sancho Vrbeuetano, y Raymundo, con toda la caualleria.

He querido referir aqui las palabras a la letra
como

como estan en la tabla del milagro, para mayor certificacion de la verdad del. Y para que el lector le oyga referido por las mismas palabras, con que le agradecio a la Madre de Dios el que recibio el beneficio.

De como Paulo. III. visito la santa casa de Loreto dos vezes, y mandò poner gran calor en la fabrica de sus palacios. Cap. X.

EN estos años se le ofrecio al Papa Paulo *Anna.*
III. ocasion de visitar dos vezes, y honrar *Lauret.*
con su presencia esta santa casa. Lo qual hizo *Raphael.*
el santo Pontifice con suma deuocion, y ale- *Riera.*
gria, para dar con sus obras exemplo a los demas Principes del vniuerso mundo, no solo de enriquezer, y augmentar con su oro, y plata los altares, y tesoros de la sacrosanta Virgen Maria, sino tambien de honrar su sagrado templo con su presencia. Dentro de tres años la visitò dos vezes: la primera, el año de mil y quinientos y quarenta y vno, quando despues de auer disuadido en Luca, al Emperador Carlos Quinto la jornada de Argel, se boluio a su ciudad por la Romandiola. Otra vez, aun no tres años despues, quando passado ya el naufragio de Argel, que deshizo aquella infeliz jornada, salio

salio al camino para verse con el Emperador, que a grandes jornadas yua a remediar las rebeliones de Flandes. Entonces tambien por no perder la ocasion de verse con el Cesar, caminando muy a la ligera, y con gran prisa por todo su estado vino a Loreto. En la vna ocasion, y en la otra, fue incomparable el alegria que recibio en esta santa casa. Entrambas vezes ofrecio muy ricos dones, ornamentos Pontificales, y sacerdotales, y frontales ricos, de telas, y brocados: testimonios de su deuocion, y grandeza. Y no tuuo por pequeño fruto el contento que le dieron tantas y tan ilustres obras, como alli vio: pero señaladamente se le dio incomparable la vista de aquella obra sobre todas excelente, que adorna y contiene como en vna caxa la sacrosanta capilla de la Madre de Dios. Mirauala, y no se hartaua de ver tanta lindeza, perfeccion, y hermosura. Lleuaron despues al Pontifice, a que mirasse la montaña que quita a la santa casa los ayres cierços, y ponientes, y considerando la dificultad de la empresa, y que no solo en la costa era casi infinita, sino el trabajo tambien: y que la comunidad era incierta, y desigual: dizen que dixo, que seria razon sobre ser de trabajo tan grande, cuyo fruto estaua incierto, y atender a los prouechos seguros, y verdaderas utilidades de la casa. Donde tras los trabajos se viesse y gozassen

*Dones,
de Paul.
3.*

se las comodidades: y así toda la costa y trabajo que se ponía en aquella casi imposible, y infructuosa empresa, mandò que se empleasse en acabar la parte de los palacios Pontificales, q̄ se edificaua para hospederia. Por este nuevo orden, cò gran breuedad se acabò el edificio, con tanta grãdeza, q̄ puede hospedar Reyes, y Pontifices. De tres partes q̄ tiene la casa, la mayor q̄ se acabò entonces, y está a la mano derecha del templo, como salimos, estendida de Oriente, a Poniente: tendra. 200. pies de largo, y 48. de ancho, y de alto 90. sin las grandes, y hermosas bouedas, que caen al Cierco, hechas para igualar el quarto con el suelo del templo. Hàzia esta misma parte está edificados dos corredores, alto, y baxo, del largo de todo el quarto, repartidos en quinze arcos, cò otras otras tantas columnas, cae sobre vnas alegres vistas que hermosan, y adornan el edificio, y aprouechan para que sea mas sana la habitacion.

Como diuersos Principes tomarõ a su cargo labrar las capillas. Cap. XI.

A Penas se auia acabado esta parte de los Palacios, quando como en competencia empezò diuersos Principes a tomar capillas en este sacro tēplo. El primero, y principal, fue Rodolfo Pio, Cardenal de Carpi, Protector desta santa

*Cardenal
de Carpi
tomò a su
cargo vna
capilla.*

R

casa:

casa: el qual tomó la capilla del santísimo Sacraméto, y la hizo dorar, y adornar de muy hermosas figuras de marmol. Por su exemplo tomaron otros Principes también otras capillas, para el mismo efeto. El Principe de Bisigniano, la capilla de S. Ana. El Arçobispo Altovito, la de la Visitation. El Cardenal de Tréto, la del Rosario. El Cardenal de Augusta, la de S. Iuan Baptista: los quales las adornaron, y compusieron con riquísimas figuras de escultura, y pintura. Pero entre todas, está extremadamente la del Duque de Urbino, de marmol blanco, de muy preciosa escultura, y con quadros de pinzel, de los insignes maestros, Barocio, y Zucaro. En este mismo tiempo no se olvido el cielo de honrar este templo con sus prodigios. En el se tornó a ver el milagro antiguo de las llamas. Los frayles Capuchinos de vn monasterio que está en el arrabal de Macerata, testificaron que muchas noches quando despues de maytines se yuan a orar al monte, (segun su costumbre) vieron baxar del cielo vna columna de fuego de grande, y hermoso resplandor sobre el templo de Loreto: y que de alli tomava el camino para Macerata, que está casi cinco leguas de la santa casa, y se sentava sobre el templo de santa Maria de las Virgines, q̄ está en los arrabales de la ciudad. Los quales benditos frayles lo diuulgaron: añadiendo, que tenía ellos por cierto

Annales
Lauret.
Raphael
Rier.

cierto que baxava la Madre de Dios en aquella columna de fuego a visitar la casa de su nacimiento, y de alli yua a visitar la casa de su aduocación. Y la gran multitud de milagros q̄ en aquel santo templo hizo nuestra Señora por aquellos dias, (cosa antes no acostumbrada) dio mucha autoridad, y credito al testimonio de los santos religiosos. Este milagro sucedio el mismo año del dicho tránsito de Paulo. III. que auiendo publicado el Iubileo para el año de 1550. passò desta vida, dexando con el ciudadano, y trabajo la gloria de aquel año a su sucessor.

Como Iulio. III. fundò en Loreto vn Colegio de la Compañia de Iesus. Ca. XII.

Iulio. III. luego que entró en el Pontificado, confirmó las indulgencias, y priuilegios que sus anteflores auian concedido a este santo templo: y ponderando aquella sentencia: *Domum tuam Domine decet sanctitudo*: Atendio mucho a la reformation del pueblo, y clero Lauretano, por medio de las leyes, y estatutos que para esto ordenò el Cardenal de Carpi. De spues desto se aplicò el pontifice a la fabrica de los edificios. Labraronse vnas gradas hermosas de marmol, delante de la portada del templo, todo el atrio, o plaza delante del, se empedró de ladrillo de canto,

Annal.
Lauret.
Rier.

Benefi-
cios del
Papa Iu-
lio. II.

R 2 que

que sirve para la hermosura, y limpieza. Hizieronse algunas casas en torno deste atrio, que le adorna mucho: y finalmente se labrò en lo mas alto de las casas Pótificales vn quarto de muy buená habitacion, para los padres de la Compañia de Iesus: a quien el Papa Iulio. III. fundò alli vn Colegio, no para estudiantes, sino para penitencieros. Con esta ocasion considerò el prudente Pontifice, que el principal fruto de las peregrinaciones ha de ser la enmienda de las costumbres: y que esta por la mayor parte depende de vna confesion bien echa. Y assi juzgò, que vna de las cosas mas importátes de proueer en aquella casa (entre todas las del Orbe, por ventura la mas frequentada, era penitencieros continuos, idoneos, y zelosos, para recibir, oyr, y aconsejar los peregrinos de tantas naciones, y que vienen alli por tan diferentes causas. Y aunque para esto nunca auian faltado sacerdotes pios, y Doctos: empero, o por ser pocos, o por no tener noticia de tantas, y tan peregrinas lenguas, no se conseguia el fruto que se desseaua tan colmado. Por tanto el Pontifice a instancia, y suplicacion del Cardenal de Carpi, mirandolo, y considerandolo todo muy bien, pidio al padre Ignacio, fundador de la compañia de Iesus, algunos padres de su religion, para coadjutores de los demas sacerdotes, los quales fuesen de todas naciones. Y có

la

la noticia de todas las lenguas acariciassen los peregrinos, y los animassen, y exortassen a limpiar sus conciencias en aquel lugar, y fuera del, por medio de las frequentes, y fructuosas confesiones, y oyessen los q̄ las quisiessen hazer con ellos, y tuuiessen alli continua, y vigilante asistencia para este tá vtil y saludable misterio. Por este orden de su Santidad embio por entonces el padre Ignacio doze padres de la Compañia, de diuersas naciones, para dar principio a este colegio. Para su sustento señalò luego el Pótifice lo que bastaua de las rentas de la santa casa. Para su morada, y habitacion se les dio el quarto alto que diximos. Todo esto passò el año de 1554. Pequeños fuerò los principios deste colegio, pero no lo fue el fruto q̄ de sus trabajos, y ocupaciones se cogio de los naturales, y peregrinos. No ay para que yo lo diga, otros ponderan, dizen, y publican quan grã de era la caridad, y zelo de aquellos padres, en recibir los peregrinos, naturales, y Trásalpinos, oyellos en sus confesiones, aconsejallos en sus dudas, y consolallos en sus trabajos. Quan infatigablemente assistian, y perseverauan en enseñar los misterios de nuestra Fè a los agrestes, y rudos, có quanto ardor de deuocion, y feruor de espíritu se exercitauan perseverantemente en todas las obras de caridad, y prouecho de sus proximos, có lo qual no solo ganaron el amor, y estima de los

R 3

hom:

hombres. Pero no dudo, sino que tambien ganaron la buena gracia, y fauor de la madre de Dios.

De las nuevas lumbres, que como resplandecientes estrellas salian a las noches deste santo templo. Cap. XIII.

Tradd. Lauret. Annal. Lauret. Raph. Ricr. **N**O Mucho despues desto, mostro Dios de nuevo sobre este santo templo sus antiguos fauores, que conuocaron grande multitud de peregrinos, ofreciendo harto copiosa mies en que trabajar a los padres de la Compania, que como obreros alentados, y animosos venian de refresco a emplear sus fuerças en los sagrados trabajos de aquella viña espiritual. No vn año despues que llegaron se vieron a las noches salir por la capa de la bobeda principal del santo templo vnas llamas diuididas, que parecian grandes, y resplandecientes estrellas. Y como en esquadron volar a Monte Filatrano, que es vna aldea cerca de Loreto, y sobre vna ermita muy antigua de nuestra Señora, q̄ alli ay, discurrían por el ayre, boluian, y cruzauan, de manera, que a los que las mirauan, les parecia que eran coros, o danças muy concertadas. Y passada esta fiesta, se boluian en su esquadron, como vinieron, y se encerrauan de nuevo por la capa misma de la boueda en el templo

plo de donde salieron. Los primeros que vieron, y notarõ este prodigio celestial, fuerõ vnos pastores. Ellos lo dixeron, y lo mostraron a muchos del lugar, y de vnos en otros en breue tiempo se diulgò por todo el pueblo, con admiracion grande de quantos lo vian. Y no era este tan raro espectáculo breue, o fugitiuo, sino espacioso, y largo: duraua casi toda la noche, desde las nueue, poco mas a menos, hasta poco antes del amanecer. Muchos cõ demasiada curiosidad por vello mas cerca, se yuan al lugar donde les parecia que hazian sus fiestas las estrellas: pero en llegando cerca, carecian de aquella alegre y gozosa vista, como quiera que los que se contenian mas lexos, al mismo tiempo la gozauã. Diulgose la fama deste nuevo, y antiguo prodigio por toda la Marca de Ancona: concurrio gēte innumerable a ver y gozar este espectáculo celestial. Salianse a las noches por el campo. Vian salir las lumbres del sagrado templo de Loreto, y volar sobre sus cabeças, eleuadas con no menor admiracion que deleyte. Y la multitud de milagros que tras esto sucedieron en aquella deuota ermita, mostro, que no solo auia sido aquel prodigio admirable, sino tãbien saludable, y prouechoso (que es gran testimonio de ser de Dios, y verdaderas las maravillas que vemos, quando no tienen menos de prouecho, q̄ de estrañeza). Es fama publica, que

R 4 muchos

muchos hombres en aquella ermita, por la intercession, y meritos de la madre de Dios, entrando enfermos, coxos, sordos, quebrados, y algunos posseydos del demonio, cobraron no solo mejoria, mas boluieron a sus casas con salud entera. Parece que aquellas diuinas luzes, que salian desta santa casa, y discurrían a otras de la Madre de Dios, significauan quanta era la excelencia desta casa a las demas. Como dando a entender, que los palacios de la Virgen, la casa de su morada, y ordinaria habitacion, era esta. En las demas asistia a temporadas.

De las llamas celestiales que se vieron dentro del santo templo. Cap. XIII.

Annal.
Lauret.
Raph.
Rier.

NO Solo se vieron por los ayres, y en las cãpos estas lumbres celestiales. Dentro del templo mismo se vieron tambien algunas vezes. El año siguiente, de. 1555. estando predicãdo vn padre de la Cõpañia de Iesus en el tẽplo, vierõ quantos en el se hallaron, mucho mas claro que la luz del sol, baxar vnas luzes resplandecientes del cielo, y sentarse sobre la santa capilla: y leuandose de alli, rodear todo el auditorio, y a vista de todos, que con gran admiracion y gozo increíble lo mirauan, se boluieron a subir al cielo. Hallole entonces en el auditorio el padre Rafael

fael Riera, sacerdote de la Compañia de Iesus, varon docto, y pio, que escriuio esto, y otras cosas desta historia de Loreto. El qual dize, que atonito de la estrañeza del milagro, se postrò en el suelo, para veneralle, y adorar en el, el poder de Dios, y la dignidad de su preciosa Madre, que era honrala con semejantes de monstraciones. Confiesa que fue tan grande la deuocion y ternura, que bañò su alma, que le durò muchos dias el coraçon ardiente en caridad, y amor diuino, y reuerencia, y deuocion de la sacratissima Virgen. Y no solo el dize que fue el regalado con esta celestial dulçura. De otros muchos dize, que supo lo mismo, y que muchos dellos lo testificauan con lagrimas, loloços, que no podian reprimir, aunque lo pretendian. Este milagro confirmò nuestra Señora con otro semejante, dos años despues. Estaua vn padre de la cõpañia de Iesus predicando, y otros al mismo tiẽpo confessando, cercados de grandes muelas de penitentes peregrinos. Otros estauan orando en la misma camara Angelical de la Virgen: quando de repente, por lo mas alto del cimborio, se vio baxar vna lumbre celestial, y resplandeciente, que parecia Cometa, y cayendo sobre la boueda de la capilla, se formò vn globo, y se detuuò alli. Despues fue hàzia el auditorio, y de alli fue al lugar de los cõfessores: alli se detuuò, y anduuò

vn poco sobre las cabeças de los confesores, y penitentes. De alli boluio a la sacrosanta capilla, y entrando dëtro de se sentò sobre la cabaça del crucifixo: y auiendo se alli detenido vn rato, a vista de quantos estauan en el templo, se subio al cielo, dexando abraçados cò el ardor de su fuego los coraçones de quantos lo auian visto en el amor diuino.

Como dos frayles Capuchinos, llevados sobre las ondas del mar, milagrosamente llegaron a nuestra Señora de Loreto. Cap. XV.

Trad.
Lauret.
Annal.
Lauret.
Raph.
Rier.

POR este mismo tiempo sucedieron otros muchos milagros, de los quales solos contaremos los mas ilustres. El año de. 1553. dos frayles Franciscos Capuchinos, auiendo estado en esta santa casa de Loreto, inuocando en ella el fauor de la Virgen para su jornada, y nauegacion, llegaron al puerto de Ancona, donde se embarcaron para passar a Dalmacia. En medio de la travesia se levantó vna braua borrasca, y crecio tanto, que ya la tempestad les amenazaua euidente peligro de naufragio. El Piloto, y Marineros atetos a solo salvar las vidas, para aligerar el nauio, empezaron a echar a la mar toda la ropa, y cajas de passageros, y mercaderes. Los Capuchi-

ROS

nos estauan avn rincon de la naue, aplacando cò oraciones la ira de Dios. Los mercaderes, aora fuesse porq̄ su perdida los tenia locos, aora porq̄ el dementio se auia apoderado dellos, como furias infernales boluierò, y descargarò su rauia en los benditos frayles, por cuyas oraciones auia de esperar salud, dezian q̄ por los pecados de los santos religiosos se auia levantado la tēpestad, y que con su castigo se aplacaria dando voces còtra ellos, los acometen: asen violentamente de los inocentes, y arrojanlos en la mar. Los santos frayles sumergidos de las ondas, no se olvidaron de inuocar el fauor de la sacratissima Madre de Dios de Loreto, como lo auian hecho desde que empeçò el peligro. Cosa fue marauillosa, al punto que cayeron en la mar, los leuantò sobre sus ondas, y superiores a las aguas del pecho arriba, llevandolas manos, y los ojos leuantados al cielo, cantando Versos, Hymnos, y Psalmos a la madre de Dios, eran llevados mansamēte entre las turbulentas, y alborotadas ondas del mar, a vista de los de su naue, y muy breuemente, llevando a Dios por Piloto, a Maria por norte, al Espiritu santo por viento fauorable de su nauegaciò, llegaron en saluamento al puerto de Ancona. Al punto con los habitos mojados, como auian salido de la mar, corrieron a Loreto, a dar gracias ala Madre de Dios de tan insigne beneficio. En-

tran

tran en la sagrada capilla, prostranse, corriendo agua sus vestidos delante del altar de la Virgen, y derramando alegres, y copiosas lagrimas, dan las devidas gracias a Dios, y a su Madre sacratissima su libertadora. De los cubicularios de la sagrada capilla, era vna Bernardino Gallardo, varon de mucho credito, y huesped de los frayles Capuchinos: el qual los auia hospedado antes que se fuesen a embarcar a Ancona: El mismo los tornò aora a llevar a su casa, y los recibio mojados de las ondas de la mar. Y preguntandoles el caso en particular, se le refirieron con todas las circunstançias que hemos contado. Sacãdo por condicion, que quãdo el lo cõtasse a otros callasse sus nombres. Lo qual el cumpliò, aũque conto muchas vezes el milagro.

Como librò nuestra Señora de Loreto vn deuoto suyo que se ahogaua. Cap. XVI.

*Annal.
Lauret.
Raph.
Riera.*

NO Fue menor el peligro que tuuo vn mãcebo en vn rio, que el que tuuierò los frayles que hemos cõtado en las ondas del mar. Este se llamaua Angelo Autano, moço de mucha virtud: viuia en el campo de Salerno, el qual con otro amigo suyo se fue a bañar al rio Voltorno, que passa por Capua. Entrando inaduertidamente el compañero, mas dentro de lo que conuenia,

niã, cayò en vnas ollas, o remolinos del rio muy peligrosos: acudio Autano animosa, y osadamente a fauorecer su compañero, pero cayendo en el mismo peligro, ni le pudo fauorecer a el, ni se podia librar a si. Y asì sumido vna vez del remolino que hazia la corriente del rio, ya vna vez se auia leuantado encima del agua: entonces medio viuo, medio muerto, llamò en su fauor el amparo de la Madre de Dios de Loreto, y al momèto sintio presente a la Virgen: la qual sacando al mãcebo de las ondas, que casi queria espirar, le recibì en sus faldas, y llevandole sobre las ondas del rio vna milla, le puso en la apazible, y desseada ribera. El estuuò gran parte atonito, y casi fuera de si, con la memoria del peligro passado, y del milagro presente. Pero luego, que desechado el paur boluio enteramente en si, hincado de rodillas, leuantò el coraçon con gran feruor a la Virgen y Madre de Dios, llenaua el cielo de voces, de alabaças, y agradecimiento. Al punto se partiò a la sacrosanta casa de Loreto, a publicar, y agradecer de nueuo tan grande beneficio, y tan insignificante milagro, como la Virgen obrò.

(.i.)

Como

Como nuestra Señora de Loreto librò del peligro de ahogarse una donzella que dos vezes cayò en vn pozo: y como librò de la carcel a vn ciudadano de Gaeta en Roma. Cap. XVII.

Tradd.
Lauret.
Annal.
Lauret.
Raph.
Rier.

PVes la Virgen santissima fauorecia a los estrangeros, cierto es que no se auia de olvidar de sus vezinos, que con igual deuocion implorassen su amparo. Assi lo experimentò vna niña en vn milagroso caso, hija de vn vezino de la ciudad de Loreto, que passò assi. Auia venido esta niña a casa del Gouernador de Loreto a sacar agua de vn pozo, como solia otras vezes, y auiendo atado su caldero, y echadole dentro, sacandole ya lleno de agua, con mas prisa, y menos recato que conuenir deuiera, cargando mucho el cuerpo sobre el brocal del pozo, el peso del caldero lleno de agua se lleuó la niña tras si, y la bolcò dentro del pozo. La qual llamó quando caía a nuestra Señora de Loreto (que para esto no le faltò el sentido). Viola caer vno de los principales ministros de aquella santa casa, y juntamente la encomendò a la bienauenturada Virgen de Loreto. Y corriendo al pozo con los demas criados de casa, que en tal prisa pudo llamar: mirando dètro del pozo si estaua ahogada,

o si

o si tendria remedio: viola sentada sobre la superficie de las aguas, alegre, y contenta: trayendo entonces con gran priessa vn cubo grande, echandole en el pozo, con vna gruesa sogá le dixeron à la niña, lo que auia de hazer. Entrò en el cubo, asiose de la sogá con las manos, y auiendo la ya subido hasta el brocal, pidiendole muchos la mano, ella inaduertidamente soltando la sogá, se lestorno a caer en el pozo, entre las manos de tantos que la aguardauã, con pena, y lastima increyble. Llamando todos a voces el amparo de nuestra Señora: mirando de nueuo la vierò como la primera vez, sana y salua y alegre. Tomaron entonces otro medio para sacalla. Aunque mas largo pero mas seguro: y fue traer escaleras, atallas, y echallas en el pozo, como lo hizieron, y assi la sacaron. Contaua la niña que la primera vez que cayò, se le aparecio vna hermosissima Señora, que la auia tomado en sus manos, y la tenia sin hundirse sobre las aguas. Y la segunda vez que cayò se le aparecio la misma Señora, y la auia tenido sobre sus faldas mientras le pusieron las escaleras. Estos dos milagros fueron gran ocasion para que por entonces se estimasse y estendiesse mas la deuocion desta santissima Virgen.

No dio menor argumento de la eficacia de esta deuocion el suceso de vn Varon en Roma, que

que el de esta niña en Loreto. Lo qual passó así. Auia vn hombre en Roma, vezino de la ciudad de Gaeta, en linaje bien nacido, pero de animo poco esforçado, y varonil. El qual fue acusado de vn homicidio, y preso por indicios, y puesto a question de tormento. Temeroso el de los dolores que le amenazauan, como era tan delicado, y pusilanime, quiso mas confessando falsedad escusar los dolores, aunque lo huuiessen de dar la muerte, que negando passar los tormentos, aunque huuiesse de grangear la vida. Fue pues por su confesion condenado, y confessandose Sacramentalmente para padecer la muerte, por consejo, y amonestacion de su confessor, remitiendo su causa al supremo juez: imploró tambien el fauor de la Virgen de Loreto. En esta necesidad fueron oydas sus oraciones: porque poco despues le sobrevino vn dulce sueño: y en el le parecio que via delante de sí a la Madre de Dios de Loreto, que le esforçò, y mandó tener buen animo, y le dio esperança de vida, y libertad. Y luego se descubrieron los autores del homicidio, y fueron conuencidos de falsos los testigos, y castigados con la pena del Talion, y quedó el inocente, deuoto de nuestra Señora de

Loreto, libre de la pena que le esperaba, y no merecia.

(?)

Como

Como milagrosamente sanò nuestra Señora de Loreto, a vn Bassa del gran Turco, de vna enfermedad desauziada, por la deuocion de vn esclauo suyo: y de los dones que el Bassa embiò a nuestra Señora con el mismo Esclauo. Capitulo. XVIII.

NO se limitaua el fauor, y amparo, y los beneficios de la Virgen, solaméte a los Christianos, a los Barbaros, y Turcos tambien se estendia, como se vee en el milagro que obrò con vn Bassa del gran Turco, que se llamaua Corcut. El año de 1552. enfermó este Bassa en Constantinopla, de vna postema secreta en el pecho, que le llegó al articulo de la muerte: y totalmente le quitó la esperança de la vida. Tenia vn esclauo Christiano, hombre de bien, y muy deuoto, al qual se le assentò en el pensamiento, que le auia dado Dios a su amo este mal, para hazerle a el otro bien: y con este pensamiento entró al Bassa, q̄ estaua para morir, y tantas cosas le supo dezir de la clemencia de nuestra Señora de Loreto, del poder que tenia para sanar enfermedades desauziadas, los infinitos milagros que auia hecho en casos semejantes, que llenò el animo del Turco de buena esperança, y sin dificultad mucha

Trad. Lauret.
Annal.
Laur. Raph. Rier.

S le

le conuencio que llamasse a nuestra Señora de Loreto, juntamente con el, y hiziesse voto si fanasse, de darle libertad por su amor, y serui-
 cio. Hizo el Bassa lo que le aconsejó, y pidió el esclauo, prontamente. Y no faltó en este caso el fauor de la Virgen al enfermo, ni la verdad, y liberalidad del enfermo a su esclauo, que al punto se le abrió al Bassa la postema, sin peligro, y al mismo punto, para cumplir su promessa llama al esclauo, y dale testimonio de libertad, y ordenavn presente, y embiale con el a nuestra Señora de Loreto. El presente fue, vn frutero, o toalla de rica, y exquisita labor: vnos grandes, y hermosos cirios de cera: no poca cantidad de plata: vn arco, y aljaua con sus saetas, ricamente guarnecido: presente digno de estima, no tanto por el valor, quanto por la nouedad, y la estrañeza del que lo embiaua. Era en esta ocasion Governador de Loreto, Gaspar de Doctis, Veneciano, el qual puestos los demas dones sobre el altar, el arco, y el aljaua mandò colgar a la puerta de la sacra capilla, en testimonio del milagro. Truxo el esclauo del Bassa, vn autentico testimonio en pergamino, de su amo, en que daua entera relacion del milagro, que el mismo Governador hizo traduzir de lengua Arauiga en lengua Latina, casi palabra por palabra, y que se guardasse para hazer fe deste gran

gran milagro a todas las edades por venir. Y traduzido de la lengua Latina en la Castellana, tambien casi palabra por palabra, dize assi.

Lo que el grande y misericordioso Señor del mundo quiera que nos sea afortunado, y feliz.

Como a mi mismo me aya acontecido este gran milagro: yo Corcut Bassa, por no faltar a mi obligacion, dexando de dar testimonio a los siglos venideros, de tan gran cosa, esplicare todo el caso, por su orde como passo. Auiasenos quaxado en el pecho una mortal postema, que nos truxo al certissimo articulo de la muerte, y estando ya desauziado de los Medicos, entrò este esclauo mio, y con fiadamente, y sin poner duda ninguna, me dixo assi. Si me promettes libertad, yo rogare a la madre de mi Dios, que te de entera salud. Y yo con el desseo della, haziendo llamar luego vn

S 2 *escriva-*

escriuano se la ofreci, si el cumplia lo prometido: al punto hincado de rodillas mi esclauo, haziendo sobre si ciertas señales con la mano, me ruega, que como el vaya diziendo, le siga por sus mismas palabras: y empeço a dezir desta manera: Yo llamo el fauor de la bienauenturada Maria de Loreto. Yo le seguí diziendo las mismas palabras, y con el fauor de Dios me hallé bueno, y sano, y conualecido, dentro de tres dias: por tanto di libertad al dicho mi esclauo, con vn presente, y este testimonio, para que lo sea de mi obseruancia, y animo agradecido, para con la bienauenturada Maria, Madre del omnipotente Dios, que quiera seamos saluos.

De los dones que por este tiempo se ofrecieron a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Cap. XIX.

EN El Pontificado de Iulio. III. no solo fue esta santa casa honrada con milagros, sino tam.

tambien enriquezida con dones. El Cardenal de Augusta, truxo para la Virgen vn riquissimo vestido de brocado: y vn hilo de ciento y cinquenta perlas, diuididas de diez en diez, con vnas hermosas cuentas de oro, que hazian vn rosario entero, del qual por fin, y extremo, colgaua vna medalla de oro, guarnecida de piedras, y perlas de muy gran valor. El Cardenal Cesio, dio vn ornamento de brocado para el altar. El Cardenal de Carpi, ofrecio vn Pontifical riquissimo de brocado, y otro de telariza. El Cardenal de Medicis, que despues fue Papa Pio. III. vn frontal de tela de oro. Bernardino Sanseuerino, Principe de Bisigniano, ofrecio vna imáge suya del pecho arriba, de muy gran peso de plata, y vna casulla, y vn frontal de terciopelo carmesi. Hercules de Aste, Duque de Ferrara, embió vn terno de damasco bordados los campos de flores de oro. Vidoualdo, Duque de Urbino, vn frontal, y casulla de brocado. El Duque de Grauiua, vna casulla de lo mismo. El Virrey de Napoles, vn terno de tela de oro, ricaméte bordado. El Marques de Mantua, otro terno de tela de plata. Su muger del Conde de Palena en el Abruzo, vn collar de oro, guarnecido de perlas. Doña Cōstancia de Leyua, Española, vna corona de oro, de dos marcos. En este tiempo tambien vino de Alemania, vna imagen de nuestra Señora, de plata,

Card. de Augusta.

Card. Cesio.

Card. de Carpi.

Card. de Medicis.

Principe de Bisigniano.

Duque de Ferrara.

Duq. de Urbino.

Duq. de Grauiua.

Virrey de Napoles.

Marques de Mantua.

Condesa de Palena.

D. Const. de Leyua.

Libro tercero de la

de altura de media vara, que pesaua cincuenta marcos, a cuyos pies esta hincada de rodillas la serenissima Reyna de Bohemia. En la peana ay dos titulos, vno delante, y otro atras: el de delante dize assi.

SERENISSIMVS AC POTENTISSIMVS, VNGARIAE, ET BOHEMIAE REX, ARCH. AUST. FERDINANDVS.

HANC ARGENTEAM EFFIGIEM D. VIRGINI OFFERENDAM TRANSMISIT. ANNO M. D. LII. MENSE MAIO.

Puesto en Castellano, quiere dezir. El serenissimo, y potentissimo Rey de Romanos, de Vngria, y de Bohemia, Archiduque de Austria. Ferdinando.

Embia esta imagen de plata, para que sea ofrecida a la Bienauenturada Virgen. En el mes de Mayo. Año de 1552.

Y la increpcion que está en la peana, a la parte de atras, dize assi.

FERDINANDVS ROM. VNGAR. BOHEMIAE REX, ARCHIDVX AVSTRIAE, &c.

EX

Historia Lauretana. 140

EX VOTO SALVTIS, IN MEMORIA DVLCISSIMAE CONIVGIS ANNAE, HANC IPSIVS ARGENTEAM EFFIGIEM MARIAE VIRGINI DEDICAVIT, CONSECRAVITQVE.

Fernando Rey de Romanos, de Bohemia, de Vngria, Archiduque de Austria, &c. Por voto de salud, en memoria de su dulcissima muger ANA, dedicó, y consagró a la Virgen Maria esta figura de plata.

De la reuelacion que el Cardenal Marcelo Ceruino, tuuo en la capilla sacra de la Madre de Dios, que auia de ser Papa. Cap. XX.

EN Estos mismos dias el Cardenal Ceruino, ^{Annal. Laureta. Ricr.} varon de excelente santidad, y letras, se auia venido a viuir a vn lugar muy cercano de Loreto, que llaman Montefano: y aunque parecia ^{Deuociõ del Carde} que auia buscado alli los ayres naturales, pero en realidad de verdad, auia escogido aque- ^{nal Cerui} lla habitacion por estar cerca, y poder venir ^{no.} frequentemente a visitar la camara Angelical,

S 4 en

en nuestra Señora de Loreto : y assi desde aquel pueblo yua, y venia a este santo templo muy ordinario, a dezir Missa en la capilla sacra. Y vna vez entre las demas, le sucedio vn caso digno de memoria, y fue, que estando en el altar, a vista de todos los presentes, vino bolando vna paloma, de mucha mas blancura, y hermosura, que las ordinarias: y auriendole reboloteado vn poco sobre la cabeça, mansamente, vnas vezes se le ponía en las manos, otras en el missal. Tenia esta vista milagrosa, suspensos a los circunstantes: mas el capellan, que conforme a la costumbre, asistia al Cardenal que dezia Missa, pensando que aquella paloma era de las comunes, la procuraua espantar. El Cardenal acordandose, que no pocas vezes con apariencia de palomas auia Dios significado, quien auia de ser Pontifice, en diuersas yglesias, prohibiole que no la echasse, y el dexò assentar la paloma donde quiso, hasta que acabado el sacrificio, bolando se desaparecio. Este pronostico celestial declarò, y confirmò el suceso: porque luego recibio vn correo de Roma, que le truxo la nueua de la muerte de Iulio III. y le llamaua, para hallarse en el conclaue a la elecion del nuevo Pontifice. No pudo acabar consigo Marcelo, partirse sin tornar a visitar estas paredes sagradas, de la celda de la sacra-

cratíf-

cratífima Virgen, su Patrona. Estaua ya muy cerca el dia sacrosanto de la Salutacion Angelica, que aunque otra cosa no huuiera, le combidara a visitar aquel sagrado lugar, el dia de su mayor gloria: y assi se vino la vispera a Loreto. Y el mesmo dia, desembaraçada, y libre la capilla de gente, celebrò en la celda Augustísimá, atentísimá, y deuotísimamente. Prosiguiendo la Missa, y llegando al primer memento, empeçò a encomendar a Dios, y a la Virgen su Madre, la yglesia santa, que entonces estaua sin Pastor, ni cabeça en la tierra. Y fue assi, que estando el en el mayor feruor de sus oraciones, se le puso delante de los ojos la sacratífima Virgen Maria, rodeada de gran numero de Cortesanos celestiales, y regalando primero su animo con vna luz, y dulçura celestial, le dixo breuemente, que el auia de ser Pontifice: y al punto dexandole como atonito de la celestial vision, se desaparecio. Causò esta inesperada, y celestial visitacion, tan grande marauilla, y deleyte en el alma de Marcelo, y tan gran temblor en su cuerpo, que con dificultad se podia tener en los pies arrimado al altar. Conocio el capellan, que auia tenido el Cardenal alguna visitacion del cielo, porque le miraua el rostro, y le via cercado de vn desacostumbrado resplandor, y su cuerpo rodeado de vna

Reuelación hecha al Cardenal Marcelo Ceruino.

S 5

nueua

nueva luz: y auendolo notado todo muy bien, lo contó a muchos, y muy en particular a Rafael Riera, que lo escriuio como el se lo auia contado. Y el mismo Cardenal, importunadissimo de los ruegos de sus criados, y familiares, que se hallaron presentes, lo contó todo de la manera que auia passado. Y añadió, con todo esto: Mi suficiencia, y merecimientos, estan tan lejos de tan grande cargo, que confio en Dios, que mirará por su yglesia, y le dará otro que sea suficiente, y digno pastor. Mas añadió, que si Dios tenia determinado que el fuesse su Vicario, su cuidado seria con todas sus fuerças, atender a conservar la yglesia Catolica en paz, quietud, y pureza Christiana, y aumentar, y dilatar la deuocion, culto, y grandeza desta santa casa de Loreto. Tornose al lugar de Montefano, mandò llamar vn escriuano, y que tomasse testimonio de todo lo que tenia determinado de hazer, para el aumento desta santa casa: para que fuesse, dándole Dios vida, obligacion firme: y sacándole Dios della, como fue, testimonio de la voluntad, proposito, y determinacion que tenia de seruir a la Virgen. Oy en dia se ve en Montefano, el original desta escritura de Marcelo, de la qual consta, que tenia intencion de aumentar el numero de los Canonigos, y cantores, y de los demas ministros: y tambien de los padres de la

la Compañia de Iesus, para que assi creciesse la frecuencia de los peregrinos, y ellos hallassen cumplidamente consuelo, y ayuda para sus almas. Y ensanchando los muros por todas partes, pensaua dilatar mas el Burgo de Loreto, para que se fundasse, y poblasse nueva ciudad, que fuesse cabeça de Obispado, dándole meromixto imperio, y ocho lugares comarcanos de jurisdiccion. La traça que daua para poblar la nueva ciudad, era, traer alli familias pobres, pero honradas, de todo el estado del Papa, a quien ceuasse para viuir alli, parte la esperanza de los premios; parte la deuocion de la Virgen de Loreto. Y comprando vna grandissima selua, cerca desta santa casa, pensaua desmontarla toda, y repartirla por vezinos, de manera, que cada vno tuuiesse propias posesiones que labrar, y plantar: y que assi en pocos años seria abundante aquella ciudad, de trigo, vino, y aceyte, tanto, que a la abundancia de los frutos acudiesen mercaderes por la ganancia del trato, y no menos por la santidad del lugar. Y que assi se acrecentaria mucho la magestad de aquel santo templo, y su culto, y seruicio, y tesoros. Empero Dios, cuyos juyzios son inscrutables, ordenò otra cosa, porque aunque se agradó que escriuiesse sus intentos, no quiso que los executasse el Marcelo vino a Roma, y facilmente, conforme a la

reuelacion que tuuo, fue electo Pontifice, y assi le cumplio la Virgen su palabra: pero el no pudo cumplir a la Virgen su promessa, porque dentro de veynte y dos dias de su elecion, pasó desta vida. Pontifice digno de memoria eterna; por sus altos, y piadosos pensamientos, mas que por sus cortas obras, que le estoruò la muerte. Pero por sus saludables, y prudentes intentos, que otros Pontifices executaró, se ilustrò la yglesia de Dios, y se aumentò el culto, y grandeza desta santa casa de nuestra Señora.

Como se acrecentò el numero de los padres en el colegio de la Compañia de Iesus: y juntamente quanto se yua aumentando la magestad, y grandeza del templo. Cap. XXI.

VNo de los sobredichos Pontifices, fue Paulo III. sucessor de Marcelo, que aprouechandose de los saludables consejos de su antecessor, no solo trató de reformar la disciplina eclesiastica, y las costumbres libres, y desordenadas: pero tambien insistio en amplificar, y aumentar el culto, y deuocion desta religiosissima, y santa casa de Loreto. En el principio de su Pontificado, confirmò todas las bulas que

tenia

tenia de sus antecessores, ayudò mucho a los edificios: aumentò el numero de los ministros: y finalmente, no faltò en cosa que pudiesse seruir para el mayor aumento de la deuocion, y grandeza desta sagrada casa. Pero ante todas cosas quiso, conforme a los santos intentos de Marcelo, aumentar el Colegio de la Compañia de Iesus: porque si bien los padres desta religion, que alli auia, trabajauan mucho mas, que de tan pequeño numero se podia dessear, pero con todo, era tanta la multitud de peregrinos de todas naciones, que cada dia acudian, que era imposible poder darles recado tan poco numero de sacerdotes: y especialmente a los de las naciones estrangeras, que venian cada dia con mayor frecuencia. Y no pudiendoles acudir los que no sabian sus lenguas, se les dexaua de dar recado en tan importante ministerio como el de la confession, y les era forçoso boluerse a sus casas, sin auer recebido este tan saludable beneficio: cosa que los padres llorauan, y ellos sentian mucho. Esto le mouio al Cardenal de Carpi, que pensasse, y tratasse de aumentar alli el numero de estos padres religiosos de la Compañia de Iesus: el qual, como estaua tan alegre de ver plantado en Loreto, por su medio, vn Colegio de los padres de la Compañia, que aunque tierno,

y pe-

y pequeño, empeçaua ya en parte a dar, y en parte a mostrar, y prometer abundantísimos frutos. Pensaua siempre, y trataua muy a menudo con el Pontifice, de aumentar este Colegio, pronosticando lo que auia de ser, que madurando los frutos, se auian de coger copiosísimos, para la yglesia de Dios. Y así, durante el Pontificado de Paulo. IIII. que empeçò el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, alcanzó de su santidad, que se estendiese el numero de los padres en Loreto, hasta quarenta, y no salio vana la esperança del Cardenal, ni el intento del Pontifice, porque acrecentandose el numero de los sacerdotes confesores, de todas naciones desta religion se acrecentò tambien el numero, ayuda, y aprouechamiento de los peregrinos, con mucha gloria de Dios, y desta santa casa. Desde entonces, hallando ya los peregrinos de todas naciones, suficiente copia de ministros, no solo se confessauan sin interprete, pero instruydos cò santos, y saludables consejos, se boluian alegres, y consolados a sus casas. Y la deuocion desta, crecio tanto, que es cosa cierta auer sido mayor cò gran ventaja, desde entonces, la frecuencia de peregrinos, y la multitud de limosnas, y dones. La abundancia de peregrinos era tanta, que estauan llenos los pueblos, los caminos, y los campos, de los que veniã, y boluian.

boluian. Y cerca de nuestra Señora de Setièbre, auia dias que se contauan diez, veynte, y treynta mil peregrinos, que no cabiendo en los lugares, henchian los montes, y despoblados.

De los dones que se hizieron en este tiempo a esta santa casa. Cap. XXII.

AL Passo que crecia el numero de los peregrinos, y el gasto que en hospedarlos, y despedirlos se hazia, al mismo crecia la riqueza, y abundancia de los tesoros, en esta casa de la Madre de Dios. Cosa cierta es, y aueriguada por los libros, que de sola la limosna manual, se recogian en el arca cada año, diez, y doze, y catorze, y diez y seys, y veynte mil ducados. Y tambien lo es, Bernardo Cyril. que ningun Pontifice sacò jamas dinero desta arca, para aprouecharse del en ninguna necesidad, teniendo todos este dinero por sagrado, y llegar a ello por sacrilegio. Dos casos han sucedido señalados, en que con dinero desta casa se hizo algun seruicio a los Pontifices: pero entrambas vezes se restituyò, y boluio a ella enteramente. El primero, quando Francisco Maria, Duque de Urbino, por vengar los agrauios q̄ publicaua del Papa Leon. X. hazia tantos daños en toda la Marca de Ancona: en esta ocasion, los Capitanes del Papa que le resistian, tuuierò necesidad para pagar

pagar su gente, de algún dinero. En esta graue necesidad, se sacaron del arca seys mil escudos de oro, pero luego que lo supo el Pontifice, mandò a sus Tesoreros, y Recetores de la Marca, que al punto lo boluiesse todo. La segunda fue, quando el Papa Clemente. VII. despues del sacro de Roma, se vio en tan apretada necesidad, entonces le siruio esta santa casa con tres mil escudos, como queda dicho: pero luego que salio della los boluio enteramente. Y asì toda aquella limosna se gastaua, y consumia con los peregrinos, y en las fabricas, y otros gastos del seruicio deste santo templo. En tiempo de Paulo. III. a este dinero del arca se juntaron otros muchos dones de oro, y plata, y ornamentos, que para seruicio del templo se ofrecieron. El Cardenal de Carpi, ofrecio vna imagen del crucifixo en el Caluario, con otras dos a los lados, de la Virgen, y de san Iuan, todo de plata: y vnos candeleros de plata para el altar, de media vara de alto: y vna salua de plata, de quatro marcos de peso. Dio tambien vn Pontifical de brocado, cuyo principal ornamento era, vn pectoral de oro, con tres nùdos de perlas, muy precioso, como los Obispos Cardenales le suelen vsar. Tambien dio vn muy rico paño de tapizeria, de deuocion, tejido de oro, y seda, que representaua el nacimièto del Salvador.

El Cardenal de Carpi.

El

El Duque de Urbino, vn terno de tela de oro. El Duque de los Epirotas, y el Duque de Mantua, otros sendos ternos, de la mesma manera. El Duque de Bobina dio vna hermosissima custodia de plata, para el santissimo Sacramento. Cuya copa cargaua sobre vn pie de Angeles, que la sustentauan: Honorato Caietano, Duque de Sermoneta, vn frontal, y casulla de brocado. Augustin de Auria, vna cabeça de plata, y dos casullas de tela de plata. La Duquesa de Parma, Margarita, hija del Emperador Carlos Quinto, vna casulla, y frontal de brocado. La Marquesa del Vasto, vn escritorio de oro, que pesaua dos marcos, de rara, y estrema hechura. Otro ofrecio su muger del Duque Arriano, muy adornado de columnas de plata, doradas. El Duque de Mantua, vn terno de tela de plata. La Reyna de Vngria embiò vna casulla de tela de oro bordada, en las espaldas vna imagen de nuestra Señora la Virgen y Madre de Dios de Loreto, cercada del sol, con gran adorno de oro, y muchas perlas.

Duque de Urbino.
Duque de los Epirotas.
Duque de Mantua.
Duque de Bobina.
Duque de Sermoneta.
August. de Auria.
Duquesa de Parma.
Marquesa del Vasto.
Duq. Arriano.
Duque de Mantua.
Reyna de Vngria.

(.?..)

T Como

Como del exercito Frances, que traia el Duque de Guisa, en fauor del Papa, alojandose mucho tiempo en la Marca, sin quexa de los naturales, se reduxerõ muchos hereges a la Fè. Cap. XXIII.

Trad. La.
Ann. La.
Riev.

EN Este tiempo se rompiò guerra entre el Rey de España, y el Pontifice. Y aunque los nuevos aparatos della, el ruydo de los atambores, y estruendo de las armas, turbaron a toda Italia, ilustraron empero mucho esta santa casa, por las muchas ocasiones que ofrecieron de su mayor gloria. Porque el Duque de Guisa, llamado del Pontifice, con consentimiento del Rey de Francia, entrò en Italia con vn tercio de Franceses escogidos, con designio de fauorecer al Pontifice, y recobrar, si pudiesse, el Reyno de Napoles. En esta ocasion resplandecio mucho la veneracion con que era respetada esta casa de la Virgen y Madre de Dios de Loreto. Y la prouidencia diuina, con que era guardada. Estaua toda la Marca de Ancona, quajada de soldados, y gente de guerra, de varias naciones: y con todo esso, a ningun soldado de todos ellos se leuantò el pensamiento al sacro de tantos, y tan ricos despojos, como eran los inestimables tesoros desta santa casa de nuestra Señora

ñora de Loreto: tan posseydos tenia la reuerencia, y respeto de la Virgen, los animos de los soldados, de suyo soberuios, insolentes, codiciosos, y atreuidos. Todo el tiempo que el Duque de Guisa entretuu su exercito en la Marca de Ancona, no solo no dañauan, pero admirauan a todos los Marqueesanos, con tan desacomumbrada templança: que en gente militar es cosa rara. Todo se ha de atribuir a la proteccion, y amparo de la Virgen: que no solamente defendia sus tesoros, sino tambien amparaua todos sus ministros. Muchos auia en aquel exercito, tocados de la heregia de Caluino. Pero ninguna compañía, ni soldado llegó a vista de la santa casa, que en descubriendo sus chapiteles, no sintiesse vna singular veneracion, y reuerencia infusa del cielo, en su coraçon: y no determinasse de yr con promessas, y dones a adorar aquella camara Angelical. Passauan por Loreto los Caticanes cõ sus compañías: marchando con gran reposo, adorauan la Virgen: hazian su salua: ofrecian sus votos, y passauan adelante, muy mas quietos, y contentos que auian venido. Y muchas compañías, delante de la casa de la Madre de Dios, para hazerle fiesta, hizieron sus regozijos, y escaramuças. Pero mas agradable fiesta, y regozijo causarõ a la Reyna de los Angeles muchos dellos, que limpiando la concien-

cia primero con el Sacramento de la confesion, recibieron en su altar el sacrosanto Sacramento de la Eucharistia. Y no fueron pocos, los que auiedo venido tocados, y aun del todo inficionados, del error de las heregias, desengañados aqui, tornaron al camino de la verdad, y reconciliados a la yglesia, limpiaron sus animas con los Sacramentos de la confesion, y comunion. Conuirtiendola la Virgen y Madre de Dios, su perfidia en fe, y sus deprauadas costumbres en religion, y piedad Christiana.

Como la ciudad de Udine vino con deuotissima demonstracion, a cumplir vn voto que auia hecho a nuestra Señora de Loreto, por auerla librado a ella, y a su comarca, de vna graue pestilencia. Cap. XXIII.

Trad. Lauret. An. Lau. Ric. **P**OR este mismo tiempo acontecieron extraordinarios, y grandes milagros, que ilustraron, y ennoblecieron de nuevo esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Experimentò vno toda la ciudad de Udine: ciudad eo el estado de Venecia, en el distrito de Friuli, que en grandeza, y riqueza, solo reconoce a la metropoli de aquella

aquella Prouincia, que es Aquileya: la qual por el fauor, y amparo de la Virgen nuestra Señora escapò de vn gran peligro. Y fue, que el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, se encendió vna cruel pestilencia en el distrito Veneciano, y en el Piamonte. Considerando pues en esta ocasion los Magistrados de aquella ciudad de Udine, que cobrando cada dia mas fuerças, el mal se yua estendiendo, y assolando las ciudades, y villas donde entraba, tomaron consejo con la necesidad, que muchas vezes atina con el mas eficaz remedio, y acertaron con el principal, que fue llamar a la Virgen de Loreto en su fauor, y poner su ciudad debaxo de su tutela, y amparo. No faltò la clementissima Señora a los ruegos, y necesidad de sus deuotos. Dos años durò la pestilencia por toda la Comarca, con ruyna, y destruccion total de los pueblos vezinos: sola la ciudad de Udine perseverò libre del mal comun: y reconocida, y agradecida de tan gran beneficio, no menos prompta en cumplir, que auia sido liberal en ofrecer sus votos, vino a Loreto en solenissima procession, que yua ordenada desta manera. Yuan trezientos varones de los mas nobles de la ciudad, vestidos de vna misma manera, y con vnas mismas insignias. Lleuauan delante vna hermosissima imagen del Crucifixo: y todos en las manos sus dones.

dones, y presentes, particulares, y comunes, para la Virgen y Madre de Dios de Loreto. Llegados con este orden a la santa casa de Loreto, llenos de deuocion, y ternura, ellos, y quantos los mirauan, entraron en el templo: prostraronse todos delante de la capilla de la Virgen, y derramando grandissima copia de lagrimas de agradecimiento, y deuocion, dieron infinitas gracias a la sacratissima Virgen, en nombre de toda su Republica, en general: y por sí cada vno en particular. Y leuantandose luego todos, y considerandose sanos, y libres de tan euidente peligro, se empezaron a abraçar, renouando los solloços, y bañandose en lagrimas de deuocion los vnos a los otros. El llanto nacido de alegria, y agradecimiento, que entre ellos se leuantò, mouio tanta ternura en los circunstantes, que no auia persona que derramando tambien muchas lagrimas, no los acompañasse. Vltimamente entran en la sacra capilla, y auiendo saludado deuotissimamente a la Virgen y Madre de Dios de Loreto, ponen en el altar sus dones: entre los quales traían vn quadro de hermosissima pintura, con vn titulo de su dedicacion, que dezia así.

GLO

GLORIOSISS. VIRG. LAVRET.
OBSERVATAM A PESTILEN-
CIA VTINENSEM CIVITA-
TEM, ET AGRVM.
SACRATISSIMA CRVCIFIXI
SOCIETAS POSVIT, DICAVITq;
ANNO. SALVTIS HVM.

1 5 5 6.

A la sacratissima Virgen de Loreto, por auer guardado de pestilencia la ciudad de Udine, y su distrito, puso, y dedicò este quadro la congregacion del sacratissimo Crucifixo, el año. 1 5 5 6.

*Como milagrosamente dio nuestra Señora vista a una donzella ciega, en su santa capilla: y a otro ciego en su casa.
Cap. XXV.*

Tres años despues desto que acabamos de Trad. Lauret. An. Lau. Ric. contar, ofrecio nuestra Señora en su sacra capilla a sus ministros, y peregrinos, otro no menos, sino mas insigne, y deuoto espectáculo, con otro mas patente, y fresco milagro. Tenia vna matrona Veneciana vna donzella, criada fuya, natural de Sena, a quien queria mucho, la qual en seruicio de su ama, totalmente perdio

T 4 la

la vista. Y esto era tan euidente, quanto lo eran las nuues, o cataractas durísimas que tenia en los ojos. Pusola muchas vezes su ama en cura, pero siempre sin fruto: porque quando mejor librauua en manos de los medicos, salia de sus curas sin ninguna mejoría. Por tanto la piadosa matrona, dandole dos mugeres honradas que la acompañassen, la embió a nuestra Señora de Loreto. Confiando piadosamente, que por los merecimientos, y ruegos de la siempre Virgen Maria, auia de boluer sana, y con perfecta vista. Llegó la donzella a Loreto, con sus dos compañeras: entrò con ellas en la sagrada celda: hincò las rodillas en el suelo: y puestas las manos, y derramando lagrimas, empeçò a pedir la vista perdida, a la Madre de Dios, con grande fuerza, y deuocion. Estaua a esta sazón llena la capilla de peregrinos, y de muchos vezinos, y naturales de Loreto, que juntamente con la donzella hazian oracion a la Virgen, vnos compadecidos della, otros suspensos, esperando el successo: quando veys aqui, que la lastimada donzella, con alegre, y repentino regozijo, empeçò a clamar, diziendo, que ya se le trasluzia alguna claridad. Tras esto empieça a rogar con grande instancia a todos los circunstantes, que la ayuden con feruorosas oraciones. Moidos a piedad todos los que la oían, rogauan a Dios, y a

su

su Madre sacratissima deuotamente por ella. Torna entonces mas regozijada a dezir, que no cessen de importunar a la Virgen, con feruorosas oraciones, que ya vee las luzes de los cirios, y de las lamparas que arden delante de la Madre de Dios. Compadecidos, y animados los presentes con estas voces, mezclando ruegos con lagrimas, orauan con mas feruor: vltimamente dando voces de alabança, y agradecimiento. Ya conozco (dize) la imagen de nuestra Señora, ya veo los dones de su altar. O Dios (dezia)! O Madre de Dios! O clementissima Señora! O diuino beneficio! O merced singular, desseada, pero no merecida! Hasta oy, Virgen? he sido vuestra deuota: desde oy me tendre por vuestra esclaua, pues aueys abierto mis ojos para que vean vuestra imagen, y para que conozcan vuestros beneficios. Y con estas, y otras tales palabras, tan breues, y sentidas, como estas que repetia la agradecida donzella, mezclando con ellas copiosas lagrimas, declaraua, y derretia su coraçon. Con lo qual se leuantò vn llanto de tan grande deuocion, y alegria, en todos los que estauan en la capilla, que en mas de media hora no se pudieron reprimir las lagrimas, y solloços: y a muchos dellos, aun despues de salidos de alli, por muy grande espacio les durò este tierno, y deuoto sentimiento. Y si algunos entrauan en

T 5

esta

esta ocasion, al punto sentian la misma ternura, y afecto, viendo la dichosa donzella con ojos claros, y perfecta vista, la qual poco antes estaua del todo ciega. A penas se contara milagro de tanta euidencia, en presencia de tantos testigos. Porq̄ como sucedio en las octauas de la Pascua, quando aqui es el mayor concurso de todo el año, era infinita la gente que se hallò presente. Raphael Riera, que escriuió el milagro, dize, que se halló alli presente, y yo mismo me he certificado de personas de todo credito, y autoridad, que lo vieron, y se hallaron alli tambien presentes. Sucedió este tan glorioso milagro, el año de 1559. siendo Gouverdador de Loreto Gaspar de Doctis, de quien se ha hecho mencion: el qual hizo recibir, y poner en los archivos deste santo templo autentico testimonio del, pero tal qual era la simplicidad, y llaneza de aquel tiempo. Los nombres de la matrona, y de la donzella, aunque no eran totalmente necessarios para la fe del milagro, en efeto no dañaran, porq̄ antes fueren semejantes circunstancias ilustrar, y confirmar la verdad de la narracion, dexaronse de escriuir, y así no hago yo mencion dellos. Esto mismo vemos en los mas milagros q̄ escriuieron los Euágelistas. La causa, el Espiritu santo la sabe, que les dictò sus historias. De menos fama, pero no de menos poder es el milagro q̄ le sucedio

cedio a Tomás de Parma, estádo muy fatigado de vn grauissimo mal de ojos, q̄ sin duda le tenia ciego: el qual apretado vna noche cõ dolores intensissimos, se leuantò, y se puso de rodillas sobre la cama en q̄ estaua, y con mucho sentimiento, y afecto hizo deuota oracion a N. Señora de Loreto, para que le sanasse de aquel mal: hizo voto (si recebia salud) de yr a visitar su santa casa. Tornose a acostar, puestas todas sus esperanças en la Virgen, que no le salierõ vanas, porque quando despertò por la mañana, gozò sin ninguna pena ni dolor, de la clara luz del dia. Y dando infinitas gracias a la Madre de Dios, se partio a visitar esta santa casa de nuestra Señora de Loreto.

Como vn Capitan de vn nauio Ginoues, señor del mismo nauio, por la intercession de nuestra Señora de Loreto, escapò dos vezes de euidente peligro de anegarse. Cap. XXVI.

EN Este mismo tiempo llegó a Loreto vn Capitan de vn nauio, Ginoues de nacion: que por dos peligros, de los quales con dos insignes milagros le auia librado la Madre de Dios, venia a cumplir dos votos que le auia hecho. Llamauase Paulo el Capitan: era hombre noble

*Ann.
Laur.
Rier.*

ble en su ciudad: el qual partio de el puerto de Narbona de Francia para Genoua, y en el medio del golfo le sobrevino tan fiera tempestad, que fue forçoso para aligerar la naue, echar en la mar toda la hazienda, ropa, y mercaderias de los passageros. Y no euitandose aun con esto el peligro, por ser tan furiosamente combatida la naue de la tempestad, estauan todos con temor justissimo, y grandissimo de anegarse: tanto, que les obligó a vnos nadando, a otros en tablas, salirse de la naue, y buscar por estas, y otras vias la salud: solo el se quedò en su nauio, a quien no desseaua menos el saluamento, que a su propria persona: porque el solo era su possession, sus alimentos, y su hazienda, su grangeria, y el sustento de su vida. Viendo pues su naue, que sin remedio se anegaua, y se yua a fondo, por las infinitas olas que la açotauan, y combatian por fuera, y la mucha agua que hazia dentro el casco del nauio, puso sus esperanças en la Virgen de Loreto: y con gran feruor, y confiança le encomendò su salud, y el saluamento de su naue. Y no fue sin fruto su oracion: porque assi como esforçò su confiança, assi tãbien milagrosamente le acrecentò las fuerças, y el animo. Con lo qual intentò el solo (que es cosa increyble) lo que mucha gente no pudiera hazer: y fue levantar solo, sin ayuda de nadie, el antena, con la vela

mayor,

mayor, como en efeto la leuantò. Y solo el tomó la bomba, para vaziar toda el agua de su naue, confiado siempre en que auian sido oydas, y aceptadas sus oraciones. En efeto aplacada la tempestad, con viento fauorable, y mas porque lleuaua propicia a la Madre de Dios, llegó al puerto de Genoua, con extremada admiracion suya, y mucho mayor de toda la ciudad: viendo vna naue, casi anegada con el agua que traía, con solo vn hombre por Capitan, pilotos, y marineros, que auia nauegado, y llegado al puerto en saluamento. Mas Paulo, saluo del peligro, alcançado su desseo, fue mas descuydado de lo que conuenia, en cumplir su voto: aora fuesse por esperar tiempo oportuno, aora pareciendole necessario anteponer, y acabar otros negocios antes que este, dilatò mas que conuenia el cumplimiento del voto que auia hecho. Pero no tardò mucho el castigo del cielo, que al fin deste año: el mismo dia puntualmente que se cumplia el de el peligro passado, para que se acordasse del beneficio recebido de la Virgen, y del descuydo suyo juntamente, padecio naufragio en la misma naue, juntamente con vn hijo suyo pequeño que traía consigo. Acordose en lo mas estrecho del peligro de lo vno, y de lo otro: y con animo penado, y arrepentido de no auer cūplido su peregrinacion: nueuamente

deuoto,

deuoto, y confiado por la experiencia que tenia del fauor de la Virgen, con feruorosa oracion le pide fauor para si, y para su hijo, confirmando el voto passado, y añadiendo otro de nuevo. Fue oydo de la clementissima Reyna del cielo. Y nadando entre las ondas (despues de hundida la naue) hallò entre ellas a su hijo, recibiole encima de sus ombros, y nadando vn gran trecho de mar entre las turbadas, y alteradas ondas, llegó a la arena con su hijo sano, y saluo. Auiendose ahogado en la mar los demas passajeros, y marineros. Para que la calamidad agena hiziesse mas milagrosa su saluacion. Salio a tierra conociendo el beneficio soberano. Alegre no menos de la salud de su hijo, q̄ de la suya propria, hincado de rodillas, y el niño también (por su mandamiento) derramando ardientes lagrimas, leuando al cielo con las manos, y los ojos, tambien el coraçon, dio infinitas gracias a la Madre de Dios, y a su hijo sacratissimo, que no auia negado segundos beneficios al ingrato que se auia olvidado de cūplir lo que auia prometido, en agradecimiento de los primeros. Y porque tenia por cierto, que si tardaua en cumplir su voto, se le ofrecerian cosas q̄ le hiziesse dilatar tã precisa obligacion. Determinò no dar lugar a tardanças, y romper estoruos. Y por no tenellos, aun de casos, y cosas domesticas, si boluia a su casa:

casa: desde alli donde estaua, sin boluer a su ciudad, se fue a cumplir sus votos a Loreto. Para recompensar con esta breuedad la negligencia passada. Luego al punto en peregrinacion pidiendo limosna, y sustentandose della, el, y su hijo, llegó a esta santa casa de Loreto. Caso notable: no menos en auer despues de perdida la naue, recuperado el hijo, y saluado la vida (que lo auia sido primero en saluar la vida con el nauio). Ni menos en la deuocion, y presteza de cumplir el voto segundo, que en la negligencia, y descuydo de dilatar el primero.

Como nuestra Señora de Loreto librò de la carcel vn mancebo inocente: y a otro de la muerte, aunque le ahorcaron dos vezes. Cap. XXVII.

NO Fue la Virgen menos piadosa en estos tiempos, para librar de la carcel, y del cuchillo los presos inocentes, que lo era en librar sus deuotos de las ondas de la mar. Sucedieron en estos dias dos casos muy dignos de memoria. El vno fue, que vn hombre llamado Agustín de Rocaualdonia, que es vn pueblo de la Señoria de Sena, estaua preso, y sin culpa: Tenianle por la sospecha del delito (que deuia de ser muy graue) muy cargado de prisiones: y porque de-
uia

*Trad.
Lauret.
Ann.
Laur.
Rier.*

uia de auer, o mucha infamia, o falsos testigos contra el, duraua mucho la prision. Fatigado pues el inocente Augustin, de tan larga carcel, encomendose de todo su coraçon a la Virgen de Loreto, cuyo deuoto era extremadamente. No fueron sus oraciones menospreciadas, que despertando a la media noche, hallò que se le auian caydo de las manos las esposas de hierro, y los grillos, y cadenas de los pies: y sintiendose animado, y aconsejado juntamente de la Madre de Dios a salir de la carcel, intentò arrancar algunas piedras del cimiento de las paredes de su aposento: que lo acabò facilmente con el ayuda que tenia: y abierto vn agujero bastante, se salio por el. Pero quedauanle aun dos puertas, que abrir antes que saliesse de la carcel: mas llegando a ellas, por voluntad, y disposicion diuina, las hallò abiertas, y sin guardas, de manera que se pudo salir sin ser sentido, con la inspiracion, y fauor juntamente que le dio la Madre de Dios, y assi se escapò del castigo que esperaua. Este pobre hombre se librò por el fauor, y merecimientos de la Madre de Dios de la carcel, y prisiones. El que vamos a contar, se librò de la soga puesta a la garganta. Este era vn hombre rustico, mas pio, natural de Ferrara, llamado Francisco: el qual passando por la Marca de Ancona, en el tiempo q̄ el Papa traía guerra con Filipo Rey de España,

cayò

cayò en manos de los corredores del cãpo Frances, que traía el Duque de Guisa, en fauor del Pontifice. Y preguntado del Duque, la causa de su camino, y hallandole inocente, le mandò tratar bien: y cosiendole vna carta en los aforros del jubon, con cierta cifra que ellos entendian, le embiò al Capitan General del Papa, tan ignorante como Vrias, que lleuaua consigo la carta de su condenacion. Atrauessando pues la campaña de Roma, junto a la ciudad de Anagnia, le cogieron las centinelas de Marco Antonio Colona, que traía el campo del Rey de España: y despojandole, y registrandole todo, hallaron la carta. Por este tan patente indicio, fue condenado por espia, y mandado ahorcar. Al mismo punto el rustico desdichado, pero deuoto de nuestra Señora de Loreto, fue lleuado al palo muy acompañado de gente de guerra, y de la ciudad. Pero el pobre Francisco, en tan riguroso trance, pidio licencia de hazer oracion, y hincado de rodillas, pidio a Dios, ante todas cosas, perdon de sus pecados, y llamando el nombre, y socorro de nuestra Señora de Loreto: dixo assi: Virgen Madre de Dios, bien sabeys que muero sin culpa, y que no tengo arte, ni parte en esta carta, que se ha hallado en mi poder, ni sabia della: por tanto, yo os ruègo, y suplico, que me reconcilieys la gracia de vuestro hijo,

V

y Señor

y Señor mio Iesu Christo , para que me perdone los otros pecados mios, enormes, feos, y grauíssimos, merecedores de mayores penas, y no castigandome agora por ellos, declare por alguna via en este presente caso mi inocencia. Dicho esto, se leuantò, y animosamente se ofrecio a la muerte: subio la escalera, echole el verdugo el lazo a la garganta, y arrojole luego de la escalera , y cargandose sobre el, como suelen , le acabò de ahogar, (a su parecer) y abaxandose, le dexò por muerto. Cosa fue de milagro, y espanto, despues de auer estado el justiciado pendiente vn buen rato, se quebrò la soga, y cayò en tierra, y llegando a el los circunstantes, le hallaron viuo, sano, y saluo, como antes que le subiesen al palo. Pero permitio Dios, que todos pensassen que esto auia sido a caso, para que el milagro fuesse mas illustre. Boluio al punto el verdugo , y aparejando otro cordel mas firme, y mas rezió, le boluio al palo : subiole en la escalera , torciole muy cuydadosamente el lazo, y assi le arrojò de la escalera abaxo: pero no fue echado , quando la soga se quebrò, y dando segunda cayda el pobre Francisco, se descalabrò en la cabeça , y quedò medio muerto. Mouio entonces gran compafsion en todos los circunstantes la miserable figura del rustico, y causoles mayor espanto, quando les mostrauan el cordel
nueuo,

nueuo, tan rezió, y firme , que se huuiesse quebrado con tan poco peso: acordaronse tambien de la oracion que auia hecho a nuestra Señora de Loreto, quando le lleuauan a ahorcar, y assi pidiendo todos al Capitan General perdon para el inocente , y para la Virgen a su deuoto, libre dos vezes de la muerte , por fauor suyo , fuera crueldad perseverar en el castigo. Por lo qual, Marco Antonio Colona, segun su acostumbra da humanidad, y la grande reuerencia que tenia a nuestra Señora de Loreto, le perdonò la muerte, con mucha mas liberalidad , que era la instancia có que le pedian su vida. Diole la ciudad de Anagnia publico , y autentico testimonio del suceso: y al punto se partio con el a la Virgen y Madre de Dios de Loreto, a darle infinitas gracias, por el beneficio recebido. Donde publicò el milagro, y dexò el testimonio, para que lo fuesse eterno , no menos del poder, que de la clemencia de la
Reyna de los Angeles.

Como una muger Siciliana, de mala vida, desseoſa de ſalir de ſu infame trato, ſe boluia a ſu patria. Y como deſpues de auerla dado muchas heridas, la dexò un hombre que traía medio degollada en el monte de Recanate: y como la viſitò, conſolò, y ſanò la clementiſſima Reyna de los Angeles Madre de Dios. Cap. XXVIII.

*Ann. La.
Raphael
Rier.*

NO Fue menos admirable, ſino por ventura mas, lo que poco deſpues deſto ſe cuenta auer ſucedido a vna infame muger: que paſò aſſi. Vna moça Siciliana (cuyo nombre ſe calla) de mucho mejor parecer que fama, fue lleuada a Venecia, donde con el precio de ſu cuerpo ganaua el ſuſtento de ſu vida. Tenia ya en ſu miſerable, y deſuenturado exercicio algun caudalejo: con el qual, deſſeoſa de ſalir de aquel trato, determinò de boluerſe a ſu patria. Hecho pues dinero todo lo que tenia en alhajas, acompañada de vn torpe, y deſleal amigo, con que ſe auia quedado, ſe partio para nueſtra Señora de Loreto, con intencion de hazer alli vna confeſion entera, y bien hecha de ſus pecados, y de alli con mejor compañía paſſar alegre a Sicilia.

cilia. Llegaron a las montañas de Recanate, y quando al buen compañero le parecio q̄ eſtaua en lugar ſeguro, ſin temor de ſer viſto, ni ſentido, vencido de la codicia, deſnuda la eſpada, acomete a la incauta, y deſapercebida muger: pero no tan de improuiſo, que la pobrezilla no ſe ſintieſſe acometer, y herir, y aſſi tuuo lugar de inuocar a nueſtra Señora de Loreto, como lo hizo con todas las anſias de ſu coraçon. Dilató la Virgen el fauor, para hazer mas glorioſo el milagro: de manera, que tuuo lugar el amigo falſo, y enemigo verdadero, de herir la muger: diole vna eſtocada: paſò la mugerzilla de parte a parte: derribola del jumento, y cayda en el ſuelo, dio ſobre ella, que con eſtrañas anſias llamaua en ſu fauor a la Madre de Dios de Loreto. Alli le dio muchas eſtocadas, y porque no quedafſe con eſperança alguna de vida, le dio vna fiera cuchillada en la garganta, con que la dexò torpemente degollada. Y alçandofe con el dinero, y joyuelas de la deſdichada, ſe acogio. Ella rebolecandofe en ſu ſangre, ya con el alma en los dientes, ſe la encomendò a la Madre de Dios, que era ſolo lo que en aquel articulo podia hazer. Pues en eſta vltima, y tan neceſſaria coyuntura, no faltò a tan infame, y eſcura muger el fauor de la eſclarecida y puriſſima Reyna del cielo. De repente ſe le aparecio alli, veſtida

de blanco, cercada de resplandores, y de gloria: y diziendole: Hija ten buen animo, la abraço benigna, y amorosamente, y sentandose, la recibio en sus faldas, y regalandola, y llenando su alma amarga, y afligida de vn deleyte, y dulçura celestial, le fue con sus blancas, y virginales manos tocando, y sanando las heridas: dandole despues desto castos consejos, y encargandole la enmienda de la vida, desapareccio. Entonces la muger ya dichosa, como si despertara de algun profundo sueño, mirando atentamente su cuerpo, hallò sanas las heridas, y duras, y firmes las cicatrices de las llagas rezientes: y tentando muchas vezes con la mano la mortal llaga de la garganta, no menos que las demas, la hallò sana. Alegre pues, quanto se puede imaginar, con tan insigne beneficio, recibido de Dios, y de su Madre sacratissima, hincadas las rodillas en el suelo, leuando el coraçon, y las manos, y los ojos al cielo, dio gracias infinitas, despues de Dios, a la sacratissima Madre suya, su fiel patrona, y abogada, y fauorecedora, en tan extrema necesidad. Sola vna cosa le aguaua entonces algo su crecida alegria, y era, que la auia dexado aquel ladron desnuda, con sola la camisa ensangrentada de las heridas, y en medio de aquella espessura. Pero acudio con no menos piedad, la Virgen y Madre de Dios de Loreto,

Loreto, al consuelo de la afrentosa desnudez, que auia acudido con misericordia, a la necesidad de las grandissimas, y mortales llagas. Por que quando ella cõ mas veras estaua dando deuidas, è immensas gracias a nuestra Señora de Loreto, por el beneficio passado, y esperando remedio para el trabajo, fatiga, y congoja presente, encaminò la Virgen, que passassen por alli vnos harrieros. Los quales compadecidos de la desnudez de muger de tan buen arte como parecia, sabiendo della, que yua a la Virgen de Loreto: dandole vna mantilla vieja, con que se cubriessè, medio desnuda la ponen en vna de sus bestias, y en gracia, amor, y reuerencia de nuestra Señora la Virgen y Madre de Dios de Loreto, la lleuaron hasta Ancona. Puesta alli, pidio de limosna vn vil, y pobre vestido, y luego al punto se partio a Loreto. Ante todas cosas hizo vna entera, senzilla, y llorosa confesion de sus pecados, y tras esto entrò en la capilla sacra, y en ella se presentò a la sacratissima Reyna de los Angeles y Madre de Dios, dulcissima libertadora suya, dandole gracias immortales, por tan gran beneficio recebido. Y salida de alli, predicaua a cada passo, a todo el mundo, el raro beneficio que auia recebido. Y como la poderosa mano de la Virgen, con tan gran clemencia la auia sacado, y librado de las gargantas

de la muerte. Y para euidente testimonio de la verdad, mostraua a todos la cicatriz reziente, de la herida fresca de la garganta: y testificaua Dios en este indicio, la fe del milagro, haziendo que relumbrasse la cicatriz en el cuello de la muger, como vn collar de oro: mostrando que auia tocado alli la mano Virginal; y clemente de su Madre, que no solo auia sanado, pero tambien hermoſeado aquel lugar. Esto les parecia a todos los que lo mirauan (de los quales fue vno Raphael Riera, que lo escriuio) que no solo era illustre testimonio del milagro passado, sino ello por si muy gran milagro presente. Por tanto la buena muger, afsi por gozar la dulçura, y consuelo espiritual, que yua experimentando en esta casa, como por mostrarse de alguna manera, como podia, agradecida a la Virgen, y Madre de Dios, antepuso la habitacion de Loreto a su cara patria: y de tal manera viuió en este santo templo muchos años, que visitando cada dia la sagrada celda de la Virgen, daua tal exemplo de inocente, y casta vida, que mouia muchos al seruicio de la Reyna de los Angeles y Madere de Dios; y de su sagrado Hijo.

Del

Del castigo que hizo la diuina justicia en vn cauallero Ginoues, que puso duda en la verdad de las transtaciones, y milagros desta santa casa: y de la milagrosa salud que le dio la Madre de Dios. Cap. XXIX.

POR Este mismo tiempo manifestó Dios Ann. Laur. Rier. con vn patente milagro, quan gran culpa era ante sus ojos, poner duda en la fantidad, y mysterios de esta sacrosanta capilla: recibidos ellos, y reuerenciada ella con vniuersal deuocion, y credito, en toda la yglesia de Dios. El año de mil y quinientos y cinquenta y siete, vn cauallero Ginoues, ilustre en sangre, pero mas curioso que pio (cuyo nombre se calla por no escurecer su fama) yua a cauallo, de Genoua a Loreto, el qual por el camino instigado del demonio, empeço primero a dudar, despues a creer con determinacion, que esta casa de la Virgen, que se predicaua por suya, para aumento de la religion, y deuocion, no lo era, sino inuencion nueva para aumêto del auaricia. Pero si fue ligero, y secreto el pensamiento, no fue tardio, ni liuiano el castigo riguroso del cielo, porque aquel mismo dia q̄ el consintia en estos

V s impios

impios pensamientos , cayò el cauallo con el , y le cogio debaxo , y le fatigaua , y quebrantaua de manera , que sin duda le acabara sin remedio : porque no auia persona humana que lo viesse , ni le pudiesse ayudar . El açote le dio seso , y conuirtiendo la temeridad en religion , llamò con grande ansia de su coraçon a nuestra Señora la Virgen de Loreto , que tomò tan breuemente castigo del culpado . No dilatò la Virgen su fauor al arrepentido : al punto salio libre debaxo del cauallo , y se leuantò bueno , sano , y saluo , y tornò a subir , y caminar en el . Pero como el demonio auia hallado ya acogida vna vez en su pensamiento , tornò la segunda a solicitarle el coraçon , vna vez inficionado , y mal afecto , que aun no auia escarmentado del todo con el castigo passado , ni auia sanado con la experiencia de la prompta clemencia , y piedad de Dios , alcançada por los merecimientos de la sacratissima Virgen su Madre : y assi permitio su Magestad , que boluiesse al vomito , para que el milagro (que en razon de acreditar esta casa auia de hazer) fuesse mas conocido . Poco auia caminado despues de la cayda , quando mas instigado , y persuadido del demonio que antes , totalmente se resoluió , y determinò , y creyò , que todo quanto se dezia desta santa casa de Loreto , eran cuentos , patrañas , y ficciones vanas . Pero

filos

si los primeros pensamientos fueron castigados presto , no se les dilatò a estos mucho el castigo . Auia ya llegado a vista deste templo santo , quando la ceguedad que traía en el alma , se deriuò al cuerpo , y sintio que se le cubrian los ojos de vna escura niebla , y que sensiblemente le yuan faltando las fuerças , y el sentido , y sin poder ya regir el cauallo en que yua , el se yua sobre su palabra , y le lleuó a Loreto , y le puso (totalmente enagenado , y fuera de si) a la puerta del primer meson . Allí le faltò el animo del todo , y cayendose del cauallo , el huesped , que acertó a verle , y hallarse presente , le acudio , y recibio en los braços : y recogendole en la posada , le lleuaron a la cama . Entonces tornando algo en si , empeçò a ponderar , como auia experimentado dos vezes en el mismo camino la yra , y castigo del cielo por vn mismo pecado . Y temiendo aun otro algun mayor açote , que la ceguedad que padecia : en castigo de su incredulidad , empeçò a deshazerse en lagrimas . Fue este temor saludable : porque tras el vino la luz , y arrepentimiento de el cielo , juntamente con vna confiança alentada , de la ya experimentada , y conocida clemencia de la Virgen . Pidio humildemente perdon a Dios , y a su Madre , de su terquedad , y dureza : hizo firme proposito , de no admitir de alli adelante pensamientos de

de incredulidad contra aquella celda sagrada: ni hablar della con menos reuerencia que merecia el credito, y deuocion, que tenia ya ganada en toda la yglesia Christiana. Cosa fue milagrosa lo que tras esto sucedio. Al punto recibio el desconfiado, y arrepentido cauallero, la vista de sus ojos, y se leuantò, y se fue al templo santo: donde hizo vna frutuosa confesion de sus pecados: y entrò en la Augustissima celda de la Virgen, donde tambien hizo su oracion deuota, y humilde: pidio perdon de los yerros passados, y agradecio a la Virgen la vista de los ojos, que airada poco antes auia quitado al rebelde, y clementissima se la auia ya restituydo al arrepentido.

De los castigos que hizo Dios en personas que hurtaron reliquias de las paredes desta santa capilla. Cap. XXX.

*Ann. La.
Raphael
Rier.*

Mostrose tambien Dios ayrado de nuevo en estos tiempos, contra los q̄ intentaron sacar reliquias desta sagrada celda, como lo mostrò el castigo del cielo, en algunos que a esto se atreueron. Vno fue vn varò de los mas nobles, y conocidos de Italia, cuyo nòbre, y patria se calla, porque lo quiso, y pidio el assi. El qual vino a Loreto

Loreto el año de. 1558. a dar testimonio de vn atreuimiento (piadoso a su parecer) que auia intentado: pero en la verdad desagradable a Dios, y a su sagrada Madre, como se lo enseñò el castigo. El caso fue, que muchos años antes, visitando esta santa casa, auia hurtado secretamente vna pequeña piedra de vna de las sagradas paredes, y la lleuò, y guardò en su casa, con toda reuerencia. Pero no fue esto parte para q̄ no se mostrasse Dios enojado. Porque en vengança, y castigo de la irreuerencia que se auia hecho a la celda de su sacrosanta Madre, le quitò Dios delante de sus ojos todos sus hijos, sin dexarle ninguno: y en su hazienda le sucedierò tantas quiebras, que vino a mucha pobreza: aliende desto le apretaua mucho vna no tan peligrosa, quanto prolixa enfermedad. El era varon verdaderamente prudente, y sabio, que considerado tantas, y tan continuadas calamidades, de donde le podian venir, conocio claro, que deuia de tener algunas culpas secretas, q̄ las castigaua Dios con manifestos açores, para hazerle caer en ellas: pero aunque en la calidad, y modo dellos reconocia la mano q̄ se los embiaua, mirandose empero, y examinándose diligentemente, nunca acaba de caer en la causa. Y assi ansioso por sacar el alma de tanta fatiga, y librar el cuerpo (si era posible) de tanta enfermedad, no dexaua medio ninguno que le pareciera.

reciese proporcionado, para aplacar la ira de Dios, que no intentasse. Pero como se tenia en casa la causa de la indignacion diuina, aunque el no lo sabia: ni sus deuociones, ni sus medios le aprouechauan nada. Con todo esso no fueron infructuosos: que sino le dieron el remedio de sus males, enseñaronle el camino por donde le halló. Y fue, vna luz, y ardiente desseo de pedir a nuestra Señora de Loreto (con quien tenia afectuosa deuocion) que le descubriese la causa de la indignacion, que parecia mostraua contra el su sagrado hijo. Hizo su oracion, pidiendo su fauor, y consejo a la Virgē, y luego conocio claro, que la causa porque Dios le auia embiado, y embiava tantos trabajos, era auer traydo, y retenido aquella pequeña piedra de la sagrada capilla, y que hasta que la restituyesse a su lugar, no cessarian. Entonces el, derramado muchas lagrimas, pidiendo perdon del sacrilegio (deuoto a su parecer) que auia cometido, suplicaua a la Madre de Dios le alcançasse salud, para que el mismo pudiesse hazer la restitucion. La clementissima Señora, que nunca dexa sin fruto las oraciones que se le hazen deuotamente, le concedio su peticion. Al punto sanode su enfermedad se partio para Loreto: restituyó la piedra, y cumplio sus votos. Otro milagro semejante a este sucedio en la Marca de Ancona, a vna muger, que auia mu-

chos

chos años que estaua casada, y nunca auia tenido hijos, de lo qual estaua muy triste, y desconsolada: no auiendo hallado remedio de su esterilidad, en muchos que auia intentado. Diciendole pues vna persona, creyendole ignorantemente que seria assi, o por congraciarse có ella (a lo que se cree) que no auia mejor remedio para lo que desseaua, que traer consigo algunas reliquias de la camara Angelical de Loreto, y q̄ si estas alcançaua, tendria muy presto hijos: esto creydo tan tontamente como le fue dicho, hizo yr a la muger a Loreto, y que hurtasse vna piedrezilla de la capilla sacra, y se boluiesse con ella a su casa. Truxola, mas ciertamente có ella vna muy buena calentura que le dio al punto. Embiada de Dios, en castigo de su atreuimiento. Como era sabidora de su culpa, la enfermedad del cuerpo le apretaua, y fatigaua grandemente el espiritu: tanto, q̄ no le daua menos tormento el remordimiento de la conciencia, que la ardiente calentura. Y en efeto no pudo reposar, hasta que embiando a Loreto por vn sacerdote de aquella santa casa, derramando muchas lagrimas de arrepentimiento, le restituyó la piedra: tras la penitencia vino el perdon, y la salud. Tambien les costó caro a vnos mercaderes Escclauones otro semejante atreuimiento: los quales auiendo cóprado en la Marca cantidad de trigo, con

con que cargaron su naue, escondieron en ella vna piedra desta celda sagrada, q̄ auian hurtado. A los hombres bien pudierō, pero a Dios no le pudieron engañar, ni esconderse de sus ojos: hizieronse a la vela, en medio del golfo les sobrevino vna tempestad, q̄ los puso en gran aprieto, aligeraron el nauio, cō perdida de la mayor parte de sus hazendas: estando muy cerca de anegarse (a juyzio de todos) cayeron, en que aquella tormenta era açote de Dios enojado, q̄ les castigaua el hurto, y assi llorando amargamente, leuantauan al cielo las manos, pidiēdo a Dios perdō, y misericordia. Aplacado Dios con sus lagrimas, tambien se aplacò la mar, y los vientos, y ellos libres del peligro, desandan lo andado, y tornan a Loreto: restituyen la piedra: y parten se luego a Dalmacia, adonde llegaron con prospera nauegacion. Semejantes casos aconteciō a diuersos peregrinos, que auian raydo poluos, y lleuados por reliquias, los quales por varias enfermedades, y desastres, que por esta causa les sucedieron, boluieron llorando, y arrepentidos a restituyr sus hurtos, y reconciliarse con la Madre de Dios: testificando la Virgen sacratissima con estos milagros, ser su voluntad, q̄ esten intactas, y enteras aquellas sagradas paredes en Loreto, y que se repartá por el mundo sus beneficios, más no sus materiales.

De

De los atroces castigos que hizo la diuina justicia, en algunos que intentaron hurtar de los tesoros deste santo templo, y de la misma camara Angelical. Capit. XXXI.

COMO los intentos eran pios, aunque la execucion desagradable a Dios, de los que con buena fè, y para intentos santos, lleuauan las reliquias desta santa casa (como hemos visto) assi los castigos eran piadosos, y no durauan mas de lo que tardaua el arrepentimiento, y restitucion. Pero con otros, que con violencia, y sacrilega auaricia intentaron robar parte de los tesoros de la Madre de Dios, executò la diuina justicia mas atroces castigos. Estos fueron ciertos ministros de la santa casa de Loreto, que se concertaron de hazer vn famoso hurto de los tesoros della, estàdo por sus officios obligados a defenderlos de los demas ladrones. Estos auiendo recogido grande cantidad de riquezas (que por tener los officios q̄ tenian, lo pudieron hazer sin nota) lo sacaron todo, y pusieron en vn nauio del puerto, del qual se partieron con el hurto, lo mas presto, y mas secretamente que pudieron: pero fue tras ellos, y alcançolos la justicia de Dios, porque a penas auian pasado la costa de la Marca, quando vna

X

borrasca

*Annal.
Laureta.
Raphael
Riera.*

borrasca los tornò al puerto de donde auian salido: y traydos ala ciudad de Recanate, y hallados con el hurto en las manos, al punto, para escarmentar a otros, de tan sacrilego atreuimiêto, los ahorcarò delante del santo templo. Pudo fer que la codicia desordenada destos sacrilegos ministros, despertò a otros, a intentar otro semejãte sacrilegio, a quien exemplo de su castigo deuiera, mas no los reportò, pareciendoles que con el secreto, y maña que pensauan hazer su hecho, le auian de euitar. Y assi, no mucho despues desto, le dio gana a vn hombre facinoroso, y atreuido, de robar la casa de nuestra Señora: y hallando otro compañero para el caso, tal como el, se resueluen de acometer el sacrilego, y temerario hecho. Aparejaron sus ganzuas, para abrir el arca de las limosnas, y las puertas del templo: y preuenidas todas las cosas, encierra se el hombre, y escondese, para tan nefando hecho, en la sacrosanta celda: y saliendo en lo mas secreto de la noche, de donde estaua escondido, recogio todas las pieças de oro, y plata que alli tenia la Virgen, y abierta el arca, y las puertas de la sagrada camara, salio a las del templo, que tambien las abrio, quebrantando las cerraduras. Mirando fuera del templo, si via al compañero de su hurto sacrilego, que conforme a lo concertado, auia de estar en aquella hora esperando

rando a las puertas del templo, para llevar, y esconder las pieças sagradas, que auian de hurtar: he aqui quando el mas atentamente mira por el compañero, vee venir vn esquadron de gente armada (que sin duda eran Angeles, que guardauan, y velauan el templo) los quales se le pusieron delante repentinamente. Pensando el que le acometian para quitarle la vida, lleno de espanto, y pauor, cierra sus puertas, y recoge se al templo. Sossegose algo, passò el miedo, y pensando el desdichado, que se auia passado el peligro, ciego del auaricia, tornò a abrir las puertas, y mirar de nuevo, si parecia el compañero. Pero dos, y tres vezes que lo intentò, tantas hallò el esquadron dicho, que le hazia huyr, y retirarse con grandissima priessa al templo. Passandosele la noche desta manera, entre el miedo, y el desseo, mas cuydoso ya de saluar la vida, que de assegurar el hurto, determinò dexar el negocio en estos terminos, y huyendo escaparse: y al amanecer, por la puerta contraria intentò salirse, pero hallò alli tambien las mesmas guardas del templo, que en la otra puerta auia visto. Espantado de nuevo, y turbado de temor, se tornò a esconder en la camara Angelical. Estauan patentes los indicios del sacrilego robo intentado: el mismo lugar que auia sido testigo de tan gran maldad, fue el

denunciador della. Vinieron los Culicularios, y guardas de la sacra capilla, segun su costumbre, hallan abiertas las puertas, quebrantada el arca de las limosnas, allegadas las piezas de oro, y plata de la Virgen, y al hombre alli alborotado: y con esto vehemēte indiciado deste sacrilegio. Al momento fue preso, y descubriendo mil señales, y mil indicios su pecado: el finalmente tomandole su dicho, enteramente confessò todo lo que està referido, y descubriò el complice, y fue preso, y juntamente justiciado con el, con el castigo que merecia su delito. No fue este caso pequeño argumento del amparo, y proteccion que la Virgen tiene desta su casa.

Como dos mancebos, de vida escandalosa, y perdida, por especial favor de la Madre de Dios, se convirtieron, y enmendaron. Cap. XXXII.

NO Menos misericordiosa se mostrò la Madre de Dios, en estos tiempos que vamos hablando, en librar milagrosamente las almas, de la tirania del pecado, y manos del demonio, que en sacar los cuerpos de las gargantas de la muerte, y sus tesoros de las vñas de los ladrones.

*Annal.
Laur. Ric.
ra.*

Dos hombres de perdida, y escandalosa vida,
por

por su piedad clementissima, fueron conuertos al camino de la saluacion. Vno dellos era vn moço, ilustre en sangre, pero defalmado, y perdido, de vida insolente, y escandalosa. A este le dieron en vna refriega, vna graue herida en vn muslo, que poco ni mucho mejorò su alma, como pudiera, tomando della ocasion para reconciliarse con Dios: y assi era por demas curar la llaga, no aplacando primero la ira diuina. Ya auia gastado grã parte de su hazienda, en Medicos, y medicinas, mas la llaga cruda, y rebelde, nunca daua esperança de salud, antes siempre pronosticaua mal suceso. Al fin, vino a temer el affigido moço, la muerte cercana, o a mejor librar, vnaperpetua imbecilidad, y flaqueza, quando del todo no quedasse coxo. Desauziado pues de Medicos, y Cirujanos, conuirtiose a buscar los remedios diuinos: y como si tuuiera muy gran geado, y merecido el favor del cielo, llamaua con grande ansia a nuestra Señora de Loreto, y puesta en ella su confiança, le hizo ciertos votos, si alcançaua salud. Mezclaua con los clamores, lagrimas de penitencia, con que aplacaua la ira de Dios, y todo esto con tan grandes veras, que al fin alcançò su peticion. Fue caso prodigioso, que de repente sanò la llaga, y recuperò entera salud. Pero el ingrato, y dissoluto moço, la salud que auia recebido por la inter-

cesion, y merecimientos de la purissima Madre de Dios, la empleò de nuevo, en todo genero de torpezas, y vicios, no menos, sino mas escandalosamente q̄ primero. Y a tanto llegò su ceguedad, y perdicion, q̄ se podia dezir del, lo que dize el Euangelio. *Facta sunt nouissima hominis, illius peiora prioribus.* Y si Dios clementissimo, no se apia darà del, se yua despeñando apressuradamente, por el camino de la perdicion, al despeñadero de su condenacion eterna. Mas la Virgen clementissima, q̄ le auia dado la salud del cuerpo, le alcançò de su Hijo saludables inspiraciones para el alma: desta manera. En este tiempo, quando mas distraido, y derramado andaua, sintio vna secreta, pero fuerte inspiracion, en el alma, que le instigaua que fuesse a Loreto, a cumplir el voto que auia prometido. Fue, que le costaua poco, y ofrecio sus dones a la Virgen: mas para sacar el principal fruto de su peregrinacion, que era la enmienda de la vida, estoruauale fuertemente la enuejezida costumbre del vicio carnal, que le tenia preso. Y aunque conocia, y sentia, que le daua Dios la mano para sacarle de su torpeza, estaua tan sumido, y pegado en el cieno de sus vicios, que aun para pensar en el remedio no alentaua su coraçon: y solo imaginar que auia de hazer vna confesion, le affigia el alma. Pero dauale tan frequentes, y agudos agujijones la

la conciencia, que ya yua al templo sagrado de la Virgen, ya se llegaua al lugar de los confesores, ya se apartaua dellos, para entretenerse en mirar la fabrica del templo, ya se ponía a leer las tablas de los milagros, todo para entretener los pensamientos, y diuertirlos, y sossegar si pudiesse, los ladridos de la conciencia. Otras vezes, instigado del demonio, que le pesaua, y temia mucho verle cerca del lugar de su remedio, se salia del templo: mas luego, violentado de vna libre fuerça, y violenta libertad del Espiritu santo, se boluia a entrar en el. Finalmente, parecia que andaua fuera de si: vnas vezes le pesaua de su vida passada, otras de pesarle della. La batalla del alma fue tan perseuerante, y porfiada, que vino a estar tan perdido, que no podia sufrir el remordimiento de su conciencia, y mucho menos la vista de ningun sacerdote. Tres dias auia passado en esta congoxosa pelea, quando la benignissima Madre de Dios, confortò su alma, con nueua esperança, y prenda de salud. Estando oyendo Missa, le parecio que sentia vna voz, embiada del cielo, que le reprehendia su tardança, y perezosa duda, y le mandó, que sin mas dilacion se llegasse a vno de aquellos sacerdotes, y le confessasse enteramente sus pecados, con verdadero arrepentimiento, y proposito de mejorar la vida. Hirio esta voz su animo en lo

viuo, y del todo le conuirtio: y assi vencido, o por mejor dezir, vécedor, por la ayudadora mano de Dios, al punto trocada el alma, executó lo que se le mandaua, rompiendo poderosamente, aunque con gran violencia, los lazos ciegos de la torpe voluntad. Hizo con grã copia de lagrimas, y señales de verdadero arrepentimiẽto, vna muy frutuosa confessiõ, y tras ella, llena su alma de paz, y dulçura del cielo (q̃ es ordinario fruto della) dio gracias infinitas a la Madre de Dios, por cuyo fauor, y gracia se auia visto vna vez libre de la muerte tẽporal, y dos de la eterna. Otro moço huuo, no muy diferente del q̃ hemos dicho, en los principios, y medios de la vida, y en los fines harto semejante: el qual derramãdose en liuiandades, y mocedades de vida torpe, gastò en esto la mejor, y mayor parte de su edad, y patrimonio: y llegaron a tanto sus maldades, y desuorios, q̃ no solo era ya escarnio, y vituperio de los hõbres, pero tambien de los mismos demonios, que algunas vezes se le apareciã en horribles figuras, y le atropellauã, injuriauan, y açotauan como a esclauo suyo. Y no solo le dauã a entender q̃ eran señores de su cuerpo, pero tãbien procurauan que creyesse, q̃ lo erã de su alma (tan cruel, y tiranico es el dominio que cobra Satanas sobre sus esclauos.) Viendose tan cercado el miserable moço, de miserias, poco le faltaua ya para desesperar, quãdo resplãdecio vna luz.

luz clara, y serena en su alma, que mucho le animò. Vinole al pensamiento, quando mas congoxado estaua, la memoria de la santissima Virgen de Loreto, de cuya benignidad, y poder auia oydo publicar muchas cosas. Y primeramente, muy arrepẽtido de su torpe vida, derramãdo muchas lagrimas, empeçò a llamar a la Madre de Dios, y por intercession suya, aplacar la ira de su Hijo. Pero quãdo daua entrada a este saludable pensamiento en su alma, todo el infierno le parecia q̃ se armaua contra el: y juntado odio cõ el menosprecio, y açotes con las amenazas, ponian todo su poder, y esfuerço los espiritus infernales, en amedrẽtar el hõbre, debilitar su fè, y apartarle de sus buenos pensamientos. Pero la constancia Christiana vencio la importunidad enemiga, y fauorecido el moço, de la ayuda de Dios, y cõfiado en el amparo de su Madre sacratissima, tuuo firmeza cõtra todo el infierno, en los propositos comenzados. Postrandose pues en el suelo, no solo el cuerpo, sino mucho mas el alma, delante de su clemetissima abogada, y Señora, lleno de esfuerço, y cõfiança, le pidio llorando, fauor contra los encuentros peligrosos, y sangrientos, de aquellas furias infernales, y animo valeroso para quitar de sus ceruices, el yugo de tan infernal, y cruel seruidũbre, para q̃ libre de tã apretado cautiuero, pudiese alegrarse, y desembaraçado, yr a Loreto: y limpiando

piando su alma del cieno de sus culpas, le pudiesse dar con anima limpia, y pura, las devidas gracias, de tan insigne beneficio. Oyò la Virgen clemetissima, su oracion, y ofreciendole interiorméte su celestial socorro, llenò su alma de espirituales deleytes, y arredro lexos del, aquellos importunos molestadores. Oyeronse voces de los demonios, q̄ bramauã, y con rabia confessauiã: Ni podemos, ni valemos nada cótra Maria. El moço ya libre, no cabia en si, de la estremada alegria. Vino a Loreto, como lo auia votado, y hecha vna entera, y saludable confesion, vase a la capilla de la Virgē, y dale con gran ternura infinitas gracias: y saliendo de alli, para mayor gloria de Dios, contò a algunos sacerdotes (vno de los quales era, Rafael Riera) toda su historia, como queda referida.

Como vn moço (que por alcançar vn deleyte sensual, se auia entregado al demonio, y le auia hecho donacion de si mesmo en vna cedula) se conuirtio: y por especial fauor de N. Señora, y en su capilla, se le boluio la cedula. Cap. XXXIII.

Ann. Lauret. Raph. Riera.

Tambien librò la Virgen otro moço, de vn ciego, y desesperado enredo, donde su loca, y ciega torpeza le auia arrojado. Este moço desuen-

desuenterado, derramandose desenfrenadamente, en todo genero de torpezas, có infamia fuya, y deshonta de muchas mugeres de toda suerte, torpemente se aficionò de vna, cuya constancia no pudo vencer con ningun genero de dones, precio, fuerça, ruegos, amenazas, y cautelas, q̄ todo lo intètò. Y asì se determinò procurar lo por el vltimo de los medios, que para tales fines suele enseñar el enemigo: y fue, llamar al demonio con encantamientos, y nigromancias, y ofrecerse entera, y perfetamente, para todo quanto quisiesse del, si le negociaua en aquel caso el cumplimiento de su desseo. Apareciosele el demonio, y por principio de paga, no le pidio menos, q̄ renegar de la fè de Iesu Christo. Hizolo el moço loco, liberalmente, y tras esto se le dio, y entregó todo. Tras esto le hizo vn juraméto, por las mesmas palabras q̄ el demonio se le pidio. Y sobre todo, le hizo hazer vna cedula firmada de su nóbre, q̄ cõtenua todo lo dicho, para mayor firmeza de lo cõtreatado (q̄ no ciega menos q̄ esto el amor torpe.) Alcançò su gusto el moço, pero tras el (como suele) vino el fastidio, y el arrepentimiento. Empeço entonces, con luz del cielo, a ponderar el estado de su alma, y la grandeza de su culpa. Anduuo no poco tiempo, affigidissimo, reboluièdo en su pecho varios, y congoxosos pensamientos. Mas vltimamente, có eficaz, y verdadero dolor, arrepen-

arrepentido, esforçandose con la confianza de alcançar perdon, empeçò con estrañas ansias a clamar a Dios, y a su Madre sacratissima. Entre estas congoxas, y desseos, vinieronle a la memoria, los insignes, marauillosos, y prodigiosos milagros que auia oydo publicar tantas vezes, de la santissima Virgen de Loreto: y acordandose de los sacerdotes que tenia en su templo, con tan grandes facultades de perdonar pecados, y tan exercitados en desmarañar conciencias, al punto guiado de Dios, se partio a visitar la santa casa de Loreto, no dudando que alli auia de hallar remedio de sus males. Llegó alla, entrò en el templo, encontró ministro a la medida de su necesidad: diole entera cuenta del caso, pidiole consejo, y ayuda para reparar su conciencia, si auia algùn camino para conseguir perdon. Al princio, medio atonito el sacerdote, de tan estupenda maldad, haziendo demostraciõ con silencio, de la grauedad del caso, se estuuò suspenso, sin darle respuesta. Pero boluiendo al pecador, y auiendole explicado, y poderado amorosamente, la estrañeza de tan grãde culpa, le dio esperança del perdõ, si cõ ayunos, disciplinas, y penitencias corporales, y mucho mas con arrepëtimiento, lagrimas, y oraciones, tratasse de aplacar a Dios. Como el afligido moço en nada desto reparasse, y se mostrasse obediente, y pròto a executar qualquier genero de castigo, y enmien-

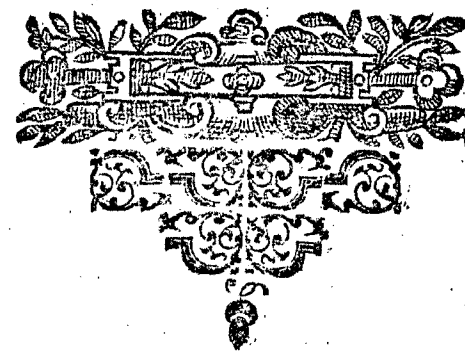
enmienda, aadió el sacerdote, que quanto fuesse de su parte se rindiesse, y determinasse executar todo lo que le ordenasse: y le diesse enteramente cuenta de lo que passasse por su alma: y que el de la suya le daria grata audiencia, para hazer entera, y perfetamente su confesion: y que con fauor del cielo, le auia de sacar de tan ciega maraña, y auia de quedar alegre, libre, y absuelto de sus pecados: y con tanto le despidio, diziendole, que en los tres dias siguientes, afligiesse su carne con estrecho, y riguroso ayuno, y con algun aspero silicio, y diciplina: y que llamasse con mucha deuocion el ayuda de la Virgen, y que por medio suyo pidiesse el perdõ a Dios, que el se ofrecia de hazer oracion, y penitencia por el, todos aquellos tres dias, y ofrecer asimismo, el santo sacrificio de la Missa por su salud. Cumplieron entrambos sus promessas, y passados estos tres dias, pareciendole al sacerdote, que seria cosa importantissima antes de empeçar la confesion, hazer que el pobre moço cobrasse la cedula que auia entregado al demonio, para que no quedasse con achaque aquella bestia infernal, de hazerle creer que tenia algun derecho contra el, perturbandole su paz por este camino. Despidiole sin absolucion, mandandole, que se fuesse a la celda sagrada de la Virgen, y que la importunasse con afectuosas oraciones, que le hiziesse boluer la cedula que tenia el demonio.

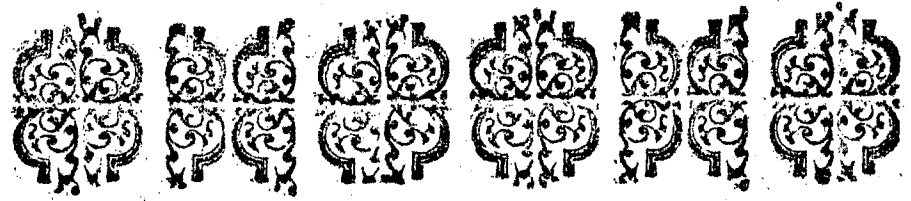
demonio suya. Hizolo el moço assi, desseoso de su salud, y confiadissimo que lo auia de alcan-
gar de la Madre de Dios: y entrando en la cama-
ra Angelical, prostrado en tierra, derraman-
do arroyos de lagrimas, rogaua a la Virgen, que
le mandasse boluer su cedula, que le importaua
mucho para su salud. Repetia en esta oracion
muchas vezes aquellas palabras de la yglesia.

*Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus,
Tulit esset uis.*

Experimentose aqui bien la fuerça de la ora-
cion, y la clemencia de la Virgen piadosissima,
porq̃ en lo mas feruoroso de sus oraciones, quan-
do menos pensaua, se hallò con su cedula en las
manos. Viala en ellas, y no lo creía, tanto era el
gozo que recibio: y renouandose las lagrimas de
alegria, dio de nuevo gracias infinitas a la Vir-
gen: y saliendo de la capilla, boluio al sacerdote
alegrissimo, mostrandole la cedula que por be-
neficio incomparable de la Madre de Dios, tenia
ya en su poder. Leyó la cedula el sacerdote, ha-
llola tan llena de blasfemias, y maldiciones con-
tra Christo, y contra el mismo que la dio, que
mostraua bien claro que el autor que la auia di-
ctado, era el enemigo comun de Christo, y del
genero humano. Pero al fin, como el fuerte ar-
mado

mado, encontró con otro mas fuerte que el: rom-
pieronse sus cadenas: deshizieronse sus obliga-
ciones, y aquel alma dedicada ya por su culpa,
ala compañía de las infernales furias, fue sacada,
y puesta, *In libertatem filiorum Dei*. Caso raro, y
que claramente nos enseña, que no ay hombre
tan malo, tan facinoroso, y perdido, que si vo-
luntariamente no quiere dexarse perecer, no
tenga en qualquier punto de la vida, remedio
para su saluacion. Y para que no dude nadie,
que hallará (siempre que la buscare) a la miseri-
cordia de Dios, prompta para dar perdon: y pa-
ra que tengamos mas facil, y confiada la en-
trada, nos ha dado a su sacratissima Ma-
dre, por Madre, y abogada
nuestra.





LIBRO QVARTO,
DE LA HISTORIA
LAURETANA.

Del cuydado, y diligencia que el Papa Pio III. y el Cardenal de Urbino, mandaron poner en acabar los edificios: y como se tornò a eximir el Burgo de Loreto, de la juridicion de Recanate.

Cap. I.

*Tradic.
Laur. An.
nal. Laur.
Raph. Ric.
ra.*



*Torno se
a eximir
el Burgo,
de la juri
dicion de
Recanate*

PIO III. que sucedio en el Pontificado a Paulo III. assi como gozò mas serenos, y pacificos tiempos, assi tambien aplicò su animo a engrandecer, y amplificar mas las cosas desta santa casa de Loreto. Quanto a lo primero, el acabò, y perficionò los corredores altos de los palacios Pontificales, por la mayor parte, tan hermosos como se veen. Añadio al hospital antiguo, otro quarto nuevo, con el qual quedò mas capaz, y acomodado. Tornò a sacar el Burgo de Loreto de la juridicion suprema, que sobre el tenia la ciudad de Recana.

Recanate, en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco. La causa no se cuenta por todos de vna manera: algunos dicen auer sido, que les oponian, que administrauan floxa, y negligentemente, la justicia: que no reparauan las murallas, conforme a su obligacion. Y en general, que no acudian al seruicio desta santa casa, como deuian. Fuesen estas, o otras las causas, en efeto, treynta años despues que Paulo. III. boluio el Burgo de Loreto, a la juridicion de Recanate, Pio. III. le tornò a sacar, y totalmente eximir della. Y al Governador de Loreto se le mandò, que restituyesse a la ciudad de Recanate, ocho mil escudos: los quales, agrauada desto, de ninguna manera los queria recebir la ciudad de Recanate. Suplio tambien el numero de los Canonigos, que por varias ocasiones se auia disminuydo. Establecio có bula especial, el Colegio de la Cõpañia de Iesus, de la manera q̄ le auia ampliado Paulo. III. y conforme a los tiẽpos, y necesidades le acrecentò las rentas. Y auiendo vacado, por la muerte del Cardenal de Carpi, dio la proteccion al Cardenal de Urbino, que en nada de lo perteneciente al culto, y veneracion de la santa casa de Loreto, dio ventaja a ninguno de sus predecessores. Hizo Prefecto a Pompeyo Pallanterio, de la casa, y templo de Loreto, encargandole que hiziesse guarnecer de marmol el cimborrio del templo.

Y En

En la falda del collado, que está camino de Recanate, abrió vna hermosa fuente, que es grande aliuio, y refresco de los peregrinos. Por medio de Pallanterio, y otros Gouernadores de Loreto, acabò otras grandes obras, como se dirà en su lugar.

Como teniendo nueva los Marquecsanos de la venida del armada Turquesca, a la costa de Italia, desamparando sus casas, se vinieron a defender esta de la Madre de Dios. (ap. 11.)

*Ann. Lau
ret. Raph.
Rier.*

EN Este tiempo, el armada Turquesca que venia a Loreto, puso temor, y espanto a toda la Marca de Ancona: pero este miedo mostrò, y descubrio mas la religion, y deuocion de los Marquecsanos, para con la Virgen, y el amparo tambien con que los fauorecia la Madre de Dios. Llegò nueva cierta a la ciudad de Ancona, que salia del puerto de la Bellona, el armada Turquesca, con mas de ciento y cinquenta velas, con designio de saquear el templo de Loreto, y dar luego sobre la ciudad de Ancona, y destruirla. Dentro de pocos dias llegò fama, que el armada del Turco estaua ya a vista de Italia, lo qual causò increíble pavor

pavor en toda la Marca. Luego al primer rebato, salieron todos los hombres moços de Recanate, y se fue a entrar con sus armas, en el templo de Loreto, para estar en el de guarnicion: y dexando su cara patria ciudad, cercada, y fuerte, se fueron a entrar en vn lugar flaco, y abierto. Trinchearonle todo con increyble presteza: y por las partes de mayor peligro, abrieron fosos, y leuantaron altos valladares, que era lo que la priessa, y el tiempo permitia. No con menor presteza, y deuocion, acudio toda la prouincia, a porfia vnos de otros. Acudieron todos los pueblos de la Marca, y repartidos por toda la costa, cò sus armas en las manos, se pusieron como conuenia, para estoruarles a los enemigos el desembarcar. No auia persona que no tuuiera por muy buena dicha, en tan honrada, y santa ocasion, dar la vida en presencia de la Virgen su Patrona, por defensa de su casa. A estas no menos piadosas, que valerosas armas, se juntauan las que suelen hazer mas riza en los infieles, y barbaros enemigos, que son las oraciones de los justos: todas las quales, y las de los sacerdotes, y obras pias que de personas deuotas del Burgo de Loreto, y de toda la Marca, se ofrecian continuamente por esta intencion, para aplacar a Dios, y suplicar a la Virgen Maria, su Madre sacratissima, que defendiesse su casa, y todos los

Y 2 que

que en ella, y en toda la Marca, le seruian. Oyó la santa Virgen, que nunca se haze sorda a los ruegos de los justos, las oraciones de sus deuotos, y desuió la furia Turquesca, no solo de su templo, pero tambien de toda la costa de la Marca. Porque fue assi, que mudando de repente su intento los Turcos, dieron sobre Ortona, el Vasto, Francuilla, y otros lugares de menos cuéta, en la prouincia del Abruzo: los quales fueron entrados, saqueados, y quemados, juntamente con casi todo el termino de aquella prouincia. Pero el santo templo, y toda la costa, y prouincia de la Marca, de menos defensa, y de mayor riqueza, nunca fue molestada, porque tenia por su presidio, la poderosissima Virgen de Loreto. Alegriissimo pues el Pontifice, que esta casa santa estuuiesse fuera del peligro que se temia, pareciendole que no cumplia con su officio, obligacion, y deuocion, sino atendia a fortalecer aquel sitio de proposito, propuso para lo porvenir hazer tales reparos, con que no solo estuuiesse segura del peligro, pero tambien libre del miedo. Por tanto, del parecer de diestros ingenieros, y Architectos, determinó cercar vnos collados vezinos juntamente con el Burgo, de nueuas, y fuertes murallas, y baluartes, y fossos, y todos los demas reparos necesarios: lo vno para quitar estos sitios al enemigo, porque

porque desde ellos se podia batir el santo templo, a tiro de cauallero: lo otro, para que assi estuuiesse esta santa casa segura, no solo de los ordinarios rebatos, sino para que tambien pudiesse sustentarse cerco, si viniessse la ocasion. Valeroso era, y prudente el desseo, y consejo del Pontifice, pero diuersos cuydados le dilataron, y la muerte vltimamente le estoruó.

Como vn Obispo de Coymbra, por deuocion desta santa casa, quiso edificar otra semejante en su Obispado, y para fundamento della sacó vna piedra de la celda de la Madre de Dios: y del castigo diuino que se la hizo boluer. Cap. III.

NO Fue el tiempo que vamos contando, de menos insignes milagros, ni se ofrecieron menos ricos dones a este santo templo en el, que en los passados. De lo vno, y de lo otro será necesario que demos relacion. Entre los milagros sucedio vno, que por ventura no ha auido otro en el, mas patente, mas publico, ni mas celebrado de casi todo el pueblo Christiano. Don Iuan Suarez, Obispo de Coymbra, varon en vida, y doctrina, excelente, fue vno de los conuocados al Concilio de Tréto, en tiempo del Papa Pio. III.

*Trad. La
uret.
Ann. Lau
ret. Raph.
Rier.*

el qual, el año de mil y quinientos y sesenta y vno, aunque con algun rodeo de su camino, traydo de la grande deuocion que tenia a esta santa casa, llegó a Loreto, por la Natiuidad de nuestra Señora. Cumplio en ella sus deuociones, y ofrecio sus votos. Dióle tras esto desseo grandissimo, de edificar en su Obispado, quando a el boluiesse, vn templo, y vna celda semejante a la de nuestra Señora de Loreto. Y como lo penso, y desseó, propuso eficazmente, y con efecto, de executar lo: y para fundamento de su edificio, y deuocion, determinò llevar vna piedra desta santa capilla. Pero diziendole el Governador (a quien la pidio) que era imposible, por los grandes inconuenientes que le representó, que se podian, y auian de seguir dello, y por las grauissimas censuras con que el Papa lo tenía prohibido. El Obispo, no desistiendo por lo dicho, de su intento, confiado del santo zelo que tenia, de estender, y publicar mas la veneracion, y deuocion desta santa casa (en lo qual le cumplio Dios su desseo, aunque no por el camino que el pensaua) alcançò del Pontifice vna bula autentica, para que le diessen la piedra que el queria. Y porque el yua ya con priessa, para entrar en Trento, embió la bula con vn familiar suyo, que se llamaua Francisco Estella: y con cartas para el Governador de la santa casa

de

de Loreto, que era a la sazón Pompeyo Pallantorio, en que le pedia, que obedeciendo aquella bula de su Santidad, le embiasse la piedra que desseaua. Luego que se publicò la venida del sacerdote, de parte del Obispo de Coymbra, para empear a deshazer la mas sagrada pared de la redondez de la tierra, no solo al Governador, y Canonigos, pero a todos los vezinos, y peregrinos, les parecio cosa grauissima, indignissima, y perniciosa mucho: mucho por el hecho, pero mucho mas por la consecuencia. Y assi en todos los corrillos, y conuersaciones, se murmuraua del negocio, sentidamente, pareciendoles a todos, que si se abria la puerta, a que vno solo sacasse vna piedra, no se podia tornar a cerrar, antes que se huuiessen lleuado todas las de las sagradas paredes. Pero como quiera que la autoridad del Papa, apretaua con su Breue tan estrechamente, auiendo los Canonigos, y clero del santo templo, hecho vna solenissima, y deuotissima procession, con gran dolor, y sentimiento, van a la capilla sacra, no tanto a hazer, como a padecer lo que el Papa mandaua. Y no auiendo nadie que tal osasse, el mismo Francisco Estella tomò el martillo, y arrancò vna piedra de la pared, con indignacion, y despecho de todos los presentes. Plega a Dios (dezia) que le dure

poco a tu Obispo, el contento de lo que llevas. Lleva (dezian otros) ministro de sacrilegio dañoso, aunque a ti te pareciera pio, lleva la piedra que has sacado de la pared sagrada, o por mejor dezir, del coraçon de Christo, y de su Madre, que presto provaras su ira, y mal de tu grado se la bolueras. Parece que eran estas palabras profecias, y con tal afecto se dezian, que tenian affigidissimo el coraçon del hombre, que sin duda era pio, y temeroso de Dios, y como tal, rebolviendo muchas cosas en su coraçon, sobre el caso, estuuvo ocho dias en Loreto, gastandolos todos en procurar aplacar a Dios. Mas era por demas, que no puede amasar a Dios quien continua la causa de su enojo. Primero dia de Diziembre tomò su camino Fràncisco Estella, para Trento, harto affigido, y punçado el coraçon, con el perpetuo remordimiento de la conciencia, y el temor del diuino castigo. Llegò hasta Ancona, sin ningun peligro ni desastre: pero desde alli empeçò, en lo restante del camino, a experimentar, hasta entrar en Trento, quan desgustado llevaua a Dios. Porque es cosa increyble, las dificultades, trabajos, y peligros de la vida, en que se via cada momento, por las lluuias, y tempestades, que en poblado, y escampado le cogian, perseverando el siempre en su camino: en el qual, a cada passo, y cada momento topaua lagunas, pantanos, quebradas, passos ciegos, y cenagosos, arroyos,

yos, y auenidas que le arajauan el camino. El cauallo a cada passo caía en los arroyos, hundiafe en las lagunas. Si mejoraua los cauallos, en subièdo en ellos eran peores. Pero al fin, acabò el desgraciado camino: y despues de auer passado tantos trabajos, y peligros, llegò a Trento, al fin de Diziembre, vn mes despues que salio de Loreto. Allí entregò al Obispo la sagrada piedra, y le dixo lo que le auia costado. Pero el Obispo, no cayendo en la cuenta, ni escarmentado en cabeça agena, que era lo que al parecer queria nuestra Señora, con el exemplo, y espacio que le auia dado, lo que no le enseñaron los trabajos agenos, le enseñaron los propios. Hizo el Obispo para la santa piedra, vna caja de plata, y encerrando en ella la sacra reliquia, con toda reuerencia, aparejola para embiarla a Portugal, en fin de Febrero del año siguiente. En esta ocasion, ignorando el la causa, por entonces, le sobreuino vna ardentissima calentura, que le abrasaua, y affigia lastimosamente: y a este mal se le acrecentò vn accidente, que aun le daua mayor pena, que era vn tan intenso dolor de piernas, que no podia, ni en pie, ni en la cama reposar. Visitaronle todos los mejores Medicos, aplicaron todas sus medicinas, hizieron todas sus experiencias, sin provecho ninguno: porque como la causa de la enfermedad era fuera del curso comun,

Y s. el

el arte de la medicina no alcangaua el remedio: y assi asseueraron publicamente, que la fuerça, y causa de la enfermedad no les parecia natural: por tanto, que recorriessse su conciencia, y mirasse si tenia porque estuuiesse Dios ayrado con el, y le embiasse aquel mal: y desauziandole de la salud, pareciendoles sin remedio la cura, se despidieron della. Grandissimo era el cuydado del Obispo, pensando que sin duda el tenia algun pecado secreto, por el qual le castigaua Dios tan seueramente. Y viendose tan peligroso, y desamparado de los Medicos, no ardia menos su anima en congoxas, que su cuerpo en calenturas: y dando muchas bueltas a su conciencia, le empezó a apretar el escrupulo de la piedra, que tenia de nuestra Señora de Loreto. Empeçò con lagrimas, y gemidos a aplacar a la Magestad diuina, y pedir perdón a la sacratissima Virgen nuestra Señora, si a caso la auia desagrado la porfia que auia tenido en traer aquella sacra piedra de su sagrada capilla, aunque fue con zelo de deuocion, pero que el se ofrecia a la satisfacion entera. Admitio, segun mostrò el efeto, la sacratissima Virgen, las oraciones del que assi conocia su culpa, y proponia la enmienda, porque en medio destos penosos cuydados, oyò el Obispo vna voz secreta, a su parecer, venida del cielo, que le habla-

hablaua al coraçon, y le dezia, que restituyessee a la sagrada celda de nuestra Señora de Loreto, la piedra que auia traydo de alla. Pero el dudando, si aquella habla interior era flaqueza de cabeça, pareciendole que no tenia porque juzgar, ç eran de Dios aquellas inspiraciones, y preceos, pues el tenia aquella piedra con autoridad del Vicario de Christo. Haziendosele muy de mal priuar a Portugal, de tan gran bien como auia alcãgado, estaua irresoluto, y dudoso. Passaronse en esto algunas semanas. Francisco Estella (de quien se ha hecho mención) por orden de su amo, auia hecho encomendar a Dios su salud, en dos monasterios de monjas, de gran exemplo, y opinion de santidad. Fue cosa muy digna de poderarse, que dentro de dos dias le dieron vna misma respuesta en entrambos monasterios. Es a saber, que si el Obispo queria salud, restituyessee a la casa de Loreto, lo que tenia della. Quando esto oyo Estella, quedò atonito, admirandose quien podria auer dicho en aquellos monasterios, el secreto de la piedra, que se auia traydo de Loreto: porque fuera de su amo, y el, que estaua encargado, y conjurado del secreto, no lo sabia otra persona en Trento. Teniendo pues por cierto, que se lo auia reuelado Dios a aquellas almas santas, para bien de su amo, vase a el, y dale llanamente la respuesta. Entonces el Obispo, pasmado del

del milagro, estuuó algun tanto suspenso. Tras esto, grauemente aquexado de su conciencia, empeço a dar ansiosos gemidos, y sentandose en la cama, leuantó a Dios las manos, el coraçon, y los ojos, y manando fuentes de lagrimas por ellos, con deuotísimas palabras, insiste, pidiendo perdón a la sacratísima Madre de Dios. Perdonad, perdonad (dezia) Madre misericordiosa, el error pio: perdonad al que conoce su culpa: no tendre Señora, no, cosa de vuestra santa casa contra voluntad vuestra, ni tal es mi intento: determino, propógo, y prometo, Madre piadosa, de restituyr, y boluer al punto, la piedra que tengo de vuestra sagrada celda: y confio, que restituyendo yo lo que os deuo, vos me restituyreys la salud q̄ os pido. Esta cófiança, Virgen Maria, vos me la auays dado, dadme pues el cumplimiento della, con la salud. La Virgen le oyó, y no dexó vana su esperança, ni el faltó a su promessa. Al punto llamó el Obispo al mismo Francisco Estella, que auia traydo la piedra, y le manda, que al mométo se apreste, y parta a Loreto, a restituyr la milagrosa piedra, y que vaya a toda diligencia, haziendo su camino a largas jornadas. Apenas auia Estella salido de la puerta de la ciudad de Trento, quando el Obispo empeço a sentir notable mejoría, y así le hizo luego vn correo a Estella, q̄ se dè suma diligencia en su camino, por lo mucho que le yua en ello. El qual

qual tomando cauallos en cada posta, casi sin acordarse de comer, ni dormir, corria dias, y noches, por llegar presto a Loreto. Fue cosa maravillosa, que quanto mas corria Estella, mas mejoría sentia el Obispo en sí, conocidamente, como cotejando despues los tiempos, sacaron en limpio. En testimonio, que quanto mas se le acercaua a la Virgen su restitucion, mas se le acercaua al Obispo la salud. Y no dexa de acrecetar el milagro, q̄ quantos estoruos, peligros, y trabajos tuuo Estella en el camino, quando lleuaua la sagrada piedra de Loreto, tanto tuuo de fidelidad, y buenas dichas en el mismo camino, quando la boluia. Y ciertamente se puede atribuyr a milagro, q̄ desde Trento, hasta Ancona, llegó Estella en quatro dias no cabales: estando Ancona de Loreto, poco menos de trezientas millas, que parece le lleuauan otras mas ligeras alas que los pies de sus cauallos. Todo esto como aqui lo he referido, se lo contó el mismo Francisco Estella a Rafael Riera: y la evidencia del milagro fue tan grande, que se publicó luego por toda la Christiandad.

De la solenidad con que fue recebida, y puesta en su lugar, la piedra milagrosa.
Capit. IIII.

Legó Estella a Loreto, al principio de Abril, del dicho año, y al punto dio cuenta al Governador

*Ann. Lauret.
ret. Raph.
Rier.*

uernador del templo, de todo el caso como auia pasado, y aqui queda referido. Entregole la mila grosa piedra, en la caxa de plata, como la auia traydo: y juntamente con ella las cartas del Obispo. Diulgose la fama del caso raro. Los sacerdotes q̄ auian pronosticado el castigo del cielo, a los que intentaron tan perjudicial atreuimiento, visto el suceso, justificauan su murmuracion, o maldiciõ diziendo, q̄ claramente auia mostrado la Virgen su ira vengadora, para que de alli adelante no se atreuisse nadie a intentar tan dañoso desacato. Sabida pues, y diulgada publicamente la causa milagrosa, porque auia sido restituyda la sagrada piedra a su antiguo lugar, junto se a la puerta del Burgo, gran numero de vezinos, y forasteros, deseosos de ver la celebridad con que se auia determinado recibir la piedra, y solenizar el milagro. Todo lo que se auia determinado hazer para recibir con mas demonstracion, y solenidad esta reliquia lagrada, restituyda cõ tan misterioso acacimientto, se executó desta manera. Salieron a la puerta del Burgo (donde estaua infinita multitud de gente) los Canonigos, dignidades, y toda la clerecia del santo templo. Leyeronse, ante todas cosas, en voz alta, las cartas del Obispo de Coymbra, en que daua relacion muy en particular, del caso. Pusieron la santa piedra en vn asandado, q̄ se auian aderegado cõ la mayor riqueza, y hermo-

y hermosura que se pudo: lleuauanlas en ombros, el Prior, y Canonigos, y otros sacerdotes. Yuan en procession concertada, mas de mil personas, acompañando la sagrada reliquia, hasta el propio lugar de la sacrosanta eelda, donde fue colocada, y restituyda a su propio lugar, y asiento, que hasta entonces estaua vazio, no sin diuina prouidencia. Pusieronle por defuera dos barrillas de hierro que la sustentassen, y q̄ testificassen en todas las edades por venir, q̄ fue vn tiempo sacada de alli, por osadia, y determinacion humana, pero que la sagrada Virgen la auia hecho restituyr con prouidencia diuina, y no sin castigo del cielo. Las cartas del Obispo de Coymbra, q̄ contenian con mayor autoridad, y dauan con mayor certidũbre testimonio, y fè del milagro, se embiaron luego originales, al Papa Pio. III. y oy dia se guardã en el castillo de San Angel, en los archiuos del Pontifice, de donde se me ha dado a mi vn traslado, que me ha parecido poner aqui, traduzido en Castellano: Y dize assi.

Iuan, Obispo de Coymbra, al Prior de Loreto, salud, &c. Con la afectuosa deuocion que tẽgo a la Virgen de Loreto, procurè lleuar (como sabeys) vna piedra dessa santa capilla, poniendo para alcançarlo, toda mi intercessiõ, y diligencia: y pensando con migo su Santidad las censuras, y penas con que lo tenia prohibido, la alcancè, no
fin

sin voluntad, y consentimiento del Cardenal de Carpi, Protector dessa santa casa. Pero Dios nuestro Señor, y su Madre sacratissima, me han mandado muy claramente, que torne la piedra que quitè, a su primer lugar: porque fuera de vna grauissima, y extraordinaria enfermedad, que me dio en viniendo esta santa piedra a mi poder, que quebrantò, y debilitò mucho la buena, y entera salud que tenia, personas de grã santidad me han amonestado, que la buelua, porque tenerla ha sido, y es la causa de mi mala salud. Por tanto, sin dilacion, pidiendo a Dios, y a su Madre gloriosissima, reconciliacion, y perdon, con el mismo Francisco Estella Aretino, mi Capellan, que la truxo, bueluo a embiar la sagrada piedra: por tanto os pido, y conjuro, que la recibays con toda celebridad, y pompa, y la torneys a poner en su lugar, juntamente con la cal, que va cò ella. Vna cosa os suplico, que essa arquilla de plata en que la embio, se guarde en el sagrario dessa santa yglesia, para memoria sempiterna del milagro. Tambien recibire mucha merced, si diere des estenfa cuenta de todo, al Cardenal Protector, y a la santidad del Papa Pio. IIII. para que tengan por santas, y las guarden enteras, indispensables, y sin acepcion de personas, las censuras que ay puestas contra los quebrantadores de las sagradas paredes. Y para q̃ ninguna persona
de

de ninguna condicion, ni calidad, se atreua de aqui adelante, a sacar ninguna reliquia de aquel sagrado lugar. Tambien os suplico, que con estos santos sacerdotes hagays oracion por mi a la sacratissima Virgen, para que me perdone piadosamente el error, o culpa q̃ en este caso aurenido. Fecha en Trento, a ocho de Abril. 1562.
Diulgo se luego a la hora la fama deste celebre, y manifesto milagro, no solo por toda la Marca, mas por toda Italia. Y es increyble lo que en todas partes se platicaua, y estendia la religion, y deuocion dessa santa casa, y la multitud de dones, que por esta ocasion se ofrecieron. Es cosa cierta, y aueriguada, que en espacio de vn mes, passaron de cinquenta mil personas las que vinieron a Loreto, por ver, besar, y adorar la piedra del milagro: y por mucho tiempo no se hablaua, ni trataua otra cosa en toda Italia.

Como librò nuestra Señora de Loreto, por este mismo tiempo, muchas personas de peligrosas caydas. Cap. V.

Mostraua la Madre de Dios con estos, y semejantes exemplos, quan en el coraçon tenia estas esclarecidas paredes, con los milagros q̃ hazia para defenderlas. Pero no menos mostraua,
Z

*Trad. La
uret. An.
Lau. Ric.*

traua, quan a su cargo tenia la salud de sus deuotos, que humildes la llamauan en la piedad, con que misericordiosa les acudia en sus peligros: de que no ay menos, ni menos illustres exemplos en estos tiempos q̄ escriuimos. Troylo de Ribera, varon noble, yua a cumplir vn voto a nuestra Señora de Loreto: y caminando en su cauallo, por encima de vnas peñas tajadas, que caian sobre la mar, cerca de vna atalaya maritima de la Marca, que se llama Cryptas, desbarò el cauallo en vna peña lisa, y cayò la cuesta abaxo, cauallero siempre Troylo en su cauallo, hasta la orilla de la mar, llamando en su coraçon a la clemētissima Virgen de Loreto: la qual no faltò a su deuoto en esta necesidad. Rodando yua el afligido cauallero, la cuesta abaxo, quando encima, quãdo debaxo de su cauallo, con su espada y daga en la cinta: y quando menos penso, hallose sano, y saluo, sin lesion alguna en cima de su cauallo, que se detuuò en pie, y firme, en la misma senda que passaua junto a la mar. Entonces reconociendo el milagro, y beneficio, y dando infinitas gracias a la Virgen, por quien le auia recebido, alegre, y agradecido prosiguiò su camino a cumplir ya no vno, sino dos votos, delante de la Virgen de Loreto. De otro y gual peligro escapò dos vezes Salustio, Capitan de cauallos del Papa Pio. IIII. con el fauor, y am-

paro

paro de nuestra Señora. El qual caminando acuallo por vnas rocas altissimas en el Ducado de Espoleto, cayò repentinamente con su cauallo de las peñas abaxo: pero acordandose quando caia de nuestra Señora de Loreto, cuya casa auia visitado, pidiendo su fauor con lagrimas, fue socorrido. Porque aunque llegò rodando hasta lo mas profundo del valle, però sin ningun daño, que al punto se leuantò bueno, y sano, sin ninguna lesion. Y para entero testimonio, que esto fue milagro, es de aduertir, que tenia mas de quarenta passos de cayda, el aspero despeñadero. De otro semejante peligro escapò vn oficial llamado Iosepho de Monte Feltrio: el qual subio a vna torre muy alta para assentar vna viga: pero con la fuerça que puso, se le fueron vnavez los pies, y desbarando dio consigo la torre abaxo, llamando empero a la Virgen de Loreto: y assi llegó al suelo no solo sin lesion, ni daño, y con entereza de todos sus miembros, pero tambien de sus sentidos. Iuraua despues, que en medio del ayre, luego que llamò a la Madre de Dios, sintio como vna mano que le sustentaua, y blandamente le baxaua hasta el suelo. Marauilloso fue este caso, pero mas admirable fue lo q̄ acaecio a Augustino Cremese, en Cataro, ciudad de Dalmacia, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, al principio de Junio, en aquel terrible

Z 2.

terre-

terremoto, que arruynò, y assolò toda la ciudad, y que a Francisco Priolo, Gouvernador della, con su familia, le enterrò entre las paredes, y cimientos de su propria casa. Digo, que en esta ocasion, el dicho Augustino afligido, puesto en el comun peligro con los demas, llamò en su fauor el de la sacratissima Virgen de Loreto: que no le negò su amparo. Porque cayendo de repente las paredes de su casa, y cogiendole debaxo, y desmenuzandole los vestidos, a penas le lastimaron el cuero, de manera que dandole todos por muerto, salio de repente sano, y saluo, con el fauor de la Madre de Dios de Loreto. Y salvarse el, entre la ruyna, y perdicion de tantos, hizo el milagro mas glorioso.

Como nuestra Señora de Loreto librò de un naufragio, a un Capitan de vn nauio, con toda la gente que yua en el.
Cap. VI.

Ann. La. Raphael Riera. **C**omo fauorecia la Madre de Dios a los que la llamaron en los peligros, y terremotos de la tierra: assi tambien socorria a los que la llamauan en los naufragios, y tempestades del mar. Que no le está a la Virgen menos sugeto el vn elemento que el otro. Vn patron de vna naue Sar-

Sardesca, Sardo el tambien de nacion, hombre de dias, y muy exercitado en las cosas de la mar. Traía su naue cargada de mercaderias de Constantinopla: la qual llegó la vispera de san Andres, del año de. 1560. a vista de vna ciudad de Afsia la menor, que llaman Milieto: donde refrescando los vientos, y alterandose las ondas, se les leuantò borrasca, y tras ella vna peligrosa tempestad: y eran ya tan furiosas las olas, que por todas partes açotauan el nauio, que totalmente se dieron todos por perdidos: porque ya sin esperança ninguna de tomar puerto, hazia la naue tanta agua, que casi tenia libre entrada en ella el mar. Perdida pues por el Capitan, y los marineros, la confiança de saluar el nauio con humana diligencia, llamaron todos con humildad, y deuocion a la Virgen de Loreto, para saluar las vidas por su intercession. Y no llamaron a orejas sordas: porque estando ya la naue abierta, y para yrse a fondo, con marineros, y pasajeros, que todos con lagrimas a voces, y gritos estauan llamando a la Madre de Dios. De repente, en lo mas escuro de la noche, vieron entre las ondas vna luz resplandeciente, que les daua esperança, y pronostico de salud. Y mirando en ella con mucha atencion, vieron en medio de las ondas vn vergantin, que parecia no mouerse, y que los estaua esperando, apare-

jado para su saluacion. Y reconociendo el fauor del cielo, se passaron todos a el con gran presteza. Y caminando tras la luz celestial, que los guiaua (que todos tenian por cierto, ser la Virgen Maria de Loreto) boluiendo a poco trecho las cabeças, vieron que se auia ydo a fondo el nauio. Dando entonces infinitas gracias a nuestra Señora, sin cessar, guiados de la celestial lumbré, entraron en el mar Adriatico, y passando por toda aquella costa de Italia, tomaron puerto en Ancona el dia mismo del glorioso Apóstol San Andres. Saltaron en tierra, no menos admirados de la nauegacion breue, que de la benignidad del Piloto que los auia guiado. Porque hecha bien la cuenta, se halla que en no muchas horas, nauegò el vergantin mas de trezientas y treynta leguas. Partieronse luego a la santa casa de nuestra Señora la Virgen y Madre de Dios de Loreto: y despues de recibidos los santos Sacramentos, cumplieron los votos que auian hecho a nuestra Señora, quando estauan en el peligro. Y para gloria suya, publicaron el gran milagro.

):(

Como

Como se libraron dos hombres del peligro de rayos. Y como dos mugeres esteriles, por intercession de nuestra Señora tuvieron hijos. Cap. VII.

LA Milagrosa proteccion con que la Virgen defendia a sus deuotos, que la llamauan en sus trabajos, tambien se estendia a refrenar en su fauor, la furia de los rayos del fuego, como el desconcierto de los demas elementos, que ya hemos visto. Esto mostrò claro, lo que sucedio a vn hombre, que se llamaua Antonio, natural de San Estuan, que es vn lugar de la juridicion de Luca. El qual, en vna temerosa tempestad que se leuantò, subio a vna torre a tañer vnas câpanas: apenas auia llegado arriba, quando vn furioso rayo dio en la torre, y derribò buè pedaçò della, y con ella al pobre Antonio, chamuscado del fuego, y embuelto entre la piedra, y madera, y los demas materiales que cayeron de la torre. Quatro horas estuuò sepultado debaxo del gran monton de pidras, que auian caydo: y llegando alli muchos parientes suyos, lastimados de tan desastrada muerte, llamauan instantemente a nuestra Señora de Loreto en su fauor: y ofrecieron ciertos votos por su salud:

Ann.
Laur.
Rier.

Z 4

de

de los quales presto gozaron el fruto. Porque dandose priessa a desemboluer el monton de piedras, hallaron viuo, y sano, y saluo a su Antonio, aunque con vnos dolores, y quebrantamiento, como de hombre muy cansado: pero conualecio, y cobró las fuerças perdidas, con mucha breuedad. Y fue luego a dar gracias a nuestra Señora de Loreto, de la merced recibida, el año de. 1565. manifestando a todos el milagro que auia obrado en el. Otro caso semejante a este acontecio a Marco Antonio Ficino de Monte Feltrio, sacerdote de la Parochial del lugar de Carpenia: el qual subio a la torre a tañer a Missa. Quando de repente cayò vn rayo sobre ella, el sacerdote atonito, con el subito terror, llamó a la Virgen de Loreto, y valiole tanto, que auindole quemado las ropas, y chamuscado las espaldas, el quedò viuo, y sano por milagro manifesto, y beneficio singular de la Virgen santissima. Partiose luego a Loreto, a darle por el las gracias deuidas. Y para mayor gloria de la Madre de Dios, y conocimiento, y publicacion del milagro, dexò el caso en la yglesia pintado en vn quadro hermosamente. Tambien alcançaron algunas mugeres esteriles, por la intercession de la Virgen, la honra de madres: Iulia de la Robere, muger del Duque de Ferrara, don Alonso de Aste, auia biuido muchos años

años en su matrimonio, sin esperança de hijos: y experimentados todos los remedios naturales que puede inuentar la medicina, vltimamente desconfiada dellos, se conuirtio al vnico remedio de todos los males, q̄ es la intercession de la Madre de Dios, y assi vino a Loreto, dispuso su conciencia con los santos Sacramentos, de la confesion, y comunión: hizo oracion a la Virgen, pidiendole vn hijo: hizo voto si alcançaua esta merced, de boluer a visitar esta santa casa, y traer alguna pieça de oro, o plata, para su seruicio. Y si ella no pudiesse venir, hizo voto de embiarla. Hecho esto, llena de confiança, boluio a su casa. Dentro de pocos meses concibio, y a su tiempo pario vn hermosissimo niño: y luego al punto mandò, que en vna lamina de plata, que pesasse doze marcos, se pintasse el retrato del niño, y lo lleuassen luego a nuestra Señora de Loreto. En el retrato auia vna letra de su dedicacion, que dezia assi.

ALFONSVS ESTENSIS, ALFONSI F. ALFONSI DVCIS FERRARIENSIS NEPOS, ORTVS ID DIBVS NOVEMBRIS, A N. 1560.

Alonso de Aste, hijo de Alonso, y nieto de Alonso de Aste, Duques de Ferrara, nacio a. 13. treze de Nouiembre, del año. 1560.

La fe deste milagro, se confirma con otro semejante. Bernardino Sanfeuerino, Principe de Bisigniano, padre del Duque que oy biue. Despues de muchos años que auia sido casado, sin tener hijos, perdida ya la esperança de tenerlos, con la pena que se dexa entender de carecer de heredero de tan gran Estado, desconfiado de la naturaleza, puso su confiança en alcançarlos por especial fauor, y gracia de la Virgen, y assi se partio luego a Loreto con su muger, y juntos hizieron oracion instante, y deuota a la Madre de Dios, pidiendole la desseada sucefsion. Concedioles la piadosa Señora su demanda, cõ tanta breuedad, que antes que saliesse el Principe de Loreto, tuuo su muger prouables coniecturas de estar preñada. Y partidos de alli, certificandose dello, por manifiestas señales, se hallò, que al mismo tiempo que hizo el voto, le cumplio Dios su desseo. Pero aunque no gozó este hijo, porque fue assi la voluntad de Dios, que muriesse niño muy pequeño, con sumo dolor de sus padres, no les durò empero mucho tiempo tanto desconsuelo, que muy poco despues les dio nuestro Señor otro hijo, que alcançò de dias a su padre, y le sucedio en los Estados, y biue oy en ellos.

Como

Como sanò el Cardenal Moron de una enfermedad grauissima, por intercefsion de nuestra Señora: y otros muchos de otras semejantes. Cap. VIII.

DE Muchas personas se lee, que en estos tiempos, desconfiados de alcançar salud en graues enfermedades, por el poder de la naturaleza, la recibieron entera por la intercefsion, y deuocion de la Madre de Dios. El Cardenal Moron fue vno dellos, que en vna que tuuo grauissima, que le llegó tan al cabo, que estuuò desauziado de los medicos, llamado el fauor, y amparo de la Vigen, se hallò sano, y conualecido de repente. Y en cumplimiento del voto que auia hecho, vino luego a Loreto, y mandò colgar en el templo vna tabla, en testimonio de el milagro: donde quedò escrito el titulo de esta dedicacion: con estas palabras.

Ann. La. Raphael Rier.

IOANNES, CARDINALIS MORONVS, EPISCOPVS PORT. GRAVISSIMA INFIRMITATE OPPRESSVS, A DEO INTERCESSIONE B. MARIÆ. SEMPER VIRGINIS LIBERTATVS, VOTI COMPOS VOTVM POSVIT, ANNO DOMINI. 1565.

Iuan,

Iuan, Cardenal Moron, Obispo Portuense, oprimido de vna grauissima enfermedad, se librò della por intercepcion de la siempre Virgen Maria, y alcançado su desseo, cumplio su voto, el año del Señor, de. 1565.

*Iulia Cesarino sa
na de vna
enferme
dad mor
tal.*

Otro caso sucedio mas marauilloso, aunque algo mas antiguo. Iulian Cesarino, Romano nobilissimo (de quien se hizo ya mencion otra vez.) Este cauallero, el año de mil y quinientos y sesenta, estuuó malo de vna muy porfiada, y muy prolixa disenteria: q̄ le puso en el mismo articulo de la muerte: porq̄ con tan grande euacuacion de sangre, estaua el cuerpo seco, y las fuerças acabadas. Todos, medicos, parientes, y criados, tenian por acabado su negocio: y por cierto, que la vida le duraria pocas horas. Mas el q̄ tenia ya experimentado el fauor de la Madre de Dios de Loreto, llamó su ayuda, con gran feruor, y confiança. Y fue assi, que al mismo punto, dexandolos a todos pasmados, derrepête salio del peligro. Y quanto mas euidentemente estaua cercano a morir, tâto fue el milagro mas cierto, y diulgado. Tambien Iuan Baptista de Asculi, aunque no en peligro de la vida, pero en vna enfermedad incurable, experimentò el fauor, y ayuda de la Madre de Dios. Muchos años auia, que esta tullido de los pies, de manera, que le era imposible menearse, ni tenerse en ellos,

*Otro enfermo de
gota sana*

fin

sin ayuda: con los remedios de la medicina, que prouò muchos, no solo no mejoraua, pero cada dia se sentia peor. Con esta experiencia, desconfiado dellos, determinò buscar la salud por la intercepcion de nuestra Señora de Loreto. Tomò su cauallo, vino a su templo, hizose llevar en manos de dos criados suyos a la santa capilla: entrò en ella, prostrose ante la sagrada imagen, y con lagrimas pidio la salud. A la misma hora la recibio, y se hallò tan bueno, y sano, que pudo boluerse a la posada a pie, y sin ayuda: de donde no pudo venir sino en los braços de sus criados.

Como librò N. Señora de vna caterua de demonios a vna muger de Esclauonia: y del insigne caso que acerca desto sucedio. Cap. I X.

NO Era menos poderosa la virtud de la Madre de Dios cótra los Demonios, que contra las enfermedades. Y en esta materia sucedio cerca de los años en que aora estamos, vn caso notable en esta santa casa, con vna muger Esclauona, posseída de vna gran caterua de Demonios: de los quales en fin fin fue libre por la clemencia, y poder de la Madre de Dios: con espanto, y admiracion de infinita gente, naturales,

les,

les, y peregrinos, que se hallaron presentes quando sucedio el milagro. Paula se llamaua esta muger: y muchos años auia, que era fatigada molestísimamente, desta gran canalla maldita: intentados, y buscados todos los medios humanos, y aun los diuinos, que se pudieron: como guardaua Dios esta gloria para su santa Madre: vltimamente pidio la misma muger, quando estaua libre de aquellos molestadores espiritus, que en todo caso la lleuassen a la casa de nuestra Señora de Loreto. Los Demonios ponian todos los estoruos posibles, para que no se efetuasse tan saludable intento. Y assi quando se ponía en el camino de Loreto, con espantables voces, y bramidos le hazian boluer las espaldas, y tornarse huyendo: y si con animo determinado, perseverando, y haziendose violencia no queria boluerse, derribauanla, y rebolcauanla en el suelo miserablemente. Por otra parte, quando yua por el camino, la yuan los Demonios instigando, que espantasse, y que hiziesse huyr a los que la acompañauan, ya con fieros ladridos, ya con espantosos gestos, y visages, y aun arañandolos, y mordiendolos con vñas, y dientes. Pero la piedad de aquellos buenos hombres que la traían, y la virtud diuina, vencio las fuerças, y astucias del Demonio. Y aunque con grandes repugnancias, y fuerças que puso para no yr, en efeto.

efeto asida de vna esforcada quadrilla de hombres piadosos, denodados, y valientes (que todos y todo fue menester) fue arrebatada, y lleuada a la sagrada celda de la Virgen. Para los exorcismos vino vn deuoto sacerdote, exercitado en este ministerio: y mandò a los Demonios, *per incarnati Verbi mysterium*, que se fuesen, y la dexassen libre. Ellos obedecieron, y se salieron, y la dexaron medio muerta. Pero de alli a poco, la buena muger boluio en sí, y auiendo dado gracias a la Virgen, del beneficio recebido, se boluio a su posada. Mas auiendose apartado algo, aunque poco, del santo templo, se tornaron los Demonios a entrar en ella, y assi fue necesario tornarla a la santa capilla: y estando en ella esta vez empeçò a dezir maravillas, profecias, secretos, y hablar en muchas lenguas: al principio con admiracion, despues con lastima grande de todos los presentes: pero ayudandola todos con oraciones, q̄ por ella ofrecian a nuestra Señora; tornaron a salir los malignos espiritus, y la dexaron libre la segunda vez. Tornò entonces la buena muger a dar muchas gracias a la Virgen: y boluiendose a su casa, a penas auia sacado el pie de los vmbrales del templo, quando aquellos importunos, y molestos atormentadores, se entraron en ella, como en morada y possession suya antiquíssima. Dos, y tres vezes la tornaron
a los

a los sacros exorcismos, tantas sanò, y tantas luego que salia del templo se entrauan en ella los mismos Demonios: hasta que pareciendole a la buena muger, que los Demonios tenian licencia para entrarse en ella, cogiendola en escampado, y que la Virgen la queria tener defendida con sus paredes, determinò passar alli su vida, y nunca salir debaxo de la sombra de las alas de la Madre de Dios, que alli la defendia. Allí quedò: allí viuio exemplarmente: y dentro de pocos años santamète acabò en paz. Por este mesmo tiempo sucedio otro milagro no semejante a este. Alexandro Gallardo, Hostalero en Bolonia, hombre muy conocido, tenia vna hija muy quetida, afligidissima de quatro importunissimos Demonios, que la fatigauan, y atormentauan de mil maneras. Encomendola el padre deuotamente a nuestra Señora de Loreto: y muy en breue sintio el fruto de su oracion. Porque poco despues de auerla hecho acompañada, a lo q se puede creer, con la oferta de algunos votos, dexaron libre aquella donzella los molestadores espiritus. Y para dar gracias a la Madre de Dios, de quien confessaua auer recebido aquel milagroso beneficio, la lleuò a Loreto, en cumplimiento de su deuocion, y obligaciones.

Como

Como recibieron vista dos ciegos, por intercession de nuestra Señora de Loreto. Cap. X.

DOs milagros se cuentan en este tiempo, que hizo nuestra Señora, dando la vista a dos ciegos. El vno fue Pedro Romano, natural de Fauencia: este era cathecumeno, y ciego: totalmente priuado de la vista de entrambos ojos, passaua vn triste, y desconsolada vida. Pero llegando a Fauencia la fama de los milagros, que tan frequentemète se hazian en nuestra Señora de Loreto, cobró cierto alièto nueuo, y vna confiada esperança de tener salud: y lleno de fe saludable, llamó en su coraçõ instantemente el fauor de la Virgen, para remedio de su ceguedad. Fue cosa sin duda milagrosa, que perseverando el pobre ciego en sus deuotas oraciones, aun no las auia acábado, quando de repente vio la luz de el cielo, y conocio distintamente todas las cosas, mirandolas alegremente con sus propios ojos. Fue cosa tan publica, y tan conocido milagro, que se mandò luego tomar dello testimonio, con el qual vino a Loreto a cumplir el voto que auia hecho. Està autorizado este testimonio ante el Vicario de Fauencia, por Annibal Cesario, protonotario Apostolico: que tomò para la certification del muchos, muy graues, y abonados testigos,

Ann.
Laur.
Rier.

A a testigos,

restigos, el año de. 1564. Otro milagro como este sucedio a vn hombre, q̄ se llamaua Tomas, natural de Parma: el qual de vn muy antiguo, y trabajoso mal de ojos, perdio del todo la vista: y aunque experimentò, y prouò muchos remedios, en ninguno hallò lo que buscaua. Desconfiado de todos los humanos, determinó buscar los diuinos. Y sintiendose vna noche mas apretado que nunca, con mas intenso, y mas riguroso dolor, se leuantò, y puesto de rodillas sobre la cama, hizo vna deuota oracion a Dios, y a la sacratissima Virgen de Loreto: y prometio de yr a visitar su casa, si le alcançaua salud. Admitio la Virgen el voto, a lo que mostrò el suceso: porque tornandose a dormir Tomas, quando desperto del sueño dulce, y sossegado, era ya salido el sol: y abiertos los ojos, sin pena gozò su hermosa luz, con sana, y perfecta vista.

Como la Madre de Dios restituyò la habla a dos mudos: el vno lo era por enfermedad: al otro le auian cortado la lengua por blasfemo. Cap. XI.

*Ann. La.
Raphael
Rier.*

LA Madre de Dios, amparo, y remedio general de nuestros males, como mostraua su poderosa clemencia curádo ciegos, la mostraua

tam-

tambien desatando los vinculos de la lengua, y restituyèdo la habla perdida a los hombres mudos. El capitulo pasado contò dos ciegos, este contarà dos mudos, q̄ por los merecimientos de la Madre de Dios recibierò salud. El vno fue vn hijo pequeño, de vn clarissimo varon, llamado Iuan Viualdo Patauino, al qual le dio vn tã gran mal de coraçon, que no solo le quitaua el sentido, pero del todo le priuò de la habla. Tres años estuuò cò esta penosissima enfermedad, y en fin dellos, desconfiada de los medicos su salud, conuirtiose al vnico refugio de los afligidos, que fue llamar a N. Señora de Loreto. Fueron oydas las oraciones del padre por la salud del hijo, el qual al punto mismo empeçò a hablar, y cobrar entera salud. Y el año de. 1563. vinieron hijo, y padre a Loreto, y dieron gracias a la Virgen, por el beneficio, y testimonio autentico, ante el Governador de Loreto, del milagro. Y fauorecidos de la Virgen, se boluieron alegres a su patria. Marauilloso fue este milagro, pero el caso que aora contaremos fue aun mas admirable. El Virrey de la prouincia del Abruzo, viniendo a nuestra Señora de Loreto, passò por Ciudadela, donde hizo jornada. Tuuo alli noticia de vn hombre deslenguado, que a cada passo blasfemaua de Dios, y de la Virgen de Loreto: y causandole luego el processo, y hallandole culpado, le mãdò

A a 2.

senten-

sentenciar a cortar la lengua. Y pareciendole aun pequeño este castigo, le mandò despues de executada la sentencia, tornar a la carcel, hasta que el boluiesse de nuestra Señora de Loreto: y conociendo, y examinando de nuevo su causa, mirasse, si se le deuia dar mayor pena. Mas el hombre loco, que ya estaua con la pena cuerdo, boluio sobre si, y conuirtiendo el animo impio, y desenfrenado, en deuocion, y reuerencia, no cessaua dias, y noches de clamar con ansiosas voces de su coraçon a la Virgen, suplicandole que le aplacasse la indignacion del Virey. Y que le diesse lugar, y facultad de hazer vna confesion vocal, entera, y bien hecha. Y como siempre fue costumbre de la Virgen clementissima, recibir los pecadores arrepentidos: oyò a este vn tiépo blasfemo, pero ya cõuertido. Apareciosele vna noche la imagen Augustissima de N. Señora: dixole, que tuuiesse buen animo, que muy breuemente le sacaria de la carcel, que yria a Loreto, y le tornaria el vso necessario de su lengua, como le tenia antes que se la cortassen: y q̄ haria en aq̄l santo téplo, la cõfesion q̄ desseaua. Desperto, y sintio, que le empeçaua a nacer vna lengua nueva: con la qual el mudo empeço a poder hablar, y explicar todo quanto queria, con admiracion increyble de todos quantos lo oían. Boluio el Virey, y oydo, y visto el milagro: diole

cre-

credito, y tuuole por tal. Pareciole que pues la Virgen auia perdonado el culpado, era razon q̄ tambien le perdonasse el: y dandole cartas para los Penitencieros de Loreto, en testimonio del milagro, y abono del blasfemo arrepentido, le embió alegre, y contento a cumplir su voto a N. Señora de Loreto. Llegò a su santa casa: presentose a los ministros della, con tanta admiracion suya, que el menor testimonio del milagro, fue la carta del Virey. Porq̄ abriendo el la boca, vian la lengua natural cortada, y q̄ debaxo della le yua naciendo otra lengua pequeña: cõ la qual podia hablar, y hablaua todo quanto queria: y aunque con tosca, impedida, y grossera pronunciacion, era en efeto entendido de todos. No parò el milagro en lo q̄ se ha dicho, adelante passò: el hombre boluio a su casa, auiendo recebido el fantissimo Sacraméto dos, o tres vezes, fuele creciendo con nuevo milagro la lengua pequeña, hasta hazerse de la cantidad, y grandeza de la q̄ antes tenia. Boluio de nuevo a Loreto, a dar gracias de este beneficio segundo. Y mostrò a los mismos que auian visto la lengua cortada, esta nueva q̄ le auia crecido. (Vno de los quales fue Rafael Riera, q̄ escriuio este caso como aqui va referido) Quedauan todos los q̄ lo mirauã atonitos, dando infinitas gracias a la Virgen, por tantas mercedes como hazia a los hombres.

A a 3

Como

Como un Iudio de nacion, y profesion natural de Nazareth, por deuocion de nuestra Señora de Loreto, se conuirtio, por ocasion de un gran milagro que usò con el. Cap. XII.

Trad. La
uret. An.
Lau. Ric.

P Ara que no quedassen personas de ningun genero, de ninguna condicion, religion, ni secta, que no experimétassen el amparo, y fauor de la Virgen Maria Madre de Dios: Afsi como no auia enfermedad, de lastre, ni peligro que no le reconociesse, y se sugetasse a su poder: afsi tambien se estendio su clemente patrocinio a la ciega generacion de los Iudios. Vno dellos, q̄ por los dones naturales q̄ Dios le auia dado, era varón graue, y prudente, natural de Nazareth. Viuia en aquella ciudad, en el barrio donde auia estado esta casa santissima de la Madre de Dios. Y en efeto, con las muchas cosas admirables que auia oydo della, se le pegò alguna religiõ, y deuocion de la vezindad. Y sentia en si vna cierta beneuolencia con su vezina Maria, que sabia quan reuerenciada era entre los Christianos. Y por esta misma causa no aborrecia tãto como antes este nõbre de suyo santissimo, y religiosissimo, a los Iudios emperop por su maldad, y obstinaciõ abominable. Pero con todo esto, como este genero de

de gente estan duro, y obstinado, estauase pertinaz en la doctrina peruerfa, que auia mamado en la leche, y deprédido de sus padres. Pero la graue calamidad que Dios le embiò para su bien, quebrantò su dureza. Era quando sucedio este caso, por lo menos, hombre de mas de sesenta años: en esta edad le impusieron los Turcos cierto crimen, y pòr el le sentenciaron, y condenaron a carcel perpetua. Donde consumido de trabajos, y malos tratamientos, desconfiando de la libertad, y vida del cuerpo, empeçò con luz del cielo a pensar, y cuydar de la del alma. Con estas santas inspiraciones, creciendole el desseo ardiente de su saluacion, suplicaua instante, y continuamente a Dios, criador del cielo, y de la tierra, que le diesse luz, y conocimiento de la verdad. Enternecida ya cõ el calor del cielo la dureza de su coraçon, desterradas las tinieblas de su error con la luz de Dios, empeço a llamar con mucha fê a Iesus, Mesiã recibido de los Christianos, y a Maria Madre del Mesiã, por cuya deuocion le auia entrado el rayo de la verdadera luz. Este acto heroyco llenò de consolacion su alma, y lleno el de esperançã, y fê, se fue a dormir. En lo mas sossegado de su sueño, se le aparecio Christo N. Señor, a quiẽ el reconoció luego, por las pinturas q̄ de su Magestad diuersas vezes auia visto en poder de los Christianos: y aunq̄ entre sueños

le reuerenciò, confesò, y adorò como a verdadero Dios. Luego se le representò a la vista de la imaginacion la figura de vna Virgen de increíble magestad, y soberana hermosura: por cuyo mandamiento, otra Virgè que traía en su compañía, se llegó al Nazareno, y le desató de las prisiones, y abiertas las puertas, le sacò de la cárcel, estãdo aun dormido: pero que entre sueños conocia todo quanto en realidad de verdad pasava por el. Desta manera la piadosa Virgen le lleuò al puerto. Llegado alli aquella donzella (q̄ parecia Señora de la otra, que le soltò de las prisiones, y le abrio las puertas) cõ rostro amoroso, y alegre estendio el braço, y mostrandole cõ el dedo vna fragata, le dixo assi: Ya estas libre, no te oluides de tu libertadora: ves alli la embarcacion que tengo aparejada para q̄ te salues, no te desamparare en el camino: tu camina para Loreto, que es vn pueblo en Italia, en la Marca de Ancona: alli te has de baptizar, y presentarte has luego ante el altar de Maria, cõ nuevos propósitos de mejorar la vida. Entonces el ya fiel, y Catolico Hebreo, dando muchas gracias a entrambas Virgines, y principalmente a la que en aquel discurso se auia mostrado autora principal, y Señora de su salud, rogole instantemente, que no recibiesse pesadumbre en dezirle su nombre. La Virgè le dixo: *Yo soy Maria de Loreto: y mi compañera*

nera

nera, se llama Luzia. Y dicho esto, desaparecio la vision. Desperto el dichoso Nazareno: y hallò, que todo lo que auia visto en sueños, auia pasado assi en hecho de verdad. Y pasmado de tan estupendo milagro, no se hartaua, ni acabaua de dar gracias infinitas a Dios: hallose en la nauenzilla, en que por precepto de la Virgen auia entrado: echó de ver, que sin remos, ni velas bolaua por la mar, cõ velocidad increíble: y assi guiado de la Madre de Dios, y con el fauorable viento del Espiritu santo, llegó en dos dias al puerto de Ancona. Diuulgose su venida, engrandeciendole todos el milagro, fue recebido de los principales de la ciudad benigna, y amorosamente, y haziendole instancia el Governador, y toda la ciudad, que se bautizasse alli: el dixo, que no lo podia hazer, porque Maria Madre de Iesu Christo le auia mandado que se baptizasse en Loreto. Dióle el Governador de Ancona sus cartas de recomendacion, para el de Loreto: con ellas llegó alla: fue recebido cõ mucho amor, dio cuèta de su viaje, y de la causa del. Alli le cathequizarõ, y bautizaron cõ increíble alegria, y consolacion suya, y de los presentes todos, el año de. 1560. Todo lo que en este capitulo se refiere, se lo contó el mismo Hebreo por interprete al padre Rafael Riera, que lo escriuio como queda referido.

(.?.)

A a 5

De

De algunas de las principales cosas que el Papa Pio Quarto embió a esta santa casa de Loreto. Cap. XIII.

Libros de Loreto. **F**Ve esta hera que hemos contado, abundantissima de milagros, como hemos visto: pero no fue esteril de dones, y presentes: porque en ella se hizieron muchos, y muy ricos a este santo templo. El Cardenal de Santa Praxedes, embió vna figura suya de plata, del pecho arriba, que pesaua ocho marcos. **Francisco Gaetano.** El Cardenal de Aragon, otro de tela de plata, bordado, con muchas perlas de gran precio. Y otros muchos dones de menos valor se embiaron, y truxeron, que seria prolixidad contarlos. **Duquesa de Ferrara.** Iulia de la Rouere, Duquesa de Ferrara, embió vna casulla de tela de plata, bordada, preciosa, y artificiosamente. **Duquesa de Gravina.** La Duquesa de Gravina, vn frontal de brocado de tres altos. **Duquesa de Mont. Elia. Far.** La Duquesa de Montalto, vna capa de tela de oro. Cleria Farnesia, otra de raso, quajada de lilios de oro bordados, muy hermosa. De diuersos lugares se ofrecieron en este tiempo mas, y mas ricas ofrendas que hasta aqui. **Spello em.** Spello, lugar del Ducado de Spoletto, embió la figura de su sitio, y poblacion, que pesaua cinco marcos de plata.

plata. Sarnano, en la Marca, la suya, de diez y siete marcos. Arezo, en la Toscana, la suya, de doze. La ciudad de Fermo, que ya auia embiado dos figuras de su ciudad, embió la tercera, que en peso, y lindeza de hechura, hizo mucha ventaja a las primeras, porque pesaua cinquenta marcos: esta tenia el titulo de su dedicacion, que dezia así.

VRBS FIRMANA,

OB RECUPERATAM REMPVB.
EFFIGIEM HANC ARGENT.
TEAM D. MARIÆ DE LAV-
RETO VOTO PVBLI-
CO DICAVIT.

Quiere dezir.

La ciudad de Fermo.

Por la restauracion de la Republica, dedica esta figura de plata a la Virgen de Loreto, por voto comun.

Estos son algunos de los milagros, y de los dones que hallo auerse hecho a esta, y en esta santa

santa casa de Loreto, en tiempo del Papa Paulo Quarto.

Principio del Pontificado de Pio. V. y lo que en el hizo, para estender, y publicar mas la deuocion de esta sagrada casa. Cap. XIII.

Ann. La. Raphael Riera.

Por la muerte de Paulo Quarto, se assentò en la silla de san Pedro, para mucho bien de toda la yglesia Catolica, el Papa Pio Quinto: cuya deuocion con la Madre de Dios de Loreto, se empeço a declarar desde los primeros principios de su Pontificado. Porque no dexò passar ocasion alguna en que pudiesse mostrar su deuocion, que no la declarasse: antes las buscava siempre nuevas, para publicar, y encender en el mundo la fama, y deuocion desta milagrosa casa. Y no dio desto pequeña muestra en la misma entrada de su Pontificado, quando auiendo de hazer segun la costumbre de todos los Pontifices, la bendicion de los agnus, mandò, que en infinitos dellos, se estampasse la fi-

Testimonio de el Papa Pio Quinto.

gura desta sacra camara, sustentada en manos de Angeles, con esta letra que dezia. V E R E D O M V S F L O R I D A , Q V Æ F V I T I N N A Z A R E T H. Que quiere dezir,

dezir. Verdaderamente esta es la casa Florida, que estuuò en Nazareth. Alude el Epiteto Florida a la significacion de la palabra Nazareth: que en Hebreo quiere dezir Flor. Este testimonio deste santissimo Pontifice, se deue tener en mucho: porque se han repartido estos agnus con gran religion, y estima, por toda la Christianidad. Aliende desto, hizo el Papa Protector desta santa casa al Cardenal de Urbino: encomendandole encarecidamente la tutela, y cuidado della: y encargandole seriamente, que no faltasse a cosa que pudiesse seruir, para mayor ornato, y reuerencia suya. Y assi el buen Cardenal, que por su propria deuocion se estaua propenso, con estas amonestaciones del Papa, quedò obligado del todo, y dedicado al culto, y reuerencia desta capilla sagrada. Era ya muerto Iuan Baptista Maremontio, que fue Presidente desta casa no mas de seys meses, sucessor de Pallanterio. Y Baldo Venturello, que le sucedio a el, tambien era muerto: y assi el Cardenal de Urbino en execucion de los mandamientos del Papa, nombrò para Prefecto de nuestra Señora de Loreto, a Roberto Saxatello, varon no menos solcito, y diligente, que prudente, y atentado. Con esperança, que por su industria, se tenian de aumentar mucho todas las cosas pertenecientes a la religión, y magestad de aquel santo

Carde. de Urbino, Protect.

santo templo. Y no le salio vana su esperança. Porque desde entonces, todos los sacerdotes, y canonigos desta santa yglesia, se eligieron con grande acuerdo. Buscò, y escogio musicos de muchas partes, de que compuso escogidissima capilla, trayendo cantores con grandes salarios de diuerfas partes. Instituyò también coro de muy diestros chirimias, y atendiendo mucho al ornamento, y compostura de los altares, en lo que les faltaua. Acabaronse perfectísimos quadros de pinzel para ellos: puso nueuas, y muy luzidas colgaduras, que adornauan mucho, y tenian con mucha decencia, y autoridad los altares. Las figuras de las sibyllas de marmol de Genoua, que como diximos, auian de estar en los encasamientos de la guarnicion de la santa capilla, y se acabaron, y assentaron en sus dias. El hizo poner las quatro puertas de bronze de hermosa talla, grauadas, y acabadas por mano de Hieronimo Lombardo, insigne escultor de aquel tiempo. Hizo fabricar de plata dos imagenes de bulto, de San Pedro, y San Pablo, para que los dias solenes se pusiesen en el altar de la Virgē. Y con intento, y fin religiosísimo, para que se lleuasse con mas acompañamiento, y reuerencia el santísimo Sacramento, quando salia a los enfermos: y para que con mayor piedad Christiana, se exercitasse el caritatiuo exercicio de sepultar los difuntos:

y para:

y para que se introduxesse mayor reuerencia del santísimo nombre de I E S V S: y mayor veneracion del dulcísimo nombre de Maria, instituyò quatro congregaciones. Vna del santísimo Sacramēto. Otra de la Misericordia. Otra del santísimo nombre de I E S V S. Otra del Rosario de la Virgen Maria. Hizoles sus constituciones: dioles sus capillas particulares, y lugares determinados para sus juntas. Las quales congregaciones fueron de grande ornato, y autoridad para el templo, y no de poco prouecho para el pueblo de Loreto. Compuso para utilidad de los doctos, vna copiosa libreria, de todas facultades. Acabò de talar todos los montes, y de secar las lagunas que hazian mal sano este sitio: y diuirtio por otra parte la madre del rio Muson, que llegaua a los muros del Burgo. Y porque con el tiempo se auian gastado las calçadas que se hizieron en tiempos passados, para comodidad de los peregrinos: y ya por los pantanos, y malos passos de los caminos, se passaua mucho trabajo en ellos, mandò reparar todas las calçadas, lo que se pudiesse, de ladrillo de canto, lo que no, de guija, y cascajo del rio: aunque las mas de estas obras, empeçadas en tiempo de Pio Quinto, se acabaron en tiempo de Gregorio. XIII. Hizo tambien Saxatello fabricar vna muy gruessa naue de carga, para traer de

Dal-

Dalmacia grandissima cántidad de piedras grandissimas, que eran menester para las fabricas: y con ella se truxo casi toda la necessaria: y della se empezó a labrar por traça de Iuan Bocalino, insigne Architecto, la portada, y delantera que oy tiene el sagrado templo de Loreto.

De las grandes limosnas que se hazian a todo genero de personas, en esta santa casa de Loreto. Cap. XV.

*Hospita-
lidad des-
ta casa de
Loreto.*

NO Por estar Saxatello ocupado en adorar el templo, ilustrar el pueblo, y aderezar los caminos, faltaua vn punto a los officios de la benignidad, y caridad. Ningun dia auia, que no se contassen ciento, dozientos, y trezientos peregrinos, a los quales todos por espacio de tres dias alimentaua benignamente la santa casa. Y porque el hospital viejo, que estaua señalado para peregrinos varones, a penas bastaua para hospedar los muchos que cada dia venian: y finellos cada dia acudia mayor numero de peregrinas mugeres, fue menester señalar otro hospital para ellas. Hazianse tambien en esta casa muy gratas limosnas a nuestro Señor, remediando pobres, que comunmente llamamos Vergonzantes, a quien por vna parte la necesidad, y

pobreza.

Pobreza, fatiga, y aprieta mucho: y por otra, la verguença estorua pedir limosna publicamente. Tambien si venian algunos grandes Principes, o señores, y caualleros principales, la Madre de Dios los hospedaua esplendidamente, que en esta casa santa, parece que estaua como hospedera caritatiua, abrigo, y regalo general de hombres, y mugeres, de todos estados, de todas calidades, y edades, y de todas naciones: tanto, que a penas se hallarà en el Orbe otro lugar, donde la diuina clemencia mas se señale en fauorecer, y remediar necesidades, aun temporales. Y como auia largueza en expender, assi era Dios larguissimo, y benignissimo en proueer limosnas, porque eran tan grandes, y tan frequentes las que se hazian, que no solo llegaua, sino siempre alcançaua el recibo al gasto, que assi se aumenta la hacienda gastada por amor de Dios, en remediar, y fauorecer necesidades ajenas. Y como Saxatello era vnico, y fidelissimo mayordomo, en la casa de la Madre de Dios, hallase, que despues de cúplidas tantas, y tan grandes expensas, y obligaciones, sobraua mucha hacienda. Y para que no holgasse, sino que con ella se acrecentassen los bienes, y rentas del santo templo, comprò grandes, y frutuofas heredades, en el termino de Recanate. Comprò al Conde Bonarello, el monte Vrio, (que en Castellano podemos dezir, el monte de

los ossos) en diez mil escudos. En Osmo, comprò por otros tantos, la heredad que llaman Tuscion. Y junto a la Abadia de Castro Ficardo, otra hermosissima heredad, que llaman Aqua viua, en dos mil y dozientos escudos. Y vn gran pago de viñas, en tres mil. Y porque los prados, y dehesas diessen tambien fruto, puso en ellos muchos hatos de ouejas, y cabras: grandes vacadas, muchas yeguas, y bufalos, y otros animales de prouecho: de lo qual, fuera de muchas vtilidades que se le figuen a esta santa casa, se le acrecentaron en solas las rentas, sin las granjerias, mas de tres mil ducados de renta, que no fue poca ayuda para los gastos comunes. Todo esto se comprò en tiempo de Pio V. del dinero que sobrò en el arca de las limosnas, que todo, a mi parecer, se ha de atribuyr, a la liberal caridad que se hazia a los pobtes, que no se pone cosa en sus manos, que no la torne Dios con ganancia, y vsura. Pareceme que anda Dios siempre en esta materia, en competencia, con los liberales limosneros, ellos a remediarle a Dios sus pobres, y Dios a colmarles sus casas, y aumentarles sus haciendas. El santo Papa Pio V. tuuo tan gran estima de lo que agradauan a Dios las limosnas hechas en esta casa, que no se pudo jamas acabar con el, que las q̄ se auian ofrecido a ella con voto, las comutasse en otras obras pias, pareciendole, que

Decreto del Papa Pio V. en favor de los votos q̄ se hazia a esta casa.

que no se podian emplear en cosa que fuesse mayor, ni aun ygual gloria de Dios nuestro Señor, y seruicio de su Madre.

De los dones que ofrecio el Papa Pio V. y otros Principes. Cap. XVI.

GRande era la deuocion del Papa Pio V. con la Madre de Dios de Loreto, pero no fue menos notable el fruto que recibio della: porque estando Miguel Bonello, Cardenal Alexandrino, sobrino suyo, hijo de su hermana, enfermo de vna grauissima enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte, y al Pontifice en mucha pena, y congoxa, encomendandole a nuestra Señora de Loreto, prometio ciertos votos por su salud. Fueron oydas las oraciones, y acetos los votos, como mostrò el efeto, porque el enfermo a la hora la recibio. Alegre el Pontifice desta merced, y no olvidado de su obligacion, luego que el Cardenal se pudo poner en camino, le embiò a Loreto, para que en persona diesse a la Virgen santissima, las gracias del beneficio, y fuesse testigo del milagro. Embiò cò el vna casulla, y vn fròtal de tela de plata, rico don, e insigne, por ser del santo Pontifice Pio V. ofrecido por la salud del Cardenal su sobrino. En este tiempo, mas que en ninguno de los passados, embiaron los

Ann. Lauret. Raph. Rier.

Voto, y dones del Papa Pio V.

Cardenal Alexandr.

Cardenales sus presentes, a esta santa casa. El Cardenal de Mantua, vn frontal de brocado. El Cardenal de san Iorge, vna casulla de lo mismo. El Cardenal de Monte, otro frontal de brocado de tres altos. El Cardenal Riario, frontal, y casulla de damasco, y vna imagen del crucifixo, y vnos candeleros de plata, de media vara de alto, de muy hermosa hechura. El Cardenal de Montalto, que despues fue Papa Sixto V. dos frontales, y vn terno de damasco, bordado de muchas flores de oro, muy luzido. El Cardenal Alcázar, vna casulla bordada de tela de oro, y plata, bordada. El Cardenal de Perosa, otra casulla muy rica. El Cardenal Pacheco, otra de la misma manera. El Cardenal Venerio, vn terno con su capa, de tela de oro, sembrados los campos de flores de oro, rica, y hermosamente bordadas. Tambien las ciudades embiaron sus presentes. Camertes, vna capa de tela de oro. Fabriano, vn caliz de plata, de estremada labor, y peso. Viterbo, vn frontal de tela de oro, y plata, muy rico. Ay deste tiempo otros muchos dones, que no se sabe quien los ofrecio, y assi no se refieren ellos, ni sus autores, por cuitar prolixidad. Mas no es de passar en silencio, vno que ay entre los demas: y es vn niño de plata maziza, casi de media vara de alto de admirable hechura, cuyo autor no se sabe, ni la causa porque se ofrecio. Vnos dixen vno, otros otro.

La

La mas comun opinion es, que el Principe de Asculi, naciendole vn hijo con vn pie, y vna mano contrechada, hizo oracion por el, y con cierto voto, le ofrecio a nuestra Señora de Loreto, y sanó perfectamente el niño: y por esta razon hizo este presente a nuestra Señora de Loreto. Y la figura del niño no da poca autoridad, ni fundamento, a esta tradicion. Ay también otros muchos dones, que no se escriuieron, que yo sepa, o si se escriuieron, el libro que contenia los diez años que vamos contando, se perdio. En efecto, no se halla, ni parece, ni despues de hechas muchas diligencias ha llegado a mis manos. Y assi, todos los dones que se ofrecieron en el fin del Pontificado del Papa Pio V. y en el principio del Pontificado del Papa Gregorio XIII. no los puedo escriuir, porque no hallo de donde los sacar, y pretendo no dezir nada por conjeturas, sino con fundamento de verdad aueriguada: y assi escriuo lo demas como lo hallè, autenticamente referido. En este tiempo creo que se ofrecieron las figuras de plata, de las ciudades de Asculi, Recanate, Monte santo, Bolonia, y Millan, que oy muestran en el sagrario, de quien no se halla mencion en los libros, ni nosotros lo hemos hecho, de como, ni quando se ofrecieron, y son de mucha estima, y valor.

(?)

Bb 3 De

*De muchas personas, que por intercession
de nuestra Señora, escaparon de peli-
gros de rios, y tempestades del mar.
Capit. XVII.*

MVchos milagros se refieren auer sucedi-
do en este tiempo que vamos contando.
Vn hombre rustico, llamado Domingo, natural
de Castro, Florentino, viuia cerca del rio Esla, en
vna choça, con otros dos cõpañeros. Estando el
vna noche durmiendo en su choça, salio de madre
el rio, cõ vna espantosa, y repentina creciente. Ve-
nia esplayado por todos aquellos campos, cõ vn
estruendo temeroso: al qual despertado Domin-
go, y saliẽdo de la choça a ver lo que era, vio todos
aquellos campos hechos vn mar de agua, y el, y
sus cõpañeros sin remedio, cercados del rio, q̃
llegaua ya cerca para anegarlos. Subierõse todos
tres encima de su choça, que no tenian en todos
aquellos campos rasos otro refugio. Allí estauã,
y el rio yua creciendo, y su peligro aumentãdose
por momentos. Pero acudiendo al remedio co-
mun de todos los males, llamò Domingo, deuo-
tamente en su coraçon, el fauor de nuestra Seño-
ra de Loreto. Estaua assentada la choça en muy
flacos fundamẽtos: era cõpuesta de maderos tos-
cos, cubiertos de paja, y feno. Arrancãdo pues la
fuerça

fuerça del agua, tan flacos cimientos, como la ma-
teria de la choça era tan ligera, lleuõsela el rio, cõ
sus tres hombres encima, toda, y entera, sin desha-
zerla la fuerça de las ondas, por particular fauor,
y misericordia de la Virgen. Pues en este tã flaco,
y peligroso nauio, nauugaron casi vna legua: y vl-
timamente, la choça con los tres hõbres encima,
se arrimò a vn grande, y poderoso arbol, de cuyas
ramas se asieron los afligidos rusticos, y por ellas
subierõ alo mas alto, y seguro del, donde estuue-
ron hasta que cessò la creciente: y poco a poco se
recogieron las corrietes del rio, a su antiguo cur-
so. Baxando del arbol Domingo, y sus cõpañ-
eros, vinieron luego a esta santa casa de nuestra
Señora de Loreto, reconociendo, que por ella, des-
pues de Dios, tenian la vida. Tãbien vinieron en
estos dias, ciertos nauegantes, cõ dones doblados,
por doblados votos, hechos por diuersos benefi-
cios. Estos fueron los de vna naue de Ancona, q̃
auia ydo a Alexandria, y venia de alla cargada de
mercaderias, para Italia. En medio de la mar la
saltearon muchas galeotas, de Pyratas, que la ro-
dearon, bombardearõ, y apretaron terriblemen-
te. Estauan ya los Christianos para rendirse, viẽ-
dose tan desiguales en numero, y fuerças. Pe-
ro en este peligro, acordandose algunos de nues-
tra Señora de Loreto, la empezaron a llamar en
su ayuda, con gran feruor, añadiendo sus votos

a las oraciones. Fueron visiblemente ayudados; porque recobraron todos tan grande animo, y esfuerzo, que renouando la batalla, resistieron valerosamente a la furia del enemigo, y le arredraron de si. Pero luego que por fauor de la Virgen, escaparon del peligro de los Pyratas, cayeron en otro no menor, de las ondas del mar ayrado. Fue, que estando en el parage de la Bellona, vna recia tempestad que se leuantô, los puso en peligro de perderse. Turbados todos en este trance, con el repentino peligro, renouando los votos a nuestra Señora de Loreto, sacando por suertes vno, que fuesse peregrino a nuestra Señora, a la vnançã de los marineros, se sossegô al momento la mar, y con gran bonança, y viento en popa, nauegaron con tanta breuedad, que dentro de seys horas, tomaron puerto en Ancona. Y agradecidos todos los marineros, mercaderes, y passageros, acudieron a Loreto, alegres, a cumplir sus votos: y pregonaron con gran deuocion, los milagros, para gloria de la santissima Virgen

Maria.

Como

Como muchos esclauos, por la intercession de nuestra Señora de Loreto, se libraron del cautiuero de Turcos. Capitulo. XVIII.

PARA que se vea que la Madre de Dios es poderosa, y clemente, para socorrer en todos tiempos, Ann. Lat. ret. Raph. Hier. assi como hemos visto exemplos de su clemencia, en que librò a muchos, para que no entrassen en la miserable cautiuidad de Turcos, assi tambien los ay de otros, que despues de entrados en ella, salieron libres, por su intercessiõ. Miguel Boleta, noble ciudadano de Cataro, estaua cautiuo en vn lugar de Turcos, llamado Cauala, no lexos de la Goleta. Eran ya passados cinco años de su cautiuero, quando oprimido de la seruidumbre, dias, y noches pensaua en la libertad: y tratando medios de huyr, con dos companeros esclauos, Christianos, llegados a la mar, hallaron vna barca de pescadores, sola, y sin guarda. Y pareciendoles, que se la auia deparado Dios, entran en ella, y dan priessa a sus remos, desuiandose quanto pudieron, de la costa. Sintiose muy presto su huyda, y luego al punto, en dos apresadas galeotas, los siguieron, vn buen numero de Turcos, con gran certidumbre que los auia de alcançar. Llegaron tan cerca de la barca de Miguel,

Bb 5 Miguel,

Miguel, y sus compañeros, que se dauan ya por presos, y condenados a muerte atrocissima, qual la suelen dar los Turcos, por semejante delito. Mas Miguel, y los compañeros, por su consejo, hizieron oracion feruorosa a la Virgen de Loreto, con voto de yr a visitar su santa casa, si con su acostumbrada clemencia los librau de aquel peligro. Al mismo punto que acabaron ellos su oracion, con marauilla, y admiracion de todos, se empeçò a leuantar vn rezió temporal, y tras el tan braua, y temerosa tormenta, que en vn momento desuiò las galeotas Turcas, de la flaca barquilla de los cautiuos, y las derramò entre si, dando esperança de salud, y remedio a los deuotos fugitiuos. Y que esta tempestad la embiasse la diuina Magestad, con especial prouidencia, para castigo, y naufragio de los Turcos, y no para peligro de los Christianos, viose claro, porque al mismo tiempo que los cautiuos nauegauan con bonança, boluiendo la cabeça a mirar quan lejos quedauan los enemigos, los vian pelear con las ondas del mar: lo qual conocian en los turbantes que los Turcos traían en la cabeça, que los viã vnas vezes subir hasta las nuues, otras, sumirse en el profundo, como los leuantauan, o derribauan las alborotadas ondas de la mar, tan descuydados ya de seguir los cautiuos tras quien auian salido, quan cuydadosos de saluar sus vidas, si les era

era possible. Mas los cautiuos Christianos, lleuãdo fauorable a la Madre de Dios, que les soffegaua los vientos, y les amansaua las ondas, con breuedad increyble llegaron a Catara. Desde alli se partieron a nuestra Señora de Loreto, a cumplir sus votos, donde recibidos deuotamente los sacramentos, dieron las deuidas gracias a la sacratissima Virgen, y publicaron en su alabança este milagro.

Como vn Capitan Veneciano, a quien su General mandò ahorcar, llamando a N. Señora de Loreto, se librò, y le hallaron viuo de spues de ahorcado. C. XIX.

Muchos fueron los que condenados a muerte, llamando a la Madre de Dios de Loreto, se libraron della: pero solo pondre aqui, lo que acaecio a vn cauallero Veneciano, Capitan de infanteria, q̄ tenia a su carga la fortaleza de Sebenico, plaça importante de aquella Señoria, con presidio de solos los soldados de su cõpañia: los quales espantados, y temerosos con la fama del armada Turquesca, q̄ se publicaua que venia, pocos a pocos se yuã huyendo, sin ser en manos del Capitan detenerlos. Huydos, y desamparado el presidio, Tomas (q̄ assi se llamaua el Capitã) con solo

*Ann. Lant.
ret. Rier.*

vn soldado que le auia quedado, se fue a dar cuenta de todo lo que auia sucedido, al Capitan general de la armada Veneciana, para auisarle, q̄ aquel fuerte quedaua sin gente, que proueyesse lo que conuenia, bien ignorante de lo q̄ le esperaua. El General le oyô, y lleno de colera, cõ subita, y no acordada determinacion, mandò colgar de vna antena al Capitan, y a su cõpañero (es este el castigo q̄ da aquella Señoria aun a gente noble.) Pero dandoles Christianamente, el tiẽpo acostumbra- do, para disponer sus almas, Tomas hizo su confession deuota. Llamô con gran feruor, y reuerencia en su ayuda, a la Virgen Maria de Loreto, haziendo voto de visitar su santa casa, si escapaua de aquel peligro. Hecho este voto, intrepido, y esforçado el Capitan, se llegò al lugar del castigo. Echaronle el lazo a la gargãta, ataronle fuertemente del antena, cargaronle grande peso a los pies, y subiendo el verdugo la antena, con el hombre, tres, o quatro vezes, y dexãdole caer otras tantas, le auia de quebrantar el cuerpo, como hazia con los demas. En efeto, estando ya muerto, en la opinion de todos, al cabo de quatro horas que estubo colgado, le baxaron para echarle en la mar. Pero aqui se descubrio la virtud de Dios, tan superior al ingenio, traças, y fuerça humana. Baxaron a Tomas, desataronle los lazos, y hallaronle viuo, y sano, sin daño, ni lision alguna:

y al

y al compañero que juntamente ahorcaron con el en la misma antena, muerto, y quebrantado, en el mismo genero de tormento: en testimonio euidente, que a Tomas le auia librado milagrosamente, la intercessiõ de la Madre de Dios. Tomas pues, no menos admirado que los demas, pero mas agradecido, a la misma hora se partio a dar gracias de su saluacion, a la Madre de Dios, en Loreto, por cuya clemencia gozaua los ayres de vida. Dio cuenta del caso, a los ministros del templo, que tomaron del publico testimonio. Otros milagros muchos sucedieron desta calidad, que dexo de industria, por no serlo con tanta euidencia, que no quiero poner aqui cosa que se pueda dudar.

Como sacò de la carcel nuestra Señora de Loreto, dos presos sin culpa, y les dio libertad. Cap. XX.

○ Tro milagro, en algo diferente materia, aunque no del todo del passado, sucedio en este tiempo, en vna ciudad principal de Italia, q̄ no digo, porque de industria tenemos de callar los nombres de las personas que se refieren en el. Fue bien semejante al q̄ en tiempo de los Apõstoles obrò Dios con san Pedro, quãdo Herodes le tenia preso, y encadenado, y le sacò milagrosamente

*Ann. Lauret.
ret. Raph.
Rier.*

mente el Angel, de la carcel. Este milagro passò assi, el año de mil y quinientos y setenta. Vn varon illustre por su sangre, y por sus obras también, cuyo nombre callan los autores (porque el qual no se supiesse) estaua preso, por orden de vno de los mas grandes, y poderosos Principes de Italia: el qual cometio el conccimiento de la causa deste cauallero (por ventura sin culpa suya) a vn juez injusto, y mal intencionado: y por esto, aunque todas las acusaciones eran falsas, tenia por cierta su condenacion, porque estava cierto del mal animo del juez. Llamando pues con grandes ansias, a la Virgen Maria de Loreto, le suplicò instanteméte, que le hiziesse merced de darle libertad, para visitar su santo templo, antes que muriesse. Oyò la Virgen las oraciones del inocente cauallero, y aquella misma noche, aquejado su animo, affigido, y apretado con tan graues cuydados, durmiose, con mas pesado sueño que acostumbraua. Entre sueños le parecio, que se le representaua la gloriosa image de nuestra Señora de Loreto, que dio con su vista increíble gozo a su affigido coraçon: y quebrantadas las prisiones por virtud diuina, y abiertas las puertas de la prision, durmiendo el, y soñando todo esto, de la misma manera q̄ passaua en realidad de verdad, le mandaron salir de la carcel con gran presteza. Salio, y guiole la Virgen piadosissima, hasta

passar

passar aquella primera calle, y dexandole, luego desaparecio la Madre de Dios, y despertò el. Y hallandose sin prisiones ningunas, y fuera de la carcel, conocio, que auia sido hecho de verdad, lo que tenia por sueño: y dando gracias a nuestra Señora por tan grande beneficio, se fue a su casa, lleuando de incomparable gozo. Mas entrò luego en nuevos temores, y cuydados, porq̄ aduertiendo, que en echandole menos en la carcel, auia de ser buscado por los ministros de la justicia, con tâtas diligencias, q̄ seria imposible esconderse, ni escaparse, llamando de nuevo el fauor de N. Señora de Loreto, emprendio vn hecho, no menos peligroso, que venturoso: y fue, q̄ muy de mañana, armado de vna fortissima confianza, se fue derecho al Principe ofendido, el qual quedò atonito quando le vio fuera de la carcel, y pidiendole licencia el venturoso cauallero, le contò animosamente, todo lo que auia passado por el. Viose claro el fauor de la Virgen, en este nuevo peligro porque como el le yua contando el caso, yua vn reuerencial temor, penetrando el animo del Principe, y vn miedo grande de condenar a quien la Virgen absoluia: y tomando esto por indicio de la inocencia del reo, ilustrado de vna luz del cielo, le dixo: Pues la Virgen nuestra Señora de Loreto os libra, no es justo que os condene yo: por tanto, desde agora os doy por absuel-

absuel-

abuelto de la acusacion : vosno dexeyis vuestro intento, cumpli vuestro voto , id a visitar la celda sagrada de la Madre de Dios, y acordaos de suplicarle por mi. Al mismo punto, el deuoto cauallero, se partio a Loreto , en cumplimiento de los dos votos que tenia hechos , por entrambos beneficios , que serà dificultoso declarar qual fue mayor. Llegó a este santotemplo : limpiò, y esforçò su conciencia con los santos sacramentos de la confesion, y comunion. Dio por tan grande beneficio, a la Virgen santissima, las devidas gracias: contò todo esto a Rafael Riera, penitenciario que entonces era desta santa casa, el qual lo escriuio todo, como aqui se ha referido, para que no pereciesse la memoria de tan insigne milagro. Por este mismo tiempo, otro cauallero Español, cuyo nombre se calla por no escurecerle su fama, con la poca deuocion , estaua preso por vn graue delito, y esperaua la sentencia, y con ella la muerte por horas. Acordose en esta tan apretada ocasion, de las grandes cosas que auia oydo dezir en Italia (donde auia estado) de nuestra Señora de Loreto: y cobrando animo, y esperança, que por su intercessiõ auia de alcançar remedio, y libertad , haziendole deuotissima oracion, pidio por su intercessiõ, y meritos, a Dios nuestro Señor, a quien el tenia ofendido, perdon , favor, y libertad. Hizo voto, si nuestra Señora le

sacaua

sacaua de aquel aprieto peligroso, de yr a pie, en habito de peregrino , y pidiendo limosna desde España , donde entonces estaua , hasta Loreto. Fue caso verdaderamente milagroso. Dentro de tres horas se inclinaron tanto los juezes, a fauorecer la causa del affligido cauallero , que reuocada la sentencia en vista, que estaua dada de su condenacion , en reuista le dieron por libre . Pero al que el miedo de la presente calamidad desperitò, y mouio a hazer su voto, la seguridad del peligro passado, hizo descuydado de cumplir la promessa: tanto, que estaua ya casi del todo olvidada la memoria de tan grande beneficio. Mas Dios, q̄ es justo, y riguroso exactor de las promessas religiosas, con otro nueuo peligro, que tambien fue beneficio nueuo, le truxo a la memoria el olvidado. Acontecio, q̄ disparando vn arcabuz, o por la mucha municion, o por alguna imperfeccion que tenia el metal, o porque Dios lo quiso, para q̄ de aqui se siguiesse el bien que se sacò, rebentò el cañon con grande peligro suyo, aunque sin ningun daño. Espantado, y atemorizado el cauallero, juzgando, q̄ con aquel terror, le aduertia, y amenazaua Dios , por el descuydo q̄ tenia en su seruicio. Luego se acordò del voto que tenia hecho, en la otra mayor necesidad. Esta memoria, y voz del cielo fue eficaz, porque luego al punto, sin dilacion alguna , se puso en camino para nuestra Señora

de Loreto, adonde llegó, y cūplio su voto, y contò todo lo q̄ queda referido, a Rafael Riera, que lo escriuio como hemos contado.

De los muchos votos que se hizieron a N. Señora de Loreto, por ocasion de la insigne vitoria que en la batalla Naval del año de 1571. alcançaron los Christianos, de los Turcos: y como se reconoció auerse alcançado esta vitoria, por los merecimientos de nuestra Señora de Loreto. Cap. XXI.

EN Estos mismos tiempos, estauan las cosas de la Christiandad, en muy grande aflicion, y en el se manifestò propicio, y patente el amparo de la Madre de Dios de Loreto. Porque auiendo en aquellos dias, el gran Turco Soliman, ganado a la Señoria de Venecia, la grande, y nombrada isla de Chipre, amenazaua que auia de destruir todos los estados de aquella florentissima Republica, y aun todo el poder Christiano. El Papa Pio V. congoxadissimo de ver tan poderoso enemigo, encarnizado contra todo el nombre, y poder Christiano, pareciole que al peligro comun, se deuián oponer juntas, y vnidas, las fuerças comunes: y así hizo liga con el Rey Catolico.

de España, don Felipe, y con la Señoria de Venecia. Y haziendo Capitan general del armada de la yglesia, a Marco Antonio Colona, no menos excelente cauallero en las armas, q̄ clarissimo en la sangre, le mādò, q̄ cō grãdissima breuedad se embarcasse en demãda de la armada del Turco. Cūpliolo al punto, dexãdo a Felix Ursina, su dilectissima muger, señora de la illustre familia de los Ursinos, con el prouable temor de su biudez, y de la orfanidad de sus hijos: la qual puesta en este peligro, determinó acudir a implorar el fauor de la Virgen de Loreto, q̄ le defendiesse su marido de tantos peligros de mar. Marco Antonio se embarcò, por cūplir la voluntad, y mandamiẽtos del Papa: y Felix Ursina, se partio con decente cõpañia a su estado, para N. Señora de Loreto, no dudando, q̄ por su intercession auia de grangear el fauor del cielo, para si, y para su marido. Llegò a Loreto, y confortada su alma con los santos sacramẽtos de la confession, y comunion, se entrò en la camara Angelical: velò en ella con feruorosa oraciõ, vna noche entera, implorãdo el fauor de la Virgẽ, para si, y para su marido. Quedò abrasadissima en el amor de la Madre de Dios; y ternissima deuota suya: y determinadissima de hazerle grandes seruicios de alli adelante. Ofrecio muchos dones a la santa imagen: sacò de pila vn moço Hebreo, que entonces se baptizò, y puso le vna argolla

de oro a la garganta, en testimonio que quedaua esclauo de la siempre Virgen, y recibiole, para sustentarle en su familia. No permitio nuestra Señora, que estas oraciones quedassen vazias del fruto de la impetraci6n, ni tampoco se dilat6 mucho tiempo el fruto visible dellas, que muy breuemẽte vio boluer a su marido de la guerra, no solo sano, y saluo, sino tambien alegre, y vitoriofo, y con tanta gloria, que se renouaron para su regozijada entrada, en la ciudad de Roma, las antiguas fiestas, y ouaciones con q̄ aquella gloriosa, y esclarecida Republica, vn tiempo señora del mundo, solia honrar, y recibir sus vitoriosos Capitanes. Hallose presente Felix Ursina, al alegre, y triunfante recibimiento, reconociẽdo este con los demas, por beneficio de la Madre de Dios. Pero en esta jornada, no fue ella sola la q̄ en su utilidad particular, experimẽt6 el fauor de la Virgẽ de Loreto, que tambiẽ la hall6 propicia el Pontifice, en la causa publica de toda la Christianidad, que en esta ocasion estaua en tanto riesgo: y consiguientemente, tã congoxado, y cuydadoso tenia el animo del Pontifice. Mandado auia, que la armada de la yglesia anduuiesse aparejada, y a punto para pelear: y estando cierto que en aquella batalla se echaua el resto de la potencia Christiana, no cesaua el Pontifice, verdaderamente Pio, de importunar a Dios, con innumerables sacrificios, y con particu-

particulares, y publicas oraciones, casi en toda la Christianidad: y principalmete, en la camara Angelical de Loreto, mand6 hazer oraci6n continua, tod6 aquel tiempo q̄ las armadas anduuiẽr6 por la mar, para inclinar la Madre de Dios, a q̄ fauoreciẽse las cosas de la Christianidad, puestas en tan gran peligro. Oy6 la Virgen las oraciones, acet6 los votos: diose la memorable batalla Naual, memorable por mil razones, en todos los siglos venideros. Viose claro en ella, q̄ peleaua Dios por el nõbre, y poder Christiano. Entre otras cosas, que auiendose empeçado la batalla cõ viento cõtrario para los nuestros, de repente se boluio en nuestro fauor, y tornando al armada Turquesca el humo del artilleria, se pele6 con grã ventaja, y se alcãz6 de los enemigos, aquella nobilissima, y esclarecida vitoria: donde murieron infinita multitud de Turcos, se prendieron, y echaron a fondo gran cantidad de galeras, se gan6 riquissimo despojo, se rescataron mas de diez mil cautiuos Christianos, q̄ todos, o la mayor parte, vinieron a cõplir sus votos a esta santa casa de Loreto. Es cosa cierta, (porq̄ asì lo han confesado todos) que antes q̄ se empeçasse la batalla, dispuestas las armadas para romper, casi todos los cautiuos Christianos, en el armada de los Turcos, y los mas Capitanes, y soldados del armada Catolica, hizier6 sus oraciones, y prometieron sus votos a la Virgen de

Loreto, si salian con vitoria. Y puesno es de creer que oraciones, y votos hechos con tanto afecto, y deuociõ, como en aquel tiẽpo se hazian, dexaron de alcãçar su fruto, muy prouablemente se puede conjeturar, q̃ vencimiento, y gloria tã insigne, despues de Dios se deue al fauor, y amparo de la Virgẽ su Madre. De aqui fue, q̃ no solo los Christianos captiuos, q̃ quedaron libres, pero los mas Capitanes, y soldados, vinieron a N. Señora de Loreto, en cõplimiento de sus votos, donde los captiuos ofrecieron sus cadenas en señal de su libertad: los Capitanes, y soldados, despojos de los enemigos, en señal del vencimiẽto: y todos reconocieron este beneficio, y dieron gracias por el a la Madre de Dios. Y creo que esta fue la vltima obra, y la mayor del santo Pontifice Pio V.

De las indulgencias que concedio Gregorio XIII. a esta santa casa: y como mandò adereçar todos los caminos de sus estados, que yuan a ella. Cap. XXII.

Ann. Lau. ret. Rier. **G**regorio XIII. sucedio al santo Papa Pio V. en la silla de san Pedro, de quien entre las demas grandezas que se pudieran escriuir suyas, podemos dezir, que assi como en el numero de años que gouernò la yglesia, vencio a tantos de sus antecessores, assi tambien en la deuociõ, y grandeza:

grandeza de animo, con que siruio a la Madre de Dios, no fue inferior a ninguno dellos. De ninguna cosa parece q̃ tenia mas cuydado, desde el dia q̃ tomò el gouierno de la yglesia, q̃ si algo faltaua para el ornato, y culto del mas inclito, y glorioso tẽplo de la Christianidad, prouerlo, y acrecentarlo luego, con suma piedad, y deuociõ. Confirmò con su autoridad todas las gracias, indulgencias, y fauores concedidos por los demas Pontifices sus predecessores: y con su prudencia las amplificò, declarando, y concediendo, que todos indiferentemente, los q̃ visitassen el santo templo de Loreto, ganassen indulgencia plenaria. Dio nuevos poderes, y facultades, a los penitencieros, para absolver los religiosos, de todos los casos que les tenian reseruados sus superiores. Pero entre los demas fauores, aquel fue muy especial, que auiendo reuocado para el año de 1575. que fue el año santo del Iubileo en Roma, todas las indulgencias, de los tẽplos, y otros qualesquier lugares pios del orbe, segun la costumbre de la yglesia Romana, porque se frequentassen los templos de los Apostoles, san Pedro, y san Pablo en Roma. Exceptuò desta reuocacion, el prudente Pontifice, la casa de nuestra Señora de Loreto, la qual quiso, que no menos este, que los demas años, gozasse sus priuilegios, y se ganassen en ella sus indulgencias, para que la frecuencia de

los templos de san Pedro, y san Pablo, en Roma, no disminuyesse la desta casa. Passado el año del Jubileo de Roma, concedio el mismo Jubileo, el año siguiente, a la casa de Loreto, con las mismas indulgencias, gracias, y priuilegios que el de Roma, q̄ por esta causa fue poco menos frequétada que lo auia sido Roma el año antes. Poco despues desto, empeçò el Pontifice aquella obra verdaderamente grande, digna de tan magnanimo y generoso coraçon, y de la magestad desta esclarecida Reyna del cielo, en cuyo seruicio se hazia. Informarò al Pontifice, y el mismo por vista de ojos, sabia muy bien, q̄ los caminos que auia en Italia para yr a la casa de Loreto, aun dentro de su mismo estado, eran en algunas partes tan asperos, y angostos, que cò dificultad vn hombre a cauallo, y aun a pie, en algunas partes, no sin mucho peligro se podiã caminar. Pareciole al prudente Pontifice, q̄ haria vn gran seruicio a nuestra Señora, si mandasse adereçar los caminos, de manera q̄ los pudiesen caminar, no solo hombres a cauallo, pero tambiẽ carros, coches, y literas. Y así mandò, que los principales caminos para yr a esta santa casa de Loreto, aunq̄ fuesse allanãdo riscos, y quebrantãdo, y rompiendo peñas, se adereçassen, como se adereçaron, y abrieron: representando el gasto, y la magnificencia de las obras, la gloria de los antiguos Romanos. Porq̄ en lo mas aspero del Ape-

Apenino, se abrieron caminos llanos, tã anchos, y espaciosos, q̄ puede holgadaméte yr vn carro, y venir otro, sin estoruar se. Empeçose, y acabose esta insigne obra, en tiẽpo deste santo Pontifice, obra verdaderamente grande, q̄ sino la vieramos hecha, la tuuieramos por imposible: porque en donde parece q̄ no podian gatear cabras, ay ya caminos llanos, y carreteros, no solo para Roma, sino tambien para toda la Romandiola, la Marca, Lombardia, Polonia, y Alemania. Y así (lo que nunca se tuuo por posible) acude mucha gente de partes remotissimas, a esta santa casa, en carros, coches, y literas, q̄ no vinieran sino se les allanara la dificultad del camino. Saxatello, Governador de Loreto, tambien por su parte hazia en esto todo su poder, con suma diligencia, allanãdo, y empedrando de ladrillo de canto, algunas calçadas vezinas a la santa casa: y sacando fuentes, para ornato de los caminos, y refresco, y comodidad de los peregrinos, que con razon lo tenian por beneficio vtilissimo, y singular.

Del Jubileo que concedio Gregorio XIII. a esta santa casa, el año de 1576. Y quanta fue la multitud de peregrinos, que con esta ocasion acudio a ella este año. Cap. XXIII.

AVnque los caminos se adereçauan con tanta priessa, y diligencia, y se acabaron de perficio-

*Ann Lau
ret. Raph.
Rier.*

nar en el felicissimo Pontificado de Gregorio XIII. como hemos visto, no estauan cō todo esso del todo abiertos, y acabados, el año de mil y quinientos y setenta y cinco. Pero esto no fue impedimento para que el año del Jubileo desta casa santa, que fue el año siguiente de setenta y seys, vno despues del Jubileo de Roma, no concurriese a ganarle, en la santa casa de Loreto, tanta multitud de gente, quanta la memoria de los hōbres no se acordaua auer antes visto en ella. La solenidad, pōpa, y aparato con q̄ esta celda sagrada fue visitada en el discurso deste año, fue tan grande, que puede quedar memoria dello, para muchos siglos. Casi cada dia venian diuersas ciudades, villas, y lugares, en comunidad, de seys en seys, de ocho en ocho, y de diez en diez, con distintas procesiones. Vnos traían coronas de plata, otros grandes cirios, quajados de monedas de oro, y plata: otros traían ornamentos, otros calizes, y otros dones q̄ presentar a la Virgē. El orden con q̄ venian aumentaua la deuocion. Cada pueblo traía puestas en orden sus cofradias, cō sus cruces, y pēdones, donde estauan bordadas las imagenes de los santos de su deuociō. En muchas de las procesiones, vnos yuan los pies descalços, otros diciplinándose: otros con musica concertada, cantauan las Letanias de los santos, y la de N. Señora, q̄ es deuotissima. Pero entre todas se señalaron, las procesiones

cessiones de los pueblos de la Marca, que fuera del orden con q̄ venian, q̄ era muy de ver, traían muy agradables representaciones, de historias sagradas antiguas, y otras ilustres modernas, que se representauā en el Atrio, delante de la puerta del templo, con gusto, y alegria de los hombres, y aū de los Angeles, a lo que podemos creer. Lugar es muy conocido en la Marca de Ancona, San Gimnes, a quien este bienauenturado santo, que de representante de comedias, merecio ser martyr de Christo, le dio el apellido de su nōbre. Los naturales deste lugar, imitando santamente el antiguo exercicio de su Patron, conocidamēte lleuauan la ventaja en estas santas inuenciones, y tragicos espectaculos, a todos los demas pueblos de la Marca: y no menos en el orden, magestad, y deuocion de sus procesiones. Yuan en ella por orden, mil, y mas personas, fuera de la muchedūbre, y turba que yua en monton, de mugeres, y niños. Yua delante gran numero de hombres, q̄ lleuauan en las manos insignias de la passion de Christo nuestro Señor: vnos vestidos de cilicios, otros cubiertas las cabeças de ceniza, y los pies descalços, diciplinándose, y derramando mucha sangre, con gran ternura, y compassion de los que los mirauan. Tras estos yuan tres congregaciones, o cofradias, todos vestidos de vna misma manera, con las insignias de su congregaciō,

distinta.

distintos vnos de otros. Lleuaua cada cofradia de lante su cruz de plata, con su pendon, y su capilla de muy escogidas voces, y otra de Chirimias, y de otros instrumentos, que llenauan aquellos campos de dulce armonia. Todos yuan con sus velas encendidas en las manos. Las luzes, y el orden, causauan muy alegre, y vistoso espectáculo. Tras estos yuan tres ordenes: el primero lleuaua insignias de misterios profeticos, de los mas notables del testamento viejo. La segunda, del Euangelio, y de los exemplos de las gloriosas obras de la yglesia primitiua. La tercera, de los triunfos, y vitorias de los inuencibles martyres. Y eran tan perfectas las personas, y cosas que se representauan, que no parecian personas muertas, sino personas, y cosas viuas. Y sin duda no parecian cosas representadas, y aparentes, para ostentacion de la ocasion presente, sino tales, que en sus propios tiempos passauan, y sucedian assi. En el remate yua vn carro, representador de la yglesia triunfante, adereçado de estremados, y ricos ornamentos: cosa en extremo deleytable, y digna de ser vista, por la variedad de cosas, y personas que yuan en el. En vn alto trono del carro triunfal, yua Christo nuestro Redentor resucitado, eminente, y visible de todas partes, sentado sobre vn globo, que representaua la redondez de la tierra, rodeado ingeniosissimamente de

de clarissimos resplandores: y leuando el brazo, yua echando su bendicion a todas partes. Estaua este globo cercado de niños, que en hermosura, vestido, suauidad, y dulçura de voces, como lo representauan assi, parecían ser Angeles del cielo. Tras el carro yua gran multitud de santos martyres, Doctores, Confessores, hombres, y mugeres: y las Virgines causauan mas alegre vista, con las insignias, y coronas de sus triunfantes martyrios, que lleuauan en las manos, y en las cabeças. Todo ello combidaua, a quien los estaua mirando, a procurar semejante gloria, a costa de qualquier trabajo. Ciertamēte, todo este espectáculo, y igual, y juntamente deleytaua, y prouocaua a imitacion, y deuocion: lo qual he querido escriuir tan menudamente, para que se sepala entrañable deuocion, y afecto, con que todas estas ciudades se empleauā en todo lo que pertenecia al seruicio, y hōra desta casa de la Madre de Dios.

*Como para cumplir vn voto que auia hecho en la batalla Naval, vino a visitar esta santa casa, don Iuan de Austria.
Capit. XXIIII.*

NO Solo fue visitado este santo templo, en el
te tiempo, de la multitud de pueblos que
queda

*Ann. Lau
ret. Raph.
Rier.*

*Deuociõ
del exce-
lẽtissimo
Principe
don Iuan
de Aus-
tria.*

queda dicho, sino tambien honrado cõ la presen-
cia de grandes Principes. Don Iuan de Austria,
Principe dignissimo de ser hijo del grande Em-
perador Carlos V. y hermano del Catolico Rey
de España, dõ Felipe II. no menos glorioso por
sus propios meritos, q̃ por la soberana grandeza
de sus mayores, el mismo año del Iubileo que se
ganõ en esta santa casa, q̃ fue el de setenta y seys,
de que vamos hablando, vino a cumplir vn voto
a ella. Este voto hizo cinco años antes, en aquella
famosa batalla Naual, que se ha dicho. Siendo su
Alteza Capitan general de toda la armada de la
liga, prometio en el a nuestra Señora, q̃ si alcan-
çaua la vitoria, y salia cõ vida de la batalla, yria a vi-
sitar su santa casa de Loreto, en reconocimiento
de la merced recebida. Esta promessa tenia el
magnanimo, y religioso Principe muy en la me-
moria, pero negocios, y ocupaciones publicas de
la Christiandad, se auian encadenado vnas tras
otras, y le auian ocupado de manera, q̃ hasta este
tiempo no pudo yra cumplir su voto: pero en lle-
gando cõ sus galeras a la ciudad de Napoles, nin-
gunos impedimentos fuerõ parte para estoruarle
su deuocion, y q̃ no fuesse luego a visitar a nues-
tra Señora, en esta su santa celda. No el rigor
del inuierno, no los infinitos cuydados de publi-
cos, y particulares negocios, no los ruegos de las
ciudades, y grãdes del Reyno, no las nieues, y eladas,

das, no las crecientes de los rios: y finalmẽte, nin-
gun caso, ni incomodidad humana, fueron parte
para impedirle, ni aun dilatarle su deuociõ. El re-
zio temporal con q̃ llegõ a la presencia de la Ma-
dre de Dios, hizo mas exemplar la deuocion des-
te gran Principe: porque luego q̃ saliendo de Re-
canate, en su cauallo, descubrio el templo de la
santissima Virgen, cõ suma reuerẽcia descubrio
su cabeça, y saludõ a la Madre de Dios. Y desde
alli adelante, olvidado de sí, y transportado todo
en la reuerencia, y deuociõ de la gloriosissima Se-
ñora, a quien yua a adorar, no se pudo acabar cõ
el q̃ la cubriessẽ, por mas lluvia, y rigurosa incle-
mẽcia del cielo que sobreuino: porq̃ a sí mismo,
a su cabeça, y a todas sus cosas, lastenia ofrecidas,
y dedicadas a la Virgen, por cuyo amparo se re-
conocia saluo. Llegõ al santo templo, hizo deuo-
tissimamente vna confesion general de toda la
vida passada. Entro se en la camara Angelical, hi-
zo deuotissima oracion a la Virgen Maria, diole
gracias infinitas, por las mercedes que de su ma-
no reconocia: ofrecio en su seruicio gran suma
de dinero, para el gasto deste santo templo, y mo-
uio a toda la Corte que traía consigo, a hazer se-
mejantes obras. Y cumplida, deuota, y religiosa-
mente su obligacion, se boluio a Napoles, lle-
uando consigo vn ardentissimo amor, y deuo-
cion, a esta santa casa.

Como

Como vino a visitar esta casa de nuestra Señora de Loreto, doña Iuana de Austria, gran Duquesa de Toscana: y de los dones que ofrecio en ella. Cap. XXV.

*Ann. Lau
ret. Raph.
Rier.*

POR este mismo tiempo, que fue el año de mil y quinientos y setenta y dos, quatro años antes de la venida que hemos contado, del excelente Principe don Iuan de Austria, vino a visitar a nuestra Señora, en este su santo templo, doña Iuana de Austria, Duquesa de Florencia. (Hase mudado en esta visita el orden del tiempo, por guardar el de la dignidad de las personas.) Esta señora era hija de Ferdinando Cesar, y muger de Fráncisco, gran Duque de Toscana: la qual, con el ardentísimo desseo que tenia de visitar en esta casa a la Madre de Dios, se puso en camino para alla. Tuuo noticia desta jornada, el Papa Gregorio XIII. y escriuio a todos los Governadores de su estado, por donde auia de passar la gran Duquesa, que le hiziesen en todas partes recibimiētos, y fiestas reales, como se deuia a la calidad de tan gran Princesa, passando por tierra de su Santidad. Y embió a Paulo Odescalco, Obispo de Atri, y Pennesi, desde Roma, para que la acompañassen hasta Loreto. Llegò en su santa jornada, la deuotísima, y piadosísima señora, a Recanate,

nate, ciudad muy cercana al santo templo de Loreto. Quando salio, casi en la misma puerta de la ciudad, viendo desde lexos el templo de la Virgen, se apeò de su litera, y se prostrò de rodillas, y hizo deuota oracion a la Madre de Dios, y desde alli, sin querer tornar a subir, caminò a pie hasta Loreto. Imitando el exemplo de tau gran señora, toda su compañía se apeò, y caminò a pie. Entrò en el santo templo, vestida de vn vestido blanco, pero muy senzillo, significando (sin quererlo) en el traje, el candor, y pureza de su alma. Mostrò luego su modestia, y humildad, y la reuerencia que tenia a aquel lugar sagrado. Porque entrado en la capilla sacra, acompañada de dos Obispos que yuan con ella, no consintio que le pusiessen cortinas, ni sitial, ni aun vn almohada: sino hincadas las rodillas en la desnuda tierra, adorò, y reuerenciò al Rey, y Reyna del cielo, vn tiempo moradores, aora presidentes de esta santa casa. Y hechos sus ojos fuentes de lagrimas, pidio a Dios nuestro Señor, por la intercession de su Madre, perdon de sus culpas: gracia para su marido: paz, y concordia para su matrimonio: y vn hijo varon, que fuesse suceffor de sus Estados, y vinculo de amor, entre marido, y muger. Despues desto, hizo su confesion, y recebido el sagrado cuerpo de Christo N. Señor en el Sacramēto. Toda la noche siguiente velò

Libros de
Loreto.
Dones de
la Duque
sa de Flo-
rencia.

en oracion, insistiendõ en la peticion dicha. Lo mismo hizo los dias, y noches siguientes, que tantas fuerças como estas le daua la deuocion. A la partida puso dos coraçones de oro, pendientes de sus cadenas, tambien de oro, en el altar de nuestra Señora: aora fuesse para significar la memoria que esperaua tendria la Virgen della, y de su marido: aora para suplicarle, que hiziesse tal el coraçon de su marido para con ella, qual sabia que era el suyo para con su marido: aora fuesse para significar el cordial, y perseuerante amor q̄ siempre tendria con aquella santa casa. No contenta con esto, salio con determinacion de ofrecer a la Virgen cada año algun presente. Cumpliolo los años que el Señor le dio vida, mucho mejor que lo auia prometido. Porque vna imagen del Crucifixo, en vna hermosa cruz de euaño: quatro blandonzillos de plata, de tres quartas de alto: vn pontifical, y vn terno para sacerdotes ministros, y altar, de vna rara tela de oro, y plata bordada, con muchas perlas: vn manto para nuestra Señora, de estremada hechura, y riqueza: sauanas para el altar: velos para calizes, bordados de oro, plata, y perlas: todos estos, y otros muchos, que se muestran en el Sagrario, son dones desta esclarecida Duquesa. No fue infrutuosa la jornada, como no lo pueden ser las que se hazen en seruicio de la Madre de Dios.

Ni

Ni al q̄ le hizo la Duquesa, fue desagracedida la Virgen, (si así es licito hablar) porque buelta a su casa, del piadoso, y deuoto camino, tuuo vn hijo varon, verdadero retrato de su piadosa, y santa madre, y suceffor de su padre en sus Estados, q̄ para ser Reales, no les falta sino el nombre. Murio su madre, y viuio algo despues della el inclito mancebo, llenando con sus costumbres los animos de sus vassallos, de esperanças de felicidad, para quando alcançasse el gouierno: pero la muerte embidiosa, le lleuó en muy tierna edad, dexando llena de tristeza, y desconsuelo toda la Toscana. No solo con sus obras honró, y enriquecio este santo templo doña Iuana de Austria, gran Duquesa de Florencia, sino tambien con su exemplo. Porque no mucho despues, la Duquesa Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y muger de Octauio Farnesio, Duque de Parma, continuando los ilustres exemplos, que se han contado de la casa de Austria, vino a Loreto acompañada de toda la gente mas principal de sus Estados. Donde recibidos los santos Sacramentos de la confesion, y comunión, estuuo algunos dias: tres dellos continuos, en la capilla sagrada:

en tan atentas, y deuotas, quanto
largas, y continuadas
oraciones.

Don della
Duquesa
de Parma

D d 2

Como

Como vino a visitar esta santa casa la
Duquesa de Lorena: y como sanò en
ella de vna antigua, y molesta perlesia.
Cap. XXVI.

Ann. La.
Raphael
Rier.
Viñt. Bri.

LA Deuocion con la Madre de Dios de Loreto, y la gloria que desta sagrada casa procedia, aunque era grande en la casa de Austria, no se encerraua solamente en ella: ni se limitaua a los estados de Italia: que a otros muchos Principes, y naciones se estedia. Christerna, o Christina, hija del Rey de Sueuia, y de vna hermana del Emperador Carlos. V. casada con el Duque de Lorena, fue vna señora de varoniles, y heroycas virtudes, y de grande piedad, y deuocion: que se compadece, y acompaña muy bien lo vno con lo otro. Eraya esta señora de edad mayor, y aunque cargada de años, y muy impedida con la perlesia, hizo voto de venir a nuestra Señora de Loreto: el qual nunca quiso que se le conmutassen los Papas, en otras ningunas obras de piedad, y deuocion. Tan ardiente era el desseo que tenia de visitar, y saludar a la Madre de Dios en su casa de Loreto. Pues para cumplir su voto, acompañada conforme a la grandeza de su estado, con poco menos acompañamiento que vna Reyna, se hizo poner en vnalitera, y q̄ la lleuassen
a Italia:

a Italia: a la Marca de Ancona: a la desseada casa de Loreto: confiadissima, que en ella auia de recibir salud, de su incurable, y prolixa enfermedad. Llegó al templo: hizo se apear de la litera: entrò en el, cò humildad, y afectuosa deuocion: llegó a la sagrada capilla, y en atrauessando los sagrados vmbrales della, no solo sintio llouer sobre su alma vn rocio de consuelo, y deleyte espiritual, que sumamente regalò su espiritu, sino al punto cobró salud corporal. Sintiendo se pues la esclarecida señora libre de su enfermedad, y sus miembros agiles, que hasta entonces auian estado impedidos, y atados: y que sin ayuda, ni arrimo de nadie se pudo tener firme en sus pies. Para prouar si era verdadera la fuerça que sentia, para estar en pie, prouò a andar pocos passos, sin arrimo: y como esto tábien pudiesse, salio fuera, y andando a pie, sin ayuda de nadie, dio buelta al rededor de toda la capilla sagrada. Ella alegre, y agradecida, y todo su acompañamiento atonito, y pasmado, de tan subito milagro, dauan todos gracias por el, a la diuina Magestad de Dios, y a la siempre Virgen Madre suya. Pero Christina, a quien mas que a nadie tocava aquel beneficio, entrando en la camara Angelical, prostrote en el suelo, ante la Reyna del cielo, y derramando gran copia de lagrimas, de deuocion, no acabaua de estimar, engrãdecer, y agradecer
Dd 3 decer

Dones de la Duquesa de Lorena.

decer tan soberana merced. Ofreciendo feruorosamente a la Madre de Dios la salud recebida, y a si toda, y todas sus cosas. Sacò entonces vn coraçon de oro, coronado, colgado de vna cadena de oro, que auia traydo para presentarle a la Virgen: y puso delante de su imagen, para testimonio, y memoria del milagro. Tras este ofrecio otros muchos dones: vn collar de oro maravilloso: vna corona de perlas, y piedras: vn joyel de diamantes, y otras piedras preciosas: muchos ornamentos para el altar, y ministros, de vna tela de oro damascada, rara, y verdaderamente admirable: y a todos estos dones aadiò gran suma de dinero, para la fabrica, y seruicio del santo templo. Mas si dones ofrecio, dones tambien recibio en esta casa santa. Que Gregorio. XIII. sabiendo su venida, le embiò vn jubileo plenissimo para si, y para toda su compaõia, que serian entonces quinientas personas, el qual ganò con gran deuocion. Algo turbò su alegria, la nueua triste de la muerte de el Rey don Sebastian de Portugal, que era su sobrino, hijo de su prima hermana. Pero aunque fue golpe, que mucho le lastimò, en el descubrio la grandeza, y generosidad de su animo varonil. Porque dando al natural dolor su deuido, y justo lugar, atendio principalmente a ayudar con sufragios eclesiasticos el alma del difunto: que es en lo que se les tiene

tiene de mostrar el verdadero amor. Fuera de grandissima suma de Missas, y sacrificios, que hizo ofrecer por su alma, le mandò hazer alli en el templo de nuestra Señora de Loreto vnas honras, con todo el aparato, y pompa Real, que fue posible. Vltimamente abraçada de caridad, visitò dos vezes los hospitales de los enfermos, consolandolos, y animandolos, dexando a cada pobre en limosna dos escudos de oro. Mostrando en todas las cosas no menor piedad Christiana, que liberalidad, y grandeza. Y llena de alegria, y agradecimiento, se boluio a sus Estados.

Como nuestra Señora de Loreto milagrosamente sanò dos personas, que de dos caydas de cavallos estauan para espirar. Cap. XXVII.

Mirando la calidad de las personas en quiẽ sucedieron, menos ilustres son los milagros q̃ vamos a cõtara: pero las cosas en si, sin duda lo son mas. Pocos años antes desto q̃ hemos dicho. D. Suffana, muger de vn cauallero, llamado Iacobo Thainonio, se puso en vn cauallo, poco seguro a lo que parecio: porq̃ en subiendo, la derribò en el suelo, y dio tan gran cayda, que quebrantados vnos huesos, y descoyuntados

Annal. Lauret. Rapha. Riera. D. Suffana, señora illust. me dio muer ta, sana.

dos otros, quedò totalmente enagenada de sentido, y muy a punto de morir: porque ya le yua faltando la poca respiracion, y calor natural, que de la cayda le auia quedado. Desconfiaron de su salud medicos doctísimos: y los sacerdotes tratan ya de ayudar su alma con las Letanias, y oraciones de la yglesia, y con el agua bendita, y las demas ayudas con que como madre piadosa ayuda en aquel passo. Iacobo Taunonio, su marido, con gran dolor angustiadísimo, se fue a vn templo cercano: hincose de rodillas: leuantò sus manos, y coraçon al cielo, llamò llorando a la Madre de Dios de Loreto: pidiole có lagrimas la salud para la enferma. Hizo voto, si la alcançaua, de yr el, y llevarla a visitar su casa. A penas auia acabado su oracion, quando la enferma empeçò a mejorar, y cócertandosele milagrosamente los huesos, y fortaleciendosele los neruios, breuísimamente conualecio. Y el año de. 1575. que fue el año santo del Iubileo, fue este cauallero con esta señora su muger a nuestra Señora de Loreto, y truxo vna lamina de plata, donde estaua pintada la imagen de nuestra Señora de Loreto, y del vn lado el marido, y del otro la muger hincados de rodillas, puestas las manos con titulo de su dedicacion, que declara este milagro. Otro caso semejante a este sucedio a vn cauallero ciudadano de Catara, en este

este mismo tiempo. Llamauase Nicolao Pauonio: el qual andando con otros de su edad, y calidad, haziendo mal a vn cauallero, corriendole velocísimamente, tropecò, y cayo tan peligrosamente, que se le quebrò vn brazo, y se le quebrantò el cuerpo, y quedò medio muerto, tendido en el suelo. Llegaron sus criados, y semejante a vn difunto lo llevaron en brazos a su casa, priuado de los sentidos, y del iuyzio. Vinieron luego medicos, que reconociendo la disposicion de el mal, dixeron que era sin remedio. Auia ya Pauonio buuelto algo en si, para sentir el dolor de su peligro, quando amonestado de sus amigos, que se encomendasse a nuestra Señora de Loreto, lo hizo el con mucha deuocion, añadiendo a las oraciones voto de yr a su santa casa si recebia salud. Tras el voto se durmio. En el sueño dulcísimo, se le representò la imagé Augustísima de nuestra Señora, que le tocava con sus manos Virginales los miembros quebrantados, y los sanaua todos. Despertò, y en el afecto conocio la verdad del sueño. Porque se hallò sano perfectamente. Y despertando, el que quando se durmio estaua para morir, se hallò tan bueno, que luego a la hora se pudo leuantar, y se leuantò, y fue a Loreto

a cumplir su voto.

D a f

Como

Nicolao
Pauonio,
se librado
otro seme-
jante pe-
ligro de
muerte.

Como librò nuestra Señora de Loreto a un pobre hombre Napolitano, devoto suyo, de las manos de sus enemigos, y le sanò de doze heridas mortales que le auian dado. Cap. XXVIII.

Annal.
Lauret.
Rapha.
Riera.

N. Señora
libra de
entre las
manos de
sus enemi-
gos a vn
devoto su-
yo.

EL milagro que se contará en este capitulo, aunq̃ en otro genero, es empero de grãde admiracion. Iuan Filipo Ambrosio, hõbre pobre, pero deuotissimo de nuestra Señora, el año de. 1579. defarmado cayò en manos de vnos mortales enemigos que tenia, los quales le cercaron, y conforme al mortal odio que le tenian, le dierò doze heridas de muerte. Passado estaua con muchas estocadas, y no auia hombre q̃ favoreciesse al afligido, y desamparado de todo humano socorro: y los enemigos estauã con determinacion de no alçar las manos del, hasta que le viesse dar el alma. Quãdo Ambrosio, sin esperanza de fauor humano, asì como estaua medio muerto, llamò cõ mucha deuocion en su ayuda a N. Señora de Loreto: cuyo deuoto era entrañablemẽte. A penas auia acabado su oracion, quãdo se hallò libre por virtud diuina, de las manos sangrientas de sus enemigos. El cõtava despues, que a este punto sintio q̃ le leuantauan en alto, y por el ayre le lleuauan mas de vn tiro de ballesta, donde

donde le hallaron, y conocierò algunos amigos suyos: y asì como estaua le lleuaron a su casa. Pero aunque el fauor de la Madre de Dios sacò de las manos de sus enemigos a su deuoto, no escapara el peligro de la vida, sino hiziera esta clementissima Señora nueuo milagro cõ el. Doze heridas tenia, y las mas dellas mortales, que vistas de los cirujanos, desconfiaron de su salud, y le dieron por muerto. Pero acordandose Ambrosio del milagro passado, pareciendole q̃ no auia sido de balde, ni para dexarle la Virgen perecer tan presto, y q̃ de donde le auia venido la libertad de las manos de sus enemigos, de ay le auia de venir la medicina de sus llagas: empeço a confiar, y esperar de la mano de la Madre de Dios, el remedio de sus heridas. Aqui se manifestò el segundo milagro: y fue, que la Virgen inclinada con las oraciones afectuosas del enfermo, repente le sanò: y en vn punto, al que todos tenian por muerto, le vieron leuantar de la cama, sano, y conualecido. Fuese luego a Loreto, a cumplir sus votos, libre dos vezes en poco tiempo de la muerte: con especiales milagros. Por lo qual, quando de Loreto boluio a Napoles, los conocidos, y no conocidos, dezian que no se auia dellamar Iuan Filipo, sino Lazaro refucitado.

(?)

Como

Como librò nuestra Señora de Loreto dos mugeres, hija, y madre, del articulo de la muerte: y a otros muchos, de otras enfermedades. Cap. XXIX.

Ann. La.
Raphael
Rier.

LA misma Virgen santissima, q̄ en estos dias mostraua su poder, y clemēcia, en sanar milagrosamente heridas mortales, no la mostraua menos en librar enfermos, tambien milagrosamente, del articulo de la muerte. Melidon, natural del Vasto, ciudad de la prouincia del Abruzzo, tenia a su muger, y a vna hija suya enfermas, en la cama: y tan al cabo, q̄ les tenian las cãdelas encendidas a las cabeceras, porque estauan para espirar. Estaua inconsolablemente triste el buen hōbre, de ver morir sus queridas muger, y hija, a quien amaua mas que a si: por lo qual traspassado del dolor, hincado de rodillas, derramãdo gran copia de lagrimas, hizo su oraciō a la Madre de Dios de Loreto, y voto de llevar las enfermas a visitar su santa casa, si les daua salud, cō fē grande, y confiança, que auia de ser oyda su peticion: como en efeto lo fue, y lo declarò el efeto: porq̄ luego q̄ acabò de hazer el voto, empezaron las fermas a mejorar, y dentro de dos dias sanaron del todo. No quiso Melidon dilatar el cumplimiento de sus promessas, porque al punto las lleuò a N. Señora de Loreto, a cumplir los votos hechos

hechos por su salud, el año. 1579. El siguiente año, Iuan Pedro Florentin, tuuo vna hija de Ana Bassa su muger, natural de Vercelli, la qual nacio ciega, priuada de la vista de entrambos ojos: despues de baptizada la ofrecio su madre a nuestra Señora de Loreto, prometiendo llevarla alla, si fuesse seruida de darle la vista, si quiera del vn ojo. Aceptò la Virgen el voto: y al punto sin remedio ninguno humano, empeço a ver con el vno de los ojos. La piadosa Madre, que reconocio la vista de su hija, por beneficio de la Madre de Dios, luego lleuò la niña (que aunque empeçaua a ver con el vn ojo, estaua sin vista ninguna del otro) a la Madre de Dios de Loreto. Era la niña tan pequeña, que aun la criaua a los pechos. Lleuola su madre, para que fuesse testimonio del primer milagro, que era el que la madre sabia: y tambien del segundo, que estaua por hazer, y ella no esperaua. Quanto mas cerca llegauan de la casa santa de nuestra Señora, tanto mas clara vista tenia la niña: pero quando llegó al templo, y entrò con su madre en la celda sagrada, que fue a cinco de Mayo, del año de. 1580. con el ojo derecho ya via la niña muy bien, y con el izquierdo empeçaua a ver algo. Tanta es la liberalidad de Dios, q̄ haze los beneficios aun mayores q̄ la medida del desseo. Otro diferente, pero no menos milagroso caso acontecio en la Roman.

Da nues-
tra Señora
vista a v-
na niña
ciega.

Vn niño, que se le atravesò vn huesso en la garganta, sanò.

Romandiola, a vn hõbre llamado Angelo Bernardino. Este hõbre tenia vn hijo, muy querido, a quien estãdo comiẽdo se le atravesò vn huesso, que se cree era de carne (aunque la relacion no lo declara) y no solo no le dexaua tragar cosa alguna, pero hinchole la garganta, y causole calentura: y no se hallando humano remedio para sacarle, estaua cierto que moriria. Entonces su padre con el dolor, y amor paternal, acudio por el remedio a la santa Virgen de Loreto, y le supplicò, q̄ le diessẽ salud. A la misma hora tosiò el niño, y despidio el huesso q̄ se le auia atravesado en la gargãta, y luego al punto le truxo su padre a esta santa casa, a cumplir su voto: y estando en ella, se le acabò de quitar la calentura. No se puede callar otro milagro, por ser destos mismos dias, mas comun, pero no menos milagroso. Pedro Maria Florentin, auia sido, y era tan fatigado de los dolores de la gota en los pies, que era imposible tenerse en ellos, ni mouerse sin muletas. Intẽtados todos los remedios d̄ la medicina, y no hallãdole en nada, acudio al vnico del fauor de la Virgẽ, por cuya virtud luego despidio la enfermedad: y se sustẽtaua, y andaua en sus pies, sin ayuda, ni arrimo. Y vino a esta santa casa a dar gracias a nuestro Señor, y a su Madre sacratissima. Y dexò colgadas las muletas, no lexos de la sagrada capilla, en testimonio del milagro.

Vn enfermo de gota, sanò.

De

De como se libraron tres ciudades, de la pestilencia, por votos que hizieron a la Madre de Dios. Cap. XXX.

Los milagros que hemos referido, son beneficios de particulares personas. Otros se cõtatan, q̄ hizo la Madre de Dios, en beneficio de republicas enteras. El año de. 1577. se leuãtò vna cruel pestilencia en toda la isla de Sicilia, y ya algunas ciudades nobilissimas, inficionadas con tantas muertes, y aradas con infinitas sepulturas, dauan materia de grauissimo dolor con su soledad, y doloroso espectaculo, a los pocos q̄ quedauan viuos. Pero la ciudad de Palermo, quando empeçò la pestilencia, preuino la ira del cielo, y por medio de la intercession de la Virgen Maria de Loreto, a quien hizo cierto voto, si la librau de aquella calamidad, escapò del peligro. Ay oy en nuestra Señora de Loreto vna grãde lamina, y en ella pintada la imagen de nuestra Señora, sentada sobre el techo de su casa, y debaxo la ciudad de Palermo, con el titulo de su dedicacion, que dize asì.

Anno. Laur. Rier.

La ciudad de Palermo, libre de peste.

Don de la ciudad de Palermo.

FELIX CIVITAS PANORMI, TRINACHIAE METROPOLIS, B. VIRG. LAVRETANÆ, DICAVIT, EIVS PATROCINIIS A PESTE LIBERATA, A N. SALVTIS. 1575.

La

La dichosa ciudad de Palermo, metropoli de Sicilia, la dedica a la Virgē de Loreto, librada de la peste, por su amparo, el año de.1577.

La ciudad de Anicia se libra de peste. Cosa de dos años despues, Anicia, ciudad principal en Francia, que estara veyntiocho, o treinta leguas de Leon, en mas graue peligro experimentó no menor amparo, y fauor de la Madre de Dios. Ya le auia entrado la pestilencia cruel, y auia consumido en ella tanto numero de ciudadanos, que faltaua poco para assolarse: atemorizados los q̄ quedauan viuos, de la grande, y cruel matança que vian en sus parientes, y vezinos muertos, determinaró de aplacar la ira de Dios, por medio de la intercession de su Madre sacratissima: y para alcançarle con mas deuocion, de consentimiento comun hazen vn voto publico: y prostrados en el templo, piden a Dios con lagrimas, perdon de sus pecados, y remedio para su ciudad, y fin de la pestilencia. *Don de la ciudad de Anicia.* Oyoles la Virgen: porque tras el voto que ellos hizieron, les embió la salud: y desterrada la enfermedad, tornò la ciudad muy en breue a su antiguo lustre: quedò tan reconocida de el beneficio, que a la misma hora despachò sus procuradores, que lleuassen el voto, y con el autentico testimonio de la merced, que por los merecimientos de la Virgen Maria auian alcançado. No fue menos fauo-

fauorecida, ni menos agradecida la nobilissima, *Leon de Francia se libra de peste.* y potentissima ciudad de Leon en Francia, en vna graue pestilencia, que sin distincion lo assolaua todo, lleuando a hecho ricos, y pobres, nobles, y plebeyos. Por lo qual los Magistrados, y Governadores de la ciudad, se boluieron a Dios, de quien solo les podia venir el remedio, y tomado por medianera a nuestra Señora de Loreto, le ofrecieron sus votos: los quales aceptò con beneplacito la Virgen. Mostrolo el suceso, porque luego se vio que los enfermos sanauan, y los sanos no caían: y la pestilencia en efeto se acabò. Y assi el año de.1581. embiaron su don, *Don de la ciudad de Leon de Francia.* conforme a la deuocion de la ciudad, que fue vn caliz de plata dorado, de peso, y hechura excelente, y otros dones de mucho precio, en testimonio de la deuocion de la ciudad de Leon, y del amparo, y fauor q̄ les auia venido de Loreto. En este tiempo fue Roberto Saxatello, electo Obispo de Pesaro: a quien sucedio en el cargo de Loreto, Iulio Amico: que aunque alcançò tiempos afligidos, por la larga pestilencia de Lombardia, no ennoblecio poco esta santa casa. Los dones que en este tiempo se hallan aumentados en el Sagrario della, son. Vna corona de plata, y vnos ojos de oro, que embió la *Princessa de Venusino.* Princessa de Venusino. Vna galera de plata, que pesaua ocho marcos, que embió Esforcia Pallauicino. *Esf. Pal.*

E c Vna

*Card. Al
temps.* Vna imagen de plata, de vn pariente del Carde-
nal Altemps, q̄ embió el mismo Cardenal, por
la salud de su pariente. Vna lampara de plata,
que pesaua treynta y tres marcos, que embió
*Condeffa
de Viçtr.* Delia Sanseuerina Condeffa de Vitriaco. Vn co-
raçon de oro el Cardenal de Este. Vna arquilla
*Condeffa
de Este.* de plata, que pesaua veynte y seys marcos, que
embió la Marquesa de el Vasto. La Princesa de
*Marque.
del Vasto.* Sulmona, vn aguamanil, y vna fuéte de plata de
gran peso. El Cardenal Riario, vna cruz de oro
*Princ. de
Sulmona* de mucho precio, y hermosura. Y otros
*Card. Ria
rio.* muchos dones de menos
quenta.

(?)



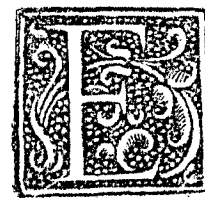
LIBRO



LIBRO QUINTO,
DE LA HISTORIA
LAURETANA.

*De los dones que dexò el Cardenal de Vr-
bino en su testamento a nuestra Señora
de Loreto: y los que embiaron sus testamē-
tarios despues de su muerte: y otros
muchos de diuersos Principes.*

Cap. I.



EL Cardenal de Urbino, q̄ en vida tã- *Libros de*
to ilustrò, y engrandecio esta santa *Loreto.*
casa, no se olvidò en muerte de acre- *Viçtr. Bri.*
centar las riquezas de sus sagrarios,
con preciosos dones, para mostrarse no menos
deuoto en muerte, q̄ le auia sido solícito, y cuy-
dadoso protector en vida. En su testamento hi-
zo vna muy gran manda, de muy ricas preseas de
su recamara, que la tenia riquissima, a este san-
to templo de Loreto. Y assi luego despues de su *Don de el*
muerte embiaron sus herederos vna Cruz de *Card. de*
plata, con dos candeleros de muy buen peso, y *Urbino.*
linda.

E e 2 . linda .

linda hechura. Dos ornamentos Pontificales de brocado. Otras tantas casullas, y frontales de tela de oro. Sin esto, sauanas de altar, de las riquissimas que se vsan en Italia, y velos de calizes bordados. Vna ara consagrada, guarnecida de piedras preciosas: algunos calizes de oro, ampollas, y fuente de plata, de hechura admirable: y otras cosas semejantes, suficiente testimonio, no menos de su grandeza, que de su deuocion. Por muerte del Cardenal de Urbino, sucedio el Cardenal Moron, Protector de nuestra Señora de Loreto. En tomando el cargo, hizo administrador della a Vincencio Cassal, persona de mucha prudencia, y gouierno: en cuyo tiempo se acrescentaron mucho los tesoros del Sagrario desta santayglesia. Doña Maria Manuel Española, hija de los ilustrissimos Condes de Santistean del Puerto, muger del Marques de Santacruz, que fue Capitan General de las armadas de el Rey Catolico don Felipe Segundo, en entrábos mares. Embiò desde Napoles vna lampara de plata de treynta marcos de peso, y vn riquissimo pomo de plata, de preciosos olores, en testimonio de la fè, y esperança que siempre tuuo, que las gloriosas empresas, y vitorias que en el excellentissimo Marques de Santacruz, su marido, auia ganado, y esperaua ganar de los infieles, y hereges, las deuia, y esperaua principalmente des-

despues de Dios, de la intercession de su Madre santissima. El Archiduque de Austria Carlos, embiò a nuestra Señora vna hermosa medalla de oro, con el titulo de su nombre. Maximiliana, hija del Duque de Bauiera, embiò vna corona de ambar preciosissima, sustentada, y guarnecida de oro, y perlas: y vna Cruz de oro, engastadas en ella muy ricas perlas, y otras piedras preciosas de por sí. Alberto, Marques de Aquaiuia, vna figura suya de plata, que haze oracion a nuestra Señora, de diez y seys marcos de peso. El Duque de Bauiera, vna Cruz de esmeraldas, engastadas en oro, con otras piedras puestas sobre vn monte de chrystal, que la estiman en doze mil escudos. Y no hizo menos insigne este don la dissimulacion, y secreto que pretendio quien le embiaua, que la riqueza del: porque es cosa cierta, que lo truxo vn hõbre, al parecer vulgar, y en trage muy comũ, y lo dio embuelto en vnos liços de poco valor, y lo enregó, callando el nõbre de quien lo embiaua: y assi estuuò incierto su autor mucho tiẽpo, hasta q̃ la diuina prouidẽcia lo fue descubriendo, para no menor exemplo de la modestia Christiana, que de la Real magnificencia de este Principe. Amadeo, hijo de Emanuel Philiberto, Duque de Saboya, embiò vna lamina de plata, guarnecida de oro, y perlas, en que estaua pintado su

Archiduque de Austria.

Hija del Duquede Bauiera.

Marques de Aquaiuia.

Insigne don de el Duquede Bauiera.

Amadeo hermano de el Duq̃ de Saboya.

Virginia Sabellia. retrato. Virginia Sabella Vitelia, embiò su retrato en vna lamina de oro guarnecida de euano, *Constancia Careta.* en vna bolsa de terciopelo. Constancia Careta, vna corona de oro guarnecida de perlas, y piedras, muy hermosa. El Cardenal Maduchio, vn pectoral de oro bien grande, como le suelen traer los Cardenales en las capas Pontificales, compuestos en el tres montonzillos de perlas, que representauan tres ñudos del pasamano rico, y hermoso mucho. El Cardenal de Austria, *Cardenal de Aust.* vna Cruz de oro, sobre vn monte de oro, y de muchas piedras preciosas. Otros muchos dones ay de personas particulares, que seria cosa de grã prolixidad ponerlos todos. Vno no se deue callar, y fue vna sortija de oro con vna preciosa esmeralda, embuelta en vna cedula que puso en vn caliz vna persona que Dios sabe, que de los hombres no quiso ser conocido. En la cedula estaua escrito esto.

VIRGO SINGVLARIS, MITES
FAC ET CASTOS. O AMOR, QUI
SEMPER ARDES, ET NVN-
QVAM EXTINGVERIS! AC-
CENDE ME, SVSCIPE ME SER-
VVMTVV M. B.

Que quiere dezir en Castellano.

Virgen

Virgen singular, hazednos mansos, y castos. O amor que siempre ardes, y nunca mueres! abraame: recibeme a mi tu fieruo. B.

Como por el exemplo, y exortaciones del Administrador Vincencio Cassal, se acrecentaua cada dia mas el culto diuino en este santo templo, y como por su medio se acrecento la renta de las prebendas. Cap. II.

E R A En esta sazon Administrador (como *Ann. La. Raphael Rier.* queda dicho) desta casa Vincencio Cassal: el qual tomando con no menor cuydado, y diligencia, que deuocion, la execucion de su officio, insistio ante todas cosas, con todas sus fuerças, de auuiar en todos los Canonigos, y ministros del templo, gran cuydado, y zelo del culto diuino: y rogando a vnos, y exortando a otros, empréдио en todos gran zelo de exercitar cada vno su officio, industriosa, y deuotaméte. Y con lo que mas alcançaua lo que queria, era persuadiendo, no tanto con palabras, quanto con obras, y exemplo. Porque como todo el officio se cifre en acudir, y assistir al coro con puntualidad, y deuocion: y el tiempo que desto sobra,

ocuparlo en oyr cõfessiones frutuofamẽte viendole a el en el coro, y en el cõfessionario el primero, animaua mucho a todos los demas, a entẽder en ambos exercicios: y con su exẽplo los lleuaua tras si, a q̃ procediessen como el, q̃ la fuerça de el buẽ exẽplo, no es menos poderofa. Y afsi, aunq̃ se les aumentò el trabajo, ninguno le rehusaua, viẽdo en el a su prelado el primero. Y experimẽtando el Administrador, afsi el mucho trabajo, como el mucho cuidado con q̃ todos los ministros del santo tẽplo acudian a sus ministerios, tratò cõ el Protector, y cõ el mismo Pontifice, q̃ se les acrecentassen los estipẽdios de sus prebẽdas: lo qual se hizo afsi. Y cõ el aumento de la rãta, crecio tãbien el cuydado, y fruto de el trabajo. Honrò tambien los Penitencieros, con nueuo habito, mandando, que siempre que saliesfen a su ministerio, truxessen sobrepelices, y estolas: con que a ellos, y al templo acrecento mucha autoridad. Instituyò tambien vn colegio de doze niõos, para seruicio del altar, que llamamos Clerizones, a quien dio habito señalado, que fue mantos colorados. Y porq̃ el coro antiguo, era muy pequeño para el numero de los prebẽdados, cantores, y chirimias, que entrauan en el, adereçò otro mas capaz, a costa del Principe de Bisigniano, con vn techo hermosissimo, y muy ricas sillars: pintaronse de mrauillofo pinzel, todo muy

Principe de Bisigniano adereça el coro.

muy de ver. Hizo para adornar el altar de nueftra Señora los doze Apoftoles de plata, de tres quartas de alto, de muy linda lauor, que firuen en el altar los dias mas solenes. Tendra cada figura casi cien marcos de plata: q̃ dizen se hizieron de pieças muy antiguas, que ya ni eran de vista, ni seruicio. De dõde se puede conjeturar, quanta sera la cantidad de plata q̃ aura en el sagrario, pues de pieças inutiles, se sacaron mil y dozientos marcos de plata. Vna cosa hizo ciertamente digna de mucha alabança: y fue hazer traduzir aquellas tablas antiguas del Presidente Teremano, que contenian la historia, origen, y translaciones desta santa casa. Hizolas traduzir en ocho lenguas las principales aora del orbe, q̃ son en Griego, Arauigo, Español, Frances, Aleman, Esclauon, Latin, Italiano: y escritas de muy linda letra, en diuerfas tablas, las hizo poner en el templo, en diuerfas partes, para que como se frequentaua de personas de todas naciones, se predicasse, y publicasse su historia en todas lenguas.

Figuras de plata, de los doze Apoftoles.

Viñt. Bri.

La historia Lauretana traduzida è ocho lenguas, se pone en publico.

De la fundacion del colegio de los Dalmatas. Cap. III.

EN Este tiempo el Papa Gregorio. XIII. a quien Dios nuestro Señor, desde el principio de su Pontificado, dio a sentir, quanto bien, prouecho, y reformaciõ de la Republica Christiana,

riana, y principalmente de las prouincias inficionadas de errores, y heregias, dependia, de que se criassen desde su tierna edad, algunos moços de habilidad, y virtud conocida, entre personas Catolicas, virtuosas, y devotas de la yglesia Romana, de cuya comunicacion, y trato deprendiessen obediencia, al Vicario de Christo, y a los mandamientos diuinos, y reuerēcia a las ceremonias sagradas. Y juntamēte deprendiessen letras, que son ornamento de las virtudes, y muro fuerte, y tiros reforçados con que se amparan, y defienden las verdades Catolicas, y se confunden los errores hereticos. Para que los tales moços, criados cō esta leche, y tintos (como dizen) en lana de este color celestial de virtudes, desde sus primeros años, acompañando las virtudes cō estas buenas letras, boluiessen ya hōbres robustos, y consumados a sus patrias, y con su conuersacion, amonestaciones, y doctrina sana, amonestassen, animassen, consolassen, y reduxessen a los de su nació: que como de naturales de vnas mismas costumbres, de vna misma lēgua, y sangre, se recibirian mejor los consejos. Por tanto, assi como hizo en Roma, y fuera della tantos colegios, y seminarios, con este intēto: assi tambien con el mismo determinò instituyr, y de hecho instituyò en Loreto, vn colegio de moços habiles, y bien inclinados, Esclauones, para que se
criassen.

criassen alli donde tanto florecia la religion, y piedad Christiana: y se instituyessen en las costumbres, y doctrina de la yglesia Romana, y boluiessen hombres ya perfectos, y en letras, y virtudes muy adelantados, a enseñar, consolar, y recrear su afligida nació. Instituyose este colegio de treze moços Dalmatas, para que se fuesen enseñando, como queda dicho, y fuesen tambiē ornamento desta santa casa, que vn tiempo los honrò con su presencia, y aora criando sus hijos, aū desde Italia los prouēia de ministros del Euan gelio. Dioseles por habitacion a los colegiales el hospital antiguo de los enfermos, para los quales se hizo otro nuevo en otra parte. Mandò el santo Pontifice, que se les proueyessen los alimentos necessarios del arca de las limosnas. Encargò el cuydado de la enseñanza desta juuentud, a los padres de la compania de Iesus. Y mandò, que todos los dias de fiestas asistiessen, y siruiessen con sobrepelices a los officios diuinos, para que deprendiessen mejor las ceremonias eclesiasticas. Y atendiendo tambien el Pontifice al mayor ornato, y cumplimiento del templo, mandò fabricar, y assantar vnos organos nuevos, de dulces, y sonoras voces, dorados, y pintados hermosamente. Desde entonces huuo estos dos pares de organos: los vnos de Iulio Segundo: los otros de Gregorio Decimotercio: que entram-
bos

bos dan gran ornamento al templo, y acrecientan mucho las solenidades de las grandes fiestas. Por estos dias murio el Cardenal Moron Protector. Y por nombramiento del Papa Gregorio, le sucedio el Cardenal Vastauillano, sobrino del Papa, hijo de su hermana. El qual proveyo por Administrador de la casa de Loreto, a Vidal Leonorio. (que por la eleccion de Vincencio Cassal, para la yglesia de Massa, estaua vaco este oficio). Era Vidal hombre industrioso, y sollicito: el qual puso luego nueuas labranças en los grandes heredamientos desta casa. Acrecentò mucho las rentas della. Atendio a hospedar con grande largueza los señores, y gente principal que venia a Loreto (sin faltar empero a la caridad cò los pobres peregrinos): adereçò para recibirlos, y hospedarlos, vn quarto que se auia labrado en los palacios Pontificales. Allí hospedaua la gente principal, atendiendo a todo lo necesario para su regalo cumplidissimamente. Y assi todos los que venian a Loreto, boluián agradecidos, y obligados, contando la magnificencia desta santa casa, que no le era a ella menos frutuoso, que glorioso a la Virgen, en

cuyas alabanças todo
redundaua.

(?)

De

De la venida del Duque de Ioyosa, a visitar a nuestra Señora de Loreto: y los dones que embiò el Rey de Francia. Cap. IIII.

NO Se auia visto en los tiempos passados ^{Vict.Bri.} acudir a esta santa casa tãtos Principes de diuersas naciones, como en este que vamos hablando: que la honraron con su presencia, y enriquecieron con sus dones. Victorio Brigantio, sacerdote muy deuoto, y continuo en esta santa casa, que prosiguió cò grande acierto, y puntualidad, los Anales de Loreto, que empeço, y continuaua Raphael Riera, fue vno dellos, q̄ dicen, que fueron muchos los grandes señores, y potentados que en esta hera vinieron a Loreto. El Duque de Ioyosa, vino de Francia a reuerenciar, y adorar la Madre de Dios en su sacrosanta celda. Dio en esta venida grandes muestras de su magnifica liberalidad, y piedad. Ocho dias estuuó aqui entretenido, en visitar, y venerar la santa Virgen, y en mirar el santo templo, y los edificios del, con admiracion, y deleyte. En estos ocho dias recibio tres vezes el santissimo Sacramento, en la celda de la encarnaciõ del Señor. A la partida dio de limosna, para el arca. 4. mil ducados: y despues boluiendo de Roma de visitar al Pontifice, embiò desde Florécia otros. 4. mil: y por

y por añadidura desta gran limosna, dos grandes lamparas de plata, que siempre arden delante de la Madre de Dios, resplandeciendo continuamente en ellas la piedad, y liberalidad deste grã Principe. Con estas limosnas de el Duque de Ioyosa, se adelantò mucho la fabrica del quarto de los Palacios Pontificales, que està enfrente de la puerta del templo, señalado principalmente para la hospederia de gente principal. Porq̃ con esta, y otras limosnas, se subio hasta tomar las aguas. Pero falta lo principal, y de mayor gasto, que es repartir, cerrar, componer las salas, y quadras, y los demas repartimientos de la habitacion. No era justo, que el Duque venciesse en piedad, y grandeza a su Rey: y assi el de Francia, que se llamaua Henrico, Tercero deste nombre, como por los muchos cuydados, y negocios de su Reyno, no pudiesse en persona visitar esta santa casa, ni seruir a la Virgen con tan liberales dones, como el quisiera: embiò con todo esso a Lusiano, vno de los grandes personages de su Reyno, con vn don para la Virgen, verdaderamente Real, el año de. 1589. El don era vna copa preciosissima, no menos en el arte, que en la materia. Toda ella era de sola vna piedra preciosa, de extremada grandeza, que llaman Lazul: y es la que (segun algunos piensan) los antiguos llamaron Saphiro. Estaua cauada de manera, que haze

*Don raro
del Rey de
Francia.*

haze forma de copa: hermoseanla mucho vnas vetas naturales de la misma piedra, que parecen venas de oro. La sobrecopa es de Christal, labrada al torno, cercada de vn labio de oro, guarnecido de muchas piedras. En el remate de la sobrecopa, està vn Angel de oro, con vna flor de lis en la mano (que son las armas de Frãcia) compuesta de tres diamantes, guarnecidos de oro, que hazen la forma de la flor de lis. El pie de la copa, es de esmeralda, guarnecido tambien de oro, engastadas en el otras muchas perlas, y piedras. En el suelo del pie (que dezimos es de oro) està escrito el autor del don, y la causa, que fue alcançar por los merecimientos de nuestra Señora vn hijo varon, sucessor del Reyno. La inscripcion dize assi.

VT QVÆ PROLE TVA MVNDVM
REGINA BEASTI, ET
REGNUM, ET REGEM PROLE
BEARE VELIS. HENRICVS. III.
GALLIÆ, ET POLLONIÆ
REX. AN. 1584.

Lo qual en Castellano traduzido, casi palabra por palabra, dize assi.

Para que tu Reyna, que alegraste el mundo con tu hijo, alegres al Rey, y Reyno, con otro.

Héric. III. Rey de Francia, y de
Pollonia. An. 1584.

Ma_s

Mas por secreto juyzio de Dios, que algunas vezes no despacha nuestras peticiones a nuestra voluntad: porque se encaminen los sucessos, para nuestra salud: acetò la Virgen el don, pero no cumplio los desseos.

Como otros Principes de Francia vinieron a visitar esta santa casa de nuestra Señora: y de los dones que ofrecieron en ella. Cap. V.

Viñt. Bri. **E**L Duque de Humala, vno de los grandes Principes de Francia, vino tambien a la santa casa de Loreto: y auiedo confessado, y comulgado, estuuò quatro dias casi continuaméte en la sacrosanta celda, haziendo humilde oració a la Virgen: y auiedo ofrecido sus dones, se boluio a Francia. Tras el vino vn insigne don del Duque de Pernon, que embiò a N. Señora de Loreto, en reconocimiento de vn gran milagro, y no menor beneficio, que confessaua auer recebido de su mano. El milagro sucedio assi. El Duque de Pernon caminaua de Gascuña a Leon de Francia, donde entonces estaua el Rey. En el camino se encontro cò el Duque de Ioyosa, que lleuaua el mismo viage: y despues de los ordinarios cumplimientos, sabiendo que el camino

mino de entrambos era el mismo, determinarò acabarle juntos. Llegaron a vn passo muy angosto, y peligroso, por ser en peñas, sobre vn profundo despeñadero. En este passo se empezó de alborotar el cauallo del Duque de Pernon, con muy gran peligro, y daño de su amo. El Duque, aunque procurò cò destreza gouernar, y detener el cauallo, q̄ vnas vezes se empinaua, otras con corcobos, y coces se deshazia: al fin no pudo tanto, que el cauallo no desbarasse, y diesse consigo, y con el Duque aquellas peñas abaxo. Leuataronle medio muerto: lleuaronle al lugar mas cercano, no lexos de Leon. Luego que lo supo el Rey, cò mucho dolor (porque era vno de los señores de Frãcia mas fauorecidos, y mas priuados suyos) le vino a visitar. Estuuò con el toda aquella noche: mandò que se hiziesen todos los remedios posibles. El Duque de Ioyosa, penadissimo de el caso deastrado de su amigo, hizo vn voto a nuestra Señora de Loreto por su salud: y dētro de pocas horas, empezó el Duque de Pernon a abrir los ojos, y poco a poco empezó a conocer los circunstantes. Llegò entonces el Duque de Ioyosa: quãdo remitida vn poco la fuerça del mal, la empezó el doliente a sentir, y conocer. Dixole assi: Buen animo, señor Duque: tened buen animo, que cò el fauor del cielo tendreys presto salud: esperalda de la mano

Caida desgraciada de el Duque de Pernon.

de nuestra Señora de Loreto, que sin duda no os faltará: yo le he hecho ya vn voto por vuestra salud. Y preguntandole, si holgava dello, como no podia hablar, con la cabeça hizo señal, que sí. Fue cosa milagrosa, y a muchos que se lo contauan, casi increyble, que de tan graue mal se leuantò de la cama sano, y bueno, dentro de pocos dias. Y no olvidado de la merced que le auia hecho nuestra Señora, y del voto que por el auia ofrecido el de Ioyosa, embiò luego vn cauallero principal, criado suyo, a nuestra Señora de Loreto, que le lleuasse dos Angeles de plata mazi-za, de media vara, que puestas a los pies de la Virgen, perpetuamente tengan dos velas encendidas en las manos, en testimonio de la luz alegre desta vida, que el de Pernon confessaua auer recibido de aquella piadosissima Señora. La deuocion destos Principes Franceses, imitò Claudia Turnonia, y assi embiò a nuestra Señora de Loreto vna imagen de plata del castillo de Turnon. A ora fuesse en memoria de auerse librado aquel castillo de manos de enemigos, aora para conciliar la gracia, y beneuolencia de la Virgen. En la figura estaua

Don del
Duque de
Pernon.

escrito.

ESTE ES EL CASTILLO
DE TURNON.

Como

Como el Marques de Vaden, gran señor de Alemania, estando en euidente peligro de muerte, de vn arcabuzazo que le auian dado, se librò della: y de otro segundo milagro que hizo nuestra Señora con el. Cap. VI.

NO fue menor la deuoció de los Principes Alemanes, con la sacratissima Virgen de Loreto, que la de los Franceses: como se vera en los capitulos que se figuen. Iacobo, Marques de Vaden en Alemania, de vn arcabuzazo que le dieron en vn braço, en el tumulto, y rebelion de Colonia, llegó al articulo de la muerte: mas acordandose de nuestra Señora de Loreto, cuya fama, y deuocion estaua tan estendida, y recibida en Alemania, como en Italia, y Francia, hizo voto a nuestra Señora, si le alcançaua salud, de yr a visitar su santa casa, y ofrecer en ella sus dones. Hizo el voto, y nuestra Señora le acetò, y librò del peligro de la vida: porque luego mejorò, y sanò de la herida: pero no con entera salud, porque le quedò el braço manco, en tanto grado, q̄ si no era con mouimiento de todo el cuerpo, no le podia mandar. Y assi el cuydado de cumplir su voto, y el desseo, y esperança de alcançar perfecta salud, le dauan priessa, que fuesse a visitar la

Viñt. Bri.

Ff 2 santa

*Don de el
Marques
de Vaden
Libros de
Loreto.*

santa casa de Loreto. Y con estos desseos se partio, y llegò alla, dos dias antes de la Natiuidad de Iesu Christo nuestro Señor, el año de. 1584. Y porque no queria ser conocido, no lleuò en su compañía mas de ocho criados, que le acompañassen, y siruiessen. Entrò en la capilla sacra: hizo su oracion a la Madre de Dios: diole gracias deuotissimamente por la salud recebida: y entregò los dones que traía de su voto, callando el nóbre de quien los ofrecia. Entre los demas dones, ofrecio vn ornamento sacerdotal, y vn collar de oro, del qual estaua asido vn jacinto de extrema grandeza, y hermosura. La principal joya de este presente, era vna bujeta de oro, hermo-seada cò figuras grauadas, y releuadas, de extrema hechura. Tenia dos palmos en circunferéncia. Estaua cópuesta como de dos cóchas marinas, asidas con firmes encaxes por el vn lado, de manera que sin desasirse, se abrian, y cerrauan. Dentro dellas estaua vn retrato del Marques, como que daua gracias a la Virgen N. Señora, del beneficio recebido. Y por defuera, en la vna cócha estaua el glorioso san Iorge a cauallo, q̄ atravesaua vn dragon con su lança, hermosamente tallado, y adornado de muchas perlas, y piedras. En la otra concha estaua la casta Susana, lauandose: con la historia de los dos viejos malos, que acometieron injuriar su castidad, de la misma labor,

bor, y riqueza, que era la figura de san Iorge: obra verdaderamente hermosa, y rica. Mas el Marques en ofreciendo el primer voto, se tornò a obligar con otro segundo, si la Madre de Dios le hazia merced de compadecerse del, y darle entera salud en el braço que le auia quedado manco. Entrose otra vez en la capilla sacra, sobre el voto añadió oraciones, con que suplicaua instantemente a la Virgen, que perficionasse la salud que auia empeçado: y restituyesse el braço sano a quien auia dado la vida, para que quedasse con la salud entera, y perfeta, entero, y perfecto tambien el beneficio. En estas oraciones empleò aquellos dos dias: al cabo dellos, ya a puesta de sol, se recogio a su posada, auiendo la siempre Virgen oydo sus oraciones, y acetado sus votos. Era aquella noche la de la Natiuidad de Christo nuestro Redentor, alegre, y regozijada para todo el mundo. El Marques se auia echado a reposar, quando al hilo de la media noche, muy pocas a menos, he aqui donde se le puso al Marques delante de los ojos la gloriosissima Virgen Maria, vestida de blanco, y cercada de vn resplandor de gloria: y mandandole, que se esforçasse, y tuuiesse buen animo, le tomò el braço entre sus hermosas, y virginales manos, y tratandole con ellas, se le estendió, viuificò, y sanò perfectamente. Desaparecio la Virgen, y el despertó

pertô del sueño dando voces, llamado a sus criados: mandoles traer luz: vinieron, y truxeron la bolando: preguntando, que cosa, o que nouedad auia acaecido. El Marques les contò la vision, que se le auia representado en sueños, y les mostrò el brazo perfectamente sano, que le mandaua, y gouernaua como antes que tuuiesse la herida: estando los criados pasmados, y atônitos con la euidencia de tan gran milagro, que con dificultad se hallara otro mas euidente, ni mas comprobado. Porque la calidad de la persona, en quien sucedio, le hizo mas notorio. Esperò que amaneciesse, fuesse al templo, llamó al Presidente, contole toda la historia muy en particular, como aqui se ha referido. El qual, pareciendole q̄ este milagro, ni por la persona, ni por la materia, era de los vulgares, hizo autenticar del publico testimonio. Dixeron sus dichos el Marques, y todos sus criados, y todas las demas personas que pudieron deponer del. Los testigos firmaron de sus nombres sus dichos: y el notario lo firmò, y sellò en publica forma: para mayor autoridad, y mas cierto testimonio del milagro, y mas gloria de la Virgen. El meson donde el Marques se aposentò, por encubrirse mas, y donde este caso acaccio, se llama el meson de el Osso: en el se muestra oy el aposento donde sanò el Marques. El qual auiendo dado al omnipotente Dios, y a

su

su Madre sacratissima, por tan insigne beneficio, las devidas gracias, se partio para Roma, donde fue recebido del Summo Pontifice Gregotio, con gran beneuolencia, y honor. El contò al Pontifice todo su suceſſo, muy menudamente, con grande ternura, y deuocion: repetia muchas vezes con gran reconocimfento, la misericordia de la Madre de Dios: doblandole beneficio sobre beneficio, y merced sobre merced. Acrecentaua grandemente el credito de el milagro, la calidad de la persona tan Católica, que aunque era hombre nacido, y criado entre gente tocada de la impia secta de Lutero, se via claro, que no le auia contaminado su Catolico animo, vivir en medio de la nacion aduktera: pues tanto afecto mostraua a la inuocacion de las santas imagenes, y tanta reuerencia, y obediencia al Vicario de Christo. El Pontifice Gregorio Decimotercio, alegre quanto se puede encarecer, de tantos milagros como via, y oía juntos, por ellos, y por su persona, recibio, y honró al Marques, con toda humanidad, y caricia. Diuulgole el caso luego por toda Roma, y en muchos dias no se hablaua otra cosa. Crecia con esto sumamente la reuerécia, y deuocion de N. Señora de Loreto. El Marques a la buelta para Alemania torrió a visitar la santa Camara, y la imagen de la Madre de Dios de Loreto, para

Ff 4

tor-

tornarle de nuevo a dar gracias por entrambos beneficios. Desde alli se boluio a sus Estados, dōde fue grande ayuda para sustentar la religion: porq̄ los mismos hereges, q̄ poco antes le auian visto manco de aquel braço, y aora le vian tan perfectamente sano como antes, no podian negar la euidēcia del milagro: y la fē que se deue tener con la inuocacion, intercessiō, y ayuda de los santos. Y el mismo Marques le publicaua con todas las circunstancias que podian seruir para la confirmacion de nuestra fē engrandeciendo la magestad, el poder, la clemencia de N. Señora de Loreto: sin ser en su mano salir desta platica cada vez que entraua en ella. Y lo que sumamente es digno de estimar, el ordenò su casa, y compuso su vida, de manera, que fue vn retrato de virtud, y piedad Christiana. Pudo mucho la autoridad deste Principe, especialmente con sus vassallos. Muchos dellos por sus amonestaciones tornarō a la religion de sus padres, que engañados auian dexado. Muchos que dudauan en ella se confirmaron. Gloriosos intentos tenia, para la salud de los suyos, si la muerte temprana, procurada (a lo que se cree) del odio heretico de algunos conjurados, no le atajara sus pensamientos. Pero con todo esso dizen, que dexò hecha tal sementera, que despues de muerto el, se espera con el fauor de la diuina clemencia, copioso fruto.

De

De la venida del Duque de Bauiera, a visitar esta santa casa de nuestra Señora de Loreto: y los dones que ofrecio en ella. Cap. VII.

Fue tan diuulgado, y celebrado en Alemania este milagro, que encendio los animos de todos los potentados della, para visitar, y reuerenciar personalmente esta celda sacrosanta de la Madre de Dios de Loreto. De estos fue el principal, Guilelmo Duque de Bauiera, en estado, y constancia en la fē y obediencia a la santa yglesia Romana, conocidamente Principe en todos los estados de Alemania. El qual alegre mucho de la salud de el Marques de Vaden su primo, acordandose de la deuocion que a esta santa casa tenia su Catolico padre, embiò algunos dones desde Alemania a nuestra Señora de Loreto: otros truxo el. Embiò vn cauallo castizo, admirable: vna lamina de plata, guarnecida de euano, donde estaua pintada la Virgen Maria, que acompañada del santo Ioseph, con el niño Iesus en los braços, huía a Egypto. Vn candelero de plata, sin pie, porque auia de estar colgado, y pendiente en el ayre, de peso, y de hechura era singular. Pesaua ciento y veynte mar-

Viñt. Bri.

Libros de Loreto.

Don del Duque de Bauiera.

cos de plata, era rara la hechura. Salía de vn mismo tróco veinte y quatro ramos, con sus cañonzillos, para recibir, y sustentar las velas, tan hermosamente repartidos, que sin estoruar se las luzes, hazen vna marauillosa vista. Está este candelero de plata siempre pendiente delante de la imagen de la siempre Virgen. Don verdaderamente digno de representar la deuocion de tan gran Principe. Hizole mas estimado la donacion que truxo, para que en quarenta dias del año, ardian en el veynte y quatro candelas de cera blanca, delante de la imagen de la Madre de Dios. Tras estos dones llegó luego el mismo Duque embodado, con solos quatro criados, por la posta, porque no quiso ser conocido. Esto fue el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco. Mostró este gran Principe su modestia, y Christiana humildad, en no querer admitir el regalo, y recibimiento con la autoridad, y pompa Real con que fuera tratado, y regalado, si quisiera recibir el hospedage, y seruicio que en esta casa se le hiziera. Pero el no quiso las caricias, ni regalos humanos; por estar mas dispuesto, careciendo dellos para gozar los diuinos. Y como hombre enfadado del fausto, y cumplimiento, cásado de palacio, desseoso de gozar vnos dias la quietud religiosa, se quiso aposentar con los padres de la compañía de Iesús. Cuya religion de

su

su persona, y casa ilustrissima auia recebido grandes fauores, y beneficios en Alemania, así en sus Estados, como fuera dellos. De los padres que digo de la Compañia, aunque pobre, y humildemente, fue empero recebido con sumo amor, y alegría. Algunos dias estuvo encubierto, pero no lo pudo estar mucho el resplandor de tanta grandeza, virtud, y deuocion. Ya así sabido por el Administrador de la santa casa de Loreto, que estava allí, acudio luego a suplicar a su Alteza, que recibiese el hospedage, que para tan grandes Principes tenía en aquella casa aparejado la Madre de Dios. Hizo instancia, por fiolo, y apretó su peticion quanto pudo: pero disculpandose, y escusandose el Duque cortes, y benitamente, se despidió el Administrador. Y si en la posada, y hospedage que tomó, mostró la modestia, y humildad que auemos dicho, no resplandecio esta menos las vezes que fue al templo. Donde aunque le tenían aparejado estrado, y sitial, con poca menor grandeza, que a qualquiera poderoso Rey, el estava tá lexos de querer admitir estas ostentaciones de estado, y magestad, en la celda de donde el hijo de Dios se humilló, hasta tomar forma, y trage de seruo, q no solo no lo usó, pero ni aúló boluio a mirar. Ya así estuuó en la camara, donde se dio principio a nra reparacion, con tanta muestra de deuocion, y humil-

humildad, que dexò de sí vn exemplo milagroso de virtud. Porque juntandose con los mas pobres peregrinos, oraua con tanta submision de alma, y cuerpo, que en nada se diferenciava de los demas. Considerando el inefable, y sacrosanto mysterio, que entre aquellas humildes paredes obrò el poder de Dios, para remedio comùn de los hombres, sin ecepcion de personas. Era tan continuo en orar en aquella capilla sagrada, que el tiempo que estuuò en aquel lugar, parecia morador della. Tras esto, aunque dexò gran nombre en la santa casa de Loreto, de su humildad, y deuocion, no la dexò pequeña de su liberalidad, y magnificencia. La principal joya de sus dones, fue vn libro de oro, que tiene solas quatro hojas: en cada vna dellas està vn escudo, labrado de piedras preciosas, con preciosísimas imagenes. La enquadernacion tambien es de oro, como las hojas, guarnecida tambien de perlas, y piedras de admirable hechura. Està colgado de tres cadenillas de oro, presas en vna fortijuela de oro pequeña, que péde de vn grande, y hermoso safiro. Tienese por cierto, que se apreciò en ocho mil ducados: y sin duda es la pieça mas de ver q se muestra en el sagrario de la santa yglesia: porq no solo en el exterior ornato, pero en las targetas, y escudos, có las imagenes de dentro, ay tãta hermosura, q se tiené embidia en ella.

Don precioso del Duque de Baviera.

ella, el arte, y la materia. Ofrecio assi mismo el serenissimo Principe, vn Christo de oro, en la forma q salio glorioso del sepulcro, cercado de resplandores, que echan de sí muchos diamãtes, y rubies, de que està guarnecido, y cubierto el sepulcro. El exemplo deste gran Principe, imitaron otros muchos señores de Alemania, embiando muchos dones a esta santa casa. De los quales se hablarà en tiempo del Papa Sixto. V. porque llegaron entonces. Pero en este del Papa Gregorio. XIII. embiò la Duquesa de Brazuich vn manto de tela de oro, bordado ricamente, y vn frontal tambien bordado de diamantes, perlas, y rubies. El Cardenal Madruchio, quando boluio de la Corte del Emperador Rodolpho, acabada la Legacia de Alemania, visitò a nuestra Señora de Loreto, y le dexò la cruz de plata que auia llevado, y vido como insignia de su Legacia. Visitò el tiempo que estuuò en este lugar la celda de la Madre de Dios, frequente, y deuotamente: dando gracias a la Virgen, de auer acabado su jornada, prospera, y dichosamente.

Duquesa de Brazuich
Cardenal Madruchio

(.?.)

De

De los dones que ofrecieron en este tiempo los señores de Italia, a nuestra Señora de Loreto. Cap. VIII.

Vict. Bri. EN Este mismo tiempo se señaló grandemente la deuoció, y liberalidad de los Principes de Italia: porque embiaron grandes, y ricos dones a esta santa casa, parte en testimonio de beneficios recibidos, parte por votos hechos por los que deseauan, y esperauan recibir. *Iuan Pico- lomino.* Iuan Piccolomino, embió vna lamina de plata, muy hermosa, en que estaua pintada vna litera, lleuada de dos poderosas azemilas: vna de las quales tenia vn hombre entre los pies acoceándole, testimonio sin duda, de algun peligro semejante, de que se libró por el fauor de nuestra Señora. *Iuan Baptista Duara Gonçaga.* Iuan Baptista Duara Gonçaga, truxo vnos grillos de plata del mismo peso, y hechura, q̄ los de hierro de que se libró: testimonio sin duda de auer alcanzado libertad por la intercession de nuestra Señora de Loreto. *Luys Martinengo.* Luys Martinengo, natural de Brossa, ofrecio quatro calizes de plata, dorados. *Marquesa de Este.* La Marquesa de Este, vn retrato suyo, y de su hijo, que estauan haziendo oracion a la Madre de Dios, en vna lamina de plata, q̄ pesaua veynte y ocho marcos. *Duque de Atri.* El Duque de Atri, dos Angeles de plata, de tres quartas de alto cada vno, de lindissima hechura, que pesauan cinquenta y quatro

quatro marcos: que estan perpetuamente cerca de la imagen de nuestra Señora, con dos cirios encendidos. El titulo que los Angeles tienen en la peana, muestra claro, que los ofrecio por voto que auia hecho para recibir alguna merced, que sin duda alcanzó por intercessió de la Madre de Dios. El Duque de Terranoua embió vna lápara de plata, que pesaua quarenta y quatro marcos, de extremada hechura. Emanuel Philiberto, Duque de Saboya, vn retrato con cetro, y corona, hincado de rodillas, como quien está pidiendo alguna merced, labrado de oro, que pesaua quinze marcos. El Cardenal Colona, Legado en la Marca, vn vaso de plata, de hechura preciosa, y rara, de muy buen peso. El Cardenal Aragon, vn caliz de oro, guarnecido de perlas, y piedras preciosas, de excelente hechura. Y vna cruz de chrystal, con vn Christo de oro, y quatro candeleros de plata para el altar. El Cardenal Riario, vna casulla, y frontal de damasco. Augustino Cuffano, que despues fue Cardenal, vna casulla, y frontal de tela de oro, y plata. El Papa Gregorio. XIII. no obstante que en todo, y por todo, auia atendido, como vigilantissimo pastor, y deuotissimo hijo de la Madre de Dios, con tan gran cuydado, a la amplificacion, y culto de esta santa casa: tambien quiso embiar su don. Este fue, la rosa de oro, que fueren los Pontifices bendezir,

Don de el Duque de Saboya.
Card. Col.
Cardenal de Arag.
Card. Ri.
Card. Cufano.
Greg. Decimoterc. embia la rosa de oro a N. Señora de Loreto, como a Reyna de los cielos.

la Dominica Quarta de la Quaresma (que por el introito de la Miffa se fuele llamar Dominica lætare) para embialla a las grandes Reynas. Esta bendixo el Pontifice, para embialla a la Virgen de Loreto, como a Reyna de las Reynas, no solo del suelo, fino tambien del cielo. Es vn tronco de rosal de oro, con rosas que brotan como en Primavera, tiene la rayz en vn vaso de oro, sustentado en tres pies, todo sera cerca de vna vara de alto. A precioso este don q̄ embiò el Pontifice a la Reyna del cielo, en mil ducados. Tiene el vaso escrito en su circunferencia, vn titulo, que da testimonio del autor del don. Nicolao Caietano, Cardenal Sermoneta, hizo por este mismo tiempo otro nueuo genero de seruicio a nuestra Señora de Loreto. El qual aora fueffe por auerlo heredado con la sangre de Bonifacio. VIII. (de cuya familia era) en cuyo Pontificado vino esta santa casa a Italia, aora fueffe por particular inclinaciõ, era notable, y entrañablemẽte aficionado, y deuoto de nuestra Señora de Loreto. Por lo qual este insigne varon escogio, y labrò su sepultura en vida, en el santo templo de Loreto, no lexos de la sagrada celda de la Madre de Dios. El edificio del sepulcro es sumptuoso, hermoso, y grande: de muy precioso marmol de Genoua, con muchas figuras, y esculpuras. Y sobre todo le adorna, y engrandece mucho la figura de el

Carde,

Card. Sermoneta.

Cardenal, sacada de bronze, con vna tabla de marmol a los pies, que dize desta manera.

Nicolaus Caietanus, Cardinalis Sermoneta, Gentilis Papa Bonifacij Octavi, cum sub id tempus, quo ille Pontificatum iniit, sanctam hanc domum hic tandem diuinitus consedisse, & multa se à Deo optimo maximo, Beatae Virginis Deiparae, precibus obtinuisse meminisset: spectans eiusdem operis morienti non defuturam, monumentum hoc marmorum viuens, & incolumis sibi faciendum curauit, atq; in eo, ubi moralitatem exuisset corpus suum recondi voluit, annum agens quinquagesimum quartum. Obijt annos natus ferme sexaginta: anno salutis humane. 1585. mense Maio.

Quiere dezir.

Nicolas Caietano, Cardenal Sermoneta, de la casa, y sangre, de el Papa Bonifacio Octauo: en cuyo Pontificado esta casa vltimamente se assentò donde aora està. El qual dixo muchas vezes, auer recebido muchas, y infinitas mercedes de Dios, por la intercession, y ruegos de la bienauenturada Virgen su Madre. Confiando,

Gg que

que su fauor no le ha de faltar en su muerte, viuo y sano mandò edificar este sepulcro de marmol: y quiso, y mandò, que quando saliesse de entre los mortales, encerrasen en el su cuerpo: esto hizo, y mandò el Cardenal, siendo de edad de cinquenta y quatro años. Y no auiendo cumplido los sesenta, passò desta vida el mes de Mayo de. 1585.

Este Cardenal murio en Roma, su cuerpo fue traydo a este sepulcro de Loreto al cabo de muchos dias: hizieronle honras solenissimas, encerraron el cuerpo en la boueda del sepulcro, cerrandola con vna losa, donde està escrito.

HIC HABITABO, QVONIAM
ELEGI EAM.

Esta sera mi habitacion, porque yo la escogi.

Ay oy en el sagrario de Loreto vn gran paño de brocado, cõ vna cenefa de terciopelo negro, bordada de cruces, y de las armas de los Cayetanos, a sustrechos.

Como mostrò N. Señora con algunos exemplares castigos, quanto le desagradaua que lleuasse nadie piedra, ni cal, ni otra cosa destas sacras paredes. Cap. IX.

Viñt. Bri. Este mismo año, que fue el de. 1585. descubrio, y manifestò Dios nuestro Señor, de
nueuo,

nueuo, con especial milagro, el cuydado q̄ tiene su Magestad de la conseruacion destas paredes sagradas. Porque en el se truxo a este templo vna piedrezita, deíde Sicilia, q̄ auia llevado vna persona bié. conõcida, natural de aquella Isla, veinte años auia. Cuya culpa, como era muy antigua, así la pena auia sido muy larga, y para euitarla no le valio, ni la intencion piadosa, ni la ignorancia de las césuras del Pontifice. Porque el mismo hecho era desagradable a Dios. Quitò esta persona, estando en Loreto, vna piedrezita de vna destas paredes sagradas, y boluiose con ella a su casa, rico a su parecer, con su tesoro. Y fueralo sin duda, sino le lleuara hurtado contra la voluntad de su dueño. Pero en llegando cayò malo, de vna muy graue enfermedad: y para que no pudiesse pretender ignorancia de la causa, cada año por espacio de veinte dias continuos, por el mismo tiempo que sacó la piedra de la sacra capilla, le sobreuenian vnas ardientes calenturas, que le poñian a punto de morir. Como no se hallasse causa natural deste mal, ni el la conõciesse sobrenatural, porque tenia encubierta la verdadera, con velo de piedad, passaron veynte años sin hallarse remedio, ni causa, ni fin a la incurable dolencia. Hasta que el enfermo aduirtiendo, y reparando mucho en el tiempo que le apretauan mas las calenturas de todo el año, cayò en ello:

tuuo escrupulo, y remordimiento de cōciencia: y aquejado della, descubrio su llaga al confessor. El qual le dixo, q̄ no dudasse ser aquella la causa de su enfermedad. Y portanto, que si queria salud, restituyesse luego la piedra sagrada, y la boluiesse a su lugar. Recibio este consejo el afligido enfermo, como oraculo de el cielo, y al mismo punto, dio al mismo confessor la piedra, para que la boluiesse a la santa casa, de donde la auia sacado. Y sin tardança, hecha la restitucion, recibio la salud. Fue este caso muy autentico. Porque el padre Iuã Baptista Carminata, Preposito Provincial de la Compañia de Iesus, en Sicilia, escriuió todo el caso: y la piedra con la relacion se la embió al Cardenal Vastauillano, Protector de la casa de Loreto, a Roma. El Cardenal remitió la piedra, con la relacion, a Vidal Leonorio, Administrador de Loreto, mandando que se guardasse la relacion, con los testimonios de los milagros, y que la piedra fuesse restituyda a su lugar. Dio el que lleuaua este recaudo, auiso al Administrador, el qual mandó publicar vna solenissima procesion, con toda la fiesta, y solenidad que se pudo preuenir, para llevar la reliquia milagrosa a su antiguo lugar. Salio con todo el cabildo, y clero a la puerta del Burgo, dōde auia infinita gente: adonde tãbien llegó el que traía la piedra sagrada, y la entregò. Llevaronla con

toda

toda la pompa, y aparato possible, a la sagrada capilla. Y aqui se vio otro milagro, sin duda muy grande: y fue, que se descubrio entonces, y echaron todos de ver, vazio el lugar de la piedra q̄ se auia sacado veynte años antes: cosa en que no se auia reparado en tanto tiempo. Fue puesta en el, y vino tan justa, que se vio claro que aquel era su proprio lugar. Pusose en ella vna señal, para que lo fuesse del milagro, y ocasion de venerar mas la piedra santa: y reprimir la osadia, y atreuimiento de los peregrinos. Otros muchos exemplos, semejantes a este, pudiera contar, que dexo por no causar fastidio, pues para escarmiento, y auiso bastan los dichos: y saber que ha auido mas. Y porque en cosa de tan gran codicia, y deuota golosina, es menester cerrar todos los portillos al atreuimiento, y desacato, aduerto, que no solamente se ofendia a Dios, y su Madre, que se lleuassen las piedras de su edificio, sino tambien la cal con que estauan vnidas, y los poluos dellas. En vna ciudad de Lombardia, fundada a deuotion del Papa Alexandro Tercero, por sus confederados: que por esta causa le pusieron nombre, llamandola Alexandria: y sus contrarios el sobrenombre, llamandola de la Palla: que quiere dezir de la paja, por escarnio, y en efeto se quedò con entrambos apellidos por nombre proprio, y se llama oy dia Alexandria de la Palla.

G g 3

En,

En esta ciudad auia vn ciudadano, q̄ lleuó desta santa casa vnos poluillos de cal, juntandolos con vn Agnus Dei, lo puso todo en vn cerco de plata. Pero no le fue agradable a Dios, ni a su Madre la piedad desobediente, como mostrò el suceso. Puso le el ciudadano a su muger el Agnus al cuello, y luego al mométo entró vna compañía de demonios en la pobre muger, que la atormentaron mucho. Nueue años pasó este martyrio, cō afliccion grandissima de su marido: al qual ofrecio el remedio la diuina bondad: y fue. Tratando con Iuan Baptista Vannio, de la Compañia de Iesus, que entonces predicaua en aquella ciudad, al qual descubrio el caso. El padre afeandosele, y reprehendiendosele mucho, le exortó q̄ boluiesse a la santa casa los poluos que auia sacado, y que seria Dios seruido de dar salud a su muger. Facilmente se persuadió el ciudadano. Y entregando a Vannio la caja del Agnus, sacò della los poluos, para embiarlos a Loreto: y dentro de pocos dias salieron tres demonios de la muger: no tanto por la fuerça de los exorcismos (a lo que se cree) quãto por la intercession, y merecimientos de la Madre de Dios. El padre Iuan Baptista Vannio, conforme a la fê, y religion que al deposito deuia, se la embió luego en la misma caja de plata en que auia estado, al Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Loreto: rogandole, que

que en su nōbre hiziesse aquella restitucion a la sagrada capilla, y juntamente hiziesse tener oracion por aquella pobre muger, para q̄ libre del todo de aq̄llos molestandores demonios, gozasse la antigua paz, y libertad. Lo qual es cierto que se alcançò de la Virgen como el lo embió a pedir. Guardanse oy los poluos desta cal, deuota, y decentemente, con el testimonio del milagro del padre Iuan Baptista Vannio: para que éste, con los demas, reprima la osadia, y temeridad de los atreuidos peregrinos. Es la carta de Vannio, de treze de Nouiembre, del año de. 1579.

Del insigne milagro que hizo N. Señora de Loreto, para librar una naue Ragocesa, de gran numero de galeotas de Turcos, que la combatian estando en calma. Cap. X.

Para q̄ cerremos el Pontificado de Gregorio XIII. insigne, y glorioso, con el cuento de vn insigne, y glorioso milagro, digamos lo q̄ le acontecio a vn nauio Ragoces, que venia de Constantinopla a Ragussa cargado de riquissimas mercaderias. Este nauio por falta de viêto calmò en la mar. Cargaron luego sobre el grã cantidad de galeotas de piratas, que cercãdo la rica naue, la combatian con grande

*An. Lau.
Raph. Ri.*

fendieronse los q̄ venian en ella valerosamente, todo quanto pudieron: pero eran ya al cabo muy desiguales las fuerças, por el grã numero de Barbaros con quien peleauan. Y no pudiendo sufrir ya su porfia, estauã a punto de entregarse, quando a algunos se les acordò de el fauor que en semejantes peligros solia dar nuestra Señora de Loreto. Y llamandola el primeramente a voces, despertaron todos con ellas, y multiplicando los ruegos, añadieron votos de yr a su santa casa, y confessar, y comulgar en ella, y llevar vn rico caliz para la sacristia. Oyò la Virgen sus oraciones, y acetò sus votos, y al punto de la necesidad les embiò el remedio: que fue vnauue muy espessa, que totalmente cubrió el nauio, y se le quitò de los ojos, y de las manos a los piratas. Conocieron los Christianos el fauor, y con tanto silencio dauan gracias infinitas a la Virgen Maria, por el remedio que les embiaua, con quanta vozeria pedian antes su ayuda. Tan alegres aora con el fauor, como medrosos antes con el peligro. Los Barbaros como vian q̄ se les auia salido de entre los dedos tan rica presa, bramauã de coraje. Hazian diligências infinitas para cobrar lo que auian perdido. Pero andauan ciegos en verdaderas tinieblas aca, y alla. A este tiempo se leuantò vn viento prospero, con que pudo caminar la naue, con el ayuda favorable de la Madre de Dios: la qual

qual libre de aquel peligro, aportò en saluamero a Ragussa. Desde alli, marineros, y passageros, fueron a Loreto, y cumplieron sus votos. Lo dicho hasta aqui, acontecio casi todo en el tiempo que el santissimo, y prudētissimo Pontifice Gregorio. XIII. gouernò la yglesia: aora empezará la historia a contar lo que acontecio en tiempo de Sixto. V.

Como Sixto. V. sucessor de Gregorio, dio titulo de ciudad al Burgo de Loreto, y la hizo cabeça de Obispado. Cap. XI.

A Gregorio. XIII. se siguió en el Pontificado el Papa Sixto. V. q̄ así como no quisiera parecer en nada inferior a Gregorio predecesor suyo, así en acrecentar la grandeza, y magestad de la casa de Loreto, le pretendió exceder. Era *Vict. Bri.* el natural de la Marca, y como tal puesto en el trono de la silla de S. Pedro, tuuo por propria la obligacion comũ de toda su prouincia, de seruir, y honrar a su patrona. Executando pues los intentos que no pudo cumplir Marcello Segundo, dio titulo de ciudad al Burgo de Loreto: puso en la yglesia silla Obispal, dandole para su jurisdicción *Francisc. Cantucio* ciertos pueblos vezinos. El primer Obispo fue *primero* Francisco Cantucio, natural de Perosa, varon en *Obispo de Loreto,* virtud, y letras excelente: que con grande exem-
plo,

plo, y saludables estatutos ilustrò su silla. Mas Sixto. V. para que Loreto no tuuiesse el nombre de ciudad ocioso, hizo comprar vn collado cercano al Burgo, que se llama Monreal, y mandò que se allanasse, para q̄ quedasse sitio commodo de edificios. Y para su poblacion ordenò, q̄ todas las ciudades de la Marca edificassen alli casas, lo qual se hizo con grande promptitud, y voluntad. En este tiempo toda la Marca, y aun todo el Estado del Papa, estaua hiruiendo de vandoleros, y foragidos, a cuyos daños acudio el Pontifice cò no menor esfuerço, que prudencia: y parte con castigos, parte con promessas, a vnos cò hierro, a otros con blandura, los vencio a todos, y limpiò sus estados de tan perniciosos daños. Porque castigando a todas las cabeças, y Capitanes de los vandoleros, y perdonando muchos de los particulares, recòciliandose vnos, y entregándose otros, se vino a extinguir, y apagar aquel fuego. Ya solos Marqueesanos, al Pontifice Marqueesano, benefactor de su patria, y tan insigne honrador de la Virgen de Loreto su patrona, y que tanto acrecentaua la honra, y gloria desta santa casa, le leuataron vna insigne Estatua de bròze, que colocaron en la portada del templo, como despues se dira. Por este mismo tièpo se adornò mucho interiormète el santo templo los pilares quadrados que sustentauan la boueda, se empearon

çaron a guarnecer de marmol. Vna de las capillas mayores que tomò el Cardenal de Aragon, la hermoseò galanissimamente con quadros, y còpartimentos de estuque, y oro, en q̄ se pitò la historia de el glorioso doctor Santo Thomas de Aquino. La capilla principal q̄ pediã los Duques de Bauiera, y de Florencia, en còpetencia. Para quitar queexas se dio al comũ de los Marqueesanos: que la hermosearon, y adornaron rica, y luzidamente: dorando grãde parte della, y cò muchas imagines de pinzel, y escultura, de insignes artifices. Leonorio, Administrador del santo tēplo, q̄ atendia con gran cuidado al ornato, y magestad del, cò la diligencia, y traça de Lactancio Vétura, insigne artifice, dio tãta priessa para acabar la portada, y delantera del santo tēplo, q̄ en gran parte se auia hecho en tiempo de Gregorio XIII. que en fin lo acabò. Leuantò buena parte de los palacios Pontificales, q̄ estan enfrēte de la portada del tēplo. En este mismo, el Archiduq̄ Ferdinando, aduertido del Duque de Bauiera, de la necesidad q̄ aquella fabrica tenia de madera, hizo cargar della vna hermosa naue, y por el mar Adriatico la hizo llevar a Loreto, adonde llegó en saluamento con el fauor de la Virgen Maria. Venian en ella tan hermosas vigas, y tanta suerte de tablas, tablones, y madera de todas marcas, q̄ se apreciò en muchos millares de ducados.

Carde. de Aragon, tomò vna de las capillas.

La capilla mayor se da al comũ de los Marqueesanos.

Donde el Archiduque de Austria.

Como

Como el Cardenal de Ioyosa vino a visitar esta santa casa de nuestra Señora de Loreto: y de las deuociones con que ofrecio a la Virgen la tutela de Francia. Cap. XII.

Vict. Cri.

C Antucio, primer Obispo de Loreto, siete meses despues de su consagracion, fallecio. Dexando con gran satisfacion de su vida, y gran dolor de su muerte, a todos los buenos: principalmente a los pobres, que le tenian por padre. Y fue tan grande la opinion que dexó de su santidad, que confirmò bien el comun prouerbio, que el primer Obispo ha de ser siempre santo.

Rut. Ben. Obispo de Loreto.

Por su muerte fue electo Obispo de Loreto, Rutilio Benzonio, Romano, varon erudito, y cuydoso mucho de amplificar la dignidad eclesiastica. El qual, parte con sus sermones doctos, y pios, parte con establecimientos justos, y prudentes, perficionò tanto el seruicio desta santa yglesia, que en magestad, grandeza, y autoridad del seruicio, y culto diuino, a ninguna otra deue dar ventaja. A este tiempo el Cardenal de Ioyosa, nuevo Protector de Francia, passando a Roma, con gran acompañamiento de la nobleza Francesa, llegó a nuestra Señora de Loreto. Salieronle a recibir Matheucio, Arçobispo de Ragussa,

Ragussa, y Governador de Ancona; Octauio Bandino Governador de la Marca, y Rutilio Benzonio, Obispo de Loreto. Y todos tres lo lleuaron al santo templo, y entraron con el a la sacra capilla, y en ella dixo Missa con grandissima deuocion el Cardenal. El qual declarò despues a todos los presentes, que el principal intento de su venida, era para ofrecer, y encomendar a la Virgē el amparo, y proteccion de Francia. Y que así desseaua, para inclinar a nuestra Señora, que recibiesse esta tutela, le hiziesse oracion de quarenta horas en aquella sacra capilla. Este piadoso, y santo desseo del Cardenal, no solo le declarò el Obispo, en vn sermon que para este efeto hizo al pueblo, pero le alabò, fundò, y encarecio mucho. Acabado el sermon, se empeçò la oracion con gran frecuencia, así del coro de la santa yglesia, como del pueblo de Loreto, asistiendo casi siempre buen numero de frayles Capuchinos, que para esto auia traydo consigo el Cardenal: el qual, así como era el autor de tan celebre, y deuoto acto, así fue el que mas exemplo dio en el de asistencia, deuocion, y humildad.

(.?)

Como

Como fue electo Protector de N. Señora de Loreto el Cardenal Gallo: y como se le puso una estatua de bronce al Papa Sixto. V. y de otras muchas obras que se perficionarõ en este tiempo. Cap. XIII.

Viñt. Bri. Este año que vamos contando, fue tan desgraciado por vna parte, quãto dichoso por otra. Porq̃ en el, el Governador Leonorio murio de vna enfermedad pestilencial, y tras el, el *Cardenal Gal. Protector.* Cardenal Vastauillano, de otra semejante. Por lo qual se dio luego la protecciõ desta santa casa a Antonio Maria Cardenal Gallo, Obispo entonces de Perosa, y despues de Osimo. El qual hizo luego Administrador, y Governador, a Iuã *Francis. Gal. Presidente.* Francisco Gallo, su tio: y no tardò mucho, que el mismo Cardenal, por orden del Pontifice se partio a Loreto, donde fue recebido con sumo aplauso, y regozijo de todos los estados. Donde tambien esta vez hizo sus ordenanças, y leyes para elegir las personas deputadas para el gouierno de la ciudad. Esto sucedio el año de. 1587. Y el mismo año se puso en las gradas del santo templo la estatua de bronce de Sixto. V. hecha por mano de Berardino, de que ya hizimos menciõ: estando presentes gran numero de naturales, y peregrinos. En tiempo de Iuan Francisco Gallo, se

se acabò de perficionar la portada, y delantera q̃ *Acabase,* se auia acabado poco auia del santo templo, que *y perficio* sin duda es ilustrissimo ornamento del. Toda *cionase la* ella es de piedra de Istria, muy semejante a la de *delãreva* las canteras de Tibuli, tan vsada en los antiguos, y *del tẽplo.* modernos edificios de Roma. Todas las piedras eran perfectamente quadradas, assentadas tan artificiosa, y delicadamente, que no se parecen las juntas, ni aura quien no diga, juzgando por la apariencia, que toda la delantera es vna pieça. En medio della està la puerta mayor, adornada de maravillosas columnas de marmol, que sustentan vn arco hermosissimamẽte labrado de la misma piedra, con todas las partes necessarias, de perfecta architectura. A los dos lados desta gran portada estan otras dos, mas pequeñas, adornadas de columnas, con sus traspilares, y todo el ornamento necessario: sobre lasquales se leuanta la delantera del edificio. Encimade la portada mayor està vna imagen de nuestra Señora, de bronce, hecha de mano del Lõbardo, hermosissima. Debaxo de el frontispicio de toda la delantera, està vn grande, y hermoso espejo, q̃ recibe luz, y la da bastante a todo el santo tẽplo: està adornado de columnas histriadas, y otras figuras de escultura muy prima: sobre el espejo està en piedra de marmol, y de letras de oro escrito este titulo.

DEIPARÆ DOMVS, VBI VER-
BVM CARO FACTVM EST.

La casa de la Madre de Dios, donde el
Verbo eterno encarnò

Las puertas pequeñas tambien tienen espejos,
o ventanas redondas, que dan luz a las dos naues
colaterales del templo, y sobre cada puerta ay su
titulo, tambien en marmol, con letras de oro.
El vno de los quales dize assi.

SIXTVS QVINTVS PONTIF.
MAX. PICENVS ECCLESIAM
HANC EX COLLEGIATA CA-
THEDRALEM CONSTITVIT.

16. KALEN. APRIL. PONT.

S VI. AN. i.

Sixto Quinto, Sumo Pontifice, natural de la
Marca, hizo esta yglesia Catedral, que antes era
Colestia, a. 17. de Março, de. 1585. el primer
año de su Pontificado.

En la otra puerta está este titulo.

SIXTVS QVINTVS, PONTIF.
MAX. PICENVS LAVRETI OP-
PIDVM EPISCOPALI DIGNI-
TATE ORNATVM, CIVITATIS

IVRE DONAVIT, AN. 1586.

PONT. S VI, AN. i.

Sixto

Sixto. V. Sumo Pontifice, natural de la Mar-
ca, auiedo hecho cabeça de Obispado al lugar
de Loreto, le dio titulo, y priuilegios de ciu-
dad, año de 1586. y de su Pontificado

el año primero.

Perfecta estaua la obra de la portada, y delan-
tera del templo, pero faltauale vn muy necessa-
rio cumplimiento, y era, nueuas gradas, que en
grandeza, y hermosura yguallasen, y respon-
dieffen a lo demas. Empeçolas Iuan Francisco
Gallo, pero acabolas Geronimo Gabucio su su-
cessor, de piedra de Istria, muy grandes, y muy
hermosas. El mismo, para que todo el templo
tuuiesse mas luz, hizo de la misma piedra, vna
lanterna sobre la boueda principal, perpendi-
cularmente sobre la boueda de la sagrada capi-
lla. La qual se compone de nueue columnas, de a
nueue pies de alto, que hazen ocho ventanas ar-
queadas, sobre las quales cargan otro orden de
otras tantas columnas, que hazen otras tantas ven-
tanás, pero muy menores. Sobre todas carga, y
buela el alquitraue friso, y cornisa al rededor, en
que se sustenta vn piramide ochauada, que es el
remate de la lanterna. Todo es obra jonica, muy
perfeta. Esta lanterna se guarneciò de plomo, co-
mo la capa de la boueda principal. Cosa que aun
desde lexos parece muy bien. Vna de las obras
que aqui instituyò el Cardenal, cò el gran afecto

Hh

que

que tenía a fauorecer los pobres, fue el monte de la piedad: de donde se presta a los pobres naturales sin ningun genero de limosna compensatiua, lo que han menester para no tener necesidad de Usureros, que les consuman sus hazienas. Pero entre todas las obras exteriores q̄ acabamos de contar, ninguna igualara a la que vnos atribuyen a Sixto Quinto, otros a Gregorio Decimo tercio, de las puertas de bronce para las paredes, donde han de estar talladas algunas illustres Historias de la sagrada escritura. Rematose la hechura y materiales dellas, en quatro mil ducados. Es obra grande, y de muchos años, y tan acabada, y perfecta, que dicen los que han visto su principio, que se podran comparar con los de san Iuan Baptista de Florencia, que como a cosa de milagro las vien en a ver de cabo del mundo. Empero esto sera sin duda, que las deste templo santo de Loreto quando se acaben seran tales, que por solo vellas, quando mas no huiera, daran por bien empleado su camino, los que vinieren en aquel tiempo a visitar este santo templo de Loreto.

De los dones que en este tiempo se embiaron, y truxeron a N. Señora. Cap. IIII.

Libros de Loreto.

LA santa casa de Loreto atendia en este tiempo al socorro de sus pobres naturales, y así le

le acudia la prouidencia diuina con los dones de los forasteros. Vna congregacion de Bolonia, de todos los oficiales que en aquella ciudad labran hierro, truxeron estos dias vn candelero de laton, de tanta grandeza, y tan exquisita labor, q̄ es muy de ver. Catharina de Medicis, Reyna de Francia (a quien comunmente llaman la Reyna madre) embió vna lampara de plata dotada, para que arda perpetuamente delante de la Madre de Dios. La Duquesa de Cleues embió vn manto para nuestra Señora, de tela de oro, bordado de plata, y vn retrato suyo en vna lamina de plata, hincada de rodillas delante de nuestra Señora. Pero este don postero le embiaron en este tiempo otras muchas personas. Vna hija del Duq̄ de Parma, dos. Frederico Tomacello. Antonio Spinel, Napolitano. Alphonso Vicecomite Millanes. El Marques de Carpusio. El Obispo Eugubino, cada vno embió la suya: pesaua cada lamina ocho marcos. El Marques del Vasto embió vn retrato suyo, en vna lamina de plata guarnecida de oro, engastados muchos rubies, y diamantes pequeños: y los mas destes dones sin duda fueron por votos hechos, y cumplidos, como parece por la inscripcion de la lamina de Eugubino, que dize así.

EXAUDITA EST ORATIO TVA.
Oydo se ha tu oracion.

Hh 2

Los

Congregación de Bolonia.

Reyna madre

Duquesa de Cleues.

Hija del Duque de Parma.

Frederico Tomacello.

Antonio Spinel.

Alfonso Vicecomite.

Marques de Carpusio.

Obispo Eugubino Marques del Vasto.

Los q̄ hemos referido embiaron sus imagines: otros muchos embiaron las ajenas. El Principe Stiliano embiò yna figura de su hijo, de plata. Luia Pignatola Napolitana, vna imagen de su marido, que ofrecia vn hijo suyo a la Virgen, de seis marcos de plata. La Princesa de Amalfeta, vn niño embuelto en faxas, de diez y seis marcos de plata. Filiberto Emanuel, Duque de Saboya, vn don insigne en este genero: fue vn niño recién nacido, embuelto en faxas, y de oro de martillo, en hazimiento de gracias, del primer hijo que le auia nacido del matrimonio, que poco antes auia contraydo con la serenissima Infanta doña Catalina, hija del Rey Catolico de España don Felipe. II. La ciudad de Corneto, embiò vna grande lamina de plata, guarnecida de euano, donde estaua pintada la ciudad, con vna inscrepcion que dezia.

CORNETVM CIVITAS FIDELIS.

Corneto ciudad fiel.

Los que hemos cõtado ofrecieron oro, y plata: otros ofrecieron ricos ornamentos, y adereços para el altar, y sus ministros. Guillelmo Duque de Mantua, embiò dos blandonzillos de plata, de tres quartas de alto, y vna cruz de oro, con vna figura de Christo crucificado, tambien de oro, todo de excelēte hechura. Poco despues el Principe

cipe de Mantua, imitador de la deuocion, y largueza de su padre, embiò vn terno entero de tela de plata bordado, con muchas perlas, que fue voto q̄ hizo, si Dios nuestro Señor le daua vn hijo. El Marques Imperial deuotissimo de nuestra Señora de Loreto, embiò vn caliz hermosissimo, y vna lampara de plata de tres ordenes, de gran peso, y hechura, riquissima, con renta suficiēte para que arda todos los dias de fiesta. Otra lampara tambien de tres ordenes embiò el Marques de Lipa, Milanés. El Conde de Oliuares Embaxador del Rey Catolico de España, en la Corte del Papa, q̄ juntamente con la Condesa su muger, fue a visitar la casa santa de Loreto, ofreciò vna lampara de plata, y vna casulla, y vn frontal, bordado excelentemente. Dio tambien para la limosna del arca grã suma de dinero. La Virreyna de Napoles embiò a nuestra Señora vn escritorio de plata dorado de marauillosa talla. Porcia Vitela, vna imagē del crucifixo, de oro, en vna caja de euano. El Cardenal de Austria, dos candeleros de euano, guarnecidos de oro, con muchas piedras preciosas. Geronimo Grimaldo Ginoues, dos candeleros de plata, de altar, que pesauan treinta marcos. Tambien se embiaron muchas lamparas de plata por diuersas personas, q̄ callando sus nombres no quisieron se supiesse quien las embiaua. Francisco Maria,

Marques Imperial

Marques de Lipa. Conde de Oliuares.

La Virreyna de Napoles. Fortia Vitella. Card. de Austr. Hier. de Grimal.

Duque de Urbino.

Duque de Urbino embiò vna lampara de oro, que aunq̄ era precioso don por su materia, no lo era menos por su artificiola, y excelēte hechura. Tres Angeles sustentauan la lampara, y cada vno tenia vn ramo de enzina en la mano, q̄ son las armas de la familia de los Roueres. Todo de oro mazizo, y de milagrosa hechura. Pesa mas de quinze marcos de oro. Y por ser la mejor pieza, que para este ministerio se auia ofrecido a nuestra Señora, se le dio el mejor lugar en la santa capilla, para que colgãdo de tres cadenillas de oro, este en medio de todas las lamparas de plata ardiendo perpetuamente para memoria de vn don como de tal persona. Para los altares embiaron frontales de tela, el Marques de la Rouere. Benedicto Cardenal Iustiniano. Camila Pereta, hermana del Papa Sixto Quinto. La qual embiò tambien vn manto de tela de oro, bordado, para nuestra Señora. Otro manto embiò la Duquesa de Bouina, señora principalissima, a la sacratissima y Madre de Dios de Loreto: era de raso morado, bordado con toda la riqueza de perlas y piedras, que en tan poco campo podiã caber. Iusto Iusteyo Conde de Verona, presento a nuestra Señora vna ropa de brocado aforrada en preciosas martas que ganó en vnas fiestas de Florencia. La qual embiò a la Virgen de Loreto como a su Princesa y Señora, con cuyo fauor la auia

Marques de la Rouere.

Card. Iustiniano

Camila Pereta.

Duque de Bouina.

Conde de Verona.

Duquesa de Cleues.

Bidobono mayor domo mayor del Duque de Bauiera.

Ludouico Geor-

Marco Antonio Blanqui-

to Principe de Castel-

bertrano.

Conde de Martinego, y vna hija del Conde de Cacata.

auia ganado. Muchas grandes señoras embiarõ tambien sus dones a la Virgen, las mas de cosas propias de sus joyas. La Duquesa de Cleues, señora deuotissima, embiò a la Virgen Maria vn collar suyo, y vnos braçales de diamantes, y rubies, y vna sortija, con vna piedra de gran valor. Bidobono mayor domo mayor del Duque da Bauiera, embiò dos anillos, presos el vno de vn diamante el otro de vn rubi, en nombre suyo y de su muger: en los quales auia vna letra que dezia: *Quos Deus coniūgit homo non separet.* Ludouico Gorge Papiense, vn collar de oro, que pesa dos marcos. Marco Antonio Blanqueto Milanese, vna corona de piedras engastadas en oro. La Princesa de Castel Vetrano vna gran medalla de oro cercada de perlas, y esmeraldas. Pero el que se sigue fue vn don no solo por la materia excelēte, y precioso, sino tambien por el camino por donde se vino a ofrecer a nuestra Señora. El caso fue, que el Conde Martinengo auia traydo grandes contiendas muchos años, con vna hija del Conde de Cacata, sobre vna Cruz de piedras, pequeña en la cantidad, pero de gran valor. Y como cada vno alegasse tantas razones para prouar que era suya, y tan prouables de entrambas partes, q̄ no parecia poder tener fin aquel pleyto, segun con la diligencia, y sollicitud q̄ cada vno de su parte hazia. Concertaronse las partes de

consentimiento comun, que se hiziesse seruicio della a la imagen de nuestra Señora de Loreto. Parece que la Virgen lo acetó, porque teniendo la cruz en deposito en su poder doña Geronima Colona Duquesa de Monteleon: aconteció, que el mes de Mayo fue el Conde Martinengo por su deuocion a visitar a nuestra Señora de Loreto, y estando el alli sin saber nada, llegó la Duquesa Geronima Colona, y como acaso encontrasse al Conde en el templo, admiróse del encuentro no esperado. Hablaronse, y saludaronse cortesmente. Y despues de los ordinarios cumplimientos, dixo la Duquesa al Cōde, que traía consigo la cruz del pleyto, adjudicada a la Virgen N. Señora, q̄ seria bueno ofrecerse la. Vino en ello el Conde de muy buena gana. Esto era la vispera de la solene fiesta de la Inuencion de la Cruz: y assi el dia siguiente, q̄ fue el proprio de la Inuencion, se la presentaron a nuestra Señora, que parece q̄ aquel dia hallò la Virgen tambien su cruz perdida, como santa Elena la de Christo. Oy dia està colgada de la cinta de la Madre de Dios, como muy principal pieça, y ornamento della. Es la cruz de nueue diamantes hermosísimos: los tres remates altos de la cruz, son tres perlas, casi del tamaño de cerezas. Estiman esta cruz en precio de quatro mil ducados.

Como

Como nuestra Señora de Loreto libro dos vezes a Edmundo Obispo en Hybernia, de dos peligros de Piratas Ingleses: y a vn mancebo del peligro de vn naufragio. Cap. XV.

NO Fueron estos tiempos menos ilustres Edmundo Obispo Catolico se libra dos vezes de las manos de los Hereges, por la intercessiõ de N. Señora. en milagros, que en dones. Edmundo Obispo Arcadacense en Hibernia, por este mismo tiempo llegó a Loreto a cumplir dos votos que auia hecho. A este Catolico Obispo (por sellò) le desterro del Reyno Isabela Reyna de Inglaterra. Por esto le fue forçoso passar a Escocia, con algunos pocos criados Catolicos que le auian quedado. Pero donde penso hallar la guarida, hallò el peligro. Porque los grandes de Escocia, a instancia de la Reyna de Inglaterra, le mandaron prender, y poner en estrecha carcel. Tuuo noticia del trato, el Catolico Obispo, y para huyr el peligro, embarcandose con mucho secreto, dexò burlados los intentos de la Reyna. Pero por diuina permission, que quiere prouar los suyos. siépre que huía de vn peligro, daua en otro, como en este cuento se vera. Mas nada sucedio a caso, sino traçado, y registrado por la diuina sabiduria: como lo mostrò el peligro, el tiempo, y el fauor del cielo q̄ tuuo. El caso fue, que llevando

Hh 5 el

el nauio en que yua la *Jerrota* de Francia, encontró con el Francisco Draque, pirata famoso en todo el mar Oceano. Esto fue dia de la Natiuidad de nuestra Señora, que era dia de grande deuocion, y reuerencia para el Obispo, y para todos sus criados. Este dia tuuo vno dellos vn sueño misterioso, a lo que se puede piadosamente creer, causado del Espiritu santo, y referido a los demas les auia a todos dado grande esfuerço, y confiança de prospera nauegacion, y saluamento. Soñó este Catolico sacerdote, criado del Obispo, que estaua en vna gran junta de Hereges, disputando desnudo: y que estando el vergonçossimo de su desnudez, se le representò alli vna donzella de estremada hermosura, vestida de blanco, y suplicandole el con grande instancia, y humildad, que le cubriessse: la piadosa Señora le recogio, y cubriò debaxo de su manto. Y como el contasse esto al Obispo, y a los demas, de consentimiento comun interpretaron, que aquella donzella era la Virgen Maria. Y que el sueño significaua, que la Madre de Dios los tenia de amparar a todos. Llego pues el dia de nuestra Señora, y descubriendose el armada de los enemigos, viendose sin ningun remedio humano. Ponesse el obispo cõ toda su familia, en oracion, suplicando a nuestra Señora de Loreto, en cuyo dia solemnissimo se hallauã en tan gran peligro, que

que los fauoreciesse, y librasse del. Hizieron voto si escapauan del, de venir a esta santa casa, y estar en ella tres dias, ofreciendo, y recibiendo los diuinos sacramentos, dando a la Virgen de Loreto grandes gracias. No dexò la Virgen vanas tan feruerosas oraciones, ni sin fruto tan religioso voto. El patron de la naue en que yua el Obispo, que en lo exterior, y a lo que parecia, era herege, en este caso se mostrò gran fautor de los Catolicos. Porque en reconociendo la armada Inglessa, y entendiendo lo que podian querer de ellos, que era saber si lleuauã algun Catolico, escondio al Obispo, y sus criados alla en la cofeta, y lastre del nauio: lugar obscuro, y tenebroso, el mas apartado del comercio de la naue. La qual fue presa de los Inglesses corsarios, y llevada à Inglaterra. Y el Obispo y sus criados en aquel triste y penoso lugar. Estuuò alli ocho dias dandoles de comer el patron vna vez al dia, y con harto secreto, y dissimulacion, de manera que no se supo en estos ocho dias. En este tiempo los hereges Inglesses que la auian entrado, no dexauan rincón que no mirassen con las armas en las manos, buscando especial y señaladamente al Obispo Edmundo, de cuya huyda estauan ya aduertidos. Vltimamente con hachas encendidas determinaron de baxar al lastre a lo mas hondo del nauio: llegarõ al secreto dõde

de estauan escondidos, viose alli clarissimo el especial fauor, y amparo de la Virgen. Hallaron al sacerdote que diximos auia tenido el sueño, y sacaronle a las primeras camaras, mientras buscauan los demas. Alli donde estaua, en tan pequeño nauio, a tãta gente se les salio de entre las manos sin q̄ le pudiessen ver mas, por mucho que le buscaron, y muchas diligencias q̄ hizieron por hallarle. Y assi el octauo dia cansados ya de buscar al Obispo, desistieron dello, y dieron libertad al nauio, para que proseguiesse su camino. No fue empero este el postrer trabajo, y peligro del Obispo: porque tornando a la primera derrota, para Francia, tornaron a topar otra esquadra de corsarios Ingleses, mas crueles que los primeros, que andauan en particular demanda del Obispo Edmundo, por especial, y expresso mandato de la Reyna. Estos entraron en el nauio, desembolueron, y trastornaron todos los fardales, y caxas de los mercaderes, y con hachas encendidas en las manos le anduieron escudriñando. Llegarõ como los otros al secreto donde estaua el Obispo, hallandole finalmente, prendenle. Con esto estaua ya satisfecho su fauor, y acabado, y cõcluydo el negocio del Obispo, si el fauor de la siempre Virgen Maria de Loreto, que era superior a todo, no lo remediara, como lo remediõ. Porque sacandole todos de aquel lugar preso, los

cegó

cegó la Madre de Dios, de manera, que ni viã, ni sabian donde estauan, y como alocados, y entantecillos, tentando paredes, andauã aca, y alla, en tanto grado, que creyendo los descreydos q̄ aquel era castigo del cielo, desampararon la nauie, y se boluieron a sus nauios, y dexaron al del Obispo que proseguiesse su viaje. El qual tan favorecido de la Virgen Maria, libre en tan pocos dias de tantos grandes peligros, por su fauor llegó en saluamento al puerto. En desembarcãdo en Francia el Obispo, y sus criados, acordandose de sus votos, tomaron el camino para Loreto a pie, como peregrinos. Llegaron a esta santa casa el año de. 1586. El Obispo cumplidas sus promessas, dexo en ella vna cumplida relacion del caso, en testimonio de los dos milagros, y juntamente tan señalados beneficios. El año siguiente, libró la Madre de Dios a otro mancebo de las ondas del mar, con no menor milagro, que auia librado al Obispo de los corsarios. Este se llamaua Iuan Baptista Lapra, natural de Montalbodo, lugar de la Marca, moço pio, y virtuoso. Yua por la costa de Calabria en vna Tarrana: llegó a donde dizen la boca de Vulcano, junto a Sicilia: en donde de repente se leuantó vna braua tempestad, que los puso en el peligro vltimo. Perdieron los remos, quebróse el arbol, y ya andaua el pobre nauichuelo para hũdite, quando el

vir-

virtuoso mancebo cobró grande, y nueua espe-
 rança de salvarse, y leuãtando la voz llamó el ayu-
 da de nuestra Señora de Loreto, y dixo assi: Vir-
 gen Madre de Dios, assi como los Angeles tru-
 xeron vuestra casa, y la pusieron en la Marca de
 Ancona, assi vos guiada nuestro nauio, y le lle-
 uad con salud al puerto. Estupendo caso, y
 milagroso. Estas palabras parece que pusieron
 freno a la mar, y los vientos se aplacaron, y las
 ondas se sossegaron, y luego empeçò a soplar
 vn favorable, y manso viento, y la embarca-
 cion llegó al puerto en saluo. Obedeciendo al
 parecer la Madre de Dios, a las palabras de su
 deuoto. Y fauoreciendo con este milagro la
 fama y opinion verdadera de la traslacion por
 manos de los Angeles de esta sacrosanta casa de
 Loreto.

*Del hurto que hizieron dos sacerdotes de
 vn poco de cal de las paredes desta san-
 ta celda, y como lo restituyeron, por el
 castigo que hizo en ellos nuestra Seño-
 ra. Cap. XVI.*

viñ.
 Brigant

Bastaua el milagro que acabamos de contar
 para dexar assentada y confirmada en los
 pechos de todos los mortales la santidad desta
 casa

casa sagrada, y la obseruancia, y reuerencia que
 se le deue. Pero vase confirmando con otros
 infinitos cada dia. El mismo año que aconte-
 cio lo que hemos contado, sucedio tambien lo
 que vamos a dezir. Llegaron a nuestra Señora
 de Loreto dos sacerdotes de Placencia, y de
 acuerdo de entrambos a dos, rayeron vn poco
 del polvo, o cal, destas paredes sagradas, para
 traello consigo, y con ello mas memoria y re-
 uerencia de nuestra Señora, y confiança de su
 amparo en todos los trabajos, y peligros. Pero
 el amparo que buscauan, como era contra la vo-
 luntad de Dios lo que hazian, se les boluio en
 peligro. Desde nuestra Señora de Loreto tor-
 naron a sus tierras, y en llegando cayeron ma-
 los de vnas ardentísimas calenturas, que sin
 muestra de mejoría, ni de diminucion, los fati-
 garon pertinazmente, por espacio de tres me-
 ses, al cabo de losquales boluieron sobre sí: acor-
 daronse del Obispo de Coimbra, q̄ no le valio
 auer intentado su hecho cō autoridad, y expres-
 sa bula del Pontifice, para q̄ no le castigasse la in-
 dignaciõ de Dios, assignandole cō aquella graue
 enfermedad, q̄ no cessò hasta q̄ la piedra sagrada
 fue tornada a poner en su lugar. Y mouidos con
 este exemplo en cabeça agena, y con tan graue
 castigo en la propria, determinaron de restituyr
 a la Virgen de Loreto lo que le auian hurtado,
 y rue-

y rueganle humildemente, que perdone su atreuimiento, y poco saber, y que les restituya su antigua salud. Sin dilacion, la cal que abian traydo puesta en vna bolsilla de seda, la embiaron a nuestra Señora de Loreto, y con ella vn graue testimonio del milagro. Esta cal llevaron ciertos peregrinos, que yuan a visitar a nuestra Señora. Entregada la cal, los sacerdotes fueron mejorando, hasta q̄ cobraron entera salud. Rutilio Benzonio, Obispo de Loreto, recibió la bolsilla con la cal: leyó las cartas, y diuulgó el milagro, para que el nuevo castigo de Dios refrenasse el atreuimiento de muchos.

Como nuestra Señora se apareció a dos enfermos, en la misma forma que está su imagen en esta santa casa: y como los sanó de sus enfermedades. Cap. XVII.

Viét. Brig. **M**ostró la Madre de Dios con el milagro q̄ hemos contado, quanto amó tener a estas paredes, entre los quales se auia criado. Y que tocarle en la cal, o piedras dellas, era como tocarle en el coraçon. Pero con dos milagros que se siguen: mostró quantareuerencia, estima, y amor queria que se tuuiesse a la imagen suya que se auia traydo con ellas. Tiberio Delfin paniaguado del Duque

Duque de Mantua, fue muy gran priuado suyo. Este cauallero, de vna continua, y graue enfermedad, estava casi acabado, y consumido: y ya, auia llegado al articulo de la muerte, de manera, que sin cuydado de su vida corporal, los sacerdotes, solo atendian a disponer su alma para aquel passo. Y con la recomendacion que la yglesia tiene ordenada para ayudar sus hijos en este articulo, implorar el ayuda, y fauor del cielo, y la intercession de los santos. Entonces el enfermo, que aun gozaua del sentido, acordose de nuestra Señora de Loreto, a quien en salud desseò visitar: pero impedido de varias ocupaciones no pudo. Parece que tras esta memoria, luego se adormecio, y en sueños se le representò la casa de Loreto, y en particular la imagen de la Madre de Dios, como en ella està, y animado con su vista, hizo vn voto a la Virgen: y la Madre de Dios le dio esperança de salud. Despertó luego a la hora del sueño, y como si resucitara abrió los ojos, y destrauandosele todos los sentidos, empezó a hablar, y declaró a todos los presentes, lo que auia visto en sueños, y el voto q̄ auia hecho. Los quales de oyr lo que oían, y ver lo que vian, estauan fuera de sí. Dentro de pocos dias se leuantò sano: y era tan grande el desseo que tenia de cumplir su voto, y hazer aquella peregrinacion, que antes de estar del todo conualecido, y cõ enteras fuer-

ças, se puso en camino, y llegó a Loreto, donde con grande alegría cumplió sus votos. Asistió en la celda de la Madre de Dios, y suplicándole por el remedio de todas sus necesidades le ofreció, y encomendó su persona, y todas sus cosas. Y mirando muy cerca con religiosísima reuerencia, y atentísimo cuydado, la imagen de la Madre de Dios, y todas las particularidades de ella, dixo que la que en su enfermedad le apareció, era vn perfecto retrato de la que via en Loreto. Para que por aquí entendamos, que o aquella imagen es retrato fiel de la Madre de Dios, o a lo menos muy amada de la Virgen, pues en su aparición toma su semejança. Otro milagro sucedió al mismo tiempo, en confirmacion desta misma verdad. Y fue, que vn moço, llamado Lanfredo, natural de Lasturo, lugar del distrito, y jurisdicción de Venecia, no lexos de Bergamo. Estaua enfermo de vna enfermedad incurable, y sobre la peligrosa dolencia, estaua cozido en dolores que le atormentauan los huesos miserablemente. Desconfiado pues de los remedios humanos, que via quan poco le aprouechauan, acudió a la Virgen santísima de Loreto, haziendo voto de visitar su casa, si cobraua salud. Admitió la Madre de Dios el voto, y oyó la oracion: porque estando ya tan al cabo, que no parecia que peleauan en el la salud con la enfermedad, sino la muerte con la vida, ya que

que queria dar el alma, resplandecio en su presencia la bienauenturada Virgen Maria, de repente, y se le representó en aquella misma imagen que se reuerenciada en Loreto: la qual el jamas auia visto, ni aun pintada. Esforçó al enfermo, y mandole tener buen animo: llenole de alegría, y deuocion: y el al punto como pudo, dandole la deuocion, y reuerencia las fuerças que le quitaua la enfermedad, hincado de rodillas en la cama, y con grande humildad, pidio salud a la siempre Virgē Madre de Dios, que tenia presente. La qual con rostro, y semblante de piadosa Madre, dize: Pierde hijo el temor, no moriras desta enfermedad. Procura ser agradecido, y acuerdate de cumplir tu voto. Y dando el enfermo (ya milagrosamente sano) alegres voces a todos los de casa, para que viniesen a adorar, y reuerenciar la Reyna del cielo: la siempre Virgen desapareció delante de sus ojos. Cumpliose luego la promessa de ambas partes, porque la Virgen al punto le dio salud, y el moço luego que pudo se fue a Loreto, adonde llegó el año passado de 1590. y mirando, y contemplando allí muy de spacio la imagen de nuestra Señora, afirmaua, que la que se le auia aparecido, era de la misma figura, y adereços que la que allí via, y adoraua. En confirmacion de lo que queda dicho, de quã amada es aquella santa imagen de la siempre Virgen.

Como vn Cauallero Flamenco, del campo Catolico, cercado de enemigos, en evidente peligro de la vida, llamando el favor de nuestra Señora de Loreto, fue socorrido, y salio vencedor. Y del insigne cirio que ofrecio, y dotò, para que arda ciertos dias delante de la capilla de nuestra Señora. Cap. XVIII.

Vict. Bri. **E**N Este mismo tiempo, vn Cauallero Flamenco, embió vn cirio grandissimo, que pesaua nueue arrovas de cera, a nuestra Señora de Loreto. En testimonio de vn insigne, y milagroso beneficio q̄ recibio de la Virgen. La causa deste don, fue vn peligro de muerte, de que este cauallero (que quiso se callasse su nombre) se librò en Flandes, por manifiesto favor, y gracia de la Madre de Dios. El caso fue, que saliendo por orden del Duque de Parma, con otros ocho de acuallo, a reconocer la campaña, y procediendo mas incautos de lo que conuenia, quãdo menos se cataron, se hallaron cercados de ochenta de los enemigos, parte dellos hombres de armas, y cauallos ligeros, parte soldados de infanteria: los quales tomãdoles ante todas cosas los passos de la retirada, los cercarõ, y apretaron terriblemẽte. No

No desmayò en tã peligroso trãce el animoso cauallero: antes llamando cõ gran deuocion, y humildad a santa Maria de Loreto, esforçaua valerosamente a los demas de su compaõia. Y cõ el favor de la Virgen, pelearon con grande esfuerço: y tanto animo les dio a todos auer llamado en su ayuda tan buena patrona, q̄ no dudauan de la victoria, y acrecentandose les el animo, y las fuerças, pelearon tan confiadamente, como sino se vierã en ningun peligro. Y assi sustentaron mas de dos horas grandes, ocho contra ochenta, la fuerça de la escaramuça: hasta q̄ llegò vn buen numero de Españoles de socorro, q̄ trocò la suerte, haziendo victoriosa la de los que parecian vencidos, y vencida la de los que se tenian por vencedores. Murieron muchos de los enemigos, otros quedarõ heridos, y presos. Siẽdo assi, que aquel deuoto, y animoso cauallero, con todos los de su esquadra, en tãtas horas de batalla, cõtra tantos enemigos, de tanta multitud de tiros, el ni otro alguno de los suyos recibio ninguna herida, q̄ sin duda no pudo dexar de ser cosa milagrosa, y en que se vio manifiestamente, que el mismo favor q̄ tuuieron para vencer, los librò de las heridas, y tiros de la pelea. Por tanto el agradecido cauallero, quiso que quedasse perpetuo testimonio en Loreto de este milagro. Y assi embió este gran cirio, con aduertencia que ardiessẽ ante la celda sagrada de nuestra

nuestra Señora ciertos dias señalados: y dicen, que dexò renta para que quando este se acabe, se haga otro semejante, que arda ni mas ni menos, sucesiuamente, para siempre.

Como un Dean de la Catedral de Cracouia vino sordo a visitar a nuestra Señora de Loreto, y en dos dias que dixo Missa en su capilla sanò. Cap. XIX.

*An. Lau.
Riera.
V. Et. Bri.*

NO Fue tan marauilloso, pero no fue menos milagroso, ni menos cierto, y sabido el caso q̄ aora se dira. En la Catedral de Cracouia, que es en Polonia, auia en estos años vn Dean, que se llamaua Erasmo: sordo en tanto grado, que a gritos que le hablasen no oia, y assi no se podia tratar con el sino por señas. Antes que le agrauasse tanto esta enfermedad, auia oydo dezir muchas vezes, algunas de las grandes cosas que la fama publicaua por el mundo, desta casa santa: por lo qual, experimentados todos los remedios de la medicina, sin fruto, porque ninguno le hizo prouecho: determinò buscarle en la deuocion de la Madre de Dios. Y alentadissimo con la celestial esperança, que auia concebido, partiose para Loreto, llegó a esta santa casa, dixo Missa en la capilla sagrada de la Madre de Dios, supli-

suplicole oyesse sus humildes oraciones, y acudiesse como Madre piadosa a remediar su necesidad. Tal la experimentò en aquella misma hora: porque antes que acabasse el sacrificio, sintio abierto, y sano el oydo derecho. Y el siguiente dia, diziendo Missa en la misma capilla, sintio lo mismo en el izquierdo. Y assi el que vino sordo totalmente de entrambos oydos, dentro de dos dias, cobrò en la capilla de la Madre de Dios este tan importante, y necessario sentido. Dio cuenta de todo al Obispo, y Governador de Loreto, con mucha deuocion, y lagrimas de agradecimiento. Esto acontecio a cinco de Abril, del año de 1590. En este tiempo se yuan labrando, y poblando casas en la ciudad de Loreto a gran priessa: mas la muerte, que breuemente le sobrevino al Papa Sixto Quinto, interrumpio este augmento, que auia sido designio años atras de muchos Pontifices. El collado de Monreal, quedò empeçado a allanar: las casas nuevas edificadas fuera de la antigua muralla, se quedaron assi empeçadas como estauan, y las que se habitauan como arrabal del Burgo antiguo. Parece que a la Virgen, que escogio el sitio de su casa en soledad, no le daua gusto que le edificassen ciudad populosa, porque ningun peregrino viniesse con mas gana de ver la ciudad grande, que la casa deuota de N. Señora. Por estos mismos dias, su-

Ful. Pau.
Presidēte
de Lore-
so.

cedio en la administracion, y gouierno de Loreto. Fulvio Paulucio, Protonotario Apostolico, a Andres Bentiuollo, que murio en este oficio. Y aunque los trabajosissimos tiempos que alcançò Fulvio, le exercitaron, tambien le ilustraron mucho, como el capitulo siguiente lo mostrará.

De los infelicissimos tiempos de hambre, pestilencia, y vandoleros, que padecio Italia en tiempo de el Papa Gregorio Decimoquarto. Cap. XX.

Este año de. 1590. por el mes de Setiembre, por muerte del Papa Sixto. V. los Cardenales eligieron al Papa Urbano Septimo, que durò breuissimos dias en el Pontificado: y murio, dexando gran dolor en toda la yglesia. Sucediole Gregorio Decimoquarto, varon piadoso, y prudente: pero de tan flaca salud, que luego se entendio que auia de ser su vida corta. Durole vn año gouernar la silla de san Pedro, que fue vno de los mas infelices que ha visto Italia. En el qual parece que no quedò genero de calamidad que no la afligiesse. Los vandoleros, y foragidos, que al cabo del Pontificado de Sixto. V. auian resucitado en este año, assolauan a Italia.

La

La esterilidad de los frutos causó tan grande hambre, que por ningun precio, por riguroso q̄ fuese, se hallauan bastimentos. Tras esto se leuantò vna fiera pestilencia (indiuidua compañera de la hambre) que assolò grã parte de Italia. Los campos carecian de labradores, las ciudades de vezinos, los pueblos de mercaderes, assolado, y consumido todo: no solo por la pestilencia, sino lo que es mas dolor, y miseria, por la hambre. En esta tempestad tuuo esta casa santa mucho menos visitas, y ofrendas: aunque muchos mas votos, y promessas, como lo pedia el tiempo, y lo mostraron bien los años siguientes. Pero aun en aquel tan infeliz, que las ciudades se despoblauan, no faltaron algunos dones que se ofrecieron a esta santa casa. Lelio Pignatelo Napolitano, embiò vna lamparilla de plata, de quatro marcos de peso. El Cardenal Sfrondato, sobri- no del Papa Gregorio Decimoquarto, vna imagen de nuestra Señora, pintada en vna lamina de plata, que pesaua cinco marcos. El Conde Hercules Sfrondato, otra semejante, que pesaua veinte marcos: y vna saluilla, con dos vinageras de plata. Alonso Coroneo, vna taça de grã precio: era de vna piedra, que vulgarmente se llama Agatha, tan fina, y perfeta, que parece esmeralda. Estâ labrada al torno, y cauada, para q̄ tenga hechura, y forma de taça: es preciosa pieça.

Lelio Pignatello.

Cardenal Sfrond.

Conde Sfrondato.

Alonso Coroneo.

Li 5

Dio.

Dionysio Dionisio Delphino Veneciano, vna casulla de
Delph. tela de plata. Policena Pernesá Vireyna de Bo-
Policena hemia, vn manto sembrado de estrellas de oro,
Pernesá, para la Virgen, y vna capa para el Obispo, de lo
Virenade mismo. Pero entre todos fue señalado el don de
Bohemia Pedro Tyrano, que dexò en su testamento a la
Herencia Madre de Dios de Loreto, por heredera vniuer-
de Pedro sal de todos sus bienes, cumplidas sus mandas.
Tyrano. Lo mas importante desta herencia, fue vna he-
 redad, llamada Falconia, muy grande, y muy
 frutuosa, de azeyte, y trigo. Puesta en vn sitio,
 donde tienen estos frutos mucho aprouecha-
 miento: porque està cerca de Ancona, que es
 puerto de mar: por lo qual se pueden llevar por
 agua todos estos frutos con gran facilidad a Lo-
 reto. Dizen que montaria esta herencia, se senta
 mil ducados: que en tiempo de tan grande ne-
 cesidad, fue gran locorro. Porque aquella mi-
 serable calamidad, que por entonces affligia a
 Italia, assi como acrecentaua mucho los gastos
 desta santa casa, assi necessariamente disminuyò
 en gran parte las limosnas. Los gastos ineuita-
 bles eran grandísimos: a la dignidad Obispal
 acudia el arca con ochocientos ducados. Entre
 doze Canonigos se repartian otros seys mil. Pa-
 gauanse sus prebendas a doze capellanes, que
 llaman Mansionarios, y otros seys coadjutores,
 a los cantores, chirimias, y los demas ministros,
 sus

sus salarios. Acudiafe a todos los gastos de cera,
 azeyte, y reparos del templo, que monta gran
 suma. Sustentauase el Governador, con sus ofi-
 ciales, gran numero de maestros en las obras,
 labradores en los campos, pastores en los gana-
 dos, con la demas familia, que es grandísima.
 Sin todo esto, dos colegios: vno de la compañía
 de Iesus, otro de los alumnos Esclauones, que
 solos estos dos colegios gastan cada año cinco
 mil ducados. El hospital de los peregrinos, don-
 de se cura gran cantidad de enfermos, y se sus-
 tentan muchos pobres: a sacerdotes, y religio-
 sos, se les da de comer decentemente tres dias:
 a los demas peregrinos se les reparten sus racio-
 nes. Los Obispos, Principes, y Cardenales, quan-
 do vienen a esta santa casa, son hospedados, y
 regalados esplendidamente. La factica casi nun-
 ca cessa: y assi los gastos fueron grandísimos, y
 quando los años eran fertiles, y las prouisiones
 baratas, era harto, que los frutos, y rentas, y li-
 mosnas desta santa casa, igualassen con ellos. Pe-
 ro en estos años infelices, quando las limosnas,
 y frutos eran tanto menos, y los gastos tres tan-
 to mas, llegó esta heredad de Pedro Tyrano, co-
 mo embiada del cielo. Por este mismo tiempo
 sucedio vna cosa, que aunque parece de poca
 importancia, toda via muestra el asiento, y ray-
 zes que tiene la deuocion de la Madre de Dios
 de

de Loreto, aun en almas perdidas, y hombres defalmados. Marcos de Iarra, era famoso Capitán de Vandoleros, el qual auiendo molesto, y afligido la mayor parte del Estado del Papa, vino a la Marca de Ancona: pero llegando cerca desta santa casa, la reuerencia de la Madre de Dios refrenò, y ablandò su animo: y assi passando cerca del templo con sus compañías, hizo a la Virgen vna luzida, y regozijada salua, de arcabuzeria. Y no solo no hizo daño en el santo templo, ni en las casas de Loreto, antes embió sus dones a la Madre de Dios. Y aunque el quisiera venir en persona a visitar su santa imagen, no se le dio licencia. Por lo qual embió particulares personas, que lleuassen a la Virgen su presente: y assi el que con robos, y homicidios se sustentaua de la hazienda agena, en presencia de la Madre de Dios, no se tenia por digno de ofrecer la que tenia por propria. Y por aqui se vera el sentimiento, y afecto que a esta, y desta Señora clementissima tienen todos, justos, y pecadores. El Governador Paulucio, confiadissimo en la benignidad de la Madre de Dios, en cuyo nombre, y seruicio lo hazia, repartia cada dia grandissima cantidad de pan a los pobres, tanto mas grata, y accepta caridad, quanto la necesidad era mayor.

De

De las nuevas indulgencias que concedio Clemente Octauo a esta santa casa de Loreto. Cap. XXI.

TRas el Pontificado, que durò vn año, de Gregorio. XIII. se siguió el de Innocencio. IX. que durò menos de treynta dias. El qual descubriendo en este tiempo gloriosissimos intentos, con la acelerada muerte dexò secas muchas esperanças. A Innocencio sucedio en la silla de san Pedro Clemete. VIII. cuya paternal prouidencia se empeçò luego a mostrar. Lo primero, en limpiar la tierra de vandoleros, y salteadores: con lo qual se abrieron, y asseguraron los caminos de nuestra Señora de Loreto a los pobres peregrinos. Y conforme a la grande deuocion que siempre tuuo a la Madre de Dios de Loreto, acrecentò para gran bien de los peregrinos las indulgencias desta santa casa. Tanto que parece que con las que auia, y lo que Clemente las aumentò, no ay mas que añadir, ni dessear. Considerò, que las indulgencias de los Pontifices passados concurrían solamente en ciertos, y determinados tiempos del año. Pareciole cosa rezia, que los peregrinos que venian en el riñon de el Inuierno, sufriendo los frios, eladas, nieues, y ventiscas, y las demas injurias del tiempo, llegados a esta santa casa no hallassen el abrigo de gracias,

cias, y fauores espirituales, que los que venian en otros tiempos. Especialmente siendo el fruto principal desta peregrinacion, limpiar las conciencias por el medio de la confesion. A la qual parece, que como está anexo el proposito de mejorar la vida de las culpas, así tambien lo está el fauor tan grande de ganar indulgencias, y perdones espirituales de las penas. Por tanto Clemente. VIII. porque en ningun tiempo boluiese nadie de la casa de la Madre de Dios a la suya triste, ni menos premiado, y fauorecido, concedio a todos los que entrassen en qualquier tiempo del año en la sagrada capilla indulgencia plenissima: y dio licencia, para que en esta santa casa se celebrasse cada año el dia alegrissimo, y dichosissimo en que la Madre de Dios tomó solar para su casa, en la Marca de Ancona, que es a diez de Diciembre. Auiendose ya mitigado la ira de Dios, y mejoradose los tiempos, empezó a acudir infinita gente a esta santa casa: y a repararse, y restituyrse en ella la magestad, y resplandor antiguo. Y no solo en este tiempo se acrecentò la deuocion, y deseos pios de todos los hombres que tuuieron intentos de visitar esta santa casa de N. Señora de Loreto: pero tambien se acrecentaron los dor es, y tesoros de ella. El

Cardenal Sfrondato, embiado por Legado a *Bolonia,* pasó por *Loreto,* hizo oracion deuotissima

simā a la Virgē Maria. Deseoso de ver la imāgē muy de cerca, y muy de espacio, trayendose gradas subio con grandissima reuerencia por ellas, y estuuó gran rato, y con gran atencion contemplando la figura, el color, las perfecciones de la santa imagen. Quando se quiso baxar, sacando del dedo vn anillo, insignia del Cardenalato, se le dexò a la santa imagen, en señal de su deuocion: o en señal del patrocinió que esperaua de la Virgen, para acabar con felicidad su Legacia. Es el anillo vn hermosissimo diamante, que le aprecian en mas de 500. ducados. Y lo q̄ mas esclarece la deuocion del Cardenal, es q̄ dentro de dos años visitò tres vezes esta casa, y nunca sin dexar ricos dones en ella: tā dulce le quedò el animo desta primera visita de la Virgē. La q̄ hemos dicho fue la primera. La segunda fue el mismo año, boluiendo de Bolonia para Roma: que tambien como a la venida pasó por Loreto, cò deseo de ofrecerse de nuevo en la presencia de su Señora, y abogada (y no vino las manos vazias) cumpliendo el diuino precepto, que esta vez dexò, para que se pusiesse en el collar riquissimo de la Virgen, vnā cruz de oro, con ocho preciosissimas esmeraldas, que la estiman en mas de quatro mil ducados. El año siguiente, boluiendo el mismo Cardenal a Milan, pasó tercera vez por N. Señora la Virgen de Loreto.

Esta

Esta vez dexò otro anillo de oro, que tiene engastada vna tabla de vn diamante, del tamaño de vna vña, y le tiene el niño Iesus en el dedo, y con la reuerberacion de las luzes resplandece como vna estrella. Sabese que le comprò para presentarsele a la Virgen, y que le costò dos mil ducados. Otro diamante, engastado tambien en vna sortija, ofrecio Antonio Palauicino de Cremona, por ventura con igual deuocion, aunque de valor muy desigual, aunque vale mas de cien escudos. El Cardenal de Lorena, embiò tambien con vnos criados suyos vn hermoso presente a la Virgen Maria. Vna Cruz de chrystal, con vn Christo de oro: vn caliz, la copa de oro, y el pie de chrystal: dos candeleros: vna fuente con dos ampollas: vn acetre para agua bendita, cò su hilopo: vna bujeta, que puede seruir para tener incienso: y vn portapaz. Todo es de chrystal, guarnecido de oro. Es todo este adereço de altar, vistoso, y muy rico: aprecianlo en mas de tres mil ducados. Los herederos del Cardenal Cesio, embiaron vn paño de seda, y oro, de riquissima tapiceria, donde està figurada vna imagen de nuestra Señora, sentada sobre la cumbre del texado de su santa casa: es el paño quadrado, de vara y media, tan perfectamente acabado, que las figuras de nuestra Señora, y de los Angeles, parece q̄ estan viuas. El Cardenal Rusticuchi, embiò vna casulla y vn.

Antonio Palauicino.

Cardenal de Lorena.

Cardenal Cesio.

Cardenal Rusticuchi.

y vn frontal de tela de plata bordada en ella imagen de nuestra Señora de Loreto, y las armas de su apellido. Victorio Labdamaro, vn frontal de brocado muy rico. El Principe Venosa, otro frontal tambien de brocado. Iasson Villano, ciudadano de Bolonia, vna casulla de brocado. Bernardo Stroci, natural de Florencia, dos frontales, y dos casullas de tela de oro, y plata. El Marques de Riaño, vn terno de tela de plata, quajado de flores de oro bordadas, y vna capa Obispal de lo mismo. Lucas Turregiano Florentin, vna casulla y vn frontal de tela de plata bordado ricamente. Ferdinando de Gonzaga, vn frontal bordado de perlas. El Duque de Seminaria, dos ramilletes de plata, de media vara de alto cada vno: entrambos tien en ramilletes de flores Hieroglicas de la Virgen: En el vno de a zuzenas, en el otro nace vn tronco de muchas rosas. Estos vasos se suelen poner a los pies de la imagen de la Virgē, al vn lado y al otro. Marco Germano, Varon de Valcazano, vna corona de perlas, y piedras, que puestas en engastes de oro, hazen figura de rosas. El Duque de Terranoua vna lamina de plata, y esculpido en ella vn Obispo que haze oracion a nuestra Señora, y su caliz con su patera de oro. Su muger de Virginio Ursino, vna imagen de nra Señora, de quatro marcos de oro. Lucas Turregiano, y su muger sendas laminas de

Victorio Labdamaro.
Principe Venosa.
Iasson Villano.
Bernardo Stroci.
Marq. de Riaño.
Lucas Turregiano.
Ferdinando Gonzaga.
Duq. de Seminaria.
Varon de Valcazano.
Duque de Terranoua.
La muger de Virginio Ursino.
Lucas Turregiano.

de plata, donde estan ellos pintados hincados de rodillas como hazen oracion. Otros muchos ofrecieron a la Virgen laminas de plata, con sus figuras pintadas, de quatro, seys, y ocho marcos de peso. Pedro Lomelin Ginoues embiò vn niño de plata embuelto en faxas, de la misma estatura del natural: tienese por cierto que se ofrecio por obligacion de algun voto. este don. Pero el de Jacobo Grimano, lo fue sin duda. Es la cabeza de vn hombre del tamaño natural, toda de oro. Francisco De Tristan camarero y muy gran priuado del Papa Clemente, vna mexilla de plata, con dos diamantes y tres rubies engastados en ella. Tambien se embiaron muchas lamparas de plata de mucho peso, y de estremada hechura. Pero la que embiò Iuan Carlos imperial Ginoues, fuera de ser de gran peso es de rara hechura. Diuidese el vaso del azeyte en tres escudetes a tres lados para que dê luz a tres partes, con ingeniosa labor, pesa sesenta marcos. Ferdinando de Medicis gran Duque de Toscana, embiò vna galera de media vara de largo, con sus remos, y xarcias todo de plata, que pesa ochenta marcos. Fue don ofrecido por voto, como lo declaran los titulos que tiene escritos en los dos costados, que en la lengua Latina dizen desta manera.

Pedro Lomelin.

Jacobo Grimano.

Francisco De Tristan.

Iuan Carlos imperial.

Grã Duque de Toscana.

F E R D I N .

F E R D I N . M E D I C . M A G N . H E T R V R I Æ D V X O B T R I R R E M E S S V A S L I B E R A T A S A P E S T E D E I P A R Æ V I R G I N I D I .

C A V I T A N N O . 1 5 9 3 .

Ferdinando de Medicis Gran Duq de Toscana, por auerse librado sus galeras de la peste ofrecio, esta a la Madre de Dios el año

1593.

Tambien el Cardenal de Montalto embiò vn rico don a la Virgen nuestra Señora, fue vna imagen suya, y de vn hermano suyo de plata que pesa dozientos y ochenta marcos, que tiene vna muy religiosa dedicacion que dize assi.

Insigne don del Cardenal de Montalto.

A L E X A N D E R P E R E T T V S C A R . M O N T A L . S . R O M . E C C L . V I C E C A N . S I X . V . N E P O S . D I V Æ M A R I Æ I P S V M , E T M I C H A Æ L E M F R A T R E M P E R P E T V O S V S T E N T A N T I M E M O R , E T G R A T V S S A C R V M M O N V M E N T V M P O S V I T , A n n o .

1593.

Alexandro Pereto, Cardenal de Montalto, Vicecanciller de la santa yglesia Romana, y sobrino del Papa Sixto

Quinto.

KK 2

A la

A la bienaventurada Virgen Maria, que a el y a su hermano Miguel, perpetuamente los Sustainen- ta, reconocido, y agradecido dedico esta imagen el año de

Tienese por cierto que costò esta imagen mas de dos mil ducados.

Delos dones que por este tiempo ofrecieron a nuestra Señora de Loreto, algunas grandes señoras. Cap. XX. II.

NO fueron menos ricos dones los que en este tiempo ofrecieron a nuestra Señora de Loreto algunas grâdes señoras. Policena de Pernestan, Virreyña de Bohemia, embiò a esta casa vna cabeça de san Gerion, Capitan de los Thebeos, en vna preciosa guarnicion de plata, de rara, y extremada hechura. Era vna figura de medio hombre armado de la cintura arriba, las armas gravadas de oro, y plata hermosísimas. La cabeça del martyr desarmada, pero coronada con vna corona de piedras preciosísimas. Estaua esta media figura assentada sobre vna peana de Euano, que por muchas ventanas, y repartimientos con viriles de chrystal descubrian huesos, y reliquias de los Santos Thebeos. Ofrecio

Policena

Folicena Pernesta Viryena de Bohemia

Policena este don por vn voto que auia hecho a Nuestra Señora, en vna graue enfermedad de su marido, de la qual se leuantò con salud, por los merecimientos, y fauor de la Madre de Dios. Tambien embiò la Pricesa de Vastalla, dos figuras, vna suya, otra de vna hija suya, y dos coracones, todo de oro que pesa diez marcos. Maria Boadilia, vna lamina de plata en que està pintada vna galera que lleva en la gavia vna Imagen de Nuestra Señora. La Princesa de Castel Vetrano, vna Cruz de oro pequeña en el tamaño, mas de gran valor, compuesta de seys hermosos diamantes. La Duquesa de Niuers, embiò con su marido, que vino a visitar esta santa casa, dos candeleros de plata, que pesan diez y seys marcos. Geronima Espinola vn frontal de damasco morado, bordado de oro, y vnas vinageras con su fuente de plata. Violante Farnesia, dos candeleros de plata de estremada hechura. Salustia Crescencia Romana, vn manto para Nuestra Señora de tela de plata, sembrado de estrellas de oro. La princesa de Bisigniano, vn dragon de oro có muchas piedras preciosas engastadas, que le aprecian en setecientos ducados. Iustina Vicecomite, vn frontal de vna tela nueva preciosísima, y admirable, porque texiendose con hebras de oro, y plata, y seda, de diuersos matices, sin vrdiambre, ni trama, ni cosa otra sobre que se assiète ni fun-

Princesa de Vastalla. Maria Boadilia.

Princesa de Castel Vetrano.

Duqsa de Niuers.

Geronima Espinola.

Violante Farnesia.

Salustia Crescencia

Princesa de Bisigniano.

Iustina Vicecomite.

de, se va continuando la labor, dexando ciertos espacios del todo vazios. Vulgarmente la llaman esta labor en Italiano: obra es de grande artificio, y casi infinito trabajo: desta labor es toda la tela del frontal. Están sacados en el, todos los quinze misterios del rosario de nuestra Señora, repartidos en quinze tarjas, o escudos quadrados, diuididos entre si, con grandes y hermosas flores: toda la labor con los escudos parece jaquelada: y para que los vazios tengan tambien especial hermosura, está toda la labor assentada sobre tela de plata. Tiene se por cierto que este frontal no solo fue don, sino tambien labor hecha por las manos de Iustina Vicecomite, matrona nobilissima, que le embió, y entre los dones que se ofrecierón, se sabe que muchas cosas fueron labradas por las manos destas grandes Princesas que las dieron. Principalmente los mantos de nuestra Señora, y los velos de los calizes. Isabela prima hermana del Duque de Saboya, embió vn terno entero de vna nueva tela, texida de seda y oro, labrado todo por su mano admirablemente. Iacobina Duquesa de Cleues, hermana del Marques de Baden, q̄ sanó del braço manco en esta santa casa, embió a la Virgen vn collar de oro, con vn joyel de diamantes, y rubis, cosa muy preciosa.

Isabela
de Saboya.

Duquesa
de Cleues.

Como

Como Christina, gran Duquesa de Toscana vino a visitar esta santa casa, y de los dones q̄ ofrecio en ella. Cap. XXIII.

Entre todas las cosas de este genero q̄ se han contado es muy de celebrar la deuocion, y religion que mostro Christina, gran Duquesa de Toscana, quando vino a visitar a nuestra Señora de Loreto. Y no menos la manificiencia, y riqueza de sus dones, con q̄ acrecento, y enriquecio su sagrario. Truxo esta señora en esta jornada acompañado, p̄opa y aparato, real, conforme a su grande estado, y dones, a la Madre de Dios, q̄ igualaua con esto. Pero Christina por la humildad de su persona, y la deuocion del serafico padre san Fráncisco, traía vn vestido comun, de color pardo. Sin traer en vestido ni tocado vn solo hilo de oro, ni joya preciosa. Por q̄ deseaua en el habito del cuerpo, como en el ornato del alma, parecer agradable en los ojos de la Virgen Maria, q̄ sabia quanto amaua la humildad, y llaneza interior, y exterior. Y este exēplo de la Duquesa imitaron las demas señoras, y damas, y todas las demas mugeres de su acompañado, y seruicio, y aun los criados, y ministros: todos los quales vestian en aquella peregrinacion del mismo color, y con la misma llaneza. No quiso el Pontifice Clemente, que se faltasse vn punto en todos sus Estados

al regalo y seruicio de tan gran señora, y assi en todos los lugares de la tierra del Papa, fue siempre recebida, y festejada cō solenidad Real, y seruida y regalada con grandes vanquetes, y fiestas: la qual dexando en todas partes suma admiraciō no solo de la llaneza de su traje, sino de la deuocion y piedad, verdaderamente Christiana, que conforme a su nombre mostraua en todos sus hechos. Caminō hasta Recanete, saliō de la ciudad, con la grandeza y acompaņamiento que entrō. Mas al mismo punto que descubriō los chapiteles, y almenas del santo templo, saliō de la litera en que yua, hincō las rodillas en el suelo, y postrada en tierra, adorō deuotamente a la Virgen, y la hizo deuota oracion. Por este exemplo hizieron lo mismo toda la gente principal, y comun de aquel grande acompaņamiento. Desde alli con algunos Obispos que la acompaņauan, y con toda su Corte, apie como yua llegō a Loreto, y entrō en el santo Templo, y puesta de rodillas en la tierra desnuda, ala puerta de la sacra capilla: no obstante que los Obispos y el Cardenal Gallo, la importunauan que entrasse, nunca lo quiso hazer, diziendo, que tenia por desacato atrauessar aquel umbral sagrado, y pisar aquel santo suelo, y presentarse ante la Augustissima presencia de la Virgen Maria, antes de auer limpiado deuotamente su conciencia, con el santo

Sa-

Sacramento de la confesion, y no bastarō a disuadilla desta religiosa deuocion ningunos ruegos. En efeto hecha deuotamente su confesiō, y recibido con no menos deuocion el santissimo Sacramento, para entrar en la sagrada celda, auindose acrecentado la deuocion con el desseo, y el desseo con aquella pequeña dilacion, al fin cō grā ansia y afecto, de ver y saludar la Imagen de la Virgen Sacratissima, entrō: en entrando se postro en el suelo, y estuuu muchas horas en su feruiente oraciō: donde estuuu no vna sola vez sino todos los tres dias q̄ estuuu en Loreto, q̄ casi todos ellos los passō en el Templo, que parecia que no auia venido a visitar, sino a morar en aquella casa, y que la escogia por lugar de su habitacion. Estas fueron las muestras que no se pudieron encubrir de su humildad, y deuocion: y conforme a esto fue la libertad y grandeza de sus dones: porque a la partida embiō con sus pages vn rico presente a la Virgen Maria, que fue vn rerno entero de brocado de tres altos, con todos los ornamentos del altar, y ministros, preciosa y ricamente bordados, y vnas sauanas de altar, labradas de aguja de oro y plata, con las figuras de los Apostoles, Profetas, Euangelistas, Sybillas entretexidas muchas flores, hojas, y lazos bordados, con tanto primor, que ay duda que se aya hecho cosa en aquel genero, ni mas preciosa, ni

KK 5 mas

mas artificiosa, ni mas admirable. Es cierto q̄ sola la hechura costò mas de ocho mil ducados. Venian tambien en este presente paños de calizes, y otros adereços preciosísimos: todo el presente fue dino de la grandeza de quien le embiaua.

Del milagro que acaeció a vn sacerdote Español, con vn don que quiso ofrecer a nuestra Señora. Cap. XXIIII.

POR este mismo tiépo llegó a Italia vn sacerdote Español docto, y pio, que venia de las remotísimas regiones del Oriente, de las Islas de la China, que vulgarmente llamamos Philipinas: el qual este año llegó a Loreto, y yo mismo me encótre con el a la puerta de la capilla sacra, dõde le halle atonito de la santidad, magestad, y grandeza de aquel lugar sagrado. Preguntandole yo la causa de su admiracion, me respondió pasmado estas palabras: Valame Dios eterno? que cosa es esta? que nouedad es esta? Verdaderaméte nõ ca he experimentado en todo el discurso de mi vida lo que aqui. Nõca hallè tan presente a Dios: extraordinaria es la fuerça de la virtud diuina, que aqui se ha apoderado de mi alma: y profi-guiendo dixo: Yo he estado en Guadalupe, y Monferrate, y otras casas dedicadas a la Virgen madre de Dios en España, y otras partes: pero

pero en ninguna me ha posseydola Deidad diuina como aqui: alli me parece que roya el hueso, aqui se chupa la medulla: alli se gustaua la corteza, aqui se come el coraçon. (Que por estas cõparaciones se declaraua el.) Este sacerdote alcançó de el Administrador desta santa casa, por medio del Cardenal Cayetano (en cuya compañía auia venido, licencia para velar vna noche, en lo mas interior y sagrado de la sagrada celda: y dixo despues a algunos amigos suyos, que en su vida auia tenido noche de mayor deleyte, y bienauenturança. Dióle desseo de dexar algun don en la sagrada capilla: auia traydo vna pieça de damasco blanco de la China, pareciole con ello adornar el encasamento donde esta la imagen de la sacratíssima Virgen Maria, Reyna de los Angeles, y hazer vn velo, para el sagrado Crucifixo: que fue traydo con la sacra celda. Llamaron vn oficial, que descogiendo la pieça del damasco, dixo que no era posible auer harto para lo vno, y lo otro: y haziendo grande instancia Alonso Sanchez (que así se llamaua el sacerdote) que lo midiesse, y tantease muy bien: estuuò vn poco callando, y luego dixo, que ya auia pensado traça como se pudiesse hazer todo, pero que en efecto auia de quedar lo vno, o lo otro algo mas corto de lo que conuenia. Haga-

Hagase pues, dixo Alonso Sanchez assi, que si algo faltare la bienaventurada Virgen lo suplirà. Obedeciò el oficial, y para que no pudiesse ponerse duda despues, el tenia en la mano vna colgadura vieja del dicho encasamento, por la qual como por molde auia de cortarse la nueua. Cortose el damasco delante de los ojos de Alonso Sanchez: y assi cortado se lo lleuò el oficial a su obrador. El dia siguiente tornò a la obra, y hallàdo denueuo lo que hallò en ella: vase atonito dādo voces a Alonso Sanchez, diciendo, que la Virgen auia hecho vn milagro en su colgradura, por que la q̄ se auia el dia antes cortado vn palmo mas corta de lo que conuenia, auia crecido esse palmo, que en realidad de verdad le faltaua. Vase Alonso Sanchez tras el hombre a su oficina, por que queria ver por sus ojos, y no creer por el dicho del oficial, lo que le referia. Violo, y hallò q̄ realmente era ello assi: y ni el, ni otro alguno pueron hallar salida para no tenerlo por milagro. Estaua alli el velo del Crucifixo antiguo, y del tamaño justo, por el qual se auia cortado el nueuo de damasco, casi vn palmo mas corto: via se q̄ ni se le auia añadido, ni podia añadir pieça de otro damasco, por ser labor tan peregrina la que el traía, que no conuenia con ninguna de las que se hazen en Europa, y assi no pudo hazer el oficial fraude en tal añadidura (especialmente que las
de

de los oficiales mas suelen ser para quitar que para añadir). Auia tambien el mismo Alonso Sanchez estado presente a medir, y tantear, y cortar el damasco nueuo, dando el, y otros que estauan presentes, muchas traças para que alcançasse la tela, para doto: porque no se pueda atribuyra descuydo de no auello medido bien. En efeto el mismo Alonso Sanchez, que ni era muy amigo, ni muy credulo de semejantes milagros, con otros muchos le tuieron por tal. Pareciendoles que no se auia podido hallar escusa bastante, ni causa para juzgalo por caso natural. Yo cuento la historia, cada vno sienta della conforme a su deuocion.

Como ofreciendo vna Matrona Romana vnos braçales de piedras a la image de nuestra Señora de Loreto, el niño Jesus se los puso en los braços milagrosamente, y se esta con ellos. Cap. XXV.

Tambien fue caso milagroso lo que acontecio a Beatriz Gazea Matrona, casada con vn cauallero Romano muy principal, muy rico, y muy seruido, y regalado. Esta Señora vino a Loreto por su deuocion, el mes de Mayo de 1593. Presentose en la camara Angelical a la
Virgen

Virgen sacratissima. Estando en aquella parte de la celda sagrada donde entran todos los peregrinos, diole gana, y deuocion de entrar en la parte interior de aquella sagrada celda, donde està la sacratissima imagen de la Virgen, que tiene en sus braços al niño Iesus, adornado de preciosissimos vestidos y joyas. Entro, y estando orando deuotamente, le dio vn gran desseo de ver muy de espacio, y con muy atencion el rostro, y ornamentos de la Virgen. Y poniendo por achaque, que era cortade vista, rogo a vno de los canonigos que estaua alli (y se llamaua Papirio) que le encendièsse vn cirio, y le mostrasse muy en particular la imagen, y todas las joyas que tenia. Ofrecio Papirio dalle este contento, y encendiendo vna hacha, le mostro la imagen de la Virgen muy de espacio, y todas las joyas que tenia, diziendole los nombres de los que los auia ofrecido. Entre los demas le mostro vn riquissimo apretador de perlas, de extremada grandeza, lisura, resplandor, y claridad, que la Virgen tenia en la frente, presentado por vna matrona Romana que aunque en vida se dio a todo genero de passatiempos, y gustos en demasia, y asivino a morir con atroz y cruel genero de muerte, pero con tanto arrepentimiento de sus pecados, con tanta christiandad, y muestras de

de amor de Dios, que dexo grandes prendas, y esperanças de su saluacion. Oydo pues el nombre desta matrona, a quien Beatriz Gazea auia conocido muy bien por familiar trato, y comunicacion, dixo muy marauillada. He aqui la causa, por la qual aquella muger que viuió regalada, y licenciosamente, tuuo buen fin. Sin duda fue por este seruicio que hizo a nuestra Señora. Yo tambien (dixo ella buelta a Papirio) ofreceria estos braçales a la Virgen de buena gana, que es la cosa que mas estimo, si entendiesse que le auia de agradar el seruicio de vna tan ingrata muger, y tan gran pecadora como yo. Animola Papirio diziendo que el niño Iesus, y la Virgen Maria eran piadosos, y recebiã pecadores para hazellos justos. Luego ella quitandose los braçales, que eran de oro con muchas piedras engastadas, se los entrego a Papirio, para que se los ofreciesse a la Virgen Madre de Dios de Loreto, y su hijo. Tomò luego el Canonigo la horquilla, que para este efecto esta alli siempre aparejada, y puestos en ella entrambos braçales los lleugo a la santissima imagen de la Virgen de Loreto, y los quiso dexar colgados de los dedos de la mano derecha con que echa la bendicion el niño Iesus, que por entonces le parecio ponerlos en tan dichoso, y esclarecido lugar. Pero quando aparto la vara aduertio que el vn braça-

braçalete se auia quedado en la horquilla, y que el otro passando los dos dedos, y la mano del niño Iesus, se auia entrado en la muñeca y que le ajustaua, y venia tambien, que no podia ser mejor. Pareciole a Papirio cosa marauillosa, pero que podia ser a caso. Y assi desde el mismo lugar donde aduirtio que se venia el otro braçalere en la horquilla, le torno aplicar a la mano derecha del niño Iesus, para dexarle alli colgado como antes auia querido, quando se vio el segundo milagro, patente confirmacion del primero, mostrando claro que lo auia sido aunque no se auia reparado en el. Porque entendiendo Papirio, que auia dexado este segundo braçalete, colgado de los dos dedos de la mano derecha del niño Iesus, mirando bien en ello, hallo que se le auia passado al braço izquierdo, y (como si fuera menester) para ponersele auia desembaraçado la mano izquierda, de vna mançana de oro que tenia en ella, y la auia echado en el seno de su madre, y que el braçalete le venia tan justo, y le hermoseauatato, que hecho a su medida, y subiendo las gradas para ponelle con mucho espacio, y atencion, no le podia venir, ni se le pudiera poner mejor. Entonces Papirio lleno de reuerencial temor, y espanto, se boluio a la muger, y le dixo: Veys aqui como el niño Iesus y su Madre han mostrado quã agradable les ha sido vna ofrêda:
Pues

Pues pretendiendo yo hazer otra cosa, el mismo niño se adornò con vuestros braçaletes. Entonces ella ilustrada cõ luz diuina, empeço a gemir, y dar grandes solloços, aora fuesse por la memoria antigua de la vida regalada, aora fuesse por el beneficio reziente, y fresco, de la muestra del fauor, y beneuolencia diuina: y derramãdo gran copia de lagrimas, tanto q̃ de los que estauan en la parte anterior de la sacra camara orando, era oyda, y muchos dellos llegaron a la puerta de la celda interior, y vieron llorando, y solloçãdo a la tierna, y deuota matrona, y al canonigo suspêso, y atonico del milagro. El mismo, y otros muchos me lo contaron a mi de la manera q̃ auia acontecido, q̃ es como se ha referido aqui. Tuuieronlo todos por milagro grande, y por muchos dias, ni se hablaua, ni escriuia otra cosa de Loreto. Oy dia tiene el niño Iesus los dichos braçaletes puestos, para continuado testimonio del milagro.

Como por la intercession de N. Señora de Loreto, escaparon de euidentes peligros de muerte dos personas que en ellos se encomendaron a su amparo, y proteccion. Cap. XXVI.

Alguno por ventura juzgarà lo que hemos contado mas por cosa marauillosa, que milagrofa,

grofa. Pero en lo que se sigue no puede dudar nadie auer sido patente, y euidente milagro que passó assi este mismo año. Bartolome Meliorino Ginoues, hombre principal, estando en Placencia de Italia, tratando de negocios con vn mercader Florentin muy rico, sobre cierta materia se encendiô tal porfia, que vinieron a dezirse malas palabras, y dellas a las manos, como suele acontecer. Estaua solo el Ginoues, y la question era en casa de Florentin, que era señor della, y assi acudierô al alboroto todos los de la casa cõ sus armas en las manos para fauorecer a su amo: y en la question le dieron al Ginoues vn grande puñalada en vn hombro, y el que la dio hizo el golpe de tan buena gana, que quebrô la daga por medio: llegaron muchos a poner paz, y assi se acabò la pendencia. Mas Meliorino que quedò herido malamente, fue lleuado a su casa. Llamaronse los medicos, y çurujanos, limpiarõ la herida, reconocieronla bien con la tiente, y hallaron, que en lo mas duro del huesso se auia quebrado, y quedado la punta de la daga tan fixa, que no se podia sacar, sino era haziendo mayor la herida, para que pudieffen llegar vnas tenazillas, a dõde estaua el hierro. Por tanto abrieron la herida en cruz, y assiendo con vnas tenazas de la punta del hierro, le procuraron sacar, pero estaua tan fixo, que ni auu assi pudieron,

Por

Por lo qual imaginaron otra nueua, y crudelissima inuenciõ. Mas a su parecer necessaria. Y fue golpear el pecho al contrario, de donde estaua el hierro para menealle: y assi con cruelissimos dolores de la herida, despues que bien huieron golpeado, y asido de nueuo con sustenazas, vieron q̃ no podian arrácar la punta de la daga, que estaua fixa en el huesso. Entonces asseueradamente dixerõ q̃ la herida era mortal, y q̃ no tenia cura, ni remedio, si Dios milagrosamente no le embiaua. La fama auia lleuado a Genoua las tristes nueuas, y acrecétadolas como suele. Auia se ya publicado que era muerto, y como a tal le auian llorado ya los suyos. Pero el desauziado enfermo acudio al remedio del cielo, quando le desconfiarõ de los de la tierra, y encomendado asseuofamente su salud a la Madre de Dios de Loreto, al punto con espanto de todos los presentes, prouando vn çurujano otra vez la tenazilla para sacar el hierro, en assiendole facilissimamente sacò. Salido el hierro milagrosamente, curose la herida, q̃ en lo demas no era mortal. Y fano ya el herido, tomò el camino de la Virgen de Loreto, y llegò alla el mismo año, que fue el de .1594. escriuiendose en Latin esta historia, en aquella santa casa: despues de dadas las deuidas gracias a la Virgen Maria, dexò alli el pedaço rebelde de la daga, que tan arriesgo puso su salud,

Ll 2 para

para testimonio del milagro. A este mismo tiempo llegó a Loreto vn moço noble y rico de la misma ciudad, que estando el año antes en Venecia cayò en vna peligrosa enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte; tanto, que los medicos desconfiados de su salud desampararon la cura: mas el, que era deuotissimo de nuestra Señora de Loreto, llamó ya a la hora de la muerte su amparo, y fauor, para salir de aquel peligro: y como lo pidio con afectuosa deuocion, así se lo concedio la Madre de Dios con amorosa clemencia. Los medicos cada punto esperauan quando les auian de dezir que era muerto. Pero los familiares, y criados de la misma casa del enfermo, viendole con algun aliento nuevo los tornarõ a llamar. Vinierõ, y tomaron el pulso al enfermo, y del, y de otros muchos indicios cobraron alguna esperança de su salud, y tal se la dieron al enfermo, y a sus domesticos. Y pudieron muy bien, porque por horas, y por momentos cobraua mejoría: hasta que dentro de muy poco se limpiò totalmète de calètura, y breuissimamente conualeció: y el mismo año que tenemos dicho fue a Loreto. Y el mismo me hizo relacion larga de todo lo que aqui cuento. De la misma manera que lo he referido para honra y gloria de Dios, y de la santissima Virgen Madre suya.

Como

Como vn hombre escandaloso, y perdido, queriendo entrar en la capilla de la Virgen, fue arrojado milagrosamente de los umbrales, hasta que arrepentido, y confessado de sus pecados le admitio la Virgen. Cap. XXVII.

Tambien en estos dias, descubrio nuestro Señor con muchos milagros el respeto, y reuerencia que quiere se tèga a esta santa celda. Y la pureza, y limpieza de alma que deuen tener los que en ella se presentan a la Madre de Dios: como se entendio bien por lo que acaecio a vn hombre facinoroso, y obstinado en sus pecados, que sin contricion, y arrepentimiento quiso temerariamente atrauessar estos santos umbrales. Este fue vn peregrino, hõbre perdido, desalmado, entregado a todo genero de vicios, impenitente, y perseuerantemète dado a toda maldad. Este vino en estos dias a Loreto. Quiso como los demas entrar en la sagrada capilla: pero quando atrauessaua el umbral, se le puso delante vna sombra negra, de fea, y espantosa figura, q̄ para mucho bien suyo, quebrantò su osadia atreuida, y le arrojò fuera de la camara Angelical. Atemorizado el hõbre, y alterado del subito pavor, estuuò algun rato de sacordado, mas buuelto en sí dádole

L 13

alda-

aldauadas la conciencia, y Dios luz para conocer sus culpas, con aquel repétino espanto, entrò en sí: y despertando del sueño mortal, q̄ hasta allí le auia tenido sepultado, deffeso con la nueua luz, de mejorar la vida, se fue al punto a buscar vn confessor. Pero para hazer confesion de tanto numero de pecados, y de tan rota vida, por tãtos años, huuiera menester mucho tiempo para llorar sus culpas, y para cófessarlas como conuenia, y el se hallaua muy lexos deste aparejo: como el que auia llegado sin tal pensamiento: llegó con todo esso al confessor, que auiendole oydo, le parecio que tan larga, y arrebuja da hebra, no se podia desmarañar en poco tiempo: y q̄ hombre de tan malas, y enuejezidas costumbres, auia menester algunos buenos, y largos ratos, para prepararse, y hazer con firmeza propositos eficaces, de desarraygar los malos habitos de los vicios. Por tanto, el sacerdote le aconsejó, q̄ se tornasse a la sacra capilla: y q̄ allí por la intercession de la Madre de Dios pidiesse conocimiento, y dolor de sus pecados, y q̄ hiziesse examen dellos suficiente, y entõces boluiesse cõ mas aparejo a confessarse. Hizo el penitente lo q̄ le fue mandado: pero la niebla de la antigua costũbre no daua libre entrada a los rayos de la luz diuina. Pesauale de sus culpas, pero mas deuia de ser por la afrẽta, de no auer podido entrar en la celda, q̄ por tener

ofen-

ofendida a la magestad de Dios, y de su Madre. Mas en fin boluio por la obediẽcia de su confessor a la camara Angelical: en la misma entrada se le representò la misma fiera, y espãtosa sombra, y le arrojò segunda vez de la puerta. Con esto la luz del cielo cobrò fuerças cõtra el pensamiento que bacilaua, y la voluntad q̄ resistia: y empeçò el peregrino a dolerse eficazmẽte de sus pecados, y pesarle de veras de su flagiciosa vida, y sentilla cõ verdadera penitẽcia. Viendose tan justamẽte arrojado de la presençia de la Virgen purissima, Madre de Dios, como hõbre torpe, y suzio: y de sus santissimos vmbrales, como injusto, y contaminado cõ todo genero de pecados: con esto se enseñoreò la luz del cielo de su cõciencia, y sacò della lagrimas viuas de verdadera penitencia por auer ofendido a Dios: y examinado diligentemente, con nueuo, y milagroso proposito de enmendar la vida, boluio al confessor: declarò sus culpas: limpio dellas el alma con las lagrimas del arrepentimiento, y el beneficio de la absolucion: y limpia la conciencia, boluio con mas temor, y reuerencia q̄ antes auia llegado cõ atreuimiẽto, y ofadia a los sagrados vmbrales: dudoso si tenia ya licencia para entrar, pero la Madre de Dios, que con rigor, y justicia auia negado al pecador la entrada, se la concedio misericordiosamente al arrepentido.

LI 4

Como

Como vn ciudadano de Asculi, arrebatado de la ira, fue al santo templo de Loreto, con determinacion de matar una muger, aunque la hallasse en la misma celda de la Madre de Dios: y como milagrosamente se conuirtio aquel mal proposito en hazerle muchas y buenas obras. Cap. XXVIII.

OTro caso, no muy diferente deste, acontecio por el mismo tiempo. Vn ciudadano de Asculi, principal, y rico, rezien casado, tuuo vn hijo a los siete meses de su matrimonio. Entregole a vn ama q̄ se le criasse: y como era vnico, era muy amado, y como nacido a los siete meses, tenia gran cuenta cō el, y le yua a visitar muchas vezes, temeroso de su vida, por la delicadeza, y peligro cō que se suelen criar los q̄ nacen antes de tiempo. Este niño, por esta razon, era flaco, y desmedradillo, y como tal sin ninguna culpa del ama que le criaua, se le murio casi de repente. La ama, que sabia la fiera condicion del padre, y lo que auia de sentir la muerte de su hijo, y que por satisfacerse le auia de querer quitar a ella la vida, fue lueg huyendo a Loreto, y no se hallando segura en ninguna otra parte, confesso, y comulgò, y entrose a orar en la sacra capilla, poniendo

niendo toda la esperanza de su amparo, en estar debaxo de las alas, y sombra de la Virgen Maria. Y no le engaño su esperanza, y temor: porque el ciudadano vino a ver su hijo, y como le hallò muerto, salio de si: y con la ira, y dolor juntamente empeço a bramar, y quejarse de Dios, y de sus santos: y andar de aqui para alli, buscando el ama para matarla. Y como no la hallasse, boluio la ira contra el inocente de su marido, y dandole muchos golpes, y heridas, le dexò por muerto. Y no harto con la sangre derramada, sabiendo q̄ auia huido el ama de miedo, y adonde, aprestado de armas (como si fuera a mayor hecho) va bolado a Loreto, con intencion de matar la muger, donde quiera que la hallasse, aunque fuesse en el santo templo. Llegò, y entrò en el, con esta determinacion de matarla, aunque fuesse afida del altar de la Virgen. Mira por todas partes: busca todos los rincones: escudriña todas las capillas: llegò finalmente a la mas sagrada, a la celda de la Virgen, donde estaua la buena muger, q̄ se auia confessado poco antes, y estaua delante de la Madre de Dios, guareciéndose debaxo de la sombra de sus alas. No le faltò su amparo, porq̄ queriendo entrar el hombre fiero, y cruel, en el aposento de la misericordia, y piedad, le vino al pensamiento, q̄ si a caso entraua, sin duda se le auia de ablandar el coraçon, y tenia de mudar el proposito, y

aunq̄ la hallasse la auia de perdonar, q̄ tal opiniõ tenia, como esta de la eficacia con que la Virgen muda los coraçones en su santa celda. El por no experimentar esta mundança, ni obligarse a perdonalla, no quiso entrar. Tornò otra vez a bufcalla con mas atencion por toda la yglesia, y como anduiesse como desatinado, y fuera de si, a caso sin mirar en ello se hallò junto al altar nuestra Señora del Anunciata, que està debaxo de la ventana, por donde ay tradiciõ que entrò el Angel, quando vino a saludar a nuestra Señora. Reparãdo el hombre ciego de la passion, mirò por la ventana de la camara Angelical, y vio por ella tantas lamparas, como estan encendidas en honor, y reuerencia de la Virgen, y alumbrados sus ojos con tãtas luzes: y principalmente ilustrado su coraçon cõ los rayos de la diuina claridad, se hallò de repente lleno de vna reuerencia no esperada. Hincose de rodillas, y con milagrosa mudança el hombre feroz, y duro, se enternecio en vn momento, y trocado el pensamiento se fue a los pies de vn sacerdote, echose a ellos, y el camino q̄ auia traydo encaminado a la muerte agena, se le conuirtio en salud propria. Fue tambien parte deste milagro, q̄ acertò a yr a confessar con el mismo confessor q̄ auia confessado la muger. El qual como estaua ya enterado de todo el caso, le pudo mejor curar, y aconsejar: y alq̄ ya por la

la luz del cielo estaua blãdo, pudo facilmente cõ sus consejos inclinar al perdon. El nueuamente arrepentido ofrecio liberalmente de darle a la muger tales señales de amor, q̄ le quitasse todo el miedo, y cumpliolo mucho mejor. Porq̄ lleuò la muger a su casa, y le entregò el gouerno della, y curò a su marido, y sano le hizo mayordomo de toda la hazienda q̄ tenia en el campo, trocando el odio en amistad, la yra en beneuolécia, y el daño en prouecho. En este mismo tiempo la santidad de Clemente. VIII. mudò el colegio de los Esclauones de Loréto a Roma: para q̄ se les enseñassen todas las facultades necessarias a vn ministro eclesiastico. Iútole con el seminario Romano, conseruando siempre el nõbre de Esclauones, o Dalmatas. Esto fue el año de .1524. trezientos años despues que esta santa casa entrò en Italia, con los quales se cierra esta nuestra historia. Para la qual escogimos estas cosas pocas, de las inmemorables q̄ pudieramos contar. Contẽtandonos con dezir que nadie puede escriuir, ni cõtartanto, q̄ no dexen inmemorables cosas mas.

De la frecuencia de peregrinos, y la magestad, y deuocion con que es visitada esta santa casa. Cap. XXIX.

EL Remate desta historia, me parece que le dara decẽte, y frutuoso hazer vna breue recapitula-

capitulacion de la increyble magestad, deuocion y frecuencia con que es visitada esta religiosissima casa de la Virgen de Loreto. Ningun tiempo ay en todo el año, ningun mes, ni dia, que esta santa celda no sea visitada de gran numero de peregrinos. Y estos no solamente son Italianos, y Marquechanos, sino muchos dellos Esclauones, Franceses, Flamencos, Españoles, Portugueses, Alemanes, Polonos, y de todas naciones. Pero en dos tiempos del año es la frecuencia mayor, q̄ son, La Primavera, y el Otoño. En los quales tiempos, en el Verano da principio a la solenidad el sacrosanto dia de la Encarnacion del Hijo de Dios, entre aquellas sacrosantas, y dichosissimas paredes: en el Otoño el dia dichoso para el mundo del nacimiento de su Madre. Lavna, y la otra solenidad dura tres meses, y en todos ellos es increyble la frecuencia y multitud de pueblos, q̄ a esta casa acude cada dia. En toda la prouincia de la Marca, no ay ciudad, lugar, ni villa q̄ en quadri-llas, o por comunidad, no visite a nuestra Señora de Loreto cada año. Este exemplo imitan otras Prouincias, como son la Romandiola, el Ducado de Espoleto, la Lombardia, el Abruzzo, y las demas de Italia. Quando vienen en forma de ciudad, (y casi siempre vienen a si) delante vienen las cofradias con sus cruces, y pendones, y con las insignias de algunas ima-

gines,

gines de particular deuocion que tienen las mas: tras las congregaciones se siguen los Prioistes, y mayordomos dellas, con sus insignias. Despues destos, los sacerdotes cō la capilla de los cátores, y chirimias, a quien se sigue el orden de los dones comunes, y particulares q̄ trae cada ciudad, como son calizes, coronas, grandes cirios, quajados de monedas de oro, y plata, ornamentos ricos, figuras de pueblos, y castillos de plata, cuadros de pintura, votiuos testimonios de beneficios recibidos, y daños euitados por el fauor de la Virgē Maria. Muchas vezes van en la procesion figuras de Profetas, y de Sibillas que hallaron de nuestra Señora: tras esto, las mas vezes se sigue gr̄a multitud de pueblo confuso, hombres, niños, y mugeres. Por el camino se van cantando Hymnos, Psalmos, y Letanias. A los pueblos, y ciudades por donde passan los dexan embidiosos de semejante deuocion. En llegando a vista desta santa casa (que de ordinario es lexos, por ser su sitio alto, y eminente a toda la campaña) al mismo punto se postrauan todos, y derramando muchas lagrimas saludan a la Virgen. Desde alli proceden con mas orden, y muchos dellos despojandose de sus vestidos, toman tunicas, y se vā diciplinando hasta el santo templo: a cada lugar le salen a recibir hasta la puerta del Burgo el clero de Loreto, cō sobrepelices, y acompañan sus

pro-

proceſſiones con mucha muſica, tañendoſe todo aquel tiempo las campanas todas. Llegados a la puerta principal del templo, ſe tornan a proſtar de nueuo por el ſuelo, y hazen oracion, y ſaludan a la Virgen y Madre de Dios, con tanta ternura, que hazen derramar muchas lagrimas a los preſenes. Mas quando llegan a la ſacroſanta capilla, y ſe descubren tantas lumbres de lámparas, y cirios encendidos, en reuerencia de la Madre de Dios, y llegan a la preſencia de la ſanta imagen, no ſe puede contar, ni creer las lagrimas, los ſolloços, los ſuspiros con que llenan el templo. No dudará quien ſe hallare preſente, que obra aqui el dedo del Eſpiritu ſanto. Muchos dellos poſſeydos de vn reuerencial temor, y vn blandiſſimo deleyte del cielo, ſe pegan de manera a aquellas paredes ſagradas, que no es poſſible ſacellos de alli: y quando miran el altar de los Apoſtoles, la humilde, y deuota alhazeniſſa, la puerta cerrada, la ſagrada chimenea: y mirando eſto con los ojos del cuerpo, contemplan con el alma a la Virgen en carne mortal, haziendo algo en alguna parte deſtas. No ſe hartan de beſar con la boca, y regar con lagrimas tan tiernos, y ſacroſantos lugares. Y ſi la prieſta, y neceſſidad de dar lugar a otros no los apartaſſe, alli ſe dexarian morir bienauenturadamente. Eſte es de ordinario el modo de venir los pueblos cercanos,

cercanos. Pero los que vienen de lexos, vnos vienen a pie, otros a cauallo, otros en coches, y en literas, y con otras diuerſas comodidades, cada vno conforme a ſu eſtado: pero los mas peregrinos traen habito conocido, y ſer tan diferentes los que traen gentes de tan diuerſas naciones del mundo, dan mayor mageſtad al ſanto templo. Todos comunmente ante todas coſas hazen vna entera, y perfeta confeſſion de ſus pecados, y reciben el ſanto Sacramento de la Eucariftia. Los mas hazen alguna limoſna, y algunos dexan muchos dones ricos en el altar de la Virgen, quando eſtos ſon mas preciosos los entregan a los teforeros, para que los reciban, guarden, y aſienten en los libros, con dia, mes, y año del recibo, y nombre del que le dió, para que quede memoria para ſiempre jamas, y ſe haga oración por el. El altar de los Apoſtoles, y la imagen de nueſtra Señora, ni mas ni menos, conforme al tiempo eſta adornada de precioliſſimos, y riquiſſimos ornamentos, y gran cantidad de piedras, y joyas preciosas. En la ſacra capilla ſiempre eſtan ardiendo gran cantidad de velas de cera blanca, y lamparas de plata. Caſi nūca falta muſica de organos, voces, chirimias: ſiēpre eſtá preſente la aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto, q̄ experimentalmente es conocida de todos los q̄ entran en el templo, caſi reconocida en

en este santo lugar, entre todos los de la redondez de la tierra: y que por ella, quando otra cosa no huiera, deue ser singularmente reuerenciado. Los buenos sienten vn gozo leal, y confiado: los malos vn temor, y compuncion saludable: los enfermos sienten pronosticos de salud: los afligidos de consuelo: los delmayados de esfuerzo, los peregrinos de amparo: los perdidos de remedio. La principal frecuencia desta santa casa, es por la Pascua de Pentecostes, y la Natiuidad de nuestra Señora, como se ha dicho. Porque fuera de los innumerables que vienen a pie, y acuallo, son sin cuento los que vienen por la mar en nauios, de Venencia, de Lombardia, de Dalmacia. Los mas destes el segundo dia de Pasqua, despues de oydo el Euangelio de los dicipulos que yuan a Emaus, toman habitos de peregrinos, y la bédiccion de sus prelados, y fletan vn nauio, y se vienen en el hasta Ancona, desde allí vienē a pie, en peregrinacion a esta santa casa, y suelen llegar a tanta multitud, que a vezes se coētan diez, y doze mil. A estos se llega el innumerable concurso de los comarcanos. Y los esquadrones de segadores que vienen por este tiempo en cuadrillas, y casi hazen numero infinito. Pero aūque estan grande la frecuencia en la Primavera, es mucho mayor en el Setiembre: porque sin contar nadie de las Prouincias apartadas de sola la

Marca,

Marca se han contado dentro de dos dias mas de dozientas mil personas en Loreto. Y assi ha obligado la necesidad a los cubicularios, y guardas de la santa capilla, de poner rejas a la interior parte della, para poder admitir, y despedir, y estoruar turbas, y delassos siegos en aquel lugar santo. En todos los tiempos del año suelen acudir aqui companias de soldados, infantes, caualleros ligeros, y hombres de armas. Y todos confieñan, y comulgan, y con sus fiestas militares suelen festejar a la Virgen, y regozijar su pueblo. Esta multitud de peregrinos, haze que todos los caminos de Loreto esten quajados de hosterias: y assi por la oportunidad de posadas que ay a cada passo, puede aun gente delicada emprender, y acabar esta santa peregrinacion a pie. Y estan grande el concurso por estos tiempos, que no se puede caminar sin yr en vandadas de peregrinos: que para todos es causa de grande deuocion, y para muchos grãde aliuio del camino. Marco Antonio Colona (no hablando de otros) varon potentissimo, y prudentissimo en la paz, y gloriosissimo en la guerra, hizo voto de yr a nuestra Señora de Loreto a pie, y le cumplio. Llegados a la presencia de la Virgē, por de muy lexos tierras que vengā, y muchos peligros, y trabajos que ayan passado, lo dan por bien empleado todo, por la dulçura que sus almas sienten,

M m. expe.

experimentando, que se derrama en ellas con la vista de la Madre de Dios vn licor del cielo, que los certifica de la diuina presencia. No ay para que nos detengamos en dezir quantos votos se hazen aqui, en presencia de N. Señora: quantos ya hechos se cumplen: quantos acaban aqui consigo de salir del cieno de la mala vida: quantos maniatados de lazos ciegos, y torpes, aqui se sueltan, y desatan: quantos enuejezidos en odios, y enemistados, aqui se reconcilian: quantos, *qui pepigerunt fœdus cum inferno*, aqui se libraron de las gargantas del abismo: porq̃ quanto es el alma mas que el cuerpo, tantos mas, y mayores milagros ha hecho la Madre de Dios de Loreto, en curar enfermos espirituales, que corporales. Y porque querer con palabras amplificar, ni explicar, no digo todas, pero ni aun la menor de estas cosas, seria querer medir el agua de la mar con vn dedal, y querer tassar la magestad, y virtud diuina (que en este santo templo de Loreto tanto resplandeze) con la flaqueza, y cortedad humana. Por tanto tengo por mejor dexarme caer debaxo de tan grande carga, que alentandome a sustentarla, y engrandecerla, escurecerla, y desflorarla. Mas esto solo puedo, y quiero afirmar, que es tan grande la magestad de esta santa casa de Loreto, habitacion antigua de la Madre de Dios, que quien no lo viere por los ojos,

ojos, no lo podra, por mucho que lo medite, comprehender con el pensamiento. Y assi si hizieres alguna vez (Christiano Letor) conferencia de lo que vieres, con lo que has oydo, advertiras, quanto menor es la fama que los hechos. Porque en esta parte es vnica sobre la redondez de la tierra la santa casa de Loreto. Pues que la fama que siempre encarece las cosas mas de lo que son, nunca ha podido ygualar con esta.

(?)

*Ad laudem, & gloriam omnipotentis Dei,
& B. Virg. Mariæ Lauretanae.*

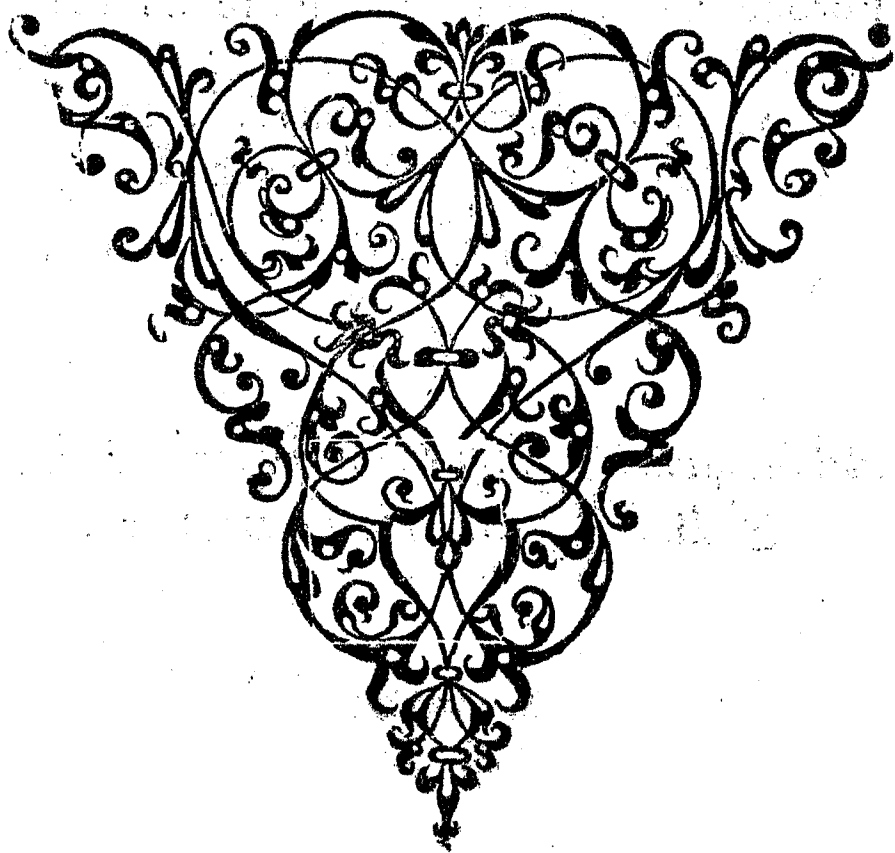


TABLA DE LOS Capitulos deste libro.

LIBRO PRIMERO.

DE quan reuerenciada fue en Palestina la casa donde nacio, y viuo la Virgen Maria, no solo de los Apostoles, sino de toda la primitiua yglesia. Cap. I.

Como esta santa casa fue passada milagrosamente en manos de los Angeles desde Galilea a Dalmacia, por auerse acabado en Palestina la Fè, y religion Catolica. Cap. II.

De vna reuelacion en que la Madre de Dios manifestò ser esta casa que se via en Dalmacia la misma de su nacimiento, y morada, que estuuo en Nazareth. Y de vn milagro con que se confirmò la reuelacion. Cap. III.

Como fueron embiadas personas grauissimas de Dalmacia a Galilea, para examinar la verdad de esta translacion, y como la truxeron aueriguada, y confirmada. Cap. IIII.

Como se passò de Esclauonia a Italia esta santa casa, y del gran sentimiento que causò en toda Dalmacia. Cap. V.

Como trayda esta casa santa en manos de los Angeles, de Dalmacia a Italia, tomò asiento en la prouincia de la Marca de Ancona, en la Selua de Recanate. Cap. VI.

T A B L A.

Como por las muertes, y robos que en los caminos desta selua padecian los peregrinos q̄ yuã a visitar esta santa casa, dexò N. Señora este assiento, y le tomó en vn collado, que era possession de dos hermanos. Cap. VI.

De la discordia que se leuantò entre estos dos hermanos, sobre partir los dones, y ofrendas q̄ se trayan a esta santa casa: y como se mudò vltimamente al camino Real. Cap. VIII.

De las señales, y memorias q̄ han quedado en todos los lugares donde estubo esta santa casa. Cap. IX.

Del admirable sitio desta S. casa de Loreto. Cap. X.

Como los Marquesanos por relacion de los peregrinos Esclauones tuuieron noticia que esta santa casa era donde auia nacido la Madre de Dios, y donde auia encarnado el Verbo eterno. Cap. XI.

De la reuelacion que hizo N. Señora a vn ermitaño santo, sobre este caso, y como por ella mouio a todos los Marquesanos a q̄ aueriguassen el milagro. Cap. XII.

Como 16. personas muy graues, en nõbre de toda la Marca de Ancona passaron a Dalmacia, y de alli a Galilea, para aueriguar este milagro, y como truxeron certificacion del. Cap. XIII.

Como la ciudad de Ancona tomó por su patrona a nuestra Señora de Loreto. Cap. XIII.

De las luzes, y resplandores del cielo que se vian cercar la santa capilla, y quanto mas visitada, y reuerenciada fue desde entonces. Cap. XV.

Como

T A B L A.

Como para fortalecer, y assegurar las paredes viejas de la santa capilla se edificaron otras de ladrillo, nuevas, y fuertes, arrimadas a ellas, y como milagrosamente se apartaron las nueuas de las viejas. Cap. XVI.

De la luz que vio baxar del cielo vn santo varon sobre la celda de N. Señora, todos los dias de su Natiuidad, y como por esta ocasion ha quedado tan celebrado este dia en esta santa casa. Cap. XVII.

Como se le dio propria juridiccion al Burgo de Loreto, y como la ciudad de Recanate empeço a edificar vn templo a nuestra Señora. Cap. XVIII.

De las indulgencias que concedio Benedicto Duodécimo a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Cap. XIX.

Del estado que tenian las cosas desta casa de Loreto, quando la Silla Pontifical se passò a Francia. Cap. XX.

De los muchos privilegios, y dones que se dexaron de dar a esta santa casa, por causa de Chisma, y lo mucho que estoruò que no fuesse tan conocida, y reuerenciada. Cap. XXI.

De las indulgencias que el Papa Martino Quinto concedio a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto, y la feria que mandò celebrar cada año en ella. Capitulo. XXII.

Del estado que tenian las riquezas, y tesoros desta casa de Loreto, en tiempo del Papa Eugenio Quarto. Cap. XXIII.

M m 4

Como

T A B L A.

Como el Papa Nicolao. V. confirmò, y aumentò las indulgencias, concedidas por sus predecessores a esta santa casa, y como la determinò fortalecer contra los Turcos. Cap. XXIIII.

De la fortificacion que hizieron en el Burgo los Capitanes del Papa. Cap. XXV.

De la salud que milagrosamente recibio el Papa Pio Segundo, por la intercession de N. Señora de Loreto: y quanto se ilustrò la gloria desta santa casa por este milagro. Cap. XXVI.

De la donacion que hizo cierto Obispo de Recanate de muy ricas possesiones a esta santa casa, para que se acrecentassen sus rentas, para hospedar, y sustentar mas peregrinos. Cap. XXVII.

Como el Preposito Teremano compuso primero que nadie la historia de las translaciones, y milagros desta santa casa de N. Señora de Loreto, y la puso en publico en el templo. Cap. XXVIII.

LIBRO SEGUNDO.

Como Paulo. II. sanò de la pestilencia en la santa capilla, y como tuvo en ella revelacion que auia de ser Papa, y como le empeço a edificar vn templo nuevo. Cap. I.

Como Iacobo Picen, de la orden de San Francisco sanò de vna enfermedad, y como se librò de vna molesta persecucion de los demonios, por vna vision de nuestra Señora. Cap. II.

Como

T A B L A.

Como el Papa Sixto Quarto confirmò y acrecentò todas las gracias que auian concedido sus antecessores a esta santa casa. Cap. III.

Como vna parte del exercito del Turco, que venia a saquear este santo templo, en llegando a vista de sus chapiteles, huyò amedrentado de su vista. Cap. IIII.

Como Inocencio Octauo dio ricos dones a esta santa casa, y el cuydado della a los padres Carmelitas. Cap. V.

El testimonio que dio Bautista Mantuano en su historia desta santa casa. Cap. VI.

Como vna señora Francesa, possyda de siete demonios, auiendo visitado todos los santuarios de Francia, y de Italia, fue libre dellos en la capilla de N. Señora de Loreto. Cap. VII.

Del don que ofrecio la ciudad de Recanate, por auer cessado en ella la pestilencia, y de la partida de los padres Carmelitas. Cap. VIII.

De los decretos del Papa Iulio Segundo: y de como se yua prosiguiendo el edificio del nuevo templo: y de los presentes que en este tiempo se le ofrecieron. Cap. IX.

Como sanò milagrosamente en la capilla de la Madre de Dios vna señora Napolitana paralitica. Cap. X.

Como acabado el templo en tiempo de Iulio Segundo se empeço a fortalecer. Cap. XI.

Como Iulio Segundo estando en sus Reales sobre la Mirandula, se librò por la deuocion de la Madre de Dios de la bala de vna bombardas que dio en su tienda, y de los muchos dones q̄ ofrecio a esta S. casa. Ca. XII.

Mm 5

Como

T A B L A.

Como milagrosamente se aparecio la Madre de Dios a vna nina pastorzica, de siete años, y la lleuó de la mano a visitar la casa de nuestra Señora de Loreto. Cap. xiiij.

Como Iulio Segundo empeço a edificar los Palacios Pontificales, continuados con el santo templo, y de la fabrica de la sacra capilla. Cap. xiiij.

Como fueron dos señoras, que comunmente llaman Reynas de Napoles, a visitar esta santa casa. Cap. xv.

De las Bulas amplissimas, que Leon. X. concedio a esta casa de nuestra Señora. Cap. xvj.

De los ornamentos, y pieças ricas que Leon. X. dio para el Sagrario de N. Señora de Loreto. Cap. xvij.

Del prodigioso caso que sucedio a vn sacerdote Dalmata, que vino con sus entrañas en las manos a visitar esta santa casa, y morir en ella. Cap. xviiij.

Como le libro la santa casa de Loreto de algunos rebatos de Turcos. Cap. xix.

Del milagro que hizo N. Señora, para reprimir la osadia de vn exercito Christiano, que yua a saquear el santo templo. Cap. xx.

Como Leon. X. empeço a cercar de buen muro el Burgo de Loreto, con la casa santa, y de la priessa que se daua en acabar la guarnicion de la capilla. Cap. xxj.

De las Bulas tan fauorables que Clemente. V. I. I. expidio en fauor desta santa casa. Cap. xxij.

Del milagro q̄ N. Señora hizo con vn architecto, q̄ empeço a rōper vna de las sacras paredes. Cap. xxiiij.

De

T A B L A.

De los muchos trabajos que el Papa Clemente Septimo tuuo al principio de su Pontificado, y del manifesto fauor que recibio de nuestra Señora de Loreto en ellos. cap. xxiiij.

Como el Papa mandò talar los montes, y cegar las lagunas, que hazian mal sano el sitio de nuestra Señora de Loreto: y del provecho que con esto se empeço a experimentar. cap. xxxv.

Como Clemente Septimo embiò tres camareros suyos a Dalmacia, y de alli a Galilea, para que hiziesen nueva aueriguacion de las translaciones de esta santa casa. cap. xxxvj.

De los milagros que obro nuestra Señora de Loreto con tres personas principales, que por su intercession escaparon de evidentes peligros de la muerte. capitulo. xxxvij.

De lo que en sus historias escriuió desta santa casa F. Leandro Alberto, varon muy docto, y erudito, de la orden de santo Domingo. cap. xxxviiij.

De los muchos dones que se ofrecieron en este tiempo a este santo templo. cap. xxxix.

LIBRO TERCERO.

DE las bulas, y priuilegios que concedio el Papa Paulo III. en fauor desta casa. cap. I.

Como el Papa Paulo Tercero torno a dar a la ciudad de Recanase la juridicion que solia tener sobre el Burgo de Loreto. cap. ij.

Del

T A B L A.

Del colegio de niños que instituyó el Papa en esta santa casa. cap. iij.

Del hospital para curar enfermos, y para recibir peregrinos, que de nuevo se instituyó en Loreto, y del aumento de los edificios. cap. iiii.

De muchos milagros que hizo nuestra Señora por las reliquias de esta santa casa. cap. v.

De la descripción de la guarnición de la capilla sacra. cap. vi.

De las quiebras que empezó a mostrar el cimborio del santo templo, y del cuidado que se puso en asegurarle. cap. vii.

De los dones que por este tiempo se ofrecieron a nuestra Señora de Loreto. cap. viii.

Como vn Mariscal de la cavalleria del Duque de Castro, entrando en vn rio le arrebatò la corriente, y le llevaua sin remedio a precipitar de vnas peñas altísimas, y llamando el fauor de nuestra Señora de Loreto se libró del peligro. cap. ix.

Como Paulo Tercio visitò dos vezes esta santa casa y mandò poner calor en la fabrica de los edificios. cap. x.

Como diuersos Principes tomaron algunas capillas, y las perficionaron, y guarnicieron ricamente, y como se renouò el milagro de los antiguos fuegos. cap. xi.

Como Iulio Tercero fundò en esta casa vn colegio de la Compañia de Iesus. cap. xii.

De las nuevas lumbres, que como resplandecientes estrellas salian a las noches deste santo templo. cap. xiii.

De:

T A B L A.

De las llamas celestiales que se vieron dentro del mismo templo. Cap. XIII.

Como dos frayles Capuchinos, a quien los mercaderes de vna naua echaron en la mar en vna tormenta, llevados sobre las ondas milagrosamente llegaron a nuestra Señora de Loreto. Cap. XV.

Como sacò nuestra Señora milagrosamente vn manco de vn río, de las ondas, y ollas de vn rio donde se ahogaua. Cap. XVI.

Como nuestra Señora de Loreto librò del peligro de ahogarse a vna donzellita, que dos vezes cayò en vn pozo: y como librò de la carcel a vn ciudadano de Gaeta en Roma. Cap. XVII.

Como milagrosamente sanò nuestra Señora de Loreto a vn Bassa del gran Turco, de vna postema mortal, por la deuocion de vn esclauo suyo: y de los dones que el Bassa embiò a nuestra Señora con el mesmo esclauo. Cap. XVIII.

De los dones que por este tiempo se ofrecieron a esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Cap. XIX.

De la reuelacion que el Cardenal Marcello Cermine tuvo en la capilla sacra de la Madre de Dios, de que auia de ser Papa. Cap. XX.

Como se acrecenta el numero de los padres del colegio de la Compañia de Iesus. Y juntamente quanto se yua aumentando la magestad, y grandeza del templo. Cap. XXI.

De

T A B L A.

De los dones que se hizieron por este tiempo a esta santa casa. Cap. XXII.

Como del exercito Frances, que traya el Duque de Guisa en fauor del Papa, alojandose mucho tiempo en la Marca de Ancona (sin quexa, ni agrauio de los naturales) se reduxeron muchos a la Fe. Cap. XXIII.

Como la ciudad de Udine vino con deuotissima demonstracion a cumplir vn voto que auia hecho a nuestra Señora de Loreto, por auerla librado a ella, y a sacarla de vna graue pestilencia. Cap. XXIII.

Como milagrosamente dio nuestra Señora vista a vna donzella ciega en su santa capilla, y a otro ciego en su casa. Cap. XXV.

Como vn Capitan de vn nauio Ginones, señor del mismo nauio, por la intercession de nuestra Señora de Loreto escapó dos vezes de euidente peligro de ahogarse. Cap. XXVI.

Como nuestra Señora de Loreto libró de la carcel vn mancebo inocente, y a otro de la muerte ahorcado dos vezes. Cap. XXVIII.

Como vna muger Siciliana, de mala vida, deffeofa de salir de su infame trato, se boluio a su patria: y como despues de auerle dado muchas heridas, la dexó vn hombre que la traya, medio degollada en el monte de Recanate: y como la visitó, y consoló, y sanó la clementissima Reyna de los Angeles. Cap. XXVIII.

Del castigo que hizo la diuina justicia en vn cana-

Del

T A B L A.

Uero Ginones, que puso duda en la verdad de las transacciones, y milagros desta santa casa, y de la milagrosa salud que le dio la Madre de Dios. Cap. XXIX.

De los castigos que hizo Dios en personas que hurtaron reliquias de las paredes de esta santa capilla. Capitulo. XXX.

De los atroces castigos que se hizieron en algunos, que intentaron hurtar los tesoros deste santo templo, y de la misma camara Angelical. Cap. XXXI.

Como dos moços de vida escandalosa, y perdida, por especial fauor de la Madre de Dios, se conuirtieron, y enmendaron. Cap. XXXII.

Como vn moço, que por alcançar vn deleyte sensual, se auia entregado al demonio, y le auia hecho donacion de si mismo en vna cedula, se conuirtio, y por especial fauor de la Madre de Dios, y en su santa capilla le boluio la cedula. Cap. XXXIII.

LIBRO QVARTO.

DEl cuydado, y diligencia que el Papa Pio. III. y el cardenal de Urbino, mandaron poner en acabar los edificios. Y como se tornó a eximir el Burgo de Loreto de la jurisdiccion de Recanate. Cap. I.

Como teniendo nueva los Marquescanos de la venida del armada del Turco a la costa de Italia, desamparadas sus casas se vinieron a defender esta de la Madre de Dios. Cap. II.

Como

T A B L A.

Como vn Obispo de Coimbra, por deuocion de esta santa casa, quiso edificar otra semejante en su Obispado, y para fundamento della sacò vna piedra de la celda de la Madre de Dios: y del castigo diuino, que se la hizo boluer. Cap. III.

De la solemnidad con que fue recebida, y puesta en su lugar la piedra milagrosa. Cap. IIII.

Como librò nuestra Señora en este mismo tiempo muchas personas de peligrosas caydas. Cap. V.

Como nuestra Señora de Loreto librò de vn naufragio a vn Capitan de vn nauio, con toda la gente que yua en el. Cap. VI.

Como se libraron dos hombres del peligro de rayos: y como dos mugeres esteriles por intercession de nuestra Señora tuvieron hijos. Cap. X.

Como sanò el Cardenal Moron de vna enfermedad grauissima, por intercession de nuestra Señora, y otros muchos de otras semejantes. Cap. VIII.

Como librò nuestra Señora de vna caterua de demonios a vna muger de Esclauonia: y del insigne caso que acerca desto sucedio. Cap. IX.

Como recibieron vista dos ciegos, por intercession de nuestra Señora de Loreto. Cap. X.

Como la Madre de Dios restituyó la habla a dos mudos: el vno lo era por enfermedad, el otro le auian cortado la lengua por justicia, porque era blasfemo. Cap. XI.

Como

T A B L A.

Como vn Iudio de nacion, y profesion, natural de Nazareth, por deuocion de nuestra Señora de Loreto se couirtio por vn gran milagro que vso con el. Cap. XII.

De algunas de las principales cosas que el Papa Pio Quarto embió a esta santa casa de Loreto. Cap. XIII.

Principio del Pontificado de Pio Quinto, y lo que en el hizo para estender y publicar mas la deuocion desta santa casa. Cap. XIII.

De las grandes limosnas que se hazian a todo genero de personas en esta santa casa de Loreto. Cap. XV.

De los dones que ofrecio el Papa Pio Quinto, y otros Principes. Cap. XVI.

De muchas personas, que por intercession de nuestra Señora, escaparon de peligros de rios, y tempestades de mar. Cap. XVII.

Como muchos esclauos por la intercession de nuestra Señora de Loreto se libraron del captiuero de Turcos. Cap. XVIII.

Como vn Capitan Veneciano, a quien su general m̃do ahorcar, llamando a nuestra Señora de Loreto se librò, y le hallarò viuo despues de ahorcado. Cap. XIX.

Como sacò de la carcel nuestra Señora de Loreto dos presos sin culpa, y les dio libertad. Cap. XX.

De los muchos votos que se hizieron a nuestra Señora de Loreto, por ocasion de la insigne vitoria que en la batalla Naval del año de mil y quinientos y setenta y vno alcãçaron los Christianos de los Turcos. Y como se reconoció auerse alcançado esta vitoria por los merecimien-

N n tos

T A B L A

tas de nuestra Señora de Loreto. Capitulo. XXI.

De las indulgencias que concedio Gregorio Decimotercio a esta santa casa, y como mando adereçar todos los caminos de sus Estados que yuã a ella. Ca. XXII.

Del jubileo q̄ le concedio Gregorio Decimotercio el año de. 1576. y quantã fue la multitud de peregrinos que con esta ocasion acudio a ella este año. Capitulo. XXIII.

Como para cumplir vn voto que auia hecho en la batalla Naval, vino a visitar esta santa casa don Iuan de Austria. Cap. XXIII.

Como vino a visitar esta casa de nuestra Señora de Loreto doña Iuana de Austria, gran Duquesa de Toscana, y de los dones que ofrecio en ella. Cap. XXV.

Como vino a visitar esta santa casa la Duquesa de Lorena, y como sanò en ella de vna antigua, y molesta perlesia. Cap. XXVI.

Como nuestra Señora de Loreto milagrosamente sanò dos personas que de dos caydas de caualllos estauã para espirar. Cap. XXVII.

Como librò nuestra Señora de Loreto a vn pobre hombre Napolitano de voto suyo, de las manos de sus enemigos, y le sanò de doze heridas mortales que le auia dado. Cap. XXVIII.

Como librò nuestra Señora dos mugeres, madre y hija, del articulo de la muerte en vna enfermedad mortal, y a otras muchas personas de otras semejantes. Capitulo. XXIX.

Como

T A B L A

Como se librarou tres ciudades de la pestilencia por votos que hizieron a la Madre de Dios. Cap. XXX.

LIBRO QUINTO.

DE los dones que dexo el Cardenal de Urbino, en su testamento a nuestra Señora de Loreto, y los que embiaron sus testamentarios despues de su muerte, y otros muchos de diuersos Principes. Cap. I.

Como por el exemplo, y exhortaciones del administrador Vincencio Cassal, se acrecentaua cada dia mas el culto diuino en este santo tēplo, y como por su medio se les acrecento la renta a las prebendas. Cap. II.

De la fundacion del Colegio de los Dalmatas. Ca. III.

De la venida del Duque de Joyosa a visitar a nuestra Señora de Loreto, y los dones que embiò el Rey de Francia. Cap. iiii.

Como otros Principes de Francia vinieron a visitar esta casa de nuestra Señora, y de los dones que ofrecierò en ella. Ca. V.

Como el Marques de Vaden, gran señor de Alemania, estando en euidente peligro de muerte, de vn arcabuzazo que le auian dado, se librò della, y de otro segundo milagro que hizo nuestra Señora con el Cap. VI.

De la venida del Duq̄ de Bauiera, a visitar esta santa casa de N. Señora, y los dones q̄ ofrecio en ella. Cap. vii.

De los dones que ofrecieron en este tiempo los señores de Italia, a nuestra Señora de Loreto. Cap. viii.

Como

T A B L A.

Como mostrò nuestra Señora con algunos exemplos, quanto le desagradaua que lleuasse nadie piedra, ni cal, ni otra cosa de estas sacras paredes. Cap. IX.

Del insigne milagro que hizo nuestra Señora de Loreto para librar vna naue Ragoçesa de gran numero de galeotas de Turcos, que la combatian estando en calma. Cap. X.

Como Sixto Quinto successor de Gregorio, dio titulo de ciudad al Burgo de Loreto, y la hizo cabeça de Obispado. Cap. XI.

Como el Cardenal de Ioyosa vino a visitar esta santa casa de nuestra Señora de Loreto, y de las deuociones con que ofrecio a la Virgen la tutela de Francia. Cap. XII.

Como fue electo Protector de nuestra Señora de Loreto el Cardenal Gallo, y como se le puso vna estatua de bronze al Papa Sixto Quinto, y de otras muchas obras que se perficionaron en este tiempo. Cap. XIII.

De los dones que en este tiempo se embiaron y truxeron a nuestra Señora. Cap. XIII.

Como nuestra Señora de Loreto librò dos vezes a Edmundo Obispo de Hybernia de dos peligros de Pyratas Inglesses, y a vn mancebo del peligro de vn naufragio. Cap. XV.

Del hurto que hizieron dos sacerdotes de vn poco de cal de las paredes desta santa celda, y como lo restituyeron por el castigo que hizo nuestra Señora en ellos. Cap. XVI.

Como

T A B L A.

Como nuestra Señora se aparecio a dos enfermos en la misma forma que esta su imagen en esta santa casa, y como los sanò de sus enfermedades. Cap. XVII.

Como vn cauallero Flamenco del campo catholico cercado de enemigos en euidente peligro de la vida llamando el fauor de nuestra Señora de Loreto, fue socorrido, y salio vencedor. Y del insigne cirio que ofrecio, y doto para que arda ciertos dias delante de la capilla de nuestra Señora. Cap. XVIII.

Como vn Dean de la Cathedral de Cracouia vino sordo a visitar a nuestra Señora de Loreto, y en dos dias que dixo Missa en su capilla sanò. Cap. XIX.

De los infelicissimos tiempos de hambre, pestilencia, y vandoleros que padecio Italia en tiempo del Papa Gregorio Decimoquarto. Cap. XX.

De las nueuas indulgencias que concedio Clemente Octauo a esta santa casa. Cap. XXI.

De los dones que por este tiempo ofrecieron a nuestra Señora algunas grandes señoras. Cap. XXII.

Como Christina, Duquesa de Toscana, vino a visitar esta santa casa, y de los dones que ofrecio en ella. Capitulo. XXIII.

Del milagro que acaecio a vn sacerdote Español con vn don que quiso ofrecer a nuestra Señora. Capitulo. XXIII.

Como ofreciendo vna señora Romana vnos braçales de piedras a la imagen de nuestra Señora de Loreto, el niño Iesus se los puso en los braços milagrosamente,

T A B L A.

mente, y se está con ellos. Capitulo. XXV.

Como por la intercesion de nuestra Señora de Loreto, escaparon evidentes peligros de muerte dos personas, que en ellos se encomendaron a nuestra Señora. Capitulo. XXVI.

Como vn hombre escandaloso, y perdido, queriendo entrar en la capilla de nuestra Señora, fue arrojado milagrosamente de los umbrales, hasta que arrepentido y confessado de sus pecados, le admitio la Virgen. Capitulo. XXVII.

Como vn ciudadano de Asculi, arrebatado de la ira, fue al santo templo de Loreto, con determinacion de matar vna muger alli aunq̃ la hallasse en la misma celda de la Madre de Dios: y como milagrosamente conuirtio aquel mal proposito en hazelle buenas obras. Capitulo. XXVIII.

De la frecuencia de peregrinos, y magestad, y deuocion con que es visitada esta santa casa de nuestra Señora de Loreto. Capitulo. XXIX.

Fin de la tabla.